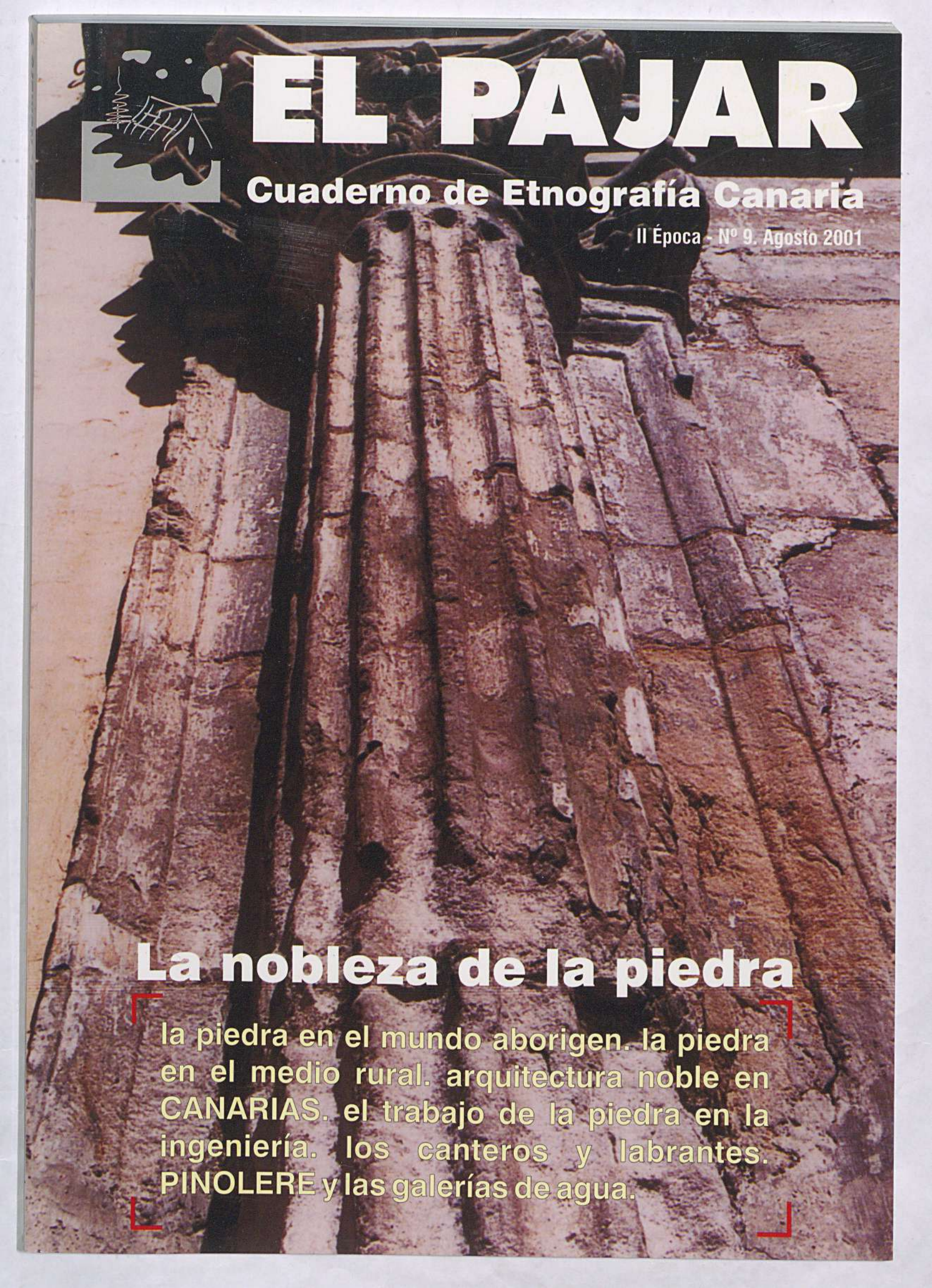




EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Época - Nº 9. Agosto 2001

La nobleza de la piedra

la piedra en el mundo aborigen. la piedra en el medio rural. arquitectura noble en CANARIAS. el trabajo de la piedra en la ingeniería. los canteros y labrantes. PINOLERE y las galerías de agua.

SUMARIO

© Rafael C. Gómez León	4
<i>"Agua, sudor y lágrimas. Pinolere y el trabajo en las galerías"</i>	
© C. M. Hernández Gómez y B. Galván Santos	26
<i>"La producción lítica entre los guanches"</i>	
© Román González Rodríguez	32
<i>"La piedra de los valientes"</i>	
© Miguel Ángel Molinero Polo	37
<i>"La importancia de llamarse pirámide"</i>	
© Manuel Julián Melián Aguiar	44
<i>"Paredes de piedra seca en el Noroeste de Gran Canaria"</i>	
© Abel Herrera García	50
<i>"El lenguaje de la piedra en el medio rural"</i>	
© Guillermina Casanova Báez	56
<i>"Dibujos arquitectónicos en Canarias"</i>	
© Lourdes Martín Hernández	59
<i>"La piedra en la arquitectura noble"</i>	
© Manuel Hernández González	66
<i>"La ermita de San Juan y el desarrollo urbano de la Villa de Arriba orotavense"</i>	
© Gloria E. González Martín	72
<i>"El trabajo de la piedra en las obras públicas"</i>	
© Francisco Suárez Moreno	84
<i>"La piedra, la cal y otros materiales, en la ingeniería hidráulica canaria"</i>	
© Alicia de Jesús Hernández Padrón y Antonio Manuel Jiménez Medina	94
<i>"Las fuentes públicas de Arucas"</i>	
© Álvaro Hernández Díaz	101
<i>"Don Pedro Quintero Febles, Pedro El Canario,..."</i>	
© José Luis Marrero Cabrera	110
<i>"Los labrantes de Arucas"</i>	
© José Manuel Martín Fumero	115
<i>"El trabajo de la losa chasnera en Arico"</i>	
© Francisco Peraza Cabrera	119
<i>"Los canteros y labrantes de Arico"</i>	
© Manuel Hernández González	133
<i>"Las labores canarias de piedra en América"</i>	
© José Manuel Hernández Hernández - Jesús T. García Rodríguez	138
<i>"Islas transparentes. Conversaciones con don Telesforo Bravo Expósito"</i>	

"EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria". nº 9 - Agosto 2001

© Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias".

Impresión: Imprenta Atlas - La Orotava.

Fotomecánica: Yara. / Maquetación: Díaz Publicidad.

Dep. Legal: TF 1455/97 bis / I.S.S.N. 1136 4467 / I.S.B.N. nº 84 - 922961 - 4 - 3

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor o autores.

La redacción de la revista "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria" no se hace responsable del contenido total o parcial del texto y/o documentos gráficos que se insertan en cada artículo, siendo su autor/a responsable del mismo.

EDITORIAL

Cuando empieza a declinar el verano, a finales del mes de agosto, la Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias", reaparece en el ámbito editorial canario con la edición de dos nuevos números de su revista "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria". Una propuesta de investigación etnográfica que mantiene su compromiso, año tras año, incorporando un conjunto de trabajos etnohistóricos realizados por expertos en diversas áreas de las ciencias sociales que quieren compartir con el resto de la sociedad, sus experiencias y sus estudios, dándole a los mismos un marcado carácter divulgativo.

Nuevo trabajo, nuevo compromiso y nueva imagen que desde la redacción de "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria", hemos querido plasmar en esta nueva edición. La elección de los ejes temáticos, "el trabajo de la piedra en Canarias" y "los cereales, los molinos y el gofio", nos obliga en esta ocasión a publicar dos números, uno de ellos especial, dado la gran cantidad de material llegado a nuestra redacción y de la importancia de contenidos y aportaciones de un dilatado grupo de investigadores, docentes, profesionales, instituciones,...

Este amplio paseo que proponemos por la etnografía, antropología, la historia, la música, la arquitectura... no sólo del Archipiélago canario sino además, enriquecido por la aportación de otros trabajos que profundizan sobre aspectos y paralelismos culturales existentes entre Canarias y América o el Norte de África, conforman ambos sumarios. Estas colaboraciones crecen de forma sólida, afianzando a articulistas habituales de nuestro cuaderno de etnografía e incorporando savia nueva a nuestro proyecto.

Publicar semestralmente una revista de estas características, consolidada dentro del mercado editorial canario, resulta difícil pero gracias al apoyo decidido e importante de colaboradores e instituciones -Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de la Villa de La Orotava y Área de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife-, capaces de valorar la seriedad con que trabaja el equipo de dirección y redacción a lo largo de todo un año, permiten configurar cada uno de los números de "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria". Este apoyo, ayuda a proseguir el laborioso camino que nos hemos trazado: divulgar, conservar y proteger nuestro patrimonio etnográfico, todo ello hace que no desistamos en el proyecto.

En definitiva, queremos acabar estas palabras que sirven de pórtico a este nuevo número, agradeciendo a todos los lectores que año tras año siguen confiando en nosotros. Al amplio número de instituciones públicas y privadas que se han incorporado en esta edición a nuestro proyecto y lo más importante, posibilitar la entrada de artículos de gente nueva, donde hemos hecho prevalecer el interés y aportación de sus trabajos por encima de otros aspectos, línea editorial que pretendemos seguir llevando a cabo en el futuro.

El resultado final no es éste. Queremos seguir subiendo escalones, queremos seguir mejorando y creciendo para mayor disfrute de nuestra sociedad canaria, aportando elementos de estudio y debate que eviten que la máquina arrolladora de la "globalización cultural" acabe con la señas de identidad de los pueblos, de nuestro pueblo. Con nosotros, ¡no cuenten!.

"El PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria"

© Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias"

Director: Rafael C. Gómez León

Redacción: Jesús García Rodríguez, Sebastián Díaz Afonso

Asesores:

Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez. Universidad de las Palmas de G. C.

Alberto García Quesada. Museo de Antropología de Tenerife.

Manuel Hernández González. Universidad de La Laguna.

El Alfar Canarias, S.L.

Francisco Suárez Moreno. Especialista en temas de Arqueología Industrial

Fotos de portada, contraportada e interior: © Rafael C. Gómez León.

Detalles Casa Monteverde-Rivas. Siglo XVII. La Orotava

Detalle Iglesia de La Concepción. La Orotava.

Diseño: Chano Díaz.

Publicación: Dos números al año.

Número: 9 - **Época:** II - **Año:** Agosto de 2001

Tema monográfico: "El trabajo de la piedra en Canarias".

Redacción, suscripción y solicitud de números atrasados:

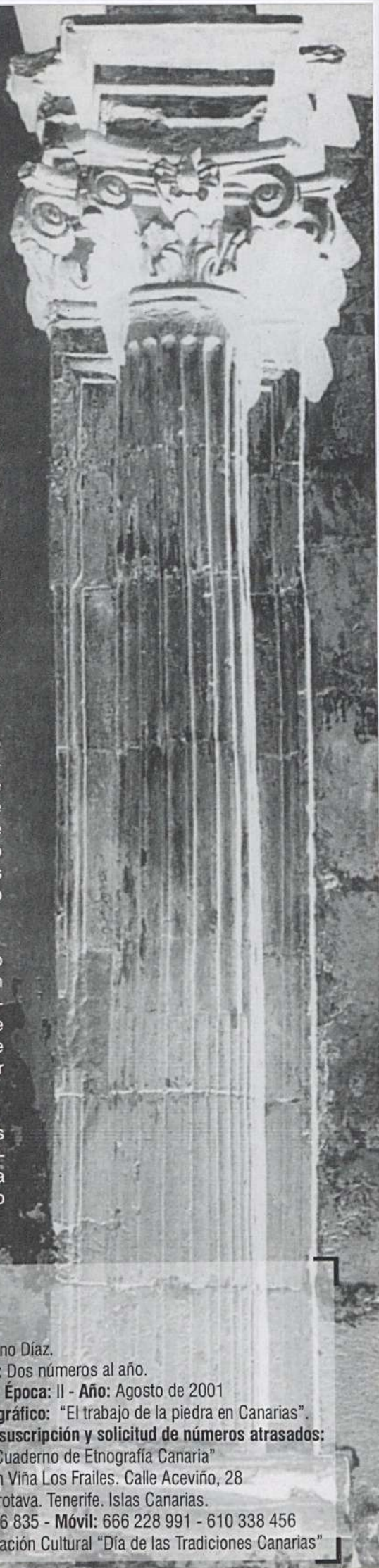
"El PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria"

Urbanización Viña Los Frailes. Calle Aceviño, 28

38300 La Orotava. Tenerife. Islas Canarias.

Fax: 922 326 835 - **Móvil:** 666 228 991 - 610 338 456

Edita: Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias"



Agua, sudor y lágrimas. Pinolere y el trabajo en las galerías

Rafael C. Gómez León

Maestro.

Director de «EL PAJAR.

Cuadernos de Etnografía Canaria»

“¡Galerías si voy a contar!. Aquí está el Salto Pinolere, Don Alicandro, Concha Marina, Fuente Benítez, Las Peñas, Los Helechos,... por aquí hay un montón de galerías. Hay tantas porque antes se sacaba el agua enseguida. Esta zona, esos riscos... Antes se metía hasta un mes y dos meses lloviendo y había agua y esa agua iba abajando y abajando y donde quiere se perforaba y a los mil metros ya había un chorrizo de agua. Lo cual hoy, se camina cuatro mil, tres mil y pico metros y no consigues agua.”

don Marcelino Delgado Acosta. 74 años

Introducción

El asentamiento de grupos humanos sobre determinadas áreas geográficas ha de resolver previamente tres problemas: tierra, manto vegetal y agua. Brunhes considera que el problema más urgente y grave a resolver por todo establecimiento originario, es el agua. Este preciado elemento rige de un modo soberano toda la actividad humana. Así el desarrollo y crecimiento de muchos pueblos y comunidades en Canarias siguieron los mismos pasos que cualquier otro grupo social.

El sedentarismo de los grupos humanos en las diferentes zonas del Archipiélago canario viene marcado, entre otras causas, por la presencia en las proximidades de los asentamientos de nacientes de agua, manantiales, fuentes, "eres o leres". Prueba de ello, lo evidencia el conjunto arqueológico "Cueva de Los Guanches" en el barranco de El Infierno a su paso por Pinolere, compuesto por dos cuevas superpuestas: de habitación y sepulcral. A escasos quince metros del lugar se encuentra en el fondo del barranco un profundo charco, "el leres, ese charco siempre se lo he oído decir a mi abuelo Raimundo. Era hermano del viejo Lorenzo, que era cestero. Ese charco yo me acuerdo, lo que pasa es que se ha ido entullando. Nos comentaba hace algunos años don Estanislao Hernández Delgado. Era una laja viva, cuando bajaba agua por el salto del barranco se llenaba, lo usaba para meter las la-

tas de castaño". Unos metros más abajo y en la margen derecha del barranco existe aún en la actualidad una fuente sobre una capa de almagre.

El aprovechamiento del agua por medio de los "eres o leres" (charcos impermeables en los barrancos), práctica habitual desde época aborigen, persistió hasta hace no pocos años en numerosos pagos de nuestra geografía insular. La presencia de topónimos asociados a este fenómeno, como es el caso de Pinolere, "el pino que está junto al lere o ere", charcos que proveyeron de agua a los moradores del lugar y sirvieron de pocetas para remojar las "latas" de castaño de los numerosos cesteros de la zona o de abrevaderos para el ganado, evidencia este hecho.

El agua y la masa forestal desarrollan una simbiosis que en Canarias adquiere una importancia vital, debiéndosele a esta última la capacidad de captación de esas miles de gotitas de agua que conforman las nubes que los vientos alisios derraman abundantemente la mayor parte del año en el norte de la isla. Nuestros montes van a absorber el agua que contiene esas nubes a modo de una piedra de destilar, que lentamente ira empapando y penetrando en los acuíferos como si de una enorme talla se tratase, y muy lentamente se llenase.

Doña Carmen Perdigón Pacheco, nos relataba como de "rápido", evolucionó en el caserío "los usos y costumbres" en la captación de agua potable para el consumo doméstico: "antes de los chorros íbamos a buscar el agua al Moral. La galería estaba en los cincuenta chorros de Los Órganos (Aguamanza). En el treinta y pico pusieron los chorros públicos. En el barrio habían tres. Uno en los Cuatro Cantillos, otro en Pinolere frente de casa de Amelia y otro en la finca de Ángel Yanes Pacheco". Hoy, como dice don Antonio Santos, "díamos a buscarla allá abajo. En la Cruz de los Cuatro Cantillos, en bestias. Después lo quitaron y pusieron de potable y imira hoy como va!"

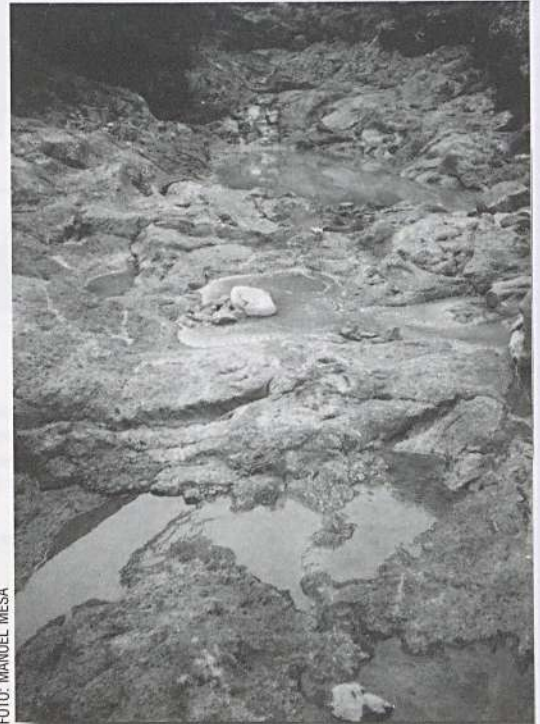


FOTO: MANUEL MESA

Desde la época de los antiguos pobladores de canarias hasta hace pocas décadas, los «eres» o charcos impermeables de los barrancos, proveían de agua a los habitantes de los caseríos canarios

Pinolere y el trabajo en las galerías

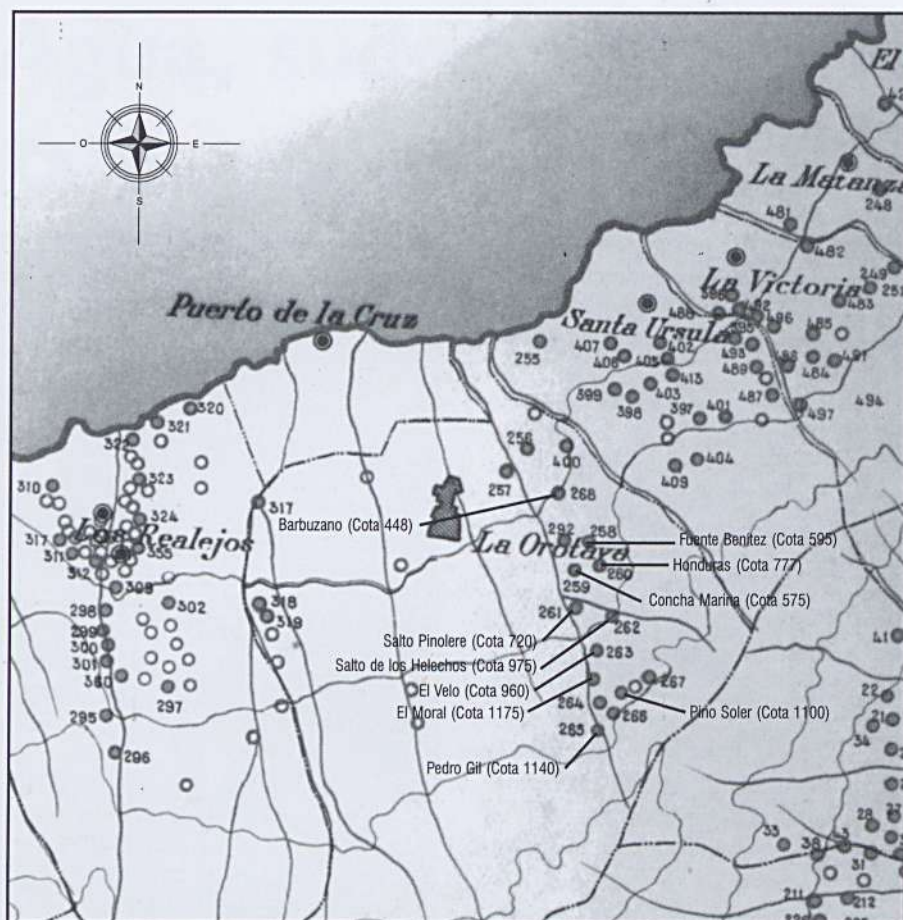
Pinolere y sus alrededores vivió desde principios del siglo pasado un auge, a veces desmesurado, en el afán de obtener aguas subterráneas a través de la perforación y formación de galerías. Los barrancos que surcan los límites actuales de Pinolere: "La Hondura o Jondura" junto a la Ladera de Santa Úrsula al naciente, barranco de "La Arena o de El Infierno" que atraviesa el núcleo originario del lugar y el barranco de "Quiquirá o Chinchichirá" por el Oeste son fieles observadores de la explotación irracional del acuífero que se ha ido mermando paulatinamente.

Las características del terreno, donde prodigan numerosas estructuras volcánicas, entre otros los diques, facilitan la acumulación de las aguas



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

"Cueva de los guanches", conjunto arqueológico de Pinolere situado en el Barranco de El Infierno



Mapa de galerías del Valle de La Orotava. Fuente: Plan Hidrológico 1961
Hemos destacado sólo las galerías próximas a Pinolere

procedentes de lluvia o nieve que al caer sobre la superficie del terreno se infiltran parcialmente en el mismo generando depósitos naturales. El emplazamiento de las galerías, cómo es lógico, responde a la mejor perspectiva de éxito unida a la mayor proximidad de las zonas costeras que demandaban mayor caudal de agua para sus cultivos.

Los aciertos en los alumbramientos de agua en la zona genera una proliferación de Comunidades de Agua en busca del preciado elemento. Prueba de ello son las numerosas galerías que median unas de otras unos centenares de metros y las continuas paralizaciones de las obras de apertura de las mismas debido a la invasión de los terrenos de otros municipios ocupando "la dirección" de otra abierta anteriormente. Un pequeño ejemplo lo tenemos en el Barranco Pinolere donde encontramos "Salto de Los Helechos" (Cota. 975), "La Hormiga" (Cota. 850?), "Salto de Pino Lere" (Cota. 720), "La Tumba" (Cota. 600?), "Fuente Benítez" (Cota. 595) y "Concha Marina" (Cota. 575); todas estas galerías en el mismo

cauce del barranco. La mayoría de estas perforaciones se orientan o siguen su dirección hacia los límites de Arafo y otras hacia el Teide.

Los vecinos y vecinas de Pinolere, se dedicaron tradicionalmente a la agricultura en régimen de medianería recurriendo al monte, fiel aliado de la pobreza, para cubrir las necesidades primarias de las familias pues el cultivo de los terrenos generaba escasas cosechas pues se carecía de abonos, agua, etc. Hasta bien entrados los años sesenta, cuando comienza el auge del turismo y por consiguiente la construcción, la ocupación en otras labores la absorbía "las sorribas" y las galerías. El trabajo por turnos en este último, permitía compatibilizarlo con la agricultura que dependía de la rotación de los cultivos y época de zafra de los mismos: "Habían dos

turnos, afirma don Antonio Santos, uno de noche y otro de día. Entraba uno a las tres de la mañana. Venía a salir a las diez o las once y después otro turno hasta las diez de la noche. Ahí dentro estábamos dos piñas".

"Yo de principio trabajé en Galerías y la primera que yo trabajé fue a brazo, en Concha Marina. Ahí no habían motores ni había nada. Mi padre, Melchor Delgado, trabajaba en galerías. Mis tíos, seño Nicolás Escobar, señor Pepe Conejera, toda esa gente. Mi hermano Vito que murió en la galería..." Este relato de don Marcelino Delgado Acosta nos resume la historia de tres generaciones, "Y mi hijo Jesús ha seguido en el oficio y yo jodido de los bronquios". Tras estas líneas se deja entrever la dureza del trabajo, los sacrificios para sacar adelante a la familia, las pérdidas de familiares queridos, las enfermedades como consecuencia de un trabajo duro y con escasas medidas de seguridad,... agua, sudor y lágrimas.

La riqueza que ha producido y genera el negocio del agua nunca ha sido generosa con el esfuerzo humano de tantas generaciones que han dejado su vida en el interior de las galerías. Lejos queda en el tiempo, pero no en la memoria, los primeros trabajos "a brazo", sin ningún tipo de maquinaria mecánica y con el único esfuerzo que el físico para "jurar un barreno" a marrón y barrena. Más tarde, llegan los primeros motores y con ellos, se perfora a mayor profundidad con la ayuda de los martillos propulsados por el aire que generaban los compresores. Hoy en día, los peligros han disminuido considerablemente y los avances técnicos asumen un papel cada vez más relevante.

Dos generaciones de trabajadores de la galería:
don Marcelino Delgado Acosta y su hijo Jesús



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

A lo largo de este trabajo iremos pasando páginas de la historia de algunas generaciones de vecinos de Pinolere que dedicaron y dedican su vida al duro trabajo de las galerías. Trataremos de ser meros transmisores de parte del material oral que nos han aportado nuestros informantes y que revierten hoy, al conjunto de la sociedad como medio para poder conocer, reconocer, valorar y agradecer el esfuerzo de tantas generaciones por participar en el alumbramiento de las aguas que hoy, desgraciadamente, alegremente despilfarramos.

Permisos y localización de las galerías

La naturaleza permeable del terreno, determina el grado de infiltración elevado lo que unido a la existencia de numerosos diques de origen volcánico de gran impermeabilidad, son la causa de la formación de comportamientos subterráneos donde se almacenan las aguas". Estas características geológicas, que se argumentan en el libro *-Plan de obras hidráulicas de la isla de Tenerife-* editado en 1961, se evidencian de forma notable en los alrededores del Paraje Natural Integral de Pinolere donde proliferaron las perforaciones el pasado siglo, para la obtención de aguas subterráneas procedente de los acuíferos. La abundancia de galerías que fueron en aumento están hoy en día "secas", pero otras sin embargo, siguen manando el líquido elemento.

Para iniciar las labores de perforación, el lugar adecuado, los permisos, la constitución de comunidades, el accionariado,... requiere de un amplio, dilatado y delicado proceso que sólo apuntaremos ya que éste no es el eje que vertebra nuestra aportación al estudio de la cultura del agua en Canarias pero reconocemos que cuanto menos, debemos mencionar.

La organización de los trabajos pasa por la iniciativa privada ya que es ésta la que toma las riendas para constituir y legalizar la Comunidad de Aguas que será la responsable de diligenciar los trámites administrativos para comenzar las labores de apertura de una galería. Esta comunidad está formada por un Presidente, Secretario y un Tesorero. La directiva elegida en asamblea sacará un número determinado de acciones que permitirá acopiar los su-



Don Cristóbal Luis Acosta, fue durante años rematador de galerías

FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

ficientes recursos económicos para comenzar las obras.

Cada accionista, poseerá su documentación que le avala como miembro y propietario de parte de esa sociedad. A parte de esta acción deberá satisfacer una cuota mensual que le pasará la Comunidad.

Una vez que los trámites administrativos estén solventados y, contando con la dirección técnica de un Ingeniero de Minas, se iniciará la perforación propiamente dicha de la galería.

La obra la ejecuta un rematador con el que concierta de antemano la citada Comunidad y éste será el responsable de llevar a cabo las diferentes tareas con los trabajadores que contrate. Pinolere y sus alrededores, a través del tiempo contó con varios vecinos que asumieron el papel de rematadores: don Cristóbal Luis Acosta, de los Cuatro Cantillos-Pinolere (*"Emboquilló"* entre otras, Arenas Negras, El Velo,...); don Eulogio *"El Quiquere"* de La Florida,...

En muchas ocasiones se tienen que hacer derramas ya que el dinero que cuenta la Comunidad es insuficiente para llevarla a cabo. Hay que tener en cuenta que "Todas éstas obras, preparación de los terrenos, apertura de galerías y construcción del canal, etc. se han venido realizando única y exclusivamente por la iniciativa privada". Una vez que se produce el alumbramiento de las aguas, cada accionista recibirá una parte proporcional a las

acciones compradas en periodos de tiempo semestrales.

«Emboquillar la galería». Inicio de los trabajos

La tramitación administrativa, como hemos podido contemplar, requiere de una serie de pasos bastante complejos que aquí hemos pasado a pies juntilla, pues nuestra pretensión, lejos de realizar un análisis técnico del mismo es el tratar de acercarnos al día a día del trabajo en la galería e intentar "sentir" la dureza y peligros que este oficio entraña.

El ingeniero de minas, responsable máximo de las obras de la galería, *"signa la cueva"*, la boca y realiza las marcas correspondientes; dos puntos en el exterior de la misma definen la dirección de ésta. Estas marcas se hacen con cemento o *"dos pinchotes"* de hierro, cumpliendo la misma función que los mojones en los límites territoriales de los terrenos. La importancia de estos puntos que se suelen ubicar sobre un sorribo o un *"salto"* en el exterior de la galería sirven a el *"barrenero"*, persona responsable del trabajo interior, para guiarse de ellos y *"darle la dirección del frente"*, y no perder así la orientación fijada inicialmente y que está reflejada en la documentación oficial. Una vez realizadas todas estas mediciones y comprobaciones el ingeniero autoriza el inicio de los trabajos, *"usted puede emboquillar la galería"*.



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

El trabajo «a brazo» no permitía perforar grandes dimensiones. Galería «Las Peñas», Pinolere



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Las medidas del interior de la galería han variado con el transcurrir del tiempo. Galería «Pino Soler»

Las medidas de «la boca» han variado con los avances tecnológicos, pues llevan aparejadas la incorporación sucesiva de maquinarias de mayores dimensiones. Las galerías, antiguamente eran de uno ochenta de ancho por uno ochenta de alto. Hoy en día, las medidas oficiales están en dos metros de ancho por dos metros de alto. En caso de utilización de palas mecánicas, las dimensiones aumentan un poco, dos diez o dos veinte de altura, para facilitar el trabajo de éstas en su interior.

«El barrenero», responsable máximo de los trabajos dentro de la galería, debe tener en cuenta los puntos fijados en el exterior. Una vez que ésta «ha caminado unos metros» tiene que seguir referenciándose con los mismos «porque no te puedes echar fuera». Para ello, coloca la lámpara de carburo en el centro «del frente» de tal manera «que te digan los tres». Una vez que la galería esté avanzada y no se atisbe la entrada, esos dos puntos van corriendo hacia el interior, marcándose ante la falta de luz natural con lámparas de carburo.

Los permisos para la perforación de la galería vienen bien definidos, fijando los metros y la orientación en grados que debe seguir el túnel o «ramal». La historia administrativa de estas explotaciones está salpicada de múltiples conflictos, originados por la invasión de los límites jurisdiccionales

de otros municipios o por la injerencia de una galería con la alineación de otra, «se quitaban el agua uno al otro».

La dirección del «frente» obliga al «barrenero» y al ingeniero de minas a llevar un seguimiento exhaustivo de la orientación de ésta para evitar largos y costosos conflictos que han durado en algunos casos hasta dieciséis años, como ocurrió con las Comunidades de «La Hondura» y «Fuente Benítez». Don Antonio Santos Hernández, que conoce todas las galerías de los alrededores de Pinolere y con más de tres décadas en la profesión, realizaba esta sabia afirmación que viene a corroborar el origen de muchos de estos conflictos: «una cosa es la boca y otra es la orientación, idónde van cambiando los frentes hasta donde llega!». Además, cualquier error en la orientación de ésta repercutía económicamente en el salario de los trabajadores. «Tenías que llevarla, derechita, derechita. Si la cambastes, enderezarla, pues te descontaban un diez por ciento».

El trabajo: la «piña»

La «piña», nombre que se utiliza en el Valle para denominar al grupo o cuadrilla de hombres que trabajan en el interior de la galería, estaba compuesto por lo general por tres personas: «el barrenero», el ayudante y un peón o «carrero», más el maquinista que estaba en el exterior de la galería.

El número de obreros que componía la «piña» ha variado con el tiempo como consecuencia de los adelantos técnicos que se incorporan al trabajo, exigiendo una mayor presencia de mano de obra, sobre todo para sacar los escombros que aporta «la pega». Don Marcelino Delgado Acosta, persona experimentada en el oficio, al informarnos del trabajo «a brazo», nos decía: «las piñas eran de dos. ¿Porque el otro que hacía?, ¡asentado!». El trabajo en la galería en esta época era mucho más lento, aportando como consecuencia menos materiales que acarrear producto de las perforaciones en el «frente».

La llegada del compresor y la incorporación del «martillo» facilita el trabajo y el avance en «el frente» de la galería. Cada «pega», que se realiza en él, aporta mayor cantidad de materiales, de «entullo». Es en esta época cuando «la piña» aumenta a tres per-

sonas: «el barrenero» y dos «carreros». En la actualidad, la cuadrilla de trabajo ha disminuido de nuevo a dos personas, pues, aunque se aporta mayor cantidad de materiales, los adelantos técnicos permiten su transporte al exterior con mucha mayor rapidez y menor esfuerzo: martillo hidráulico, empujadores, palas mecánicas para cargar el entullo, vagonetas de mayor capacidad,...

Al menos teóricamente, «la piña» tenía una especialización relativa al estar compuesta por el «barrenero» o «artillero», persona responsable de transportar y manipular la dinamita, «jurar pa la pega», seguir la dirección de la galería, etc. un ayudante y un peón o «carrero» cuya función era la de sacar las vagonetas cargadas de entullo al exterior. El aprendizaje se empezaba desde muy joven, a los trece años: «aprendiendo con otros. Lo primero que usted aprendía era empujar un carro. Saber las condiciones que se encarrilaba pa montar sobre la línea. Palear el entullo...». Ahora bien, en la práctica «el barrenero» se hace a base de ir no sólo observando el trabajo del maestro sino el ir asumiendo el papel de éste realizando funciones que «legalmente» no le pertenecen: preparar los barrenos, «jurar»,...

Antiguamente, la persona encargada de abrir los agujeros para introducir los barrenos recibía el nombre de «cabuquero», término éste no reconocido como suyo dentro del argot profesional de los trabajadores de las galerías de la zona, que si atribuyen para definir esta tarea los ya mencionados más arriba, «barreneros» o «artilleros», vocablos que usaremos indistintamente para referirnos a esa función.

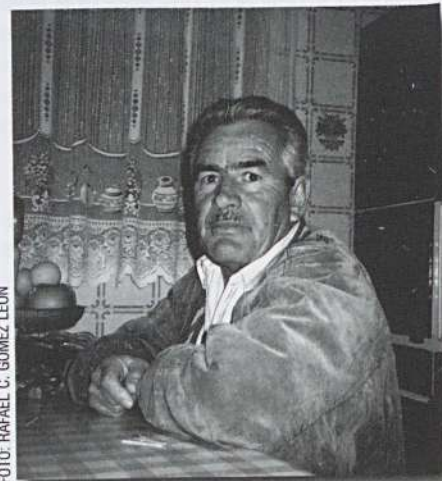
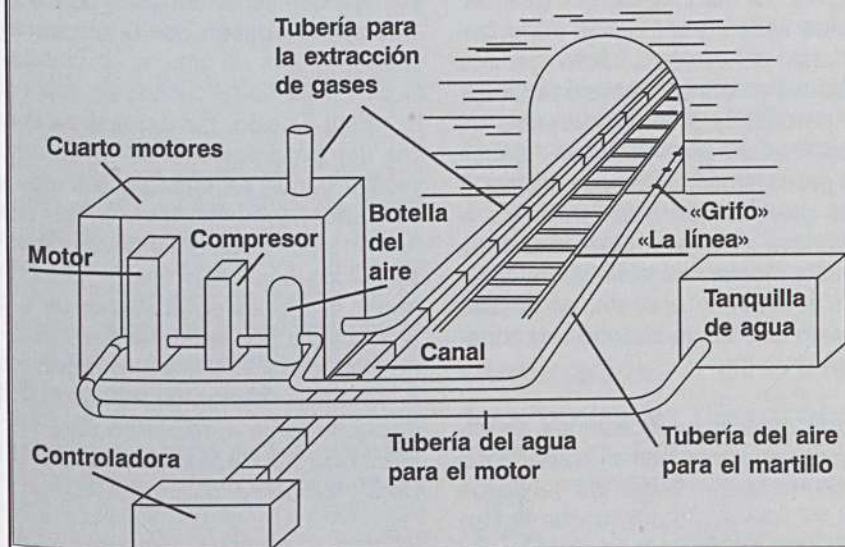


FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Don Gregorio Yanes Luis desempeñó el trabajo de maquinista en diversas galerías

Esquema de un cuarto de motores de una galería; maquinarias y tuberías. Conducción hacia la galería



Hoy en día el trabajo se empieza muy temprano, al amanecer, sacando el "entullo" del día anterior. Se "jura una pega nueva y se dispara". La jornada laboral acaba una vez que ha explotado ésta. Los turnos de trabajo en las galerías no suelen ser frecuentes en la actualidad pero si cuando "la galería caminaba poco" debido a que se trabajaba "a brazo" o se quería adelantar la perforación. Don Antonio Santos Hernández, nos comenta: "Habían dos turnos. Uno de noche y otro de día. Entraba uno a las tres de la mañana. Venía a salir a las diez o a las once y después otro turno hasta las diez de la noche". El trabajo por turnos no era ajeno a los conflictos y picaresca entre "las piñas", ya que, por ejemplo, el entullo que genera "la pega" de una "piña" la saca la otra cuadrilla, "a lo mejor si yo era más liviano que tú en vez de sacar cinco carros igual que tú sacabas cuatro. Le dabas menos a los barrenos pa que no echaras a ver el escombros. Ya no trabajas bien", se refería Román Luis Morales para afirmar lo delicado de esta forma de trabajo.

Los contratos varían en función de las características y dificultades que entraña la galería. Generalmente se trabaja "a metro" o de "ajuste o destajo". Pero esta práctica la determina en muchas ocasiones las condiciones de trabajo y lo que avance el mismo: galerías con agua, de gases, de derrumbes, etc.. "La piña" trabaja "de ajuste" en "el frente", solo aquellos trabajos extras que realiza, por lo general, la propia cuadrilla los hacen "a jornal": archetado de la galería por derrumbes, arreglar la línea, el canal, la limpieza

de una galería abandonada,... Cuando las condiciones de trabajo en su interior se complican, se suele recurrir al "sueldo".

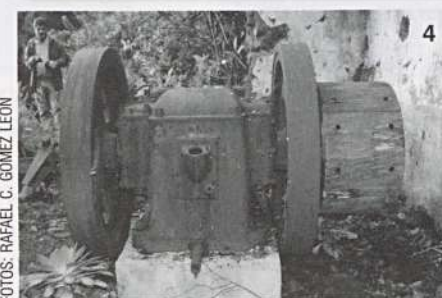
El maquinista

El papel del maquinista es de vital importancia pues en múltiples ocasiones evita accidentes dada su experiencia, muchos de ellos mortales o da la voz de alarma ante alguna anomalía que se produzca en el interior de la galería.

El trabajo del maquinista se realiza en el exterior y no pertenece a "la piña", término éste utilizado para designar sólo a los obreros que trabajan dentro de ella. El papel principal gira en torno al mantenimiento de los motores del compresor y el de extracción de gases, para que estén en perfecto estado procurando que no falte el gasoil o gasolina, aceite, etc., base de su mantenimiento. Puntualmente echa una mano a los "carreros" a volcar la vagoneta en la "entullera" y arreglar la línea que está fuera de la galería.

En el exterior de la galería, se construía un pequeño depósito o estanque de agua que servía para refrigerar las máquinas. "En las galerías de motor (Blakstor, Lister, hoy motores Volvo), afirma Román Luis Morales, tienen una tanquilla con agua que entra y sale para refrigerar los motores".

Las funciones que desarrolla, y por las que suele quedarse a dormir en una caseta que se construye en la boca de la galería, es la de tener ventilada la



1. Cuarto del motor de la galería "Las Peñas". 2. Compresor de la misma galería. 3 y 4. Detalle de un motor Blakstor en la misma galería

galería antes de que comience a trabajar la "piña" en el interior de ella. Esta pequeña vivienda, muy sencilla, estaba compuesta por un pequeño cuarto que servía de dormitorio o para cambiarse de ropa los miembros de "la piña" y una pequeña cocina con una estufa muy rudimentaria que servía de abrigo para los duros días de invierno. La galería del "Salto de Pino Lere", nombre con el que está registrada, conserva en la actualidad una construcción muy singular, destacando las

tres repisas empotradas en la mampostería, la plancha fundida sobre raíles y una estufa construida con bidones de gasoil y raíles. En la Galería "El Almagre o Cabezón" (Cota. 1200) se conservan las viviendas excavadas en la roca a principios del pasado siglo y las más modernas que datan de 1931.

A lo largo del ramal o túnel se van instalando los tubos, antiguamente, de pulgada y media para llevar el aire del compresor para trabajar con el martillo en el "frente". Esta tubería tiene una serie de "grifos" a unos cincuenta metros uno de otro que se abren para ventilar la galería una vez que se ha producido una "pega". En la actualidad, de forma obligatoria el diámetro es de tres pulgadas.

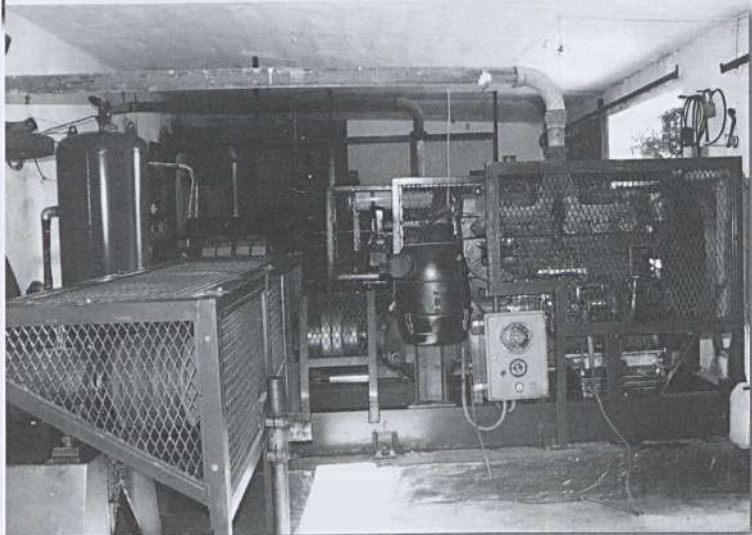


FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Imagen de una moderna instalación de un cuarto de motores. Galería «El Cabezón» o «Almagre»

El maquinista tiene que tener en perfecto estado de funcionamiento los motores que están a su cargo y que se encuentran dentro de la caseta habilitada para tal fin. Gregorio Yanes Luis desempeña varios años esta función y aclara: "para que entre el aire para las máquinas y para los que están trabajando. El aire es para los dos. El aire limpio después de una pega los gases,... Y el aire es también para el compresor". Muchas veces "el cuarto de los motores" era utilizado de forma improvisada como secadora para la ropa que venía empapada del "frente".

En el interior de la galería, desde hace algunos años, se instala una tubería de mayores dimensiones: de treinta, cuarenta, en la actualidad de forma reglamentaria de cincuenta pulgadas; cuya función es la de extraer,

aspirar con la ayuda de un motor los gases que se acumulan en su interior; función ésta que recae igualmente en la figura del maquinista. Las galerías, cuando tienen una longitud importante o están dando agua, suelen generar bastantes gases que ocasionan trágicos percances ante la presencia de éstos: "si tiene gran cantidad de agua más gases tienen. Salen con el agua. Y estas galerías que están pegadas al Teide, más". Por ello, cuando afloran, se suele montar la tubería sobre el canal o si se tiene previsto, en el lado opuesto de éste, realizando una cortada en la piedra.

Las galerías, en ocasiones, se encuentran en zonas bastante apartadas donde no suelen llegar los vehículos

por lo que tienen que ayudarse de animales tanto para hacer llegar los materiales: motores, juegos de raíles, combustible, etc. Una de tantas galerías "secas" en los alrededores de Pinolere, "Las Peñas" (Cota. 1020. Barranco "La Hondura"), mantienen vivo en el recuerdo de los vecinos, cuando se transportaron hasta ella el motor (Blackstor) montado sobre una corsa de madera y

arrastrada por una yunta de vacas a lo largo de la pista hasta las cercanías de la boca. Dadas las condiciones del terreno se tuvo que desmontar el aparato y llevarlo a hombros en una padigüela hasta la misma entrada. En otras, el combustible se llevaba "en bestias a la galería porque no había pistas como en la del Velo".

Antiguamente, el maquinista realizaba ocasionalmente la función de herrero, teniendo habilitado un lugar para la herrería que trabajaba con carbón de piedra y reparaba las herramientas que se "esmochaban". Las barrenas, "cuando se esmorronaban, tenía que salir uno p'afuera con ellas al hombro pa que el maquinista las arreglara otra vez y llevárselas a los juradores. Eso era cuando se trabajaba a brazo" afirma Marcelino Delgado Acosta. La parte trasera de la barrena,

había que "templarla" y abrirla con unas cortadas para que quedara "como un pezuño, la pata de una cabra" ya que se deformaban con facilidad cuando daban con un risco muy fuerte.

Esta función, tan importante dentro del organigrama de la galería, recayó frecuentemente en antiguos y veteranos miembros de las "piñas" que habían sido dados por inútiles o imposibilitados para desempeñar determinadas funciones en el interior de ella provocadas por enfermedades respiratorias, cardiovasculares o mutilados al desarrollar alguno de los peligrosos trabajos. Valga el recuerdo para don Francisco Luis Acosta, Alejandro "El Cojo", Marcelino Delgado Acosta,...

Herramientas

El trabajo "a brazo" dentro de la galería demandaba pocas herramientas. Jugaba un papel importante la fuerza que desarrollaba cada uno de los obreros. Don Marcelino Delgado recuerda que en sus inicios de profesión utilizaba solo la "barrena o taladro", el marrón de cinco kilos de peso y el pico.

Se colocaba un diamante de hierro a la barrena para poder trabajar sobre "un risco firme" que se enrosca-

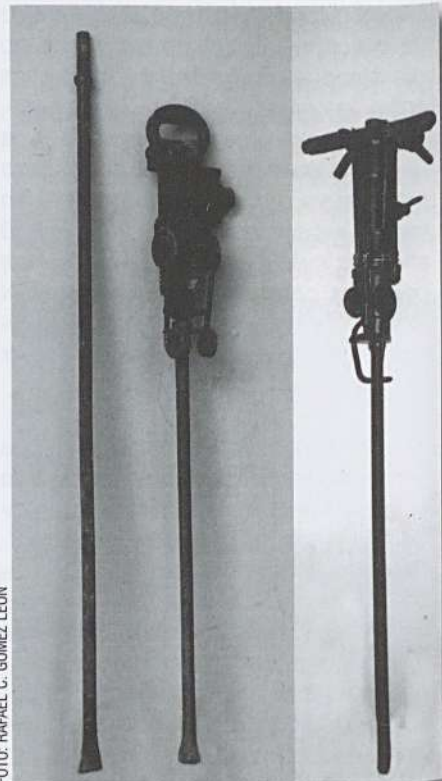


FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

«Martillos» de diferentes épocas y un «taladro» para realizar catas

ba en un extremo para poder "jurar". Las dimensiones de las barrenas para trabajar "a brazo" no superaban el metro de longitud. Estas herramientas venían "de fuera", realizando aquí los trabajos de arreglo de los desperfectos que se producían en ellas ante la dureza de la roca.

La llegada de los motores y los compresores de aire van a revolucionar el duro trabajo realizado hasta el momento en la perforación de las galerías. Los taladros de martillo accionados por aire van a facilitar bastante el trabajo, aunque el esfuerzo humano sigue siendo importante pues tienen que presionar con su cuerpo para que no brinque cuando se está perforando, "antes tenías que pegar el muslo, el muslo fijado mandando p'alante, que se te ponía que iagárrate compadre!". Las dimensiones para "jurar" de cada barrena oscilan entre los tres cuartos metros y uno ochenta metros aproximadamente. Los trabajos siempre se inician con las de menores dimensiones, aumentando su longitud en función de la profundidad que se va logrando.

Por lo general, las barras de mayores dimensiones, cuatro o cinco metros, se utilizan para perforar donde está el agua, para hacer catas.

En la actualidad, el martillo se utiliza con un "empujador" que hace la presión que antaño ejercía el cuerpo de los trabajadores. Además a este adelanto hay que añadirle la incorporación del agua que inyecta dentro a la barrena, "ya por mucho que sea el riesgo ya no tiene polvaseiro ni nada de eso", afirma Román Luis Morales, que ha conocido los últimos avances de las herramientas que utilizan en el oficio. El extremo de las barrenas de los martillos llevan una punta de diamante de acero para resistir la presión del aire que la hace girar sobre la piedra.

Otra de las herramientas usadas frecuentemente, sobre todo para trabajar sobre materiales más débiles, es el "jalichador o esjalichador". El "pinchote" o barrena es plana por las dos caras aunque se le pueden cambiar por otros de punta diferente: "triangular, de estrías, de punta afilada,..." A estos útiles que hemos mencionado habría que añadir, otros más secundarios y de uso no exclusivo de esta labor como son las palas, que también están cediendo el paso a las mecáni-

cas provocando el aumento, en algunos centímetros, de las dimensiones de la galería.

Los "carros" o vagonetas, antiguamente movidos por tracción humana y algo más tarde por tracción animal, han dado paso a la incorporación de la locomotora de tracción mecánica que posibilita sacar de una sola vez, cuatro o cinco vagones según necesites para evacuar el "entullo". El desalojo de los materiales lo ampliaremos más adelante.

Iluminación.

Las lámparas de carburo

Antes de la incorporación de las lámparas de carburo las galerías se iluminaban según nos informa don Antonio Santos Hernández, con lámparas de aceite. Un candil con un pequeño depósito y cuatro lámparas de aceite servían para alumbrar la oscura gruta de la galería.

La iluminación tradicional en las galerías en Canarias son a base de lámparas de carburo, pues ellas cumplen una doble función: permiten la luz a pesar de la honda expansiva de los barrenos y nos ayuda a detectar la posible presencia de gases en las mismas. En unas ocasiones avivando la llama y en otras apagándola.

La lámpara de carburo es un artificio de metal con forma cilíndrica y un depósito en su interior para el carburo, mineral que viene en piedra, y otro para albergar el agua. Del contacto de ambas sustancias se produce la llama que sale a través de un pitorro. Ésta es de mayor o menor intensidad según se acciona una pequeña llave

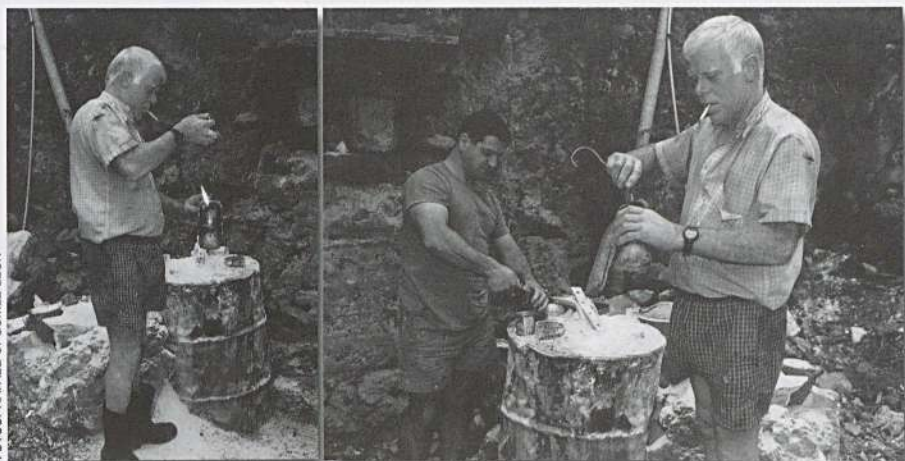
que tiene en la parte superior. Estas lámparas también fueron frecuentes hace tan sólo algunas décadas para alumbrar los puestos de las turroneiras que venían a vender sus productos en las fiestas.

La masa pastosa que produce el carburo suele taponar la salida de la llama, Don Marcelino Delgado recordaba al respecto: "cuando yo estaba en un baile y se le partía el calasimbre de la guitarra, le decía idámelo, dámelo!. Me lo daban pa destupir las boquillas". Este sistema de iluminación tan arcaico como seguro sigue vigente en la actualidad ya que la luz eléctrica no se ha podido incorporar ya que las detonaciones romperían las lámparas.

Las lámpara están presentes en todo el proceso de trabajo. Se suelen colgar de los laterales del túnel o debajo de las planchas de uralita si se trata de una galería "de agua" para evitar que se apague la llama. "El barrenero" solía llevar por precaución, unas piedras de carburo de repuesto por si se agotaba el que tenía el depósito de la lámpara, Don Marcelino Delgado nos comentaba una anécdota relacionado con este echo trabajando en una gale-



Lámpara de carburo de principios del siglo XX



FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Preparando las lámparas de carburo antes de entrar a la galería

ría "de agua": "había de cuero una bolsa y metíamos un mechero dentro. Una vez llevaba un poquito de carburo por si la luz no aguantaba, en el bolsillo de atrás. Al rato siento un quemor. ¡Demonio! Estaba ardiendo la piedra de carburo. Porque se mojó con el agua que caía".



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Las lámparas de carburo se suelen colgar en los laterales de la galería para realizar el trabajo

Longitud y dirección de la galería

La naturaleza permeable del terreno determina un grado de infiltración elevado, lo que unido a la existencia de numerosos diques de origen volcánico de gran impermeabilidad, son la causa de la formación de comportamientos subterráneos donde se almacenan las aguas." Tras esta afirmación de los ingenieros responsables del Plan Hidrológico de la isla de Tenerife y patrocinado por el Cabildo Insular de la Isla, determinan la posibilidad de detectar los acuíferos o bolsas de aguas en el subsuelo en función de que coincidan alguna o algunas de las circunstancias antes mencionadas.

La longitud de la galería la determina un conjunto de factores que permite localizar o no esas bolsas de agua almacenadas en el subsuelo: la

dirección acertada o no de la misma, si "camina" invadiendo otra galería y se ven obligados a construir "un ramal" alternativo, la proximidad con el acuífero, el grado de agotamiento que pueda ofrecer el mismo en la zona, etc. "Antiguamente, cuando empezó el otro siglo (s. XX) pues ya habían echado muchos metros de terreno (de galería). Se ha desangrado mucho y ya llueve poco y no hay tanta presión de agua". Lógicamente, cada vez hay que perforar mucho más para poder dar con los alumbramientos de agua.

En el término municipal de La Orotava, en la relación de galerías y caudales alumbrados que se mencionan en la memoria del Plan Hidrológico de los Ingenieros de Caminos, don Juan Amigó y don Juan La Roche (febrero de 1960), aparecen en los alrededores de Pinolere, galerías donde se han perforado hasta 3.000 metros como el caso de "Salto de Los Helechos", "Concha Marina" con 2.115 metros; "Pino Soler", con 3.050 metros; "Salto de Pino Lere", 1.800 metros; "Las Peñas", 1.100 metros; etc.

Uno de los principales conflictos y que solo hemos apuntado, radica en "no perder la dirección del frente". Cuando se inician los trabajos, tomamos como referencia los dos puntos que están en el exterior de la galería. Según va avanzando "el frente", estas referencias se van desplazando a su interior haciendo coincidir las dos de fuera con la de dentro, "que te digan los tres". Una vez que se pierda totalmente la "boca" tenemos que ir tomando nuevas referencias con luz de carburo, cada cincuenta metros aproximadamente vamos colocando esos dos puntos que "se marcan con luz" colocándolos generalmente en el suelo, más un tercero en el centro del "frente", hasta que se vean en línea recta las tres. Es a partir de aquí cuando



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Don Marcelino Delgado Acosta «toda una vida metido en la galería»

podemos empezar los trabajos para "la pega" sin temor a desviarnos.

"Lo que había que llevar era la dirección derecha, asegura don Antonio Santos Hernández, porque si se cambia había que sacar escombros. Siempre había uno, el que más experiencia, el más viejo. Te hacía señas con la luz. Entonces tú llegas al frente. Este es el centro de la galería, hacías con la boquilla del carburo, con el fuego hacías una cruz aquí. Había que jurar por esta línea p'abajo hasta el centro. Y después por los lados todo derecho".

Preparación de «la pega». Evolución en el tiempo

El frente", lugar hasta donde ha llegado la perforación de la galería, es el lugar donde "el barrenero", el ayudante y el peón tienen que preparar "la pega" para que la misma siga "caminando". Esta tarea es más larga y costosa dependiendo de la época a que hagamos referencia debido a la carencia o incorporación de nuevas herramientas para desarrollar el trabajo. Cuando hablamos de "la pega" nos referimos a los trabajos de perforación de los barrenos, "jurar"; colocación de los cartuchos de dinamita y explosión de los mismos.

"Jurar la pega a brazo"

Antes de la llegada de "los martillos" esta operación se realizaba "a bra-

Cuadro I. Evolución de las galerías en la isla de Tenerife

Isla de Tenerife	año 1961	año 1973	año 1990
Número de galerías	510	986	1001
Kms. perforados	765,7 kms.	1.327 kms.	1.627 kms.
Caudal (l./seg.)	5.196,8 l./seg.	6.350 l./seg.	5.160 l./seg.

Cuadro elaborado por Rafael C. Gómez León

Fuentes bibliográficas:

AMIGÓ DE LARA, Juan. LA ROCHE IZQUIERDO, Juan. «Plan de Obras Hidráulicas de la isla de Tenerife». RODRÍGUEZ BRITO, Wladimiro. «El agua en Canarias y el siglo XXI».

zo", solo con la ayuda de una "barrena" o "taladro" y un marrón de unos cinco kilos. Mientras un peón sujetaba la barra, el *barrenero* le iba dando marrón, a la vez que el primero hacía girar tras cada golpe la misma para evitar que quedara atascada. Cuando se ponía dura para rotar, se sacaba y se limpiaba de polvo el agujero del barreno con la ayuda de una cucharita. *"Y entonces el barreno limpio. Se limpiaba con un cucharonito. Volvíamos a meter la barrena y a dar marronzos"*. Regularmente, para aliviar el trabajo cada cierto tiempo, se intercambiaban las tareas de cada uno de los miembros de "la piña". Cada uno de los "marronzos" era acompañado de sonidos onomatopéyicos que ayudaban a impulsar la pesada herramienta.

En ocasiones, a la dureza del trabajo había que añadir condiciones adversas en el interior. Las altas temperaturas que suelen producir algunas galerías empeoraban si cabe aún más las condiciones de trabajo. *"Las galerías con calorías"*, obligaba en ocasiones a los miembros de la "piña" a realizar su labor *"desnuditos o con pantalones cortos"*.

Las dimensiones del "frente", tal y como hemos comentado, eran de uno ochenta por uno ochenta. Nos podemos imaginar el tiempo que debían emplear para "jurar un barreno" con los medios de que disponían. Al sujetar una barrena de hierro macizo de me-

tro metro hacia arriba e ir dando marrón, "de levantar" como decía señor Juan Raimundo, de abajo hacia arriba; resulta fácil imaginar el tiempo a emplear para abrir un orificio de unos cuarenta cm. en esa posición y a una altura del suelo de uno cincuenta aproximadamente.

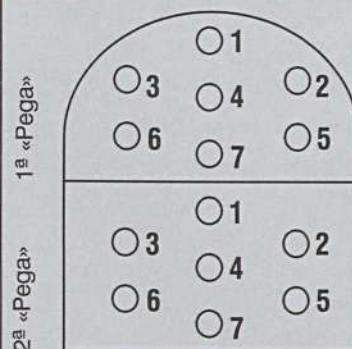
Para "jurar" un "barreno" de dos cuartas sobre un risco firme podían destinar "casi dos horas". Trabajando con estos medios tan limitados *"se juraba dos veces porque no daba tiempo pa más"*. Se juraba de medio arriba, seis o siete barrenos pero de dos cuartas cada uno. Luego de la mitad para abajo. Entraban a las ocho de la mañana hasta las doce. Almorzaban y volvían a entrar hasta las cuatro o las cinco de la tarde. En ocasiones trabajaban dos turnos. Las medidas que mencionamos a lo largo del trabajo hay que tomarlas en su propio contexto, pues ellas varían en función de los materiales sobre los que se trabaja o aprendizaje que haya tenido "el barrenero", tal y como afirma a continuación nuestro informante, Don Marcelino Delgado Acosta: *"Lo normal eran juras de dos cuartas, tres cuartas en terreno en risco. Ahora en lo flojo se le daba hasta medio metro p'adentro, eso depende de los terrenos"*.

Los escombros los sacaban la misma "piña", compuesta en esta época por dos personas, "el artillero" y el peón. Habían solo dos carros porque la "pega" daba poco entullo. *"Lo más que se podía avanzar sería... no llegaba a medio metro. En el día entero. En las dos pegas"*, asegura don Marcelino Delgado.

"Jurar la pega con martillo de aire"

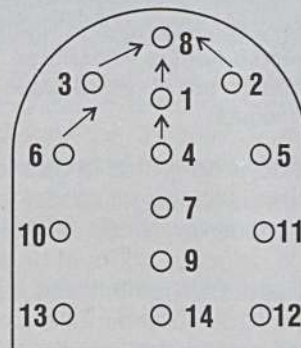
El número de barrenos, agujeros para colocar los cartuchos, aumenta o disminuye en función de las características del risco donde se va a "jurar". La dirección y responsabilidad de hacer este trabajo la tie-

Croquis de una «pega» realizada «a brazo»



Las dimensiones del frente varían

Croquis de una «pega» realizada «a martillo» sobre materiales flojos

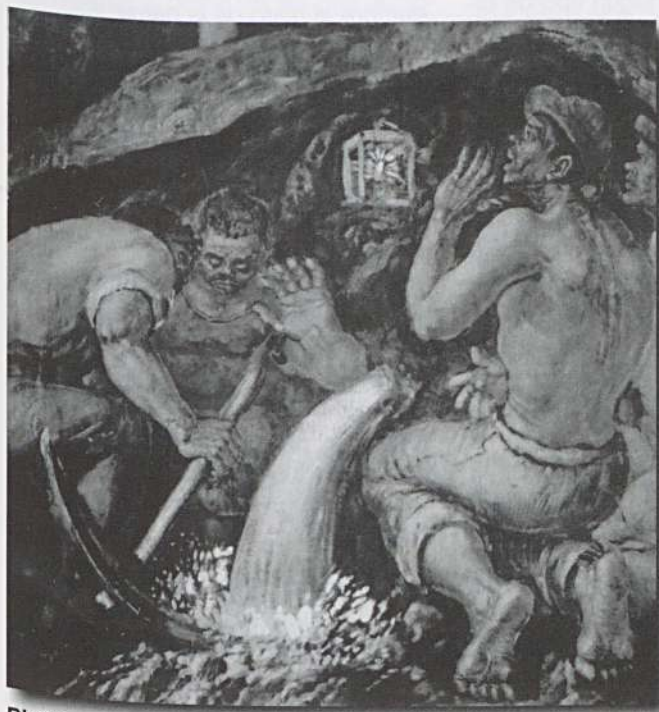


Las dimensiones del frente 1.80 x 1.80

ne "el barrenero". Es él quien decide la cantidad que se ha de perforar. El número de barrenos oscila entre 14 y 18 según las características del terreno y herramientas a utilizar en cada época.

La incorporación al trabajo de la galería de los martillos, impulsados por aire que genera un compresor, facilitan y avanzan considerablemente la perforación de la misma. *"La jura"* se empieza de arriba hacia abajo. Los primeros barrenos que se van perforando, ligeramente inclinados *"pa que haga techo"*, a unos cincuenta centímetros aproximadamente o si otro compañero le ayuda y *"jura un barreno llano por el techo"* y así sucesivamente hasta que llegamos a la mitad del "frente" que van más derechos. Los últimos de abajo, "llanos". Estos últimos son los más complicados de jurar ya que sufren muchísimo los brazos al sacudir el martillo debido a su posición.

El trabajo con el martillo era igual de duro, debido a las vibraciones que produce cuando se acciona el aire,



Pintura que reproduce una escena del trabajo «a brazo» en el interior de una galería



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Don Antonio Santos Hernández
«el barrenero era el responsable de la dinamita»

ejerciendo el obrero de la galería una presión hacia dentro para poder “jurar”. Para presionar el martillo “el barrenero” se lo colocaba sobre el muslo, el pecho, sobre el hombro, etc. para ir abriendo hueco. Román Luis Morales sigue ejerciendo este oficio y conoce la dureza de esta herramienta: “antes si no hacías presión no rendía la barrena pa dentro. No perforaba. Lo que hace es brincar. Tienes que obligarlo, llevarlo pegado”. Como hemos mencionado, al menos en teoría, había un reparto de tareas, pero en la práctica tal y como nos aseguraba Don Antonio Santos, “el trabajo se hacía entre todos. Yo juraba cuatro, el otro otros cuatro, y así”.

No solo tenemos que tener en cuenta la posición del martillo para “la jura” sino también la barrena que vamos a utilizar en cada uno de los casos. “Al primero se le puede dar dos cuartas. Al segundo se le puede dar medio metro jurando a martillo. El de abajo un metro. El otro metro y medio. El último abajo, dos metros de barrena pa dentro. Eso con martillo. Con motores”. Afirma don Marcelino Delgado.

Transporte de la dinamita. El polvorín

El responsable del transporte, almacenamiento, custodia, manipulación y de explosionar la

dinamita es “el barrenero” o también llamado por los más viejos “artillero”. Oficio éste para el que tenía y tiene que sacarse un carnet que le habilite para tal fin. Éste en la actualidad lo expide previo exámenes periódicos la Subdelegación del Gobierno en la Isla.

La dinamita se iba a buscar a un polvorín, en la zona del Valle, que existía en el municipio de Santa Úrsula. Se hacía una “guía” con la cantidad necesaria y destino de la misma. La persona encargada del transporte de la carga que se hacía antiguamente a lomos de una caballería y en la actualidad en coche, era “el barrenero”, quien venía a menudo custodiado por la Guardia Civil hasta el polvorín que posee la galería. Hoy, este depósito de explosivos se encuentra en el Sur de Tenerife.

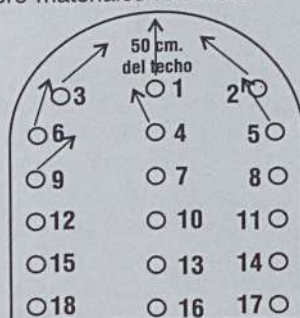
En la galería, a unos cien metros aproximadamente, se excavaba una cueva con una puerta de hierro que se usaba como polvorín para evitar los robos de este material. “El artillero” debía dar parte del gasto que se iba produciendo.

Dependiendo de la época, era frecuente la falta de algunos materiales. La carencia de pitones para detonar la dinamita provocó el uso de “trinina”. “Cuando el fuego legaba a la pólvora y ésta a la trinina, comenta don Antonio Santos, esa era como granos de munición, como si fueran bolitas. Entonces arrancaba y hacía explosión”. En otras ocasiones la mecha, algún tipo de dinamita,...

Preparación de la dinamita

El barrenero” saca los cartuchos y el material necesarios para “la pega” del polvorín. En primer lugar, se corta la mecha a metro o metro y medio. Ésta venía en rollos de 25 ó

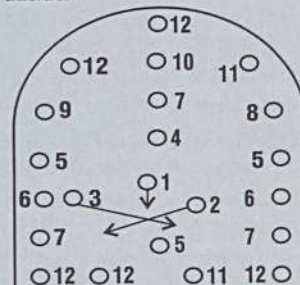
Croquis de una «pega» eléctrica sobre materiales resistentes



Dimensiones del frente: 2 x 2 m.

DIBUJOS: ELABORACIÓN PROPIA. FUENTES ORALES

Croquis de una «pega» eléctrica «cruzada»



Dimensiones del frente: 2 x 2 m.

DIBUJOS: ELABORACIÓN PROPIA. FUENTES ORALES

50 metros y se unía al detonador con unas tenazas especiales para esta operación o “con los dientes que también estaba permitido” hasta que se introduce “la pega eléctrica”.

Luego se coge el cartucho, la dinamita, y con un punzón de madera lo perforas hasta la mitad más o menos, “de tres partes una”. Entonces introduces el pitón dentro del cartucho quedando listo para “cargar el barreno”.

«Cargar el barreno».

«Disparar la pega»

Cada barreno lleva un número diferente de cartuchos, de 1, 2, 2 ½, 3 ó 4, “según el terreno ponías la carga”. Se colocan unos que van “de relleno” y el cartucho preparado se “carga virado”, es decir, se introduce con el detonador mirando hacia el interior del agujero, dejando para fuera solo la mecha. “El detonador mira siempre al resto de la carga”.

El número de barrenos varía en cada “pega”, dependiendo si trabajamos “a brazo” 6 ó 7, de mitad arriba; con martillo de aire, catorce o quince; hasta 16, 17 ó 18 si “la jura” la hacemos con un empujador de martillo.

Antes de “cebar la mecha” ponías a punto la lámpara de carburo. Le dabas un poco de fuerza pues era ésta la que ibas a utilizar para dar fuego a cada uno de los cartuchos. Cortas la mecha, una a una, hasta que asomase un poco la pólvora para que ardiese con mayor facilidad. Esta tarea se le denomina “cebar”.

Cada “barrenero” tiene su librito, pero en líneas generales, se comienza a dar fuego por el centro de “la pega”, a un lado y a otro; de arriba hacia abajo utilizando como hemos dicho el carburo. “Siempre se iba bajando por el centro por escalafón hasta llegar al úl-

Cuadro II. Preparación de una «pega»: evolución.						
tipo de «pega»	herramientas	medidas: máximo y mínimo	número de barrenos	tipo de «disparo» de la «pega»	cantidad de «entullo» nº de carros	metros que «camina» por pega
«a brazo»	barrena o taladro y marrón	mínimo: 75 cm. máximo: 1 m.	dos pegas en «el frente», una «jura» de 7 barrenos x «pega»	«disparo» con mechas de pólvora y encendido con lámparas de carburo	1 ó 2 carros por «pega»	un cuarto metro (según materiales)
«a martillo» con aire	martillo de aire (barrenas)	mínimo: 3/4 máximo: 1,80	una «jura» de 14 barrenos x «pega»	«disparo» con mechas de pólvora y encendido con lámparas de carburo	6 ó 7 carros por «pega»	un metro ó metro y cuarto (según materiales)
«a martillo con empujador»	martillo de aire, hidráulico y empujador (barrenas)	mínimo: 3/4 máximo: 1,80	una «jura» de 18 barrenos x «pega» o más	«disparo» eléctrico con explosor (a distancia)	6 ó 7 carros por «pega»	un metro y cuarto (regularmente)
Cuadro elaborado por Rafael C. Gómez León. (Fuentes orales)						

«*timo*» nos comenta don Antonio Santos. En algunos casos, tal y como mostramos de forma gráfica en varios supuestos el orden de “disparo” de la “pega” varía algo respecto a la tónica general dependiendo de los materiales sobre los que se trabaja, nos explicó don Román Luis Morales.

“Antes nosotros cortábamos una mecha y le dábamos fuego al mismo tiempo que el primer cartucho y ya uno día mirando por donde día llegando ardiendo. Nos menciona don Marcelino Delgado. Cuando ya faltaba como un cuarto metro pa disparar los barrenos ya entonces echábamos a correr por la galería p’afuera. Hasta donde llegáramos”. Muchos han sido los trucos utilizados en el interior de la galería para atenuar los peligros, pero no deja de entrañar esta operación los mayores riesgos a pesar de las precauciones que se tomaban.

En pocos minutos los trabajadores tenían que alejarse lo más posible del “frente”, lugar donde se producía la deflagración. Si llegaban a tiempo, utilizaban los carros como escudos ante la estampida, “siempre te arrimabas a algo”. En la actualidad, las nuevas herramientas facilitan la construcción de “burladeros” a unos cien metros más o menos, habitáculos éstos que sirven de resguardo en los laterales de la línea. Además, hoy en día la “pega” es eléctrica lo que permite “disparar” con el “explosor” a una distancia de unos trescientos metros.

“El barrenero” tiene que ir contando el número de cartuchos que van explotando, pues si falla alguno puede ocasionar serios peligros al desescombrar todo el material. “El último que revienta, revienta ahogado porque todo el peso del entullo está encima”.

Hoy se tiene que recurrir a otros medios para detectar un posible fallo, pues la detonación de cada cartucho, media tan solo milésimas de segundo entre uno y otro e incluso, algunos se explodian al mismo tiempo.

El trabajo en «la galería de agua»

En momentos determinados, cuando van avanzando los trabajos en el interior de la galería, “al ir fondando un risco” aparece el agua o ésta “venía de techo”, lo que provocaba un peligro añadido a la labor del “barrenero”. “Cuando sale agua, asegura don Antonio Santos, es una grieta y un risco. Va saliendo por los abujeros, por la senda del risco. Las venitas que tiene. Por ahí empieza a salir el agua a presión. Después quedan chorros a un lado y a otro”.



Antigua herrería de la Galería «Pino Soler». Lugar utilizado por el maquinista para reparar las herramientas

Para poder realizar las tareas en su interior se colocaban unas planchas galvanizadas, calzadas en la bóveda de la galería para evitar que los chorros de agua cayeran directamente sobre los trabajadores. Las planchas quedaban en forma de arco, pues se metían a presión. “Ahí se paraba un poco y no le caía el agua arriba”. Además de estas soluciones provisionales

para poder trabajar, los obreros se solían poner unas ropas de plástico para resguardarse del agua, aunque ellos se tuvieron que habilitar los medios adecuados para poder realizar sus funciones más cómodamente en estas circunstancias. Ejemplo de ello son las “chancletas o lonas de tirillas” que construían con “correas de neumáticos” porque las botas no servían porque “se llenaban de agua y se metían las piedritas de los escombros”.

En estas circunstancias, cuando “el barrenero” está “jurando un barreño” y siente manar el agua, tiene que dejar ese orificio pues no se puede “cargar” porque “cuando metas el cartucho el agua te lo vota p’atrás”. Por tanto debe abandonarlo y comenzar otro más abajo.

Para “cargar la pega”, los viejos utilizaban algunas artimañas para evitar que los cartuchos los sacara el agua. Dependiendo de la profundidad de éste “buscábamos unas varillas de brezo, acebiño, haya,... marrábamos el cartucho y la mecha con liña o badana, lo enrollábamos y entonces empujábamos con la varilla adentro y dejábamos la vara y todo quieta. Pa que no votara el cartucho”. Se solía abrir, en otras ocasiones, una vara de madera y colocar en el centro de ésta los cartuchos atados, meterlos en el agujero para evitar que el agua mojara la carga o la desplazara, dejándolos bien trabados con una piedra o trozo de madera. Hoy se utilizan varillas de “verga” de seis.

Una vez que “el barrenero carga la pega”, daba fuego a la misma con el problema añadido de que cae agua del techo que se filtra por las uniones de las planchas. Es aquí cuando surgen



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Cuarto de los motores. El tubo de la izquierda es quien evacúa los gases de la galería «El Almagre» o «Cabezón»

los mayores peligros pues se puede apagar la mecha de un cartucho y tienes que volver a *“cebar la mecha y darle fuego de nuevo a ver si dispara”*. El que no explote, uno o dos barrenos de *“la pega”*, supone la pérdida de todo el trabajo realizado, *“ahí es donde mucha gente, nos comenta Román Morales Luis; se fastidió porque te entretenías con aquello, cebándolo, dándole fuego y a ver si la aguarezco hasta que lo cogían los barrenos y los cepillaba”*.

Debemos tener en cuenta las horas de duro trabajo que invertía *“la piña”* para jurar el frente para una *“pega”*. En pocos segundos, todo este trabajo desarrollado en una jornada de trabajo se va *“al traste”*. Si los barrenos *“de arriba, de techo”* fallan, se tira por tierra todo el trabajo, pues aunque éstos tienen menor profundidad son los que *“le dan salida a los de abajo”*. Los de arriba son los que van *“desembancando”*.

El fuego va quemando muy despacio la mecha de cada cartucho, *“pero si tiene fallos, corre”*. Don Antonio Santos que trabajó con este sistema *“de disparo”* nos afirma que tarda un minuto y unos segundos pero en ese tiempo; hay que dar fuego a toda la *“pega”*, *“cebar”* de nuevo una mecha que se apaga y si esto no era suficiente, tenían que salir con las planchas *“arrastro”* antes de que comenzase a explosionar, *“había que andar liviano”*.

Los obreros de las galerías idearon múltiples medidas de seguridad rudimentarias, que evitaron múltiples accidentes, a veces mortales. Uno de éstos, según la información que nos brindó Don Marcelino Delgado, era *“El*

tranco”. Consistía en colocar unos metros más atrás del *“frente”* unos raíles cruzados y sujetos con bloques para evitar que el agua se llevase algún cartucho que o bien no explotaba o lo votaba el agua que salía por el agujero del barreno. *“Eso es un peligro que esté ese cartucho cargado sobre el raíl. Que pase la rueda del vagón, lo escacha y explota...”*

«La pega y los gases»

Tras una *“pega”* son muchos los gases y *“el polvasero”* que se produce en el interior de la galería. Ya mencionamos, cuando hablamos de las máquinas, que existen dos tuberías; una que se encarga de llevar el aire del compresor para trabajar con el martillo y otra tubería de mayor diámetro, que realiza la función de aspirar, sacar hacia fuera los mismos. En la actualidad, nos decía Francisco José Hernández García, joven maquinista; *“las nuevas maquinarias realizan esta doble función, dar aire y aspirar”*.

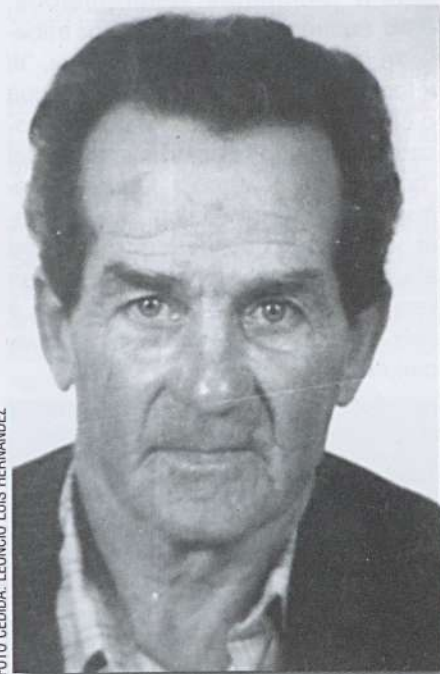


FOTO CEDIDA: LEONCIO LUIS HERNÁNDEZ

Don Alejandro Luis Delgado, tras un serio percance en la galería siguió ligado a este oficio como maquinista

“La piña”, tras la *“pega”*, sale al exterior de la galería hasta el día siguiente. Si las condiciones de la galería son buenas (no hay gases) o la distancia perforada no es muy larga, realizan dos *“pegas”* en una jornada. Los operarios desprenden el martillo de la manguera y va dando aire al *“frente”*. Según se desplaza *“la piña”* hacia la

boca, la tubería del compresor tiene una serie de *“grifos”*, cada cincuenta metros aproximadamente, que abren para ir despejando, refrescando y desalojando los gases producidos en la explosión. *“Los gases todos de la pasta, el humo. El humo, caminas pa dentro y no ves nada. El humo de los barrenos”*.

El motor sigue dando aire para que se ventile, se oxigene, y al día siguiente esté fresco. Como no se necesita presión para trabajar podemos dejar abiertos todos los grifos de la tubería. *“El motor sigue funcionando mientras nos vistiéramos y nos bañáramos”*.

Antes de comenzar las tareas de *“desescombro”* de todos los materiales que aportó la pega, se airea la galería una hora u hora media antes arrancando el maquinista los motores, dependiendo de las características de la galería. *“En galerías peligrosas, dice Marcelino Delgado, tiene que ir antes. Pero si la galería es fresca al mismo tiempo”*. Hemos podido comprobar en nuestro trabajo de campo como galerías *“malas”*, caso de *“El Almagre o El Cabezón”*, el maquinista tiene que comenzar a extraer los gases desde las cinco y media de la madrugada hasta las diez y media aproximadamente. Aún así, en muchas ocasiones la *“piña”* ha tenido que dar la vuelta porque las condiciones de trabajo son muy peligrosas.

Hoy en día es obligado tener una tubería de cincuenta pulgadas para aspirar los gases con un motor hacia el exterior. Normalmente cuando comienzan a salir los gases es cuando las galerías tienen *“el frente”* a más de tres mil metros. Una galería que ya ha dado agua. *“Si tiene cantidad de agua, más gases salen. Salen con el agua. Y estas galerías que están pegadas al Teide más”*, asegura Román Luis Morales.

Según van entrando los componentes de *“la piña”*, van cerrando los *“grifos”* de la tubería para que llegue el aire del compresor con fuerza al martillo y poder iniciar los trabajos.

«Jalichar» o «esjalichar»

Tras la *“pega”* quedan restos de materiales en *“el frente”* que quitas con el *“jalichador o esjalichador”*, martillo pequeño propulsado por aire, que mueves con mayor

facilidad debido a sus dimensiones y sobre todo, por el tipo de rocas sobre las que trabajas, *"después de la pega lo utilizas pa quitar lo flojo"*. La función esencial es emparejar el tunel que va dejando cada explosión. *"Esjalichas y vas votando pa detrás"*. También se recurre a él para nivelar *"la repisa"* de la galería o para jurar unos *"bitoques"*.

Los *"jalichadores"* antiguos recibían el nombre de *"jalichador de pistola"* debido a la forma y a la posición con que lo cogemos con la mano. El *"pinchote"*, pequeña barrena que se le acopla a éste, suele tener el extremo plano por ambas caras aunque existen de otras formas.

Esta herramienta de trabajo se utiliza puntualmente sólo si encuentran los trabajadores de la *"piña"*, una zona de terreno flojo. *"Si el terreno que llevas adelante es flojo y se te da, esjalichas"*. Afirma Román Luis Morales. *"Que no se te da pues a barreno que es más rendimiento"*. No es rentable trabajar con él para sacar solo un *"carro"* de escombros. En este caso se opta por *"jurar una nueva pega"* para lo que se recurre de nuevo al martillo.

La línea

La línea son los raíles que se montan en el interior de la galería según va avanzando *"el frente"* para sacar fuera de ésta los *"carros"* con los materiales que aporta la *"pega"*. El montaje de ésta y los arreglos de la misma se hacen a jornal, pudiendo realizar este trabajo la propia *"piña"*.

Al igual que ocurría con otros ma-

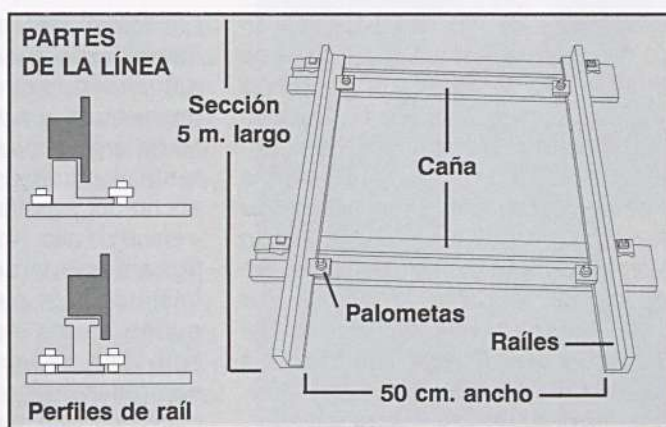
teriales, para acercarlos hasta la galería, se transportaban en bestias o tirados por yuntas de vacas. También se porteaban a hombros pues no existían pistas que facilitara el transporte de materiales hasta el lugar. *"Se amarraban un par de palos a los lados de una vagoneta y se conducían al hombre"*. Igual ocurría con el raíl que transportaba cada peón sobre sus espaldas.

A medida que va avanzando el *"frente"*, se instala la línea que está compuesta por un juego de raíles, dos, de cinco metros de longitud cada uno. El par constituye *"una sección"* y las *"cañas"*, piezas de hierro que sujetan a ambos raíles y que van colocadas debajo de éstos con dos palometas a cada extremo para mantener fija una distancia entre un raíl y otro, de cincuenta centímetros. Cada sección lleva cinco *"cañas"*. Para ensamblar una sección con otra se usan unas chapas o pletinas de hierro con cuatro tornillos que se colocan en la parte exterior de ambos raíles para dar mayor sujeción.

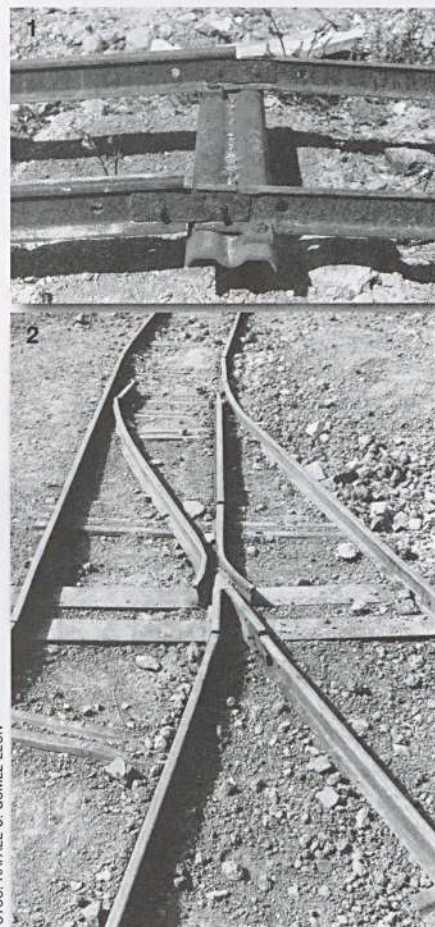
Para facilitar la llegada de los vagones o *"carros"* hasta el *"entullo"* se coloca *"media sección"*, dos raíles de dos metros y medio, cuando ya se haya avanzado lo suficiente se sustituyen estos por *"una sección"*.

La línea tiene que ir fija al suelo. Por ello, requiere de un trabajo bien hecho, evitando los desniveles muy pronunciados. Solo mantenían la inclinación suficiente para facilitar en su momento la corriente del agua. *"Habían sitios, comenta Don Marcelino: "Antes había una piña. Después ya la otra se marchaba. Entraba la otra y había sitios, por no molestarse lo dejaban así. Y había cuestas que pa empujar un carro. No se empujaba bien pero p'afuera salía solo"*.

Para sentar a nivel la línea sobre *"la repisa"*, el suelo, se necesita realizar pequeños trabajos de emparejamiento del piso de la galería. Este trabajo se suele ejecutar con el *"jalichador"* pero antiguamente, ante la falta de herramientas, daban *"unos bitoquitos"*, barrenos pequeños de una



DISEÑO DIBUJOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN



FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

1. Unión de dos secciones.
2. Ramales de la línea en el exterior

cuarta o cuarta y media, con una carga muy pequeña *"bitoquitos que llevaban medio cartucho"*. La no realización de estos trabajos y el poco control de los ingenieros en esa época provocan que las galerías antiguas presenten grandes desniveles que después se volvían en contra de los propios trabajadores, pues ello implicaba un mayor esfuerzo físico y serios peligros en el transporte de los *"carros"* cargados de material.

Muchos de estos raíles, según nuestros informantes mayores aseguran, que algunas de las galerías de los

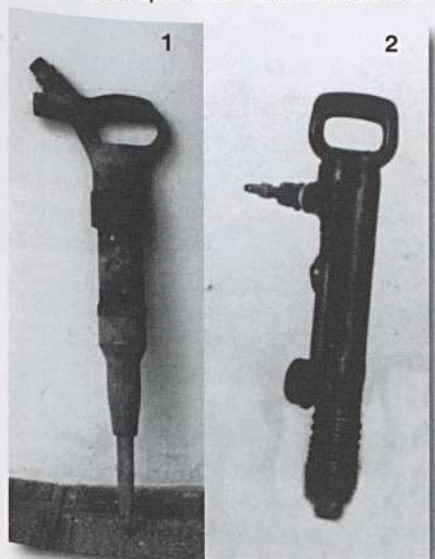


FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

1. «Jalichador» de pistola con pinchote. 2. «Jalichador antiguo»

alrededores de Pinolere encierran en su interior vías del antiguo tranvía de Tenerife que se reutilizaron para este fin antes del ser sepultadas por las capas de "piche". *"Muchos reiles se trajeron de la línea de los trenes. D'esos montones. ¡Los mejores reiles! porque esos no se pudren. Asegura don Marcelino Delgado. Porque muchos se pudren por el centro y entonces ya pasa el carro y lo revira. Esos eran más gruesos y otro material. Esa línea que estaba desde Tacoronte a Santa Cruz. Toda esa línea fue pa las galerías."*

«Los carros» y el terreno

Los carros" o vagonetas son el único medio de transporte para sacar a "la entullera" los materiales que vota "la pega". Estos vehículos de tracción humana, en tiempos recientes por animales y en la actualidad con locomotora, han cambiado su fisonomía a través de los años.

Las dimensiones de "los carros" han aumentado como así ha ocurrido con las propias medidas de la galería.



En primer término, loceta para el «archetado». Al fondo, reparando el plato de un carro



FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Los «carros» en la actualidad son movidos por una locomotora que permiten entrar a la galería varios vehículos al mismo tiempo

La "caja" de un "carro" mide en la actualidad, entre uno setenta y cinco de largo por setenta y cinco de ancho por sesenta y cinco de alto. Antiguamente eran bastante más pequeña, pues no solo "las pegs" aportaban menos materiales sino que éstos tenían que ser manipulados e impulsados por los propios "carreros".

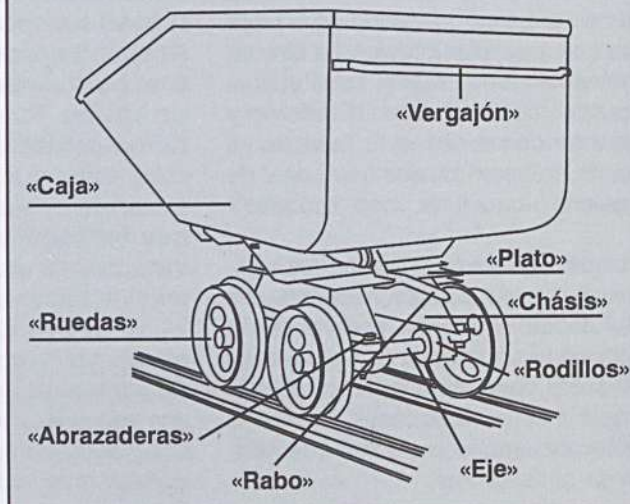
Los elementos que componen "un carro" son sencillos, ya que no poseen ningún mecanismo complicado. La parte superior la compone "la caja", recipiente que se usa para depositar y transportar "el entullo". "El vergajón", cogedero trasero, soldado a la "caja" que se usa como agarradero para impulsar con las manos el mismo. En la parte inferior está el "chase o chasis", armazón de hierro sobre el que se ubica "el plato" con dos rodillos que hacen que gire la "caja" para tirar los escombros depositados en su interior y "el rabo", pieza ésta que sujeta "la caja" al "chasis" para evitar o facilitar que se vuelque. Las cuatro ruedas van soldadas a los ejes y estos cogidos al armazón del "carro" con unas abrazaderas.

Las vagonetas no tienen sistemas de frenado. Sólo a algunos "carros" le adaptaban una zapata a cada rueda a modo de freno que se articulaba manualmente tirando de un tubo hacia atrás "como el freno mano". En otros casos, el freno era una pala que se colocaba entre el "chase" y la rueda. *"Esos frenazos en los hierros, en las cañas. Después la rueda frena sobre los reiles y se le quita (la pala). Muchos rompían los carros, las ruedas se abrían y se tiraban. Las ruedas van soldadas"*. Para aligerar el peso se engrasaban los rodillos donde va el eje, *"le poníamos grasa cañón o a veces grasa pesada o grasa del motor"*.

«...de la galería a la entullera»

Tras la "pega" comenzaban los trabajos de desescombro que se realizaban el mismo día sólo

PARTES DE UN CARRO



DISEÑO DIBUJOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

si la galería había "caminando" pocos metros o las características de la misma lo permitían: carecía de gases, calores, agua,...

El número de "carros", único vehículo posible para sacar al exterior estos materiales, estaba en relación con el número de hombres que componían "la piña", generalmente tres; de la capacidad de los mismos o del tipo de tracción que se utilizaba para sacar los materiales al exterior.

El entullo se cargaba en la vagoneta con palas. Las galerías perforadas "a brazo", sacaban poco escombro uno o dos carros pequeños. Éstos eran impulsados por los miembros de la "piña" hasta la "entullera", lugar éste que se iba formando en el exterior de la galería por la acumulación de materiales. Si la "pega" producía mucha cantidad tenían que realizar varios viajes.

Para facilitar el trabajo de varios "carros" al mismo tiempo, y al tener un espacio limitado el interior de la galería, se perforaba a los laterales de la misma y en tramos más o menos cercanos al "frente", unos apartaderos que denominaban "chuchos", lugar donde metían la vagoneta. En la actualidad, las medidas oscilan entre uno ochenta y uno y medio para que quepa con facilidad "el carro". De esta forma, estaba uno cargando en el frente y el otro fuera de la línea en "el chuchó". Cuando el primero salía cargado, se "en-carriaba" el otro y realizaba su carga. Ni que decir tiene que las medidas de "los chuchos" han aumentado en función de los cambios producidos en las dimensiones de las vagonetas.

El acarreo de estos materiales no era tarea fácil teniendo en cuenta la distancia del trayecto que tenían que atravesar. En los años cincuenta y sesenta, tenían que empujar "el carro" cargado de entullo, en ocasiones, más de tres kilómetros de distancia. Además, había que añadirle las condiciones de la vía y los grados de inclinación de "la repisa" en diferentes zonas de la misma. Gregorio Yanes Luis, muchos años de maquinista y trabajando a jornal, arreglando línea en la galería "Salto de Pino Lere", nos contaba una anécdota que refleja la peligrosidad que entrañaba esta tarea: *"Trabajando en Pinolere. Trabajaba Julio, Marcelino e Ignacio el hermano y yo arreglando línea. Se les escarrila el carro a Julio y tuvo que votarse dentro el canal porque los tres carros chocaron contra el otro. Si se escarrila el de alante, vótate porque te mata. Cuando llegaban a la bajada se esperaba ahí pa darle tiempo al otro bajar. Se dan tiempo. Sale uno y se le escarriló y para*

que tuvieran precaución les toco en el tubo del aire, unos toque ahí, pero no les dió tiempo a frenar los carros. Ellos van agarrando los carros pero como es una bajada tan fuerte no los podían aguantar. Y como la galería era tan estrecha se metió en el canal.

Cuando se les "escarrilaba" un carro, se echan fuera de la línea, metían la espalda debajo de éste para encauzarlo de nuevo en la vía o con ayuda de la pala o una caña haciendo palanca.

Las condiciones en el interior de la galería, la humedad, la oxidación de los raíles, las cañas,... hacen que se pudran estas piezas de metal y vayan alargando el ancho de la línea. Desde que las dimensiones no fueran las correctas "el carro se echa fuera". Los "carreros" para ir salvando estos obstáculos solían poner marcas en los costados de la galería sobre los que había que "dar un jeito al carro hacia el lado marcado para no descarrilar".

La oxidación va corroyendo el metal y desgasta las pestañas que tiene el raíl, desajustando éste con la caña. Para ello se buscaban alternativas profesionales hasta que se pudiese reponer esa sección de raíles que estaba en malas condiciones: *"había que agarrarlo con trozos de madera y calzarlo a los costados pa que no se abra."*

A finales de los sesenta aproximadamente se comienzan a introducir burros para el trabajo, al aumentar las dimensiones de la galería y para ayudar a sacar y entrar los carros a la misma. Generalmente se utilizaban para entrar vagonetas desde "el entulladero" hasta el "frente". Se le ataban dos o tres carros con cadenas al "cango". Para sacar las vagonetas llenas de material, a lo sumo llevaba dos, *"atabas las dos y después uno enfrenando atrás el otro carro"*. En ocasiones se soltaba el burro y volvía solo hasta la



«La planada» con los ramales para distribuir los materiales de «la pega»

boca de la galería. Le colgaban del "cango" una lámpara de carburo para iluminar la vía.

En esta época, ya dabas una sola "pega", por lo que la mayor parte del tiempo el animal estaba en el interior de la galería.

En la actualidad, el trabajo es mucho más "liviano", ya que los carros son mucho mayores y llevan mayor cantidad de escombros, se cargan con pala mecánica que está en el interior y se sacan todos al mismo tiempo tirados por una vagoneta a motor. En este sentido, el trabajo en el interior ha cambiado muchísimo en los últimas décadas. Hoy en día, *"te montas en la locomotora y el otro carro y pa dentro"*.

La imagen del exterior de la galería viene casi siempre determinada por la acumulación de los materiales que va generando los trabajos en su interior. Ese promontorio de piedras y arena se les suele denominar "entullera" o "escombrera". Hasta la "planada",



«De la galería a la entullera»

FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN



rellano que se forma en la parte superior de ésta llega la línea, en ocasiones, con varios ramales para facilitar el reparto de los materiales y evitar que se acumulen en mayor cantidad en un lugar que en otro. Los "carros" al llegar se les hace girar el "plato" para tirar el entullo: "se levanta el rabo al vagón, lo destrabas, lo empujas un poquito detrás y hace... se emborca y ahí sale todo el entullo" nos describía así esta tarea don Marcelino Delgado.



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

«La entullera» es un catálogo para el estudio de los materiales que aporta la galería

Muchos de los materiales extraídos del interior de la galería corren barranco empujados por la lluvia hasta las zonas próximas a la desembocadura, almacenando los sedimentos arrastrados por la corriente del agua a lo largo del cauce de los múltiples barrancos que surcan nuestra geografía insular. Algunos de estos materiales depositados eran aprovechados por "los areneros", oficio tradicional ya desaparecido, quienes los transportaban a lomos de bestias para vender posteriormente a las obras de construcción próximas a la zona de extracción.

Tipología de los materiales

La naturaleza volcánica del terreno va a determinar la aparición de diferentes capas de materiales con una variada gama de colores, textura, dureza, permeabilidad o impermeabilidad,... que el "barrenero" cono-

ce perfectamente, pues de las características de cada una de ellas, va a suponer un avance o no en los trabajos de perforación.

"Al principio unas más fuertes, otras más blandas, otras un toscón duro. Los nombres que tienen son los de dique cuando se encuentran. Una piedra fina como un cristal y es dura. Después cuando eso está próximo a fondarse encuentra otro material. Entonces ya por la senda del risco empieza a salir agua." Don Antonio Santos Hernández nos deja entrever en su información de esa variedad de rocas que vamos encontrando.

Capas blandas suelen suceder a otras capas o vetas mucho más duras. Así podemos encontrar "zahorra" o "vulcanera que era el terreno más flojo como un volcán", capa a la que le puede suceder un risco fuerte, "un dique" que no todos tienen las mismas características: "lajón vivo" que es uno de los mejores materiales según los barreneros para trabajar; "grano millo" que es un risco malo de trabajar por su dureza, "es un terreno que no arranca como otro terreno. Hecho como si fueran nudos"; "molinero", que es similar a las piedras que se usaban para los trillos "una piedra ojeteado" que también es muy dura para arrancar; después puede aparecer un "toscón de ese de arena" y "almendrado de esos más duros"; sobre los tres mil metros suelen aparecer capas de "mortalón" que es una arcilla. Síntoma de humedad y frescura ante la proximidad de agua son las capas de "almagre que es colorado". Una "tabica que es una especie de un dique pero estrechito".

"Entrábamos p'adentro con los carros, entraba normal. Y cuando salíamos p'afuera la línea alzada p'al aire y los costados estrechaban. Nos cuenta

con cierto asombro don Marcelino Delgado Acosta, al hablarnos del comportamiento de ciertos materiales. *Veces teníamos que dejar los carros hasta que volviera alargar la galería porque el terreno crecía. Eso me lo pasó muchas veces en el Salto Lino.*" Todo parece apuntar según otros informantes que se trataba de "mortalón", "un material como si fuera una pastilla de jabón, rosado. Cuando lo sacábamos de la galería eso se enflorecía pero dentro es una baba".

«Las flojeras y el archetado»

Ante la aparición de terrenos flojos con peligros de derrumbamiento como puede ser el propio "mortalón" se tienen que realizar trabajos de "archetado" para poder continuar las labores propias de la galería pues las vibraciones que produce una "pega" pueden provocar una desgracia. Este trabajo se realiza a jornal y lo hacía y lo hace la propia "piña".

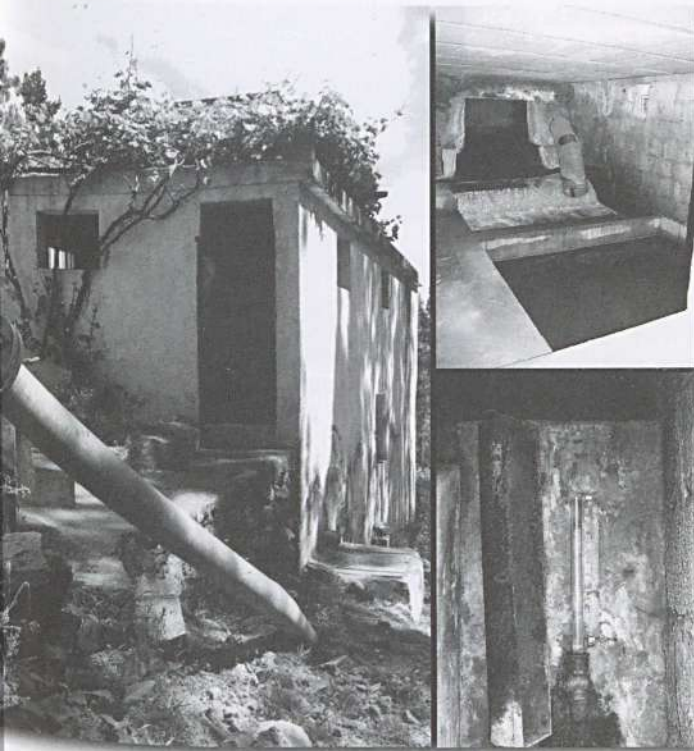
Se "archeta" con arcos de medio punto ante la presencia de "una flojera". Las vigas de hierro se colocan un poco más abajo del piso, diez o veinte centímetros. Éstas quedan cogidas una de otra por una pletinas metálicas sujetas con tornillos sobre las que descansan la loza. El arco tiene que quedar justo. Sobre este armazón de hierro se "sienta la loza" que son de cincuenta centímetros, ya que el armazón es de cincuenta y cinco. Estas tabicas se elaboran en la propia galería aprovechando la arena que aporta ésta. En ocasiones, se ha "archetado" ante la presencia de terrenos de "volcán" con troncos completos de pino que descansan sobre los arcos de hierro que conforman el "archete".



FOTOS: FRANCISCO J. HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ



Ante la aparición de terrenos con «flojeras» se inician las tareas de «archetado». A la izquierda archetado con loza que se fabrica en la misma galería y a la derecha, curioso archetado con troncos de pino



Caseta de la «controladora». Interior de la misma y la «gráfica», aparato que sirve para medir las pipas de agua

Don Antonio Santos Hernández, recuerda que antiguamente ante la presencia de terrenos de «flojera» solían hacer los viejos unos muros a los laterales de la galería «después le daba arrasado a la altura de un metro. Después se le hacía un cimbre de madera que alcanzara de aquella parte a esta y después se le echaba hormigón encima y hierro pa que aguantara el empuje de lo que cayera de arriba. Eso va como una bóveda de cementó».

«Fondar el risco y el cañonazo de agua»

Se sabe porque había señales en el terreno. El terreno más fresco, más fresco y después húmedo, húmedo y después goteando, goteando,... El almagre son señas de agua. Donde hay almagre hay agua detrás. No será mucha pero hay agua». Los años de experiencia van creando una cultura geológica que sin haberla leído ni estudiado en ningún libro, sí evidencian a la hora de predecir que el alumbramiento del agua está cerca.

Las capas de almagre, de diferentes tonalidades: anaranjadas, encarnadas,... son síntomas de que el agua está cerca. Los almagres por su colorido son buscados por los alfareros y alfareras tradicionales para dar diferentes tonalidades a su loza, costumbre

hoy todavía vigente entre estos artesanos y artesanas.

Don Antonio Santos nos aseguraba que «cuando las capas del terreno van a plomo el agua está más cerca», que cuando van echadas. Las capas en posición vertical son capaces dependiendo del material, de embalsar una gran cantidad de agua. Tras un dique o una «tabica», un «lajón vivo» puede contener el agua dadas las características de la roca.

FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

«La piña» va jurando el frente hasta que empieza a

salir agua, sigue avanzando hasta que «vuelve otra vez a fondar el risco y vuelve a salir agua pero esta vez en mayor cantidad». El agua «la da a veces en risco y a veces en vulcanera. Lo da de lo duro y de lo flojo».

En ocasiones, hasta que sale agua suficiente para realizar la canalización y el número de pipas es importante, se sigue trabajando en su interior. Tal es la presión que en ocasiones una sola persona no puede sujetar el martillo trabajando con aire para seguir jurando hasta que «se fonda aquello y sale el cañonazo de agua».

Cuando se producía el alumbramiento del agua los trabajadores de la galería no podían hacer público el hecho. De sobra es conocido las múltiples artimañas utilizadas por los amantes de lo fácil, que engañaban a la gente para que les vendiesen las acciones, argumentando que estaba seca, «al mes de venderla daba el cañonazo».

Hasta pasado unos veinte o treinta días no se «fora» esa agua. Entonces los trabajadores tenían que evitar que el agua saliese por línea para afuera. Para ello, había que buscar un terreno permeable que facilitara la filtración. «Hacíamos un tranco por aquel terreno y toda el agua, nos informa don Marcelino Delgado, se iba por la vulcanera pa que no saliera pa la puerta».

Pasado este tiempo, el rematador es el que da la orden de sacarla para fuera. El ingeniero, después de realizar las comprobaciones y mediciones correspondientes, decide desde donde se debe construir el canal. Hasta que no finalicen los trabajos de canalización se tiene que evitar que el agua salga por la galería para no entorpecer las labores de su construcción.

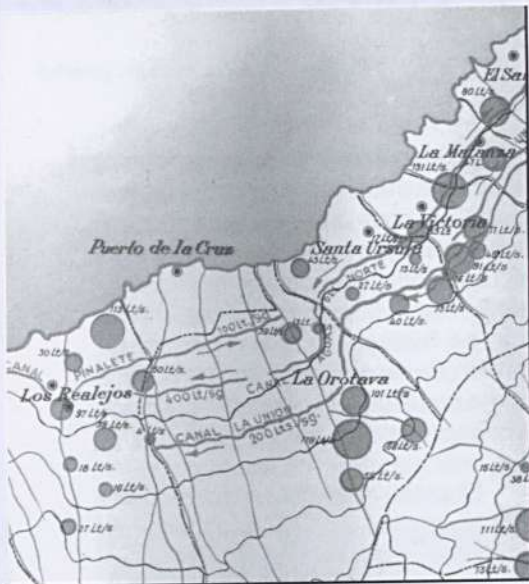
El canal viene por un costado sobre la «repisa» con un ancho aproximado de cincuenta centímetros. Se construyen unos muros de cemento aprovechando el entullo de la propia galería, se viste y se desvía el agua por el canal. Éste tiene que quedar bien impermeabilizado para evitar mermas pues puede pasar por terrenos permeables. Los trabajos de construcción no se llevan a cabo al mismo tiempo que los del resto de la galería porque «no se sabe cuando va a dar agua» y evitamos así un gasto innecesario. «Del mismo frente se canaliza hasta la puerta y de ahí hasta donde se quiera llevar». Hay que tener en cuenta que el canal en el interior de ésta puede alcanzar varios kilómetros de longitud.

En ocasiones, las galerías que llevan años abiertas, el canal en la boca se puede presentar en alto o incluso por debajo del nivel del suelo, «enterrados». Esto es debido a que cuando se estaba trabajando en el «frente» no tuvieron en cuenta los puntos de referencia ni el nivel de «la repisa», pues como hemos comentado solo debemos dejar un poco de corriente hacia la salida.

Don Antonio Santos asegura:
«cuando las capas del terreno van a plomo el agua está más cerca»



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN



Red de canales que atraviesan el Valle de La Orotava en la década de los años sesenta

Numerosos canales y atarjeas surcan las laderas de la Isla para hacer llegar a la población el agua, encontrándose muchos de ellos inutilizados en la actualidad, lo que viene demostrar una época de apogeo con continuas perforaciones y un trasbase de ésta, en función de los alumbramientos y demandas que se producían entre unas zonas y otras. Las necesidades venían marcadas por la abundancia o no de éstos en las diferentes comarcas de Tenerife. Los ingenieros de caminos Amigó de Lara y La Roche en su estudio hidrológica de la isla de Tenerife afirman: "Cuando no existían aguas alumbradas en las zonas de La Victoria-Santa Úrsula se construyeron canales en esa dirección debido a los sobrantes del Valle. Cuando aparecen en estas zonas hubo necesidad de construir canales en sentido contrario".



El canal sale del mismo frente de la galería, teniendo que salvar grandes desniveles en su recorrido

Así por ejemplo, si al entrar a la galería encontramos una bajada, el canal para salvar ese desnivel tiene que salir por alto por el contrario, para coger corriente hay que rebajar la repisa para que pase el mismo. Esto ocurría sobre todo cuando se trabajaba "a brazo".

«Forar el agua»

Transcurrido el mes, se fora la cantidad de agua que ha alumbrado la galería. Para ello se utiliza una controladora, depósito por el que pasa todo el líquido elemento que mana de ésta. Esta construcción dispone de un medidor que marca el caudal de pipas que fluye por hora.

Una "pipa" de agua equivale a cuatrocientos ochenta litros. Y un "chorro" de agua son cien "pipas" o lo que es lo mismo cuarenta y ocho mil litros de agua. A nivel anecdótico podemos comentar, siempre según nuestros informantes que la galería del Moral tuvo cincuenta chorros y la galería de Caramujo mil pipas por hora.

Peligros y enfermedades frecuentes

Las condiciones laborales de los obreros que han dedicado su vida al trabajo en el interior de las galerías siempre ha estado ligado a situaciones y percances bastante extremos y graves. El título que nos sirve de antesala a este trabajo no es ajeno a ello, "Agua, sudor y lágrimas. Pinolere y el trabajo en las galerías", encierra tras de sí múltiples dramas familiares de los que casi nadie en este pago de las medianías del norte de la Isla escapa. Este capítulo, quizás con mayor crudeza evidencia esa realidad.

No es gratuita, por tanto, la presencia constante en la entrada de la mayoría de las galerías que hemos visitado de pequeñas capillas, excavadas generalmente en la misma roca de vírgenes o santos con los que mayor devoción o alguna promesa habían contraído los integrantes de la "piña". "Se ponían santos milagrosos. Comentaba al respecto don Marcelino Delgado. *El que le echara una mano*". Pero en ocasiones, la realidad y los peligros superaban la fe de los obreros y ocurrían accidentes irremediable. Para ellos, solo quedaba el recuerdo



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

En ocasiones el canal sale de la galería por debajo de «la repisa» para luego coger el nivel adecuado. Galería «El Portillo»

"cuando moría algún compañero se le ponía una cruz con la fecha por fuera de la galería. A veces dentro en el lugar donde se había producido el percance".

Los accidentes más graves con los que se tuvieron que enfrentar los trabajadores de las galerías en el tiempo podríamos resumirlos en intoxicación y en muchos casos muerte por la inhalación de gases, efectos o defectos en la explosión de "la pega" y los derrumbamientos en su interior.

"Lo peor son los barrenos. Se puede matar uno. Muchos se quedaron inútiles y otros pierden la vida. Con eso no se puede estar jugando, sino las cosas cuanti más seguras mejor". En las entrevistas realizadas en nuestro trabajo de campo era raro que no aflorasen en algún momento de la conversación el nombre de uno u otro familiar que había perdido la vida o había quedado lisiado como consecuencia de la explosión de "la pega". Unas, porque no reventó en el momento. Otras, sin embargo, porque apuraron demasiado el dar fuego a toda "la pega" debido a que no ardía la mecha, o se apagaba con el agua y el resto seguía "caminando".

Quizás una de las medidas de seguridad más importantes en el interior de la galería y que deben estar a punto en todo momento son las tuberías de aire que deben oxigenar y extraer los gases que están en el interior del túnel pues con la presencia de ellos es prácticamente imposible trabajar, sin que peligre la vida de los componentes de "la piña".

La tubería que conduce el aire del compresor al martillo cumple

también la función de refrescar y oxigenar el interior de la galería tras "una pega" o si la galería "está mala, tiene gases", desplazando poco a poco hacia el frente toda esa materia gaseosa. Recordamos que tras hacer explosionar la "pega", a medida que vamos saliendo de su interior se van abriendo los grifos que tiene esa tubería en ciertos tramos de ella. Cercano al "frente", tenemos una tubería aún mayor y que suele ir por encima e incluso por el interior del canal que conduce el agua para aspirar todos esos materiales nocivos para la salud de los trabajadores.

Generalmente, la experiencia indica cuando la galería tiene gases o no, "si estaba mala". Para cerciorarse si habían pasado la zona contaminada encendían la llama de un mechero, si ésta no se apagaba determinaba que el tramo afectado ya lo habían atravesado. "Los gases apretan pero ahí no sabes ni de donde salen ni de donde no salen. El carburo da el aviso. No entres que hay gases".

Otros síntomas que a veces se podían confundir con la presencia de los gases eran los dolores de cabeza producidos por la pasta de los barrenos. "Trabajábamos allá en La Perdoma, dice don Marcelino, no víamos a quien estaba jurando. No lo víamos por la nublina y el polvo. Cuando salíamos a la puerta hacíamos así y sacábamos los pegostones del polvo y después tu echabas aquella sangre fina. ¡Eso fue lo que me jodió a mí!".

Los derrumbes en el interior de la galería solían provocar algún que otro accidente pero era más fácil de detectar y poner arreglo archetando la zona de "flojera".

Las condiciones de la línea y la inclinación de "la repisa" provocaron en más de una ocasión accidentes, algunos de ellos mortales. "Nosotros nos amontábamos en los carros, después de llenos y caminábamos anomejor doscientos metros amontados en el carro. Suponte tú que ese carro, ahí caiga una piedra del techo y está caída en el reíl, llega el vagón, se empina, pum y a uno lo lleva al techo. Así murió un primo mío." Recuerdo trágico que nos relató don Marcelino Delgado Acosta.

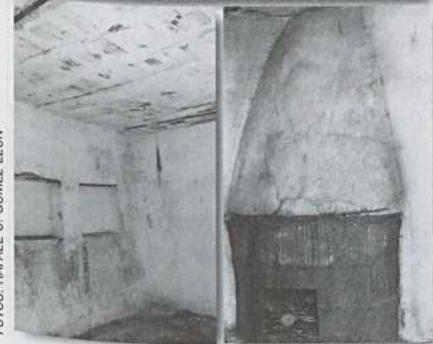
Como consecuencia de las condiciones de trabajo las enfermedades más frecuentes están relacionadas con las vías respiratorias: bronquios y pulmones, cardiovasculares, además de las producidas por la humedad.

Román Luis Morales lleva toda su vida metido en el oficio. Ha conocido en su propia carne los avances técnicos para desarrollar su trabajo. El nos comentaba: "los gases es lo peor. Los barrenos hoy en día se disparan con electricidad, el martillo trabaja con agua y no hace polvaseiro, tenemos un empujador para jurar los

barrenos con lo cual antes era haciendo presión con el muslo, una pala mecánica para cargar el escombro, una locomotora saca los carros llenos de escombro,...". Muchas medidas de seguridad se han ido incorporando a parte de las propias de los avances técnicos en las maquinarias: es obligado llevar casco, mascarilla para evitar el polvo y olores, ropa de agua, cascos para los oídos,...

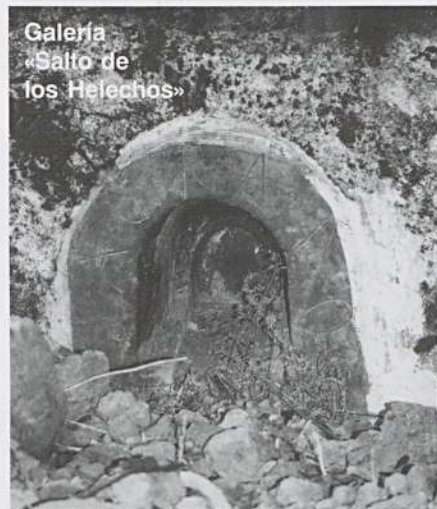
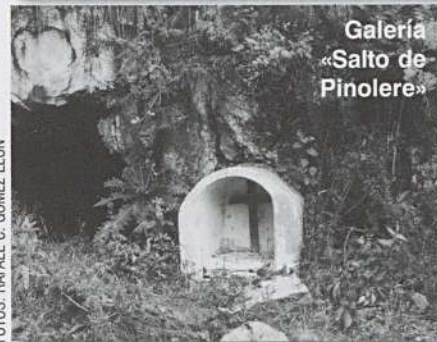


FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN



Las condiciones laborales han ido mejorando notablemente. Arriba, primitivas viviendas para los trabajadores excavadas en la roca. Abajo, construcción más moderna de la vivienda para los obreros

Los gases en el interior de la galería se presentan en zonas determinadas, pero la mayoría, aparecen en las que están dando agua y las que tienen "calorías en terrenos macizos". La experiencia en el oficio ha hecho que distingan dos tipos de gases. Aquellos que tú no sientes nada, "esos son los que te tumban" y los que comienzas a sentir mareos, la luz de la lámpara de carburo se te apaga, y "vas caminando y sientes un temblorcito en las piernas, te cansas un poquito pero de resto nada".

Galería
«El Cabezón»Galería
«Salto de los Helechos»Galería
«Salto de Pinolere»

FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

La presencia en la mayoría de las galerías de pequeñas capillas dedicadas a vírgenes o santos, nos dejan entrever los temores a los que se tienen que enfrentar los trabajadores de las galerías. En otras, una humilde cruz recuerda algún accidente mortal

El maquinista cumple también una doble función. No sólo la de tener a punto la maquinaria sino que sirve de enlace con el exterior en caso de algún percance o accidente. Gregorio Yanes, que trabajó algunos años de maquinista, nos comentó *"el que está fuera es el responsable de los que están dentro porque si hay algún problema uno tiene que auxiliarlo de cualquier manera. No puede parar la máquina en caso de que sucediera algo. Dejar la máquina caminando y pedir auxilio"*.

Conclusión

Históricamente, el hombre ha sido respetuoso con el medio natural que le aportaba los elementos necesarios para vivir, sobrevivir y compartir solidariamente la explotación racional del entorno medio ambiental que le rodeaba.

Numerosas citas bibliográficas y orales, encierran sabias referencias al hecho de la explotación y respeto de las aportaciones naturales que nos ofrece el medio. Don Pedro San-



Numerosas fuentes naturales desaparecieron ante la presencia en los alrededores de éstas de numerosas galerías. Fuente natural de «El Almagre».

tos Salazar, arriero y perfecto conocedor de la cumbre, nos daba una respuesta sencilla pero ilustrativa a nuestra pregunta: ¿Porqué antes existían y se conservaban tantas fuentes?. *"Porque los viejillos sabían conservarla. Sabían la importancia que tenía una fuente en la cumbre. La conservaban. Jamás la tocaban. Ellos, con mucho cuidadito, sin tocar nada cogían el agua y se la tomaban. Pero ¿qué es lo que ocurre? Que después llegó la gente ignorante, cogen una piedra y le toca el fondo. De nada que se toque algo, el agua coge su cause y se va"*.

El desarrollo demográfico, la demanda de agua para nuevos cultivos que se incorporan a la cultura agrícola canaria, los afanes especulativos de un bien común como el agua, la incorporación a partir de los años sesenta de un nuevo "monocultivo", el turismo; van provocando una sobreexplotación de los agotables recursos hídricos en las Islas, con la perforación de cientos de kilómetros de galerías subterráneas para la extracción de las aguas que surcan el subsuelo del Archipiélago (1.627.000 m. en al año 1990), generando por tanto, la desaparición paulatina de fuentes y manantiales naturales para abastecer las necesidades, en ocasiones, despilfarradoras de las zonas "desarrolladas".

Los ingenieros autores del "Plan de obras hidráulicas de la isla de Tenerife" ya aseguraban taxativamente en 1960 sobre la disminución alarmante de nuestros acuíferos: *"... en determinadas zonas es indudable que se ha llegado a una fase crítica en la explotación de las reservas de*



FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Los mayores alumbramientos de agua se concentran en el Valle de La Orotava

agua. Concretamente en la de los grandes alumbramientos de Orotava, Santa Úrsula, Victoria, Candelaria, Arafo y Güímar cuya cuenca de infiltración es de unos 150 km cuadrados... Es evidente que se explotan reservas que más tarde o más temprano habrán de agotarse".

El hombre de la galería, el obrero, fue hasta hace no muchos años, un elemento más de ese afán especulativo y explotador al que tenía que enfrentarse en unas condiciones laborales extremadamente precarias y peligrosas. De éstas, hemos ido reflejando las secuelas que minaron y minan la salud de los que pasaron parte de su vida en los túneles oscuros de las entrañas de la tierra.

Desde esta humilde aportación al estudio etnográfico de una parte de la basta "cultura del agua en Canarias", proponemos inmortalizar el trabajo de estos hombres que dedicaron gran parte de su vida a extraer las aguas, que hoy tan alegremente despilfarramos, erigiendo en el Parque Etnográfico de Pinolere un monumento conmemorativo que sirva para perdurar en la memoria colectiva el esfuerzo que durante siglos ejercieron numerosas generaciones de canarios con su trabajo en las galerías de agua perdiendo muchos de ellos su vida. Lugar, en torno al cual se desarrollan la Reserva Natural Integral de Pinolere y la de "La Resbala", espacios éstos que alber-



El duro trabajo realizado durante siglos por el hombre en las galerías requiere de un reconocimiento popular ante tanto sacrificio y tesón

gan en su seno la mayoría de alumbramientos existentes en la Villa de La Orotava.

Por tanto, la Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias", entidad que edita este cuaderno de etnografía y diseña el Proyecto Cul-

tural "Pinolere" propone públicamente al Ayuntamiento de La Orotava la creación de una comisión mixta que se responsabilice de buscar los recursos económicos necesarios y la persona o personas adecuadas para llevar a buen fin este monumento escultórico en recuerdo y agrade-

cimiento de todo el pueblo canario hacia estos hombres que dieron su vida en beneficio de la colectividad y a los que nunca se les ha reconocido su valía y beneficioso servicio a nuestro pueblo.

Fuentes consultadas

Orales:

Doña Carmen Perdígón Pacheco, 80 años
Don Marcelino Delgado Acosta, 74 años
Don Estanislao Hdez. Delgado, 78 años
Don Juan González Fariña, 74 años
Don Antonio Santos Hernández, 71 años
Don Gregorio Yanes Luis, 56 años
Don Román Luis Morales, 55 años
Don Gelasio Luis Fariña
Don Jesús Delgado Hernández, 55 años
Don Francisco J. Hdez. Gutiérrez, 30 años
Don Víctor Pacheco Luis, 44 años
Don Pedro Santos Salazar, 68 años
Don Epifanio Pacheco Fariña, 75 años

Bibliográficas:

AMIGÓ DE LARA, Juan. LA ROCHE IZQUIERDO, Juan. "Plan de Obras Hidráulicas de la isla de Tenerife". Edita Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. 1961.
DIEGO CUSCOY, Luis. "Los Guanches".

Edita Museo Arqueológico de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 1968.

GÓMEZ LEÓN, Rafael C. "El agua. De la fuente a la talla". Catálogo-Exposición. Edita: Cajacanarias. Santa Cruz de Tenerife. 2000.

RODRÍGUEZ BRITO, Wladimiro. "El agua en Canarias y el siglo XXI". Santa Cruz de Tenerife. 1995.

PERERA BETANCORT, M^a Antonia. "Memoria del Agua en Lanzarote" I y II parte. Revista "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria". nº 5 y nº 7. Edita: A.C. "Día de las Tradiciones Canarias". 1999-2000

VARIOS AUTORES. "Pinolere. Historia y Tradición". Edita AA.VV. "Horizonte 2000". Pinolere-La Orotava. 1995

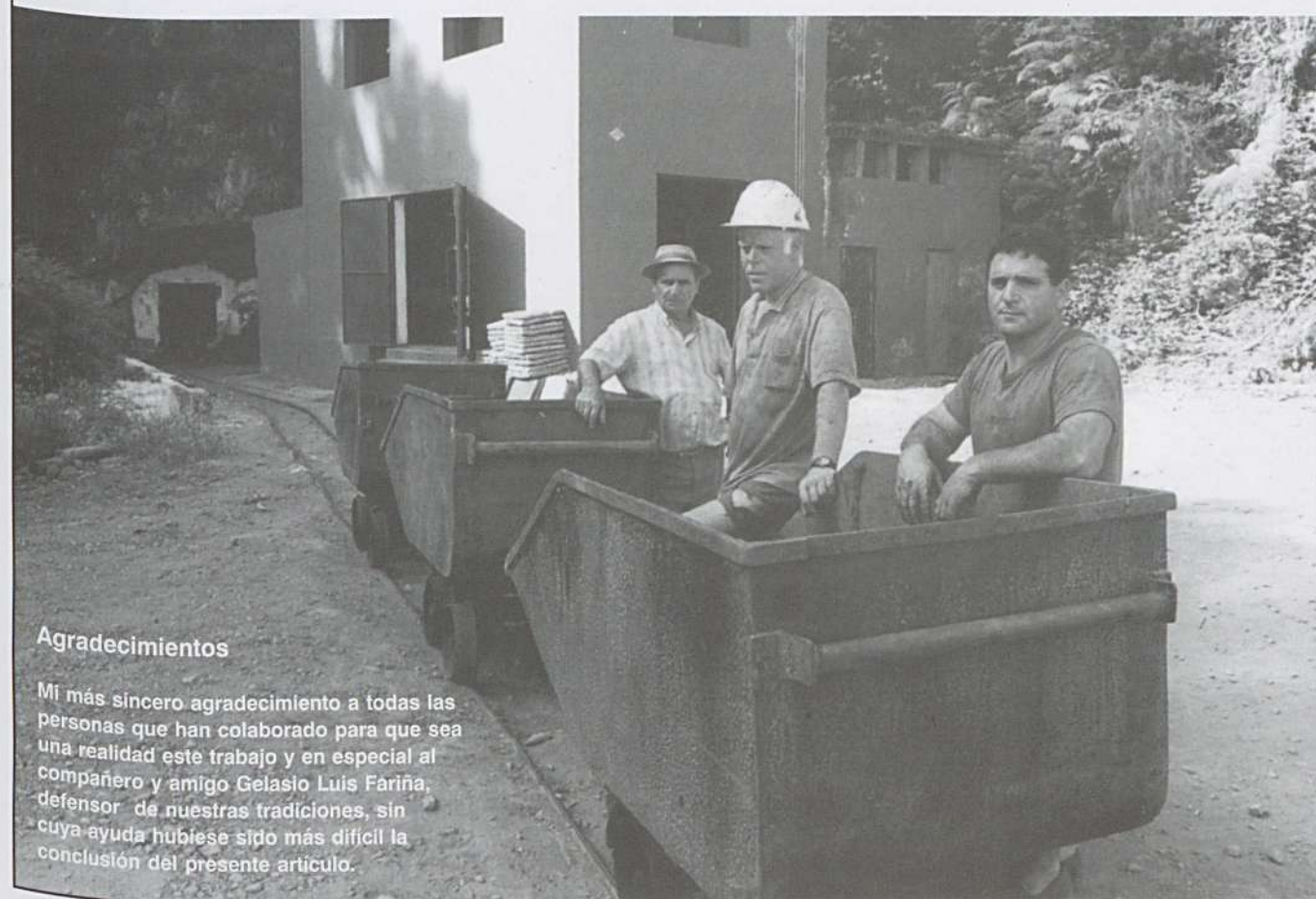
VARIOS AUTORES. Enciclopedia "LARROUSSE". Editorial Planeta. Barcelona, 1984.

VARIOS AUTORES. "Gran Enciclopedia Canaria". Editorial Ediciones Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1999



FOTO CEDIDA: GELASIO LUIS FARIÑA

Don Francisco Luis Acosta dedicó gran parte de su vida al trabajo en el interior de las galerías



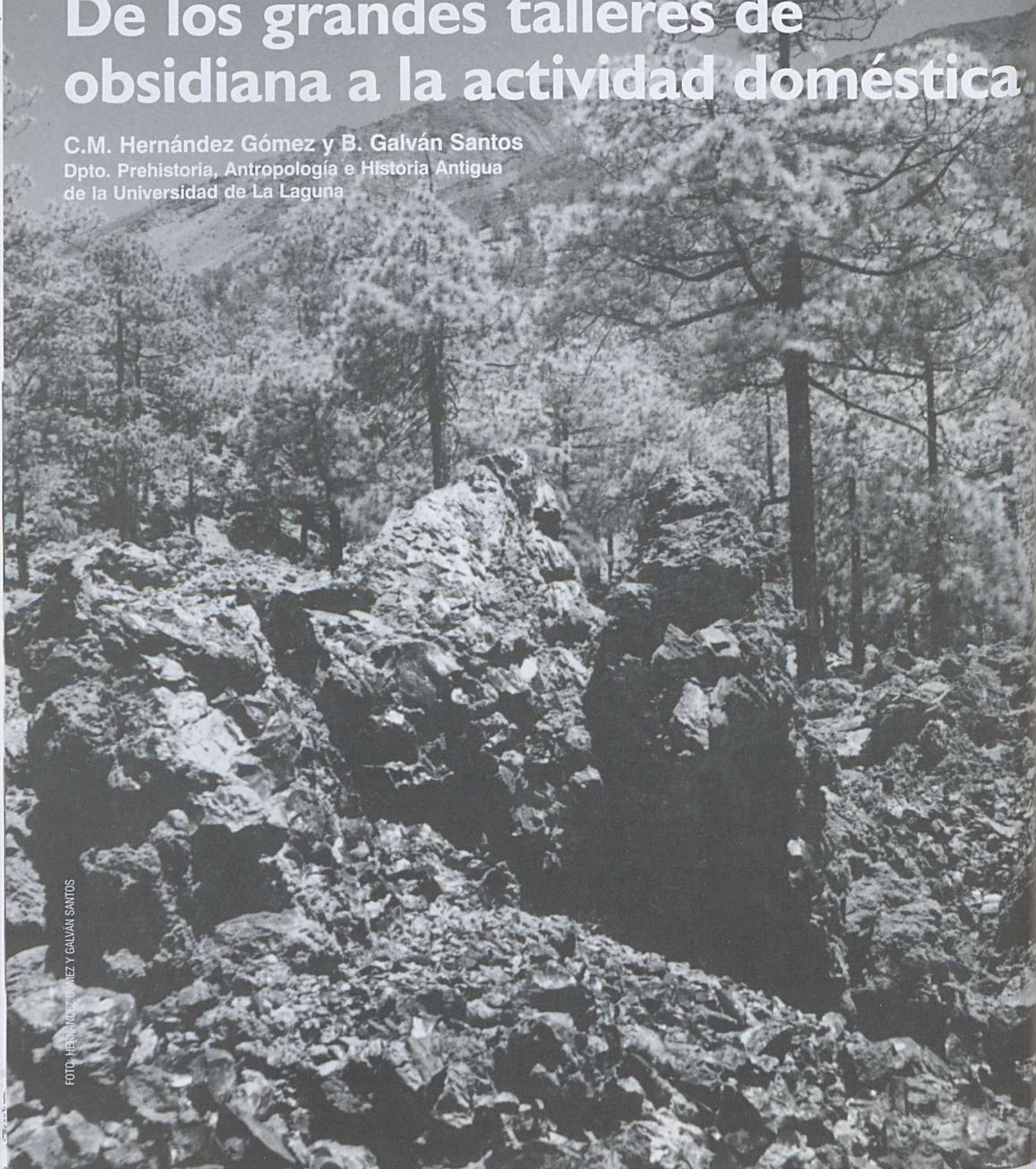
Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a todas las personas que han colaborado para que sea una realidad este trabajo y en especial al compañero y amigo Gelasio Luis Fariña, defensor de nuestras tradiciones, sin cuya ayuda hubiese sido más difícil la conclusión del presente artículo.

La producción lítica entre los guanches.

De los grandes talleres de obsidiana a la actividad doméstica

C.M. Hernández Gómez y B. Galván Santos
Dpto. Prehistoria, Antropología e Historia Antigua
de la Universidad de La Laguna



Cuando los arqueólogos estudiamos cualquier emplazamiento guanche topamos de inmediato con numerosas evidencias de la producción de utensilios de piedra, así sean los propios instrumentos líticos o los desechos que se generan en su proceso de elaboración. Sólo con ello es fácil darse cuenta de la enorme importancia que las actividades ligadas a esta producción debieron tener en la organización de la sociedad aborígen.

Los Guanches fabricaron con distintas rocas volcánicas toda una serie de instrumentos de trabajo que intervinieron de manera decisiva en la reproducción de esta formación social en la isla. Esta producción formaba parte de un complejo sistema económico, que se reconoce a escala insular y cuyo análisis contribuye a esclarecer las características de su estructura socio-económica.

Hasta finales de los años ochenta no se empezó a tener una idea clara de cómo funcionaba esta vital parcela de los modos de vida de los aborígenes de Tenerife. Hoy, sin embargo, el cuadro que puede dibujarse es bastante aproximado a la realidad, aunque sea necesario continuar profundizando en su análisis. Ello se debe a la consolidación de una línea de investigación desarrollada en las Universidades de La Laguna y de Las Palmas de G.C., a lo largo de estos años, en la que se han enmarcado diversos proyectos, que han tratado los grandes aspectos de la producción lítica, relativos al suministro de las rocas, a los métodos y técnicas de fabricación de los instrumentos y a la funcionalidad de éstos.

Han sido unos doce años de trabajo intensivo, en el transcurso de los cuales se han ido obteniendo resultados muy clarificadores que permiten asegurar dos cuestiones básicas. En primer lugar, la producción lítica, tal como aparece organizada en Tenerife, es una actividad productiva sumamente compleja que se inserta en una sociedad jerarquizada, y por tanto de naturaleza desigual. El grupo dominante organiza todo el sistema social, en el que la mayor parte de la población

tendrá un carácter dependiente y en consecuencia, ejerce el control de dicha actividad. En este sentido, la organización de la producción lítica provocó una serie de necesidades que garantizaron las relaciones de dependencia. En segundo lugar y como lógica consecuencia de lo anterior, la tópica imagen del "guanche-pastor" que se sirve de un medio natural a su disposición ha de erradicarse, puesto que se debe más a una imagen mítica que a una conclusión histórica. Lo cierto es que la sociedad aborígen, no sólo articula una serie de estrategias encaminadas a asegurar la subsistencia, sino que además éstas afianzan las relaciones de desigualdad entre un grupo dominante, minoritario, y un amplio sector de población dominada por aquéllos.

La organización de la producción lítica

El estudio de los materiales líticos ha permitido determinar un proceso productivo que se organiza en dos fases muy claras y de diferente alcance:

1. La producción artesanal excelsitaria destinada a la distribución, que se identifica de manera exclusiva en la explotación de la obsidiana, cuya capacidad cortante es notoria. Tiene un carácter centralizado y una organización que se manifiesta a escala de toda la isla. La obsidiana se muestra como un bien muy preciado, sobre el que se ejerce un fuerte control, existiendo una demanda generalizada.

2. La producción doméstica, que se lleva a cabo en los espacios cotidianos, tanto con obsidianas como con las restantes rocas volcánicas adecuadas para la talla, principalmente basaltos, aunque también traquitas y fonolitas, entre otras, a las que llamamos genéricamente rocas de grano grueso, por oposición a los vidrios volcánicos u obsidianas.

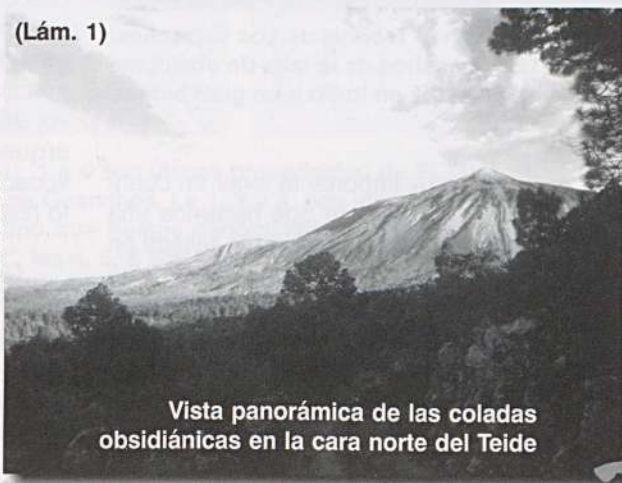
La producción especializada: los grandes talleres de obsidiana

Los vidrios volcánicos no están presentes más que en algunas zonas de la isla, allí donde se han dado las condiciones geológicas propicias para su formación, por tanto se trata de un recurso cuya localización territorial es restringida. En este sentido, el conocimiento de la "geografía de la obsidiana" para los aborígenes resultaba fundamental puesto que a ella estarán ligados los procesos de suministro y desde ella se efectuará la distribución al resto del territorio social o territorio-isla.

La obsidiana más abundante y de mejores cualidades para la talla se ha originado en algunas de las coladas procedentes de los edificios volcánicos localizados en la cara norte del complejo Teide-Pico Viejo. Son emisiones cuyos centros se localizan entre los 2.000 y 2.800 m.s.n.m., correspondientes a la Mña. Abejera, Pico Cabras, El Tabonal de Los Guanches y Roques Blancos, así como a los domos axiales Mña. Blanca-Mña. Rajada. Salvando estos últimos que rellenaron parte de la depresión calderiforme de Las Cañadas, el resto, favorecido por la pendiente, ha vertido sus materiales sobre la cara norte, alcanzando incluso la costa. Las coladas se caracterizan por tener bloques de gran tamaño, fuertes morrenas laterales, amplios canales lávicos y acumulaciones brechoides en los frentes, conformando un paisaje agreste de tipo "malpaís". (Lám. 1)

(Lám. 1)

FOTO: HERNÁNDEZ GÓMEZ Y GALVÁN SANTOS



Vista panorámica de las coladas obsidiánicas en la cara norte del Teide

De todas estás coladas, el Tabonal de los Guanches (Lám. 2) es la que reúne las mejores condiciones en cuanto a la cantidad y calidad de su obsidiana, de ahí que constituya el principal Centro de Producción de los aborígenes de Tenerife. Asimismo, parte del llamado Tabonal Negro, en Mña. Blanca (Lám. 2), posee también buena obsidiana, aunque en mucha menor medida, adquiriendo la condición de Centro de Producción subsidiario. Los restantes lugares citados tienen obsidiana de mala calidad, por lo que su uso en todo caso, fue ocasional y muy poco significativo. A estos lugares, hay que sumar Mña. Guajara y otros enclaves del sur de la isla que también tienen obsidiana y de los que se hablará más adelante.

Atendiendo a cuanto se ha dicho se deduce que los denominados "Centros de Producción" (C.P.) son yacimientos de primer orden para abordar la reconstrucción histórica de la producción lítica. Estos lugares constituyen la huella arqueológica de una parte muy importante de este proceso productivo: la adquisición de las materias primas, la primera fase del proceso tecnológico y la organización técnica y social de la distribución, esto es, aquello a lo que denominamos "tiempo o fase inicial".

(Lám. 2)



FOTO: HERNÁNDEZ GÓMEZ Y GALVÁN SANTOS

Taller en el Tabonal de Los Guanches. Los desechos de la talla de obsidiana se acumula en torno a un gran bloque

Es muy importante tener en cuenta que no siempre que hallamos una concentración de obsidiana tallada en el campo podemos hablar de C.P., sino que existe un conjunto de indicadores arqueológicos, mucho más complejos, que permiten su identificación certera. En primer lugar, se debe constatar una verdadera organización técnica del trabajo, en la que se aplican unos siste-

mas técnicos de fabricación concretos que necesariamente corresponden al "tiempo o fase inicial" de la producción lítica, básicamente consistente en la obtención de una serie de lascas-soportes a partir de grandes bloques. Éstas se destinarán a su distribución, puesto que se trata de una producción sujeta a una demanda que es externa a ese C.P.

En segundo lugar, se deben advertir unos niveles de productividad indicativos de esa demanda, que hablan de la presencia de artesanos especializados y consecuentemente de una división social del trabajo; y también registrar cómo la obsidiana procedente de ese C.P. ha sido convenientemente distribuida en el territorio insular.

Finalmente, ha de percibirse cierta amplitud espacio-temporal en el uso de estos C.P., comprobándose que se desarrolló una reiterada explotación de la obsidiana en ese ámbito y no un mero aprovechamiento puntual de un recurso concreto. En fin, tiene que ponerse de manifiesto que se trata de un territorio históricamente significativo, con evidentes fenómenos de especialización económica.

En la investigación de los C.P. resulta fundamental la caracterización geoquímica de la obsidiana, o lo que es lo mismo, el análisis de su composición química, que para cada colada puede tener matices. Esta caracterización nos proporciona los datos necesarios para identificar su procedencia y reconstruir de forma precisa la distribución de los productos. En segundo lugar, se han de poner de manifiesto las "formas técnicas" de explotación de las materias primas, todo lo cual nos conduce de lleno a reconocer los fenómenos sociales ligados a estos procesos de trabajo, contribuyendo así de una manera decisiva a recuperar la memoria de los guanches y las señas precisas de su identidad como colectivo, en definitiva es una investigación arqueológica con una contundente vocación por contribuir al conocimiento histórico del pasado de las islas.

De acuerdo a estos criterios podemos caracterizar los C.P. obsidiánicos de Tenerife como a continuación se relaciona:

1. El Tabonal de Los Guanches: como ya se ha expresado anteriormente es el principal C.P., en el que se re-

gistran los más altos niveles de productividad para satisfacer a una demanda insular. La obsidiana procedente de este C.P. se localiza en la mayor parte de los asentamientos aborígenes de Tenerife.

La extracción de la obsidiana se realiza a cielo abierto, sobre los enormes bloques yacentes, desprendiendo de ellos grandes y gruesas lascas y soportes directamente convertidos en raederas o raspadores, dispuestos para su distribución; o bien, se separan bloques más pequeños que serán tallados "in situ", para obtener los materiales que se distribuyen, en forma de lascas o de núcleos. Esta actividad extractiva tiene un carácter extensivo, de modo que el C.P. se localiza en la actualidad entre los 1.700 y los 650 m.s.n.m., mostrando por tanto una amplísima superficie dedicada de forma especializada a la explotación de la obsidiana, sin que puedan reconocerse vestigios de ninguna otra actividad, ni estructuras habitacionales, ni restos culinarios, etc.

Se ha de señalar en relación con esto que la última de las erupciones del Teide, que dio origen al pitón, acaecida ya en un momento epigonal de la Prehistoria insular, debió obligar a los aborígenes a reestructurar la explotación de este C.P., ya que acabó sepultando la zona más próxima a la cara norte del Teide bajo las lavas.

A lo largo de todo este tramo de la colada son abundantísimas las acumulaciones de desechos de la talla que llegan a formar montículos de espesores diversos, a los que denominamos zonas de taller. Son los lugares donde los artesanos procesarían la materia prima para obtener los soportes que destinarían a la exportación, por lo que el estudio de estos desechos nos permite reconstruir cómo es el proceso de fabricación de los utensilios. Los talleres se ubican en la misma zona de extracción de la obsidiana, a veces apoyados en los grandes bloques yacentes, de los que se van nutriendo (Lám.2), o bien exentos, pero siempre próximos a dichos bloques.

La finalidad de la producción en estos talleres es única: obtener los elementos que van a ser objeto de distribución, los cuales presentan unas características concretas, es decir son lascas de un tamaño y espesor considerable o bien núcleos medianos. Tanto en un caso como en otro, la masa

Zr, Nb, Cu, Co, Ni, V y Cr que están presentes en las obsidias sólo en partes por millón (p.p.m.) permite establecer el parentesco entre los vidrios de afloramientos naturales y los materiales arqueológicos existentes en los yacimientos y por tanto, averiguar la procedencia geográfica de las piezas obsidánicas.

FOTO: HERNÁNDEZ GÓMEZ Y GALVÁN SANTOS

El Tabonal Negro es un Centro de Producción (C. P.) de carácter subsidiario

de materia prima es suficiente como para que en sus lugares de destino se puedan someter a sucesivas reexplotaciones (Fig 1: 1 a 6).

2. **El Tabonal Negro**, en Mña. Blanca, es un C.P. subsidiario, que sólo se comprende en relación con la magnitud de El Tabonal de Los Guanches (Lám. 2). Sus niveles de productividad no son, ni mucho menos, tan elevados como en aquél, entre otras razones porque la obsidiana apta para la talla es mucho menos abundante, limitándose al tramo proximal de una de las morrenas laterales de El Tabonal Negro. La demanda en cambio, mantiene el carácter insular, de modo que las obsidias del Tabonal de los Guanches y de El Tabonal Negro se someten a la misma red de distribución.

Se vuelve a dar la coexistencia entre zonas de talla y áreas de extracción, que se mantienen a cielo abierto, aunque con una extensión mucho más restringida. Los talleres son, asimismo, menos frecuentes y, en general de menor entidad, pero la finalidad de la talla y los procesos técnicos son idénticos.

En las proximidades del C.P. se identifica un sector habitacional integrado por cabañas, donde sí se localizan los restos de una actividad más diversificada.

La distribución de la obsidiana

Se ha podido establecer a través del estudio geoquímico de las obsidias de los grandes C.P. y su comparación con la composición de la obsidiana recuperada en los ambientes domésticos, mediante la Absorción Atómica y la Fluorescencia de Rayos-X. La determinación de los elementos traza (E.T.): Rb, Ba, Sr, La, Ce, Th, Y,

Con este estudio se han alcanzado las siguientes conclusiones: Las obsidias de El Tabonal de Los Guanches se localizan de forma mayoritaria en todos los contextos estudiados y en menor medida, las de El Tabonal Negro. Es evidente que se refleja de forma muy clara la diferente entidad que alcanzan ambos enclaves como C.P.

La distancia de los hábitats a estos focos de aprovisionamiento no parece tener un peso determinante en las condiciones de suministro y tampoco se observa un acceso preferencial de unas zonas de la isla frente a otras. Por el contrario el panorama que se revela es el de un sistema centralizado, de distribución supraterritorial que abarca a toda la isla, en el que Las Cañadas debió desempeñar una función clave como foco difusor de esta materia prima. Ello explicaría la constante asociación entre las obsidias de ambos C.P., así como la existencia en la Alta Montaña de Tenerife de numerosos hallazgos interpretables como "formas de difusión de la obsidiana": grandes lascas, bloques y núcleos. Amén de las referencias etnohistóricas que parecen incidir en su papel redistribuidor.

La producción local de tipo doméstico

La fabricación de instrumentos mediante el trabajo de la piedra es una

actividad productiva que se llevaba a cabo también en los denominados espacios sociales domésticos. En estos contextos se desarrolla una parte muy significativa del complejo entramado de relaciones sociales destinadas a dar continuidad a las condiciones de vida de la comunidad, en el que la producción lítica ocupa un lugar destacado, puesto que proporciona instrumentos de trabajo básicos. Son el reflejo de las actividades que se organizan por la "comunidad local", frente a la fase anterior del proceso, de orden supraterritorial y que está controlada por un sector concreto de la población.

En este entorno local se procede a una doble gestión de la materia prima, por un lado, la relativa a las rocas de grano grueso (R.G.G.) y por otro, a las obsidias. Bajo esa denominación (R.G.G.) incluimos rocas diferentes con similar respuesta a la talla que tienen una amplísima distribución geográfica, por lo que su captación puede efectuarse en el entorno inmediato de las propias unidades domésticas.

La gestión local de las rocas de grano grueso

No existen C.P. de rocas de grano

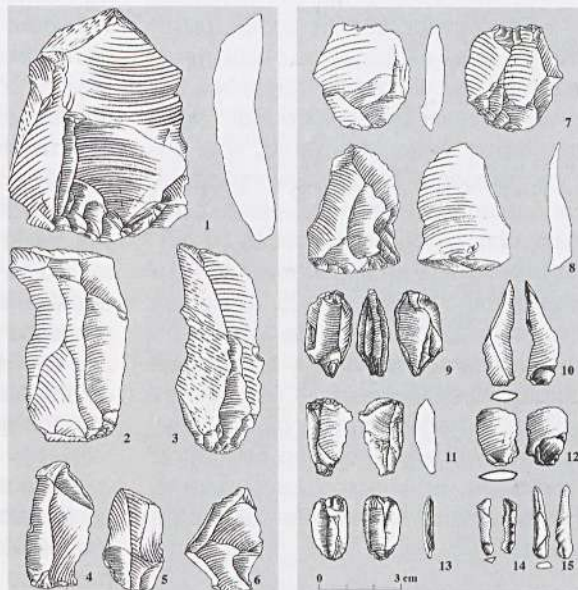


Fig 1: 1 a 6 son lascas procedentes de El Tabonal de Los Guanches. La 1, 2 y 3, son lascas-soportes del tipo que hemos denominado "formas de difusión", las 4, 5, 6 son productos de talla generados en la obtención de dichos soportes, perfectamente aprovechables a pesar de su tamaño. 7 a 15 son los materiales característicos de la talla doméstica. 7 y 8 son las lascas de mayor tamaño que aparecen en los lugares de hábitat. 9, 11 y 13 corresponden a núcleos bipolares agotados; 10, 12, 14 y 15 son lascas extraídas de los núcleos bipolares.



FOTO: HERNÁNDEZ GÓMEZ Y GALVÁN SANTOS

Utensilio de basalto participando en la carnicería.
(Detalle) Marcas de desarticulado en el hueso
dejadas por un utensilio lítico

grueso, tal como se han descrito para las obsidias, al contrario la presencia de estos elementos en los asentamientos está relacionada con la gestión que estas comunidades realizan de su entorno local y el tipo de material es siempre una imagen fiel de las características geológicas y geomorfológicas de dicho entorno.

En aquellos asentamientos próximos al litoral es frecuente el aprovisionamiento de cantos de playa, frente a otros enclaves del interior donde llegan a estar ausentes. Asimismo, si el entorno presenta ámbitos diversificados de captación (barrancos, playa, coladas, etc.), el registro de rocas de grano grueso será igualmente variado. En consecuencia, estas materias primas se recolectan básicamente bajo las formas de cantos rodados y bloques de colada. Las disyunciones columnares en que se fragmentan los diques, fuertemente aprovechadas en otras islas como en El Hierro, La Palma o Fuerteventura, en Tenerife casi no se utilizan.

Los criterios de selección no parecen obedecer a la calidad sino a la morfología y a las dimensiones de la roca. Así, existen utensilios elaborados en rocas afaníticas y muy homogéneas, pero también otros para los que se han empleado materiales de textura mucho más rugosa y con un importante desarrollo de cristales.

Con las rocas de grano grueso los

aborígenes fabricaron básicamente instrumentos masivos, de gran tamaño y peso, que intervinieron en el procesamiento de la madera, en el trabajo de la piel, en ciertas fases de la carnicería (Lám. 3), etc. La actividad de talla se realizaría en ese entorno inmediato, pero no necesariamente en el interior de los lugares de habitación (Lám. 4), de hecho la mayor parte de los objetos sobre rocas de grano grueso que se recupera en los yacimientos arqueológicos corresponden a los utensilios propiamente dichos y a penas hay evidencias del proceso de fabricación. Sí que se documentan, por el contrario, el reavivado de filos agotados e inservibles y la reelaboración de instrumentos, como consecuencia de actividades domésticas que están vinculadas a los procesos de trabajo en que estas piezas intervienen y que manifiestan, lógicamente, la organización de la producción a escala local.

Una situación semejante se percibe para los materiales de molturación y otros utensilios de función abrasiva, para los que se utilizan basaltos vesiculares recolectados habitualmente en el entorno local y fabricados en las unidades domésticas. El molino circular es el instrumento de molturación característico de la Prehistoria de Tenerife, que consta de dos piezas, la muela yacente y la muela superior activa, con la tolva o agujero de alimentación por el que se introduce el grano para ser molido con un movimiento giratorio. Espinosa lo describe en los siguientes términos: "Esta

cebada, después de limpia, la tostaban al fuego y la molían en unos molinillos de mano, que son los que en España tienen para moler el cebo de los bueyes. Esta harina llaman gofio, la cual cernida era su ordinaria comida, amasándola o desliéndola con agua o con leche y manteca de ganado, y ésta servía por pan y es de mucho mantenimiento" (1594: 37-38)

La gestión local de las obsidias

A las comunidades locales llega la obsidiana procedente de los C.P. y, una vez allí, se integra como instrumento de trabajo en actividades económicas diversas. Hemos de tener en cuenta que la obsidiana es un material con una capacidad cortante muy elevada, lo que hace de ella un instrumento muy efectivo, fundamentalmente si se utiliza una lasca a filo vivo recién extraída de la matriz. Pero además de este uso de los vidrios volcánicos como instrumentos de trabajo, también se aprecia de forma muy evidente el desarrollo de actividad de talla en el seno de la comunidad local, destinada básicamente a multiplicar el número de filos cortantes disponibles para los miembros de estas agrupaciones humanas. Es una actividad que reúne características propias y a la que hemos denominado "talla doméstica de la obsidiana" (Fig. 1: 7-15).

Como se ha indicado con anterioridad, los vidrios volcánicos se introducen en los lugares domésticos en forma de grandes y medianas lascas (Fig. 1: 7 y 8) o incluso en forma de núcleos, ahora bien estas morfologías originales, a las que denominamos "formas de difusión", a penas se reconocen en los yacimientos arqueológicos de la isla, porque fueron objeto de un intenso proceso de reexplotación has-



FOTO: HERNÁNDEZ GÓMEZ Y GALVÁN SANTOS

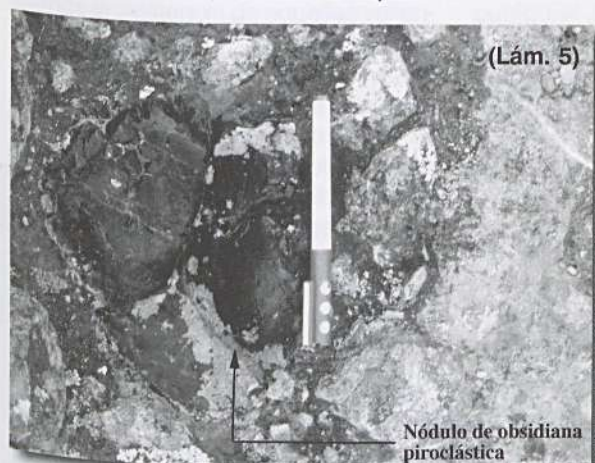
Área de talla de rocas de grano grueso en la boca de una cueva de habitación

ta el agotamiento absoluto de la materia prima. Ello explica que las obsidias existentes en la mayor parte de los yacimientos arqueológicos tengan un tamaño sumamente pequeño y lleguen hasta nosotros fuertemente fragmentadas.

La llamada "talla bipolar" es el sistema técnico mejor representado en estos contextos domésticos y se halla absolutamente ausente de los C.P. Consiste en que el artesano apoya el núcleo de obsidiana sobre un yunque, para lo que usa generalmente un canto de basalto y lo golpea posteriormente con otro canto, que actúa como percutor. Este sistema reduce la capaci-

captación idóneos de esta obsidiana son las laderas y los pequeños barranquillos que la erosión ha abierto sobre estas coladas. La productividad de dicha materia prima es baja, puesto que no es abundante y los nódulos son muy pequeños, por lo que satisface una demanda de tipo local. En este caso las áreas de extracción y de talla están disociadas.

En las áreas de extracción, habitualmente los barrancos, tiene lugar la cata y la selección para transportar la materia prima a las zonas de poblamiento, donde se localizan las áreas de talla. Éstas suelen emplazarse sobre promontorios en llanuras con amplio control visual y la finalidad de la talla está destinada a la obtención de lascas muy pequeñas a partir de los nódulos, con una gestión similar a la descrita para otros contextos domésticos y fuertemente limitada por las condiciones originales de la materia prima.



dad de control que el tallador posee sobre el producto final, pero garantiza la explotación exhaustiva de la materia prima (Fig.1: 9 a 15). Otro rasgo característico de la actividad doméstica es el uso de lascas de obsidiana como cuñas para abrir materiales de dureza media como el hueso o la madera, se reconocen por las esquirlas que se forman en los extremos debido a la percusión que se efectúa en uno de ellos y a la resistencia que opone el material trabajado sobre el otro. Las lascas que presentan estas huellas de uso reciben el nombre de "ecaillé" y son muy abundantes en los registros domésticos.

Las obsidias piroclásticas: otro ejemplo de gestión local

Estas obsidias presentan una singular fisonomía caracterizada por tratarse de pequeños nódulos irregulares, de tendencia poliédrica e inferiores a los 50 gr de peso, recubiertos por una delgada capa cortical. Aparecen incluidos en las coladas ignimbríticas dominantes en el paisaje meridional de la isla, entre Guía de Isora al SW y Güímar al SE (Lám. 5). Los lugares de

A menudo nos hemos repetido una misma pregunta sin respuesta, por qué en los primeros relatos de viajeros y navegantes bajomedievales, en las crónicas de la Conquista de Canarias y en las primeras historias que se escriben sobre Tenerife, las referencias al complejo mundo de la producción de instrumentos de piedra están casi ausentes. Es asombroso el silencio y limitadas e imprecisas las escasas referencias que se hacen. Acaso al padre Espinosa, le bastaba con saber que "la manera de curarse era sangrándose de los brazos, cabeza o frente, con una tabona o pedernal" o que una tabona es una "piedra prieta y lisa como azabache, que herida una con otra, se hace en rajas y queda con filo como navaja, con que sangran y sajan".

O bien, quisieron los guanches guardar celosamente el secreto, reservándose de los extranjeros. Tendrían alguna razón para no querer que se supiera de los grandes talleres en la cara norte del Teide, sentirían la necesidad de callar la existencia de especialistas encargados de la producción de estos instrumentos, en definitiva, ¿silenciaron voluntariamente una parte de su historia?

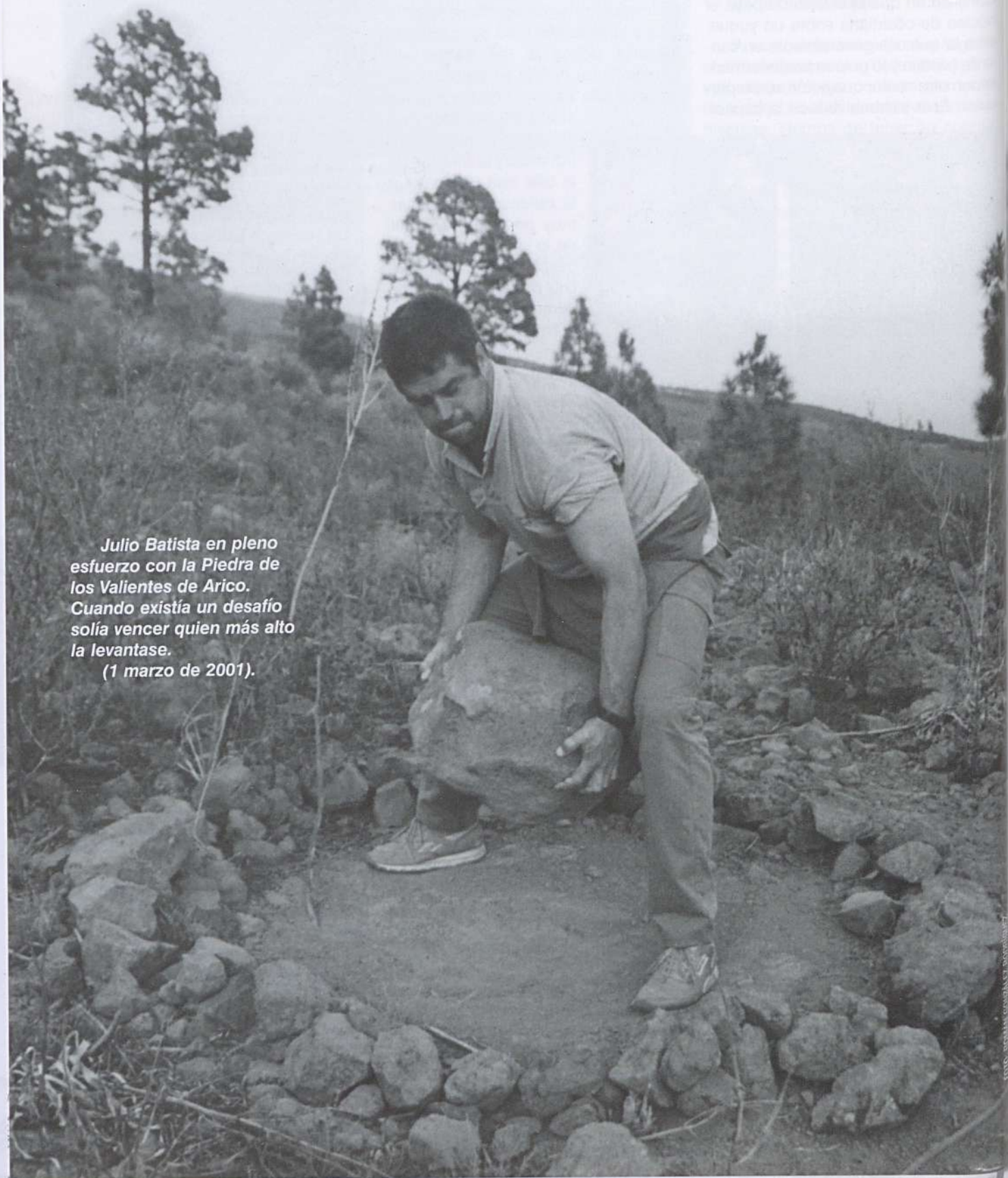
Bibliografía

- Diego Cuscoy, L. (1947): De Arqueología Canaria: estudio acerca de las tabonas de los guanches. *Cuaderno de Historia Primitiva del Hombre II*. Pp.: 111-120.
- Diego Cuscoy (1949): Notas acerca de la industria lítica guanche. *Revista de Historia Canaria* 86/87. Pp: 204-214.
- Galván Santos, B., Rodríguez Rodríguez, A. y Francisco Ortega, I. (1985-87): Propuesta Metodológica para el estudio de las industrias líticas talladas prehistóricas canarias. *Tabona VI*. Pp 9-89
- Galván Santos, B y Hernández Gómez, C.M. (1993): La Industria Lítica de Lomo Granados. *Tabona VIII*, Tomo 1. Pp 205-213
- Galván Santos, B. y Hernández Gómez, C.M. (1996): Aproximación a los Sistemas de Aprovisionamiento y Transformación de las industrias líticas canarias. *Tabona IX*, pp: 45-73.
- Galván Santos et al. (1987): La Industria Lítica de La Cueva de Villaverde. *El Museo Canario XLVII*. Pp 13-68
- Galván Santos et al. (1991): *La Cueva de Las Fuentes. Buenavista del Norte*, Tenerife. Vol 1. Publicaciones Científicas del Museo Arqueológico de Tenerife nº 5. Cabildo Insular de Tenerife.
- Galván Santos, B et al. (1999): *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*. Ilustre Ayuntamiento de Buenavista del Norte. 278 pp.
- Galván Santos, B. et al. (2000): Excavaciones Arqueológicas en las Cuevas de Las Estacas. *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Pp: 1705-1728.
- Hernández Gómez, C.M. y Galván Santos, B. (1998): Aprovisionamiento de Obsidias en la Prehistoria de Tenerife (Canarias). *Rubricatum*, nº 2. Pp 195-203.
- Hernández Gómez, C.M., Galván Santos, B. y Barro Rois, A. (2000): Centros de Producción Obsidiánica en la Prehistoria de Tenerife. *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Pp: 1735-1753.
- Rodríguez Rodríguez, A. (1987) *La Industria Lítica de la Isla de La Palma. Las Cuevas de San Juan y del Rincón, un modelo de referencia*. Tesis Doctoral. Inédita.
- Rodríguez Rodríguez, A. (1993): Analyse fonctionnelle de l'outils lithiques en basalte de L'isle de La Palma: Premières resultats. En Anderson, P.C. et al (Dir.): *Traces et fonction: Les gestes retrouvés*. Colloque Internationale de Lieja. CNRS-ERAUL-50. Pp 295-300.
- Rodríguez Rodríguez, A. (1998): Primeras experiencias de análisis funcional en los instrumentos de basalto tallado de La Palma. El ejemplo del material prehistórico de La Palma. *Veguetas* 3. Pp 29-46.
- Rodríguez Rodríguez, A. (1998): Tracelogía de Las obsidias canarias. Resultados experimentales. *El Museo Canario LIII*. Pp 21-58.
- Rodríguez Rodríguez, A.: The reconstruction of ancient leather technology or how to mix metodological approaches. *Urgeschichtliche materialhefte* 14. Pp 99-110.
- Serra Ràfols E. y Diego Cuscoy, L. (1950): Los molinos de mano. *Revista de Historia Canaria* nº 92. Pp 384-397.

La piedra de los valientes

Román González Rodríguez
Investigador

Julio Batista en pleno
esfuerzo con la Piedra de
los Valientes de Arico.
Cuando existía un desafío
solía vencer quien más alto
la levantase.
(1 marzo de 2001).



Desde hace miles de años el hombre ha venido rindiendo culto a la fuerza. La ley del músculo fue, incluso, la base para la designación antiguos jefes. Ha sido desde siempre, como el primer arma de defensa al servicio del hombre. Y en Tenerife como un homenaje a todos los hombres que han rendido culto a la fuerza se encuentran una serie de piedras que se encargan de recordarnos la existencia de aquellos valientes.

La primera referencia de la que tenemos noticia sobre dichas piedras nos la da Fray Alonso de Espinosa, que allá por el año 1575 escribía: *"Eran hombres de tanta fuerza y ligereza, que se cuentan algunas cosas de ellos casi increíbles. Una piedra guijarro está en esta isla, en el termino de Arico, maciza, mayor que una grande perulera, la cual vide yo, y es de común platica entre los naturales que con aquella piedra iban sus antepasados a probar sus fuerzas, y que la levantaban con las manos y la echaban sobre la cabeza a las espaldas con facilidad; y ahora no hay hombre por membrudo que sea, que la pueda levantar ni dar viento"*(1)

Actualmente en Arico existe una piedra que reúne las características citadas y que tradicionalmente se ha usado con el mismo fin, pero que difícilmente podría ser la que vio el Fraile en aquella época pues su situación a 1150 m. de altura en pleno monte, harían desistir a un muy animoso Fraile que tuviera las ganas de ver una simple roca.

Pensamos que debió de ser otra que se hallaría próxima de algún camino cerca del pueblo, dicha piedra al estar en el entorno del núcleo urbano desaparecería con rapidez, como le debe haber ocurrido a tantas otras. A pesar de que José de Viera y Clavijo (2) vuelve a nombrar *la piedra de Arico* doscientos años más tarde es basándose en lo escrito por Espinosa y no porque él la hubiera visto como tampoco la menciona el doctor don Juan Bethencourt Alfonso (3) en 1875 al cual, no se le pasaría por alto su presencia de haber existido en aquella época. A

cambio nos menciona otras siete piedras (3) y un topónimo con el sugerente nombre de *la piedra de la leva* en Iboibo (en el monte de la Guancha (4)) lo cual parece indicar dicha práctica en esta zona del norte de la isla en el pasado. Podemos pensar que cualquier momento era bueno para ejercitarse *pulseando* rocas, aunque tanto Viera y Clavijo (5) como Bethencourt Alfonso aseguran que con motivo de las fiestas del *Beñesmer* (6) era cuando en realidad se desafiaban con el fin de averiguar quién debió ser el más fuerte de cada celebración. *Considerábanse orgullosos los tagoros que presentaban como ejecutoria una piedra de los valientes* (7) indicándonos que debieran de existir bastante más de las conocidas, perdiéndose irremisiblemente a lo largo del tiempo. El propio médico es testigo de la desaparición de dos; una en el *llano de herrera* por encima de los *riscos* en Granadilla, topónimo este que no hemos encontrado y la otra en la *medida de guanche*, también en Granadilla que debió pesar ocho arrobas, esto es unos 92kg. Aquí existe una estación de canalillos y cazoletas (8) junto con unos grabados de figuras antropomorfas realizadas con técnicas de picado, estando tradicionalmente como las medidas de unos guanches gigantes (2,94 m. y 2,67m) (9) al igual que en *El Guayero* en Chasna (2,99) sabemos de algunas medidas más, que no llegó a conocer Bethencourt Alfonso, y que lejos de representar la figura de un gigante evidencian ritos relacionados con la fecundidad en sus aspectos mas diversos. Quizás no fuera una casualidad que *la piedra de los valientes* se localizara junto a *las medidas*.

Una constante a lo largo de este trabajo es la presencia de elementos prehistóricos en el entorno de dichas rocas como es el caso de las *piedras de Chindia* y *la de Arico* (10), ambas



FOTO: ROMÁN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Conjunto de cabañas próximas a la Piedra de los Valientes de Arico

situadas en lomas donde el control visual del entorno es magnífico, cerca de los cuales se encuentran cabañas rodeadas de fragmentos de cerámicas y material lítico reutilizadas hasta hace poco por pastores y agricultores *"La gente le ponía a las chozas ramita de escobones y pinocha en el techo y se quedaban a dormir ahí hasta el día siguiente para terminar la faena"*, recuerda don Juan Marrero Delgado de 72 años (11), vecino de Arico y antiguo cabrero. *"Plantaban trigo y cebada. Antes había por encima más chozas pero se han ido derrumbando todas"*, la piedra de los valientes de Arico está situada a la derecha del camino que sube a la cumbre (12) y delimitada por un círculo de piedra de 1,20m de diámetro, pesando 127kg. Tiene en su centro una cruz latina de 19x15 realizada en la década de los años 40 del pasado siglo por don Esteban García Morales aún vivo y de más de 80 años *"la hizo con un pico de escardar porque le dio por ahí"* y añade *"quien venía a pulsearla era la gente que subía y bajaba del monte, los arrieros eran los que más, más que los cabreros. Mucha gente la levantaba, unos más y otros menos, mi padre la levantó, Juan Marrero Morales, que era de la quinta del 6 (1906) y yo también la levanté. Pero el más famoso era Don Alfonso Morales González que murió hace poco; ése la levantaba hasta arriba. Mi padre y yo somos de aquí de toda la*

vida y la piedra siempre ha estado ahí, y ahí se debe quedar que es como es”.

En el caso de la *piedra de los valientes de Chindia*, Don Irencio Hernández Rivera de 59 años (13) nos cuenta que vivió al lado de donde estaba situada la piedra, hasta los 19 años. *“Allí vivieron mis padres y mis abuelos, y la piedra siempre ha estado en ese sitio en la Loma de la Piedra de los Valientes. Por el camino que está pegado,*

la superficie muy pulida lo que unido a su peso, 150 kg., hace que sea muy difícil de levantar.

Un círculo vacío de 2 m. de diámetro es lo que queda en Aripe de la famosa *piedra de los valientes de Aripe* la cual estaba situada a unos 100 m. en línea recta de donde se encontraba el tagoror, estando allí actualmente la plaza de la iglesia, *“mi hermano Agustín, nos cuenta José Rodríguez González de 72 años (15), fue el que sacó la piedra del círculo y la bajó rodando por el camino hasta ponerla en lo que es hoy la asociación de vecinos. Él era 30 meses mayor que yo y era el único que la podía levantar en aquel entonces. Una vez vino un elemento que estaba arreglando los caminos por ahí abajo y empezaron a hacer apuestas para ver si la levantaba. El tipo lo intentó una y otra vez pero no podía y entonces mi hermano pidió en la venta un vaso de caña y luego fue hasta donde estaba la piedra*

y dirigiéndose a la gente les dijo: si la despegó del suelo 10cm gano ¿no? La agarró y la levantó los 10cm y dirigiéndose a la gente con ella agarrada les pregunto: ¿Así esta bien o quieren más? Él era más bajo que yo, pero tenía el doble de espaldas. Yo nunca pude. Cuando fui a Venezuela en el 56 la piedra estaba entera y cuando volví el año 59 estaba rota; eso cabreó mucho a mi hermano y estuvo buscando a los culpables. Él quería mucho a la piedra pero yo me acuerdo de ver un viejito que la quería aún más. Cuando la vio rota el viejito se le resbalaban las lágrimas. Después los trozos se perdieron por ahí”.

Curiosamente la piedra que cita Bethencourt Alfonso media 2,5 m de largo por uno de ancho y al preguntarle a nuestro informante sobre el particular

coincidió con José Gonzáles Placeres de 70 años y también natural de Aripe en que ésta era la piedra de Juan Jordán (16), *“la de los valientes es la redonda”* insistieron ellos. Estamos de acuerdo con ambos pues al igual que la otra laja que se encontraba en el cañón de la Casa Fuerte de Adeje, *la lasca del cañón* (17) *“... donde iban a cobrar y a perder crédito algunos hombres ...”* este tipo de piedras se apartan de la tipología que estamos viendo, tanto en sus formas como en el contexto en que se hallan. La proximidad de una *piedra de los valientes* o el conocimiento de su existencia pueden dar lugar a fenómenos de imitación o paralelismos como es el caso de la *piedra de Nemencia* (18) en Arguayo que la pulseaban los mas jóvenes influidos quizás por lo que contaban los mayores de la *piedra de los valientes de la Corredera* situada a 1400m cerca de la actual zona recreativa de Chío, hasta que hace unos 15 años una pala mecánica abriendo pistas la fracturó en 7 trozos. Gracias a que Carlos Andrés Rodríguez Sánchez y Pablo Gorrín Vargas recogieron sus fragmentos en 1997, depositándolas en el museo de *Cha Domitila* en Arguayo. Una vez pesados sus pedazos nos ha dado la cifra de 206kg, algo por encima de lo calculado por Bethencourt Alfonso (14 o 15 arrobas unos 161 ó 172kg). Es posible que al recoger sus trozos se “colara” otro fragmento de roca, pero es poco probable dado el diferente origen lítico de las piedras del entorno. Como nos contó Manuel Facundo Martín Gonzáles de 79 años y vecino de Arguayo (19); *“Yo no sé quien pudo llevar aquella piedra hasta allá arriba. Porque es diferente a las otras, aquello no era de allí”.* Es totalmente cierto que en el lugar donde estaba la piedra de los valientes no



Panorámica del entorno de la piedra de Chindia. Los Corrales delante de la casa eran antiguas cabañas. En el recuadro, Piedra de los Valientes de Chindia.

subía la gente con las cabras, a plantar, carboneros, mucha gente, pero no recuerdo a nadie que la levantara”. El lugar exacto donde se hallaba la piedra era junto a la Cueva de Pi, un poco por debajo del Corral del Guanche; Corral que aún se conserva en la actualidad. La existencia del camino utilizado para subir a la cumbre hacía del lugar un sitio privilegiado para descansar y beber agua en la fuente que existe cerca. No muy lejos de allí se encontró hace unos años un enterramiento colectivo aborigen (14) El círculo que delimitaba el entorno de la piedra con unos 2m. de diámetro se encuentra vacío debido a que hace unos años alguien cargo la piedra en un todo terreno llevándola hasta Tijoco alto donde fue depositada al borde de la carretera. Allí una noche se produjo una disputa entre jóvenes influenciados por el alcohol que terminó cuando la piedra rodó hasta un barranquillo próximo donde quedó en el fondo depositada. Milagrosamente no se partió y ahora los vecinos piensan en reservarle un futuro mejor. Sus formas son mas redondeadas que la de Arico, teniendo



Cabaña Chindia. También existen cabañas en el entorno de la piedra de Chindia.

existen mas rocas de basalto erosionado a modo de grande callados de barrancos o playas encontrándose sólo el cascajo o *piedra muerta* propio de los malpaíses. Quizás por eso no se encuentra ningún círculo de piedra que la delimitase, conservándose únicamente un llano despejado, ideal para descansar después de venir caminando por el camino que iba de Vilaflor a Garachico, conocido como *camino de Aponte*, seguramente deformación de Ponte (20).

Podemos imaginar que como consecuencia de su peso desmesurado don Manuel nos diga que: *"nunca conocí a nadie que la levantara. Cuando éramos jóvenes subíamos a intentar pulsearla pero nunca lo conseguíamos, ni siquiera entre dos, sólo la rodábamos de sitio. Mi abuela fue la primera que me contó lo de la piedra de los valientes, no fue mi padre. Me acuerdo que una vez fue un montón de gente para arriba porque encontraron el esqueleto de un guanche cerca de allí, en la montaña cascajo, tenía hasta las tiras de piel y todo. Aquello fue una fiesta. Todo el mundo quería verlo parecían cabras en aquellas laderas. Al final yo creo que se lo llevaron para Santa Cruz"*. No muy lejos del paraje donde se hallaban la piedra también hemos hallado restos de cabañas utilizadas por los pegueros y carboneros con resto de cerámica tradicional, seguramente de Arguayo, y también aborigen por lo que podemos llegar a pensar en una reutilización de dichas cabañas.

Siguiendo con la similitud de las anteriores, la *piedra de Chiñama*, en el actual Charco del Pino, estaba en el borde del camino que pasaba por delante de la actual iglesia, convirtiéndose hoy en la carretera general que pasa por allí. Quizás por estar tan cerca del núcleo de población desapareció hace bastante tiempo. Prácticamente casi nadie se acordaba o vivía ya para saberlo, gracias a que don Faustino Donate Sánchez de 92 años recuerda (21) como cuando era pequeño, los mayores se reunían delante de la iglesia *"donde hoy esta la plaza, pegado a la carretera había un terreno despejado donde los mayores se ponían a pulsear. Había muchos que la levantaban por encima de la cintura, uno de ellos era don Manuel Quintero Cano, ya fallecido, unos 10 años mayor que yo"*. No nos es difícil calcular que la piedra debió de desaparecer a finales



FOTO: ROMÁN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Lugar donde se hallaba la Piedra de los Valientes de Aripe.

de los años 20 o principios de los 30. A juzgar por la aparente facilidad que tenían para levantarla debió de pesar unos 100 ó 120 kg. *"después no sé que pasó, todo se va"*.

Tenemos la seguridad de que a lo largo de la geografía insular existen más *piedras de los valientes* anónimas, olvidadas de la memoria y enterradas bajo construcciones de cemento y asfalto. Fuera de Tenerife tengo constancia de que existieron prácticas similares en otras islas e incluso en el Hierro. En el municipio de Frontera el popular Francis Pérez "el pollito de la

Frontera" se encargó de levantar la *"piedra de pulseo"* que se encuentra en la plaza de los Mocanes.

Me invade un sentimiento melancólico al pensar en las palabras del mayor de nuestro informante Faustino Donate: *"todo se va, ya no quedan valientes"*, y no será porque no haya hombres capaces de elevar estas piedras, sino porque casi no existen piedras de los valientes que hayan sido testigo del culto a la fuerza y que tuvieron en sus manos los Tinguaros, Chindias, Acaymo y demás valientes anónimos de nuestra historia.

Bibliografía

- ABREU GALINDO, Fr. J. De (1632) 1977; *Historia de la conquista de las Siete Islas de Canaria* Goya Ediciones.
- ESPINOSA, Fr. A. De (1594) 1980; *Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la Isla de Tenerife con la descripción de esta isla*. Goya Ediciones.
- TORRIANI, I. (1590) 1978; *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias*. Goya Ediciones.
- BETHENCOURT ALFONSO, J., (1911) 1994, 1999 *Historia del Pueblo Guanche* Tomo I, y II, F. Lemus Ed.
- DE LAS CASAS ALONSO, Pedro, 1997; *Introducción a la Historia de Adeje* A. C. T. Cabildo Insular de Tenerife.
- DIEGO CUZCOY, L. 1968 *Los Guanches. Vida*

- y cultura del primitivo habitante de Tenerife. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael Et. Al. 1995 *La necrópolis de Ucazme (Adeje, Tenerife)*. Eres Nº6 (Arqueología) 29-42. Museo Arqueológico y Etnográfico. Cabildo de Tenerife.
- GUILLÉN RODRÍGUEZ, Emiliano 1998 *Abona, Un Menceyato de paces* Ilustre Ayuntamiento de Granadilla de Abona. Editorial Domicran.
- VIERA Y CLAVIJO, J. De (1776) 1978 *Noticias de la Historia de Canarias*. Cupsa Editorial.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, Rafael (1995) *Ritos festivos guanches, el calendario* Eres Nº6 (Arqueología) 113-131. Museo Arqueológico y Etnográfico. Cabildo de Tenerife.

Notas

- (1) Espinosa, Alonso de, 1980 *Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria que apareció en la Isla de Tenerife con la descripción de esta isla* Pág. 43.
- (2) Viera y Clavijo, José, 1978 *Noticias de la Historia de Canarias* pag. 75.
- (3) Bethencourt Alfonso, Juan, 1994 *Historia del Pueblo Guanche* Tomo II, Pág. 352.
- (4) Bethencourt Alfonso, Juan, 1999 *Historia del Pueblo Guanche* Tomo I, Pág. 429. Se trata de un roque monolítico en la zona recreativa del Lagar.
- (5) Viera y Clavijo, José, 1978 *Noticias de la Historia de Canarias* Pág. 74.
- (6) Muñoz Jiménez, Rafael 1995 *Ritos festivos guanches, el calendario* Pág. 113 - 131. Eres nº 6 (Arqueología). Museo Arqueológico y Etnográfico. Cabildo de Tenerife.
- (7) Bethencourt Alfonso es el primero en utilizar el adjetivo *valiente* en las piedras, sin que nos explique el motivo de tal denominación. Nosotros también lo utilizaremos pues es de común aceptación hoy en día.
- (8) Es de común aceptación que en las estaciones de cazoletas y canalillos se vertía leche y manteca con fines propiciatorias y / o adivinatorias como existen referencias para otras islas como en *Gran Canarias. Tenían casas donde se encomendaban al Dios que estaba en lo alto, que decían Almogaren, que es (casa santa) las cuales rociaban todos los días con leche* (Abreu Galindo 1977.156) y

para La Palma y en la cumbre de las montañas llamadas *Tedote* y encima de esta hacían sus sacrificios de leche y mantequilla (L. Torriani 1978,224)

- (9) Bethencourt Alfonso, Juan 1999 *Historia del Pueblo Guanche* Tomo I Pág. 84.
- (10) Muchas veces omitiremos una localización exacta por razones obvias de protección.
- (11) Entrevista realizada el 18-02-01
- (12) Estos caminos fueron utilizados para la transhumancia de ganado. Ver Luis Diego Cuzcoy *los guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*.
- (13) Entrevista realizada el 6-03-01
- (14) *La necrópolis de Ucazne* revista Eres Nº 6 1995. Rafael González Antón (Pág. 29-42).
- (15) Entrevista realizada el 9-02-01.
- (16) El tal Juan Jordán, si realmente existió, debió de ser un tipo de mucho cuidado, pues las anécdotas sobre él son múltiples en toda Guía de Isora, sirva como ejemplo algunas que he logrado reunir: Al parecer la piedra alargada estaba en el medio de un huerto y entre seis hombres no la lograron mover del sitio. Luego llegó nuestro personaje Juan Jordán y la puso como techo o parapeto de una pequeña cueva él sólo. Con el tiempo se derrumbó y aún está la piedra allí medio enterrada. Comía un cabrito diario. Cuando subía a la cumbre y se acostaba en la nieve para echar una siesta; al despertarse la nieve estaba derretida alrededor suyo. En una ocasión llegó un cabrero de Aráfo que al parecer se había perdido y cogien-

do la lanza por la punta del regatón le preguntó a Juan Jordán por donde se iba hacia Aráfo, apuntando con la lanza en diversas direcciones.

Juan cogió un arado de bueyes por la punta y señalando los cuatro puntos cardinales le dijo: *Para Aráfo puedes ir por allí, por allí, por allí.....*

- (17) Bethencourt Alfonso Tomo II (pag. 352)
- (18) Pablo Gorrín Vargas recuerda y sabe donde se encuentra aún dicha piedra. También nos ha contado de la piedra del Pino del Taro, cerca de la de Chindia, destruida por la carretera y otra en el camino que sube a Chabao, tratándose ésta de una laja grande.
- (19) Entrevista realizada el 1-03-01
- (20) La familia Ponte eran los dueños del señorío de Adeje. Ver *Introducción a la Historia de Adeje* de Pedro de las Casas.
- (21) Entrevista realizada el 9-02-01

Agradecimiento

El Alfar. Valentín, Chano y José Ángel. Raúl Melo Dait. Centro de Artesanía: *Cha Domitila*. Doctor Pedro de las Cosas Alonso. Carlos Andrés Rodríguez Sánchez. Pablo Gorrín Vargas. Irencio Hernández Rivera. Faustino Donate Sanchez. José Rodríguez Gonzáles. Manuel Facundo Martín González. Julio Batista Díaz. Juan Carlos Cabrera Vera. Pablo Dorta Rodríguez. Pedro Guerra Mújica.



Detalle de los fragmentos de la Piedra de los Valientes de La Corredera (actualmente se encuentran en el museo de «Cha Domitila», Arguayo) y paraje donde estaba situada, junto al camino de Ponte.

La importancia de llamarse «pirámide»

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna

Cecily. You must not laugh at me, darling, but it had always been a girlish dream of mine to love some one whose name was Ernest. There is something in that name that seems to inspire absolute confidence. (...) *Algernon.* But, my dear child, do you mean to say you could not love me if I had some other name?
Oscar Wilde, *The importance of being Earnest*, acto II.

Pirámide escalonada de Saqqarah.
Egipto. 1990

No es que un tópico no tenga alguna relación con la realidad, pero si no hace justicia ni a la propia sociedad a la que alude, aún es menos útil para explicar cualquier otra.

Debido al accidentado relieve canario, los campesinos han tenido siempre dificultades para disponer de terrenos aptos para sus cultivos. Una de las soluciones que encontraron fue la de aterrizar las laderas y traer tierra de otros lugares para crear suelo agrícola. De ahí ese paisaje profundamente humanizado que podemos contemplar en el archipiélago.

Uno de los elementos que se integran en esta labor de preparación de los terrenos, la sorriba, son las estructuras escalonadas de piedra seca, con paredes en ligero talud, que se han denominado, según las distintas localidades de las islas, como *majanos*, *morras*, *molleros*, *paredones*, *cascajales*, etc. En bastantes casos, su erección fue obra de canteros profesionales, sobre todo a mediados del s.XIX, durante la fiebre del oro de la cochinilla (Afonso, 1999), lo que explica su impecable factura.

Sin embargo, en 1990 fueron presentados como la prueba arqueológica de una "civilización atlántida" que se habría desarrollado en ambas orillas del océano en una fecha muy anterior a la de los estados más antiguos del Mediterráneo. La prensa se apropió del tema y durante la década siguiente, las "pirámides canarias" se convirtieron, junto a la cuestión del poblamiento aborigen, en el problema con más repercusión popular de la arqueología insular (Mederos Martín, 1999: 120). No obstante, el supuesto origen atlante se había llevado ya a unos términos más coherentes, al adscribir las construcciones a los pobladores preeuropeos.

De cualquier manera, las excavaciones de la Universidad de La Laguna financiadas por la naviera Ferry Gomera en Chacona (Güímar) y los estudios de varios investigadores han confirmado su carácter agrícola y su cronología en momentos históricos (González Antón, 1991; Tejera Gaspar, 1994; González Lemus, 1995:170-189; Jiménez Gómez / Navarro Mederos, 1998; Navarro Mederos / Jiménez Gómez, 2000; Belmonte, 2001). Sor-

prendentemente, la publicación de estos trabajos no ha despertado una respuesta periodística comparable a la interpretación paracientífica y son mucho peor conocidos.

El objetivo de este artículo es rastrear en textos de la historia de Canarias la presencia del término pirámide y su adscripción a una u otra realidad material, así como el de la presencia escrita, o mejor habría que decir la ausencia, de las estructuras agrícolas implicadas en el debate hasta los documentos del s. XIX.

En los días posteriores a su supuesto "descubrimiento", se buscó en las Crónicas de la conquista alguna posible referencia al origen autóctono de estas construcciones. Sin embargo, no hay ninguna alusión directa a ellas.

El *Parque etnográfico Pirámides de Güímar*¹ utiliza como confirmación de sus teorías un texto de Fr. Juan de Abreu Galindo (el manuscrito estaría concluido hacia 1590, aunque recibe adiciones hasta 1602 o más tarde), uno de los primeros historiadores de las islas. En el párrafo, que cito aquí completo, se refiere a La Palma y no a Tenerife, como se da a entender en el centro citado:

Eran los palmeros idólatras; y cada capitán tenía en su término adonde iban a adorar, cuya adoración era de esta forma: juntaban muchas piedras en un montón en pirámide, tan alto cuanto se pudiese tener la piedra suelta; y en los días que tenían situados para semejantes devociones suyas, venían todos allí, alrededor de aquél montón de piedras, y allí bailaban y cantaban endechas, y luchaban y hacían los demás ejercicios de holguras que usaban; y éstas eran sus fiestas de devoción. (Abreu [1955]: 270)

Aunque en apariencia puede aludir a estructuras similares a las que nos ocupan, las diferencias son evidentes. No sólo hay una enorme disparidad entre el sistema de amontonar las piedras, sueltas y sin otro interés que el que lleguen "tan alto como se pudiesen tener" frente a la esmerada colo-

cación de las morras, sino que, además, no menciona la existencia de escaleras ni de otras construcciones a su alrededor. Estas ausencias contrastan con la precisión y riqueza de vocabulario de las que Abreu hace gala en sus descripciones arquitectónicas. Sin duda se habría extendido en ellas si hubiera estado aludiendo a unas evidencias tan llamativas como las de Güímar o a cualquier otra de las que ahora se conservan, rodeadas por un complejo de bancales (Jiménez Gómez / Navarro Mederos, 1998: 531-533).

Previamente al "fenómeno pirámides", se había reconocido ya unas estructuras en la isla de La Palma que se identificaban con la descripción de Abreu, una asociación que no ha perdido nada de su validez. Se trata de amontonamientos de piedra suelta -o superpuesta en los ejemplares de menor tamaño- con planta circular u oval, cuyo perímetro externo estaba formado por lajas hincadas. Algunas de éstas presentan grabados rupestres. Eran los lugares de culto de los auaritas y están documentados en toda la isla, pero sólo se conservan en la actualidad los de la cumbre, más alejados de la destrucción provocada por la presión demográfica (Martín Rodríguez, 1992: 85-88). Las aras identificadas en El Hierro o en La Gomera, también pequeñas y de piedras sueltas -muy diferentes a las estructuras sólidas y complejas como las de Güímar y El Paso-, son el paralelo bimbache o gomero de estas instalaciones culturales.

Algunos autores calificaron como piramidales los enterramientos de la nobleza grancanaria. El más antiguo es



FOTO: MIGUEL ANGEL MOLINERO POLO

Lomo de Las Lajitas. La Palma

Leonardo Torriani (ca. 1592), quien describe así el mirlado y la tumba:

Acostumbraban los canarios ² sepultar sus muertos de esta manera: preparaban los cadáveres con yerbas y manteca al sol, para que, a modo de cosas aromáticas, se defendiesen lo más que fuese posible contra la corrupción. Después los envolvían con muchas pieles preparadas para el mismo objeto, y los apoyaban a las paredes, al interior de las cuevas de los montes. Los nobles usaban también otro modo de sepultura, bajo tierra, la cual se hacía en un foso, entre las piedras volcánicas quemadas: con las más largas formaban una pirámide encima del cuerpo, cuidando siempre extender el cadáver en dirección del norte; después llenaban todo el alrededor con piedras menudas, hasta que todo el túmulo quedaba cubierto. (Torriani [1999]: 162-163)

Los arqueólogos habían ya identificado estas tumbas hacía décadas. Entre los diversos tipos de enterramientos documentados en Gran Canaria, los más llamativos son los túmulos de piedra seca. Su forma puede ser muy simple, troncocónica o troncopiramidal, pero también los hay complejos, formados por anillos concéntricos de muros a veces unidos por radios y rematados por un torreón central. Mientras que los primeros, más sencillos, incluyen una sola cista, y se parecen a los que describe Torriani, los segundos son colectivos y en su interior existen varias cistas jerarquizadas, de las que sólo una ocupa la estructura central. Estos enterramientos se corresponden con el grupo social mencionado por el ingeniero italiano, pues se consideran panteones familiares propios de la clase dominante o incluso de la estirpe de los guanartemes, pero su descripción es muy diferente a la que da este autor. En su identificación nobles / enterramiento en pirámides está actuando su subconsciente. Torriani era un humanista de formación clásica. No es por tanto extraño que hubiera atribuido este tipo de túmulo al grupo social elevado, pues a esto lo impulsan los autores grecorromanos que citan esa costumbre para algunas culturas coetáneas a ellos mismos. Y el cremonés los conocía bien, pues su texto menciona unos setenta, incluidos los geógrafos Diodoro, Estrabón, Pomponio Mela, Eratóstenes, además de Flavio Josefo, Plinio el Viejo, etc., cu-



FOTO: CANARIAS MONUMENTAL CANARIAS 7

Túmulo de La Guancha. Gáldar. Gran Canaria

yas vidas y estudios los hicieron viajar o vivir en Egipto y otras regiones orientales.

Viera y Clavijo (1772-1783), el más importante de los historiadores ilustrados del archipiélago, retoma el texto citado de Abreu, incluso con sus mismas palabras, aunque él atribuye la costumbre a una religiosidad ligada a los lugares elevados (Viera y Clavijo [1982]: XLIV, 164-165). También repite un comentario idéntico al de Torriani, pero añade que las necrópolis con pirámides se encontraban en malpaíses (Viera y Clavijo [1982]: 176). En su obra, el texto es la culminación de un capítulo dedicado a la descripción del embalsamamiento, pero desde una perspectiva que hoy podríamos considerar nuestra:

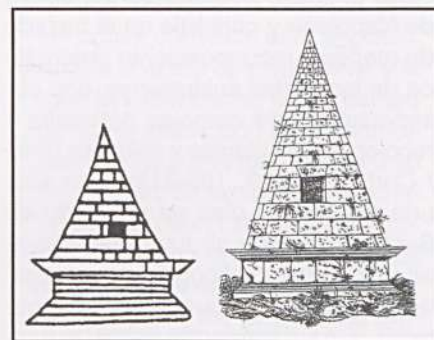
Nada quizá es tan interesante en la historia de nuestros antiguos isleños como el singular desvelo con que se esmeraron en honrar la memoria de sus difuntos y preservar de la corrupción los cadáveres. En efecto, los guanches, a fuerza de experimentos y de repetidas observaciones, consiguieron descubrir el secreto de eternizarlos en cierto modo, y hacer sus xaxos comparables a las momias o famosos cadáveres embalsamados por los antiguos egipcios. (Viera y Clavijo [1982]: 169)

Pero el manuscrito de Torriani no fue publicado hasta el s. XX, y ni siquiera se hallaba en las islas Canarias, pues el italiano lo llevó consigo a Portugal cuando lo condujeron allí sus obligaciones con la corona de España. La coincidencia con Viera sólo pue-

de explicarse por la existencia de una fuente común a ambos, una obra que estaría probablemente imbuida de humanismo clásico³.

Resulta instructivo intentar reconocer qué entendían en las épocas de Torriani y de Viera por una pirámide funeraria egipcia, si éste era el referente que tenían en su pensamiento, lo que es muy posible para el primero y evidente para el segundo. El texto de Abreu, en cambio, podría no aludir más que a la forma geométrica, aunque no puede olvidarse que le da también un significado cultural.

Antes de la Expedición de Egipto napoleónica apenas había información fiable de la arquitectura egipcia. La única construcción de este tipo en Europa eran las pirámides pseudoegipcias de la Roma antigua, de vértice muy agudo, que se erigieron como enterramiento de algunos nobles romanos, como la de Cayo Cestio del reinado de Augusto (Ziegler, 1994: 19). Éstas podían ser conocidas por Torriani, que estaba muy versado en la Antigüedad clásica.



Representación de pirámides egipcias en obras del siglo XVI

Las ilustraciones en las narraciones de viajeros que visitaron el valle del Nilo en los ss. XVI y XVII muestran también edificios de ángulo muy cerrado, completamente diferentes a los majanos canarios, más próximas a los copias romanas que a los monumentos originales. Sólo en la obra del jesuita Kircher, la imagen de la tumba de Khufu presenta un perfil con infinidad de pequeños escalones, que son las hiladas de sillares desprovistas de su revestimiento exterior, tal como aún hoy se ve cuando se está muy cerca de ella (Lehner, 1997: 42-43). En 1735, B. de Maillet publica la primera sección relativamente correcta de una pirámide, también la de Khufu.

Las verdaderas pirámides escalonadas egipcias no fueron conocidas hasta ese momento, mediados del s. XVIII, cuando se publica el viaje de Norden, que incluye una lámina del complejo funerario de Dyeser visto desde una barca sobre el río. Pero no podemos saber si Viera tuvo acceso a algún ejemplar, al menos en su estancia en Madrid o en sus viajes por Europa.

La importancia de Viera aseguró la transmisión de los textos anteriores, que fueron conocidos y muy citados a partir de comienzos del s. XIX. El interés que despertó entonces el mirlado hizo que estas referencias, y con ellas las Islas Canarias, se introdujeran en las primeras obras que intentaron explicar el tratamiento de los cadáveres en lugares distantes como efecto de una conexión cultural debida a razones muy diversas.

Uno de los primeros autores europeos en hacerse eco de estas referencias es el naturalista francés, J.B.G.M. Bory de Saint Vincent. Formaba parte de una expedición científica que hizo escala en Tenerife en 1800. El ambicioso proyecto contaba con el apoyo de Napoleón y consistía en el trazado de mapas y reconocimiento sistemático de las costas australianas, con observaciones de ciencias naturales y recolección de plantas y animales (Pico / Corbella, 2000: 195-213). Con sólo una decena de días en el puerto de Santa Cruz, Bory se tuvo que apoyar en una amplia bibliografía para redactar su ensayo. No puede extrañar, por tanto, que su disertación sobre las tumbas piramidales sea deudora de los historiadores que le precedieron. Pero

frente al ensayo / error de Viera, él añade comentarios que podríamos calificar de poco afortunados. Al hablar de las creencias de los aborígenes, comenta:

Parece que recibieron de un pueblo instruido, del que no tenían recuerdo, unas costumbres misteriosas, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, y que ellos practicaban. (*Voyage dans les quatre principales îles des mers d'Afrique...*, en Pico / Corbella, 2000: 212)

Esas costumbres incluyen las prácticas funerarias:

Así, las pirámides que servían de tumbas en Canarias, que como en Egipto estaban destinadas a durar una larga serie de siglos, no permiten dudas de que los que las inventaron era mucho más expertos en arquitectura que los guanches, al menos, tal y como se nos ha dado en conocer. (Bory [1988]: 75)

pítulo de una de sus obras (Bory de Saint Vincent [1988]). Sin embargo, no conoce ni las pirámides egipcias ni las tumbas tumulares de Gran Canaria más que por referencias de terceras personas. Y no las había comprendido, al menos las tumbas canarias: "las aguas fluyen por las caras del edificio sin introducirse en las juntas de las piedras" (Bory [1988]: 75). Ya en el s. XIX sus comparaciones eran rechazadas:

Al acercarnos al cementerio vimos que las irregularidades naturales de la lava se habían incrementado debido a la mano del hombre. Cada pocas yardas hay un montículo de piedras volcánicas, redondos, oblongos, o cuadrados y de un tamaño entre doce y dieciseis pies. Sólo tienen unos pocos -dos, tres o cuatro- pies de altura sobre la lava circundante y formas muy irregulares, con la parte alta casi tan ancha como la baja. Por lo tanto, la exhaustiva disertación de Bory de



FOTO: MIGUEL ÁNGEL MOLINERO POLO

Santa Bárbara. Icod. Tenerife

El pueblo misterioso no sería el egipcio, sino uno más antiguo que procedería de la Atlántida y habría enseñado la civilización a los habitantes de Europa, Asia y África. La prueba sería un supuesto paralelismo en las costumbres entre egipcios y canarios, evidente en numerosas prácticas de las que la momificación y los enterramientos piramidales serían sólo dos de sus ejemplos. A ellos dedica el último ca-

Saint Vincent sobre las pirámides, con la que intenta establecer una conexión entre Egipto y las Islas Canarias *sin haber visto las supuestas pirámides* de Gran Canaria, sólo es una quimera suya. (Stone [1995]: II, 66-67; similar comentario en I, 497)⁴

Bory de Saint Vincent era un bonapartista declarado. La expedición

de la que formó parte guarda evidentes similitudes con la comisión de científicos que acompañó al propio Napoléon en la invasión francesa de Egipto, sólo dos años antes de su propia misión. La euforia por esa intervención revolucionaria explica sin duda su interés por el Valle del Nilo y el establecimiento de tan arriesgado paralelismo.

En este mismo ambiente intelectual, pues nació en la Francia revolucionaria, se puede enmarcar la figura de S. Berthelot (1794-1880), quien sólo unos años más tarde retoma también los textos de Abreu y de Viera sin demasiadas variaciones. El término pirámide parece inspirarle una conexión con Egipto, como se deduce de la calificación del Roque de Idafe como un obelisco:

Los Haouarythas de la isla de La Palma adoraban un ser supremo bajo el nombre de Abora o el dios del universo, que moraba en lo más alto de los cielos y hacía mover todos los astros. Le habían levantado pirámides de piedra seca, alrededor de las cuales se reunían en diferentes épocas para asistir a las fiestas religiosas que concluían siempre con cantos y ejercicios gimnásticos.

En el centro de la isla, en el profundo valle de Acero llamado en la actualidad La Caldera, en donde la tribu de Tanausú vino a establecerse, existe un risco escarpado que se eleva como un inmenso obelisco. Los naturales lo llamaban Idafe y le tenían una gran veneración. El temor de ver al enorme monolito hundirse súbitamente y sepultarlos bajo sus ruinas motivaba sin duda la especie de culto que le habían consagrado y era, probablemente, para precaver este desastre que le llevaban regalos y le dirigían sus oraciones. (Berthelot / Barker-Webb [1978]: 220)

De cualquier manera, para el tema que aquí interesa, lo importante es que ninguno de los autores alude a los majanos cuando utilizan el término "pirámide". Hasta el momento, no se ha encontrado en las crónicas o en las narraciones de viajeros anteriores a la segunda mitad del s. XIX ninguna referencia indudable a estas estructuras.

También es necesario preguntarse si en los documentos de archivo existe alguna otra palabra que pudiera designarlas y que sirva para plantear su existencia antes de la fecha en que son nombradas con seguridad. Hasta ahora, sólo los partidarios de su origen aborigen han expuesto que los mojoneros y majanos en las actas notariales del s. XVI pueden ser una prueba de su presencia en este momento. Sin embargo, éste es un sustantivo utilizado con mucha frecuencia para designar la señal artificial con que se marca el límite de una propiedad o de una demarcación administrativa⁵, cualquiera que sea su forma. Esto hace imprescindible su aparición en este tipo de documentos, sin que eso signifique que se refieran a los molinos. En ausencia de otros elementos, esta referencia no es una prueba de su existencia.

Las primeras alusiones indudables a estas estructuras en fuentes escritas están en las narraciones de los viajeros británicos de la segunda mitad del s. XIX. Ellos conocen la civilización egipcia, como se deduce de sus comentarios, pero dejan siempre muy clara la presencia de las morras en un contexto agrícola del que forman parte. Aunque los llaman pirámides, la palabra sólo alude a la forma geométrica, desprovista de toda connotación cronológica o funcional:

En la actualidad hay higueras jóvenes plantadas a intervalos en el malpaís ya que son las únicas plantas capaces de crecer en condiciones tan primarias (...) Sorprendentes objetos sobre la tierra aquí son las enormes pirámides de piedras sueltas, construidas en uno o dos escalones, las cuales han sido recogidas de la superficie para posibilitar la agricultura. Sus bases son de una veinte yardas o más cuadradas [unos 20 m²] y se elevan a una altura de unos treinta o cuarenta pies [10-13 m]. Pasamos a través de una avenida de palmeras jóvenes que dentro de algunos años será una plantación magnífica y, al salir de la sombra, nos llama la atención una parcela que parece una enfermería. Es una plantación de cochinilla, cubierta de trapos blancos. (...) Nos acordamos de nuevo de esta industria al pasar junto a una pequeña estructura ovalada de piedras y ce-

mento, con una puerta pequeña - un horno de cochinilla-. (Stone [1995]: I, 440-441)

Idéntica interpretación se puede dar a la utilización de la palabra por R. Verneau. Como sus compatriotas antes citados, él también recurre a la comparación con Egipto -hay que recordar que esta civilización ha sido adoptada por Francia desde el s. XIX como un elemento integrante de su propia identidad-. Pero en su obra no es más que una imagen literaria:

Antes de entrar en la ciudad (Icod) se ve una inmensa pirámide que por sus grandes gradas hace pensar en las de Egipto. De lejos el parecido es completo y de cerca la ilusión no desaparece totalmente. Simplemente es una montaña de la que se cultivan sus flancos escarpados. Pequeños muros superpuestos le dan la vuelta y retienen la tierra que sin esta preocupación sería arrastrada rápidamente a los barrancos. (Verneau [1981]: 219)

Ningún documento permite suponer que el término pirámide fuera utilizado por la población canaria para designar estas estructuras, ni en ambientes rurales ni en intelectuales. Los testimonios, por el contrario, recogen las denominaciones tradicionales. Eugène Pégot-Ogier, quien en los años 70 del s. XIX contempló cómo se realizaba la sorriba en las fincas del Marqués de La Florida, la describe así en la narración de su viaje:

Tenemos dos acres de tierra [unos 8000 m²], compuestos de pedernal, basalto, piedra pómez triturada y un poco de arcilla sobre un sustrato de roca basáltica o tufa, de los que un tercio de la superficie consiste algunas veces en la roca desnuda; la cuestión está en cómo convertir este espacio, donde el suelo es insuficiente y la roca tan abundante, en un campo de suelo arable con una profundidad de dos o tres pies [0,60 a 0,90 m]. Primero se excava una trinchera, dos yardas [1,80 m] de anchura y una yarda de profundidad. La tierra se pone en un montón en un lado, la tufa y los bloques de granito y basalto se ponen como muro por fuera de la trinchera y en paralelo con ella, de manera que limi-

ten el campo por ese lado. Esto hecho, se excava otra trinchera junto a la primera. La tierra se lleva al montón y las porciones de roca se colocan en el muro, y así sucesivamente, trinchera a trinchera, hasta que se completa todo el campo. Antes de terminar la mitad del trabajo, el campo ya está rodeado por un muro de seis pies de anchura y en torno a otros seis pies de altura; aún queda una cantidad similar de piedra, que es usada para construir una pirámide o un inmenso cubo rodeado por otros menores en la peor parte del campo. Algunos de éstos son de dieciséis pies de altura [4,80 m] y su lados miden diecinueve o veinte pies [5,70 a 6,00 m], con piedras transportadas sobre la cabeza, una a una. Esto se llama hacer una *mollera* (una montaña). ¡Cuánto tiempo, dinero y trabajo cuesta todo esto! Noble o campesino, todos hacen lo mismo, y es a este coste como se preparan las plantaciones de nopal. (Pégot-Ogier, 1871: II, 136)

Otro ejemplo es el documento de repartición de Chacona entre los herederos de A. Díaz Flores, en 1881, donde aparecen los majanos al describir sus límites (mientras que no se mencionan en la escritura de compra en 1854):

Aquella ha quedado dividida de sur a norte por una línea angulosa (...que...) retrocede formando ángulos casi rectos hasta tomar el paseo principal o sea el de sur a norte hasta pasar el majano de la Hoya, siguiendo por

su costado norte hasta tocar la pared de las huertas que llega a su parte oeste, desde donde toma el pie de dicha pared hasta terminar en el volcán. De esta manera quedará a la parte del oeste de la finca el majano que se halla frente al semillador y la mitad próxima de la huerta frente a la casa." (Cedrís Felipe, 1991: 46).

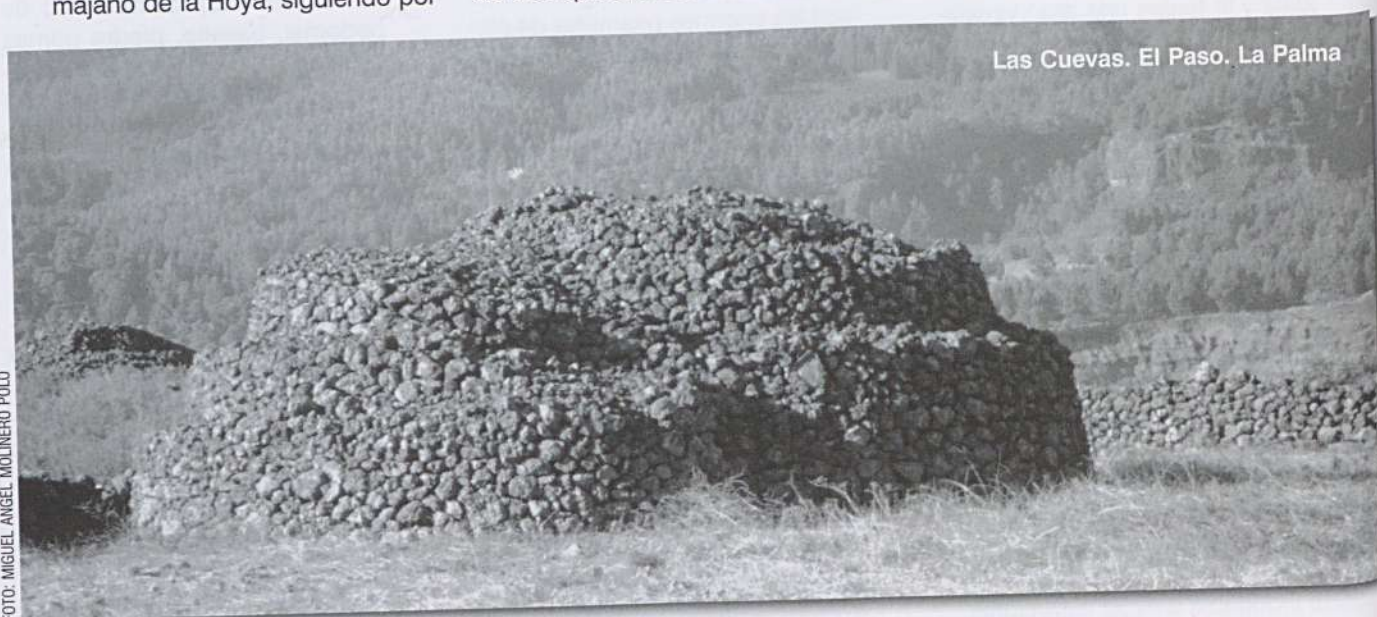
En 1988, un artículo en la revista de estética de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna ensalza la belleza de estas estructuras, "el movimiento creado por su verticalidad en el espacio horizontal de las tierras de cultivo", y aunque les da el nombre tradicional de mollereros, los califica como pirámides (González González, 1988). Pero este texto, como otros que pedían la protección de los paredones como patrimonio etnológico de La Palma (Rodríguez Pagés, 1989) pasaron desapercibidos.

En 1990 es cuando, por primera vez en Canarias, se da el nombre de pirámide a los majanos, con la finalidad de atribuirles un significado diferente al que habían tenido hasta ese momento. Los que así las bautizaron son un grupo en origen interesado por confirmar la existencia de la Atlántida en alguna zona próxima al Archipiélago. En realidad, esta teoría tiene cierta tradición en la historiografía canaria, pues ha estado apareciendo recurrentemente hasta el s. XX, como ya vimos con Bory de Saint-Vincent. Pero en su crisol, ellos añadieron templarios viajeros y un coctel de creencias *new age*, como el neochamanismo y la búsqueda de supuestos conocimientos mági-

cos en las culturas antiguas, portadoras de una sabiduría suprahumana y practicantes de una espiritualidad natural. Así, los majanos serían las puertas privilegiadas para el contacto con otros mundos, con otra realidad (Armas, 1990).

A pesar de la heterogeneidad de ideas del grupo y una llamativa volubilidad en sus opiniones, que cambian de unos artículos y unos miembros a otros, su denominación de los mollereros gustó en los periódicos, que desde ese momento han abandonado los términos tradicionales. La eclosión de artículos que siguieron al "descubrimiento" ha hecho que buena parte de la población canaria no conozca más que este nuevo nombre, y con él se están denominando también en las publicaciones peninsulares y europeas -generalmente de contenido esotérico- en las que se están presentando. En la sociedad occidental actual, la palabra pirámide remite inconscientemente al Egipto antiguo -a fines del s. XIX se descubrieron las mesoamericanas, pero son mucho menos populares-, y a todas sus sugerencias, y ésta es una circunstancia que no sólo no fue rechazada por sus promotores, sino que incluso la estimularon con alusiones a "culturas piramidales norafricanas" y similares (González Gutiérrez, s.d.).

No es necesario insistir en la importancia de los majanos como patrimonio etnográfico e histórico. Tienen un valor por sí mismos como testimonio del trabajo de los agricultores canarios y, muchos de ellos, de una situación económica excepcional, la riqueza proporcionada por la exporta-



Las Cuevas. El Paso. La Palma

FOTO: MIGUEL ÁNGEL MOLINERO POLO

ción de cochinilla en el s. XIX. No hay necesidad de recurrir a comparaciones o asociaciones con culturas de un supuesto mayor prestigio y presencia obseciva en los medios de comunicación.

No obstante, es oportuno recordar que, salvo las morras de Chacona, en Güímar, desnaturalizadas en su utilización actual, no hay ninguna otra que goce de una protección específica en estos momentos. Sería utópico desear que todas pudieran mantenerse en el contexto agrícola para el que fueron creadas, y no estaría de más una cola-

boración de las autoridades para conservar las pocas que sobreviven cuanto fuera posible, en un entorno apropiado, sin que esa protección significara un perjuicio para sus propietarios. Pero al menos, sería necesario un inventario completo de las conservadas en el archipiélago y que algún conjunto sirviera de pretexto a un centro en el que se explicara su función, tal como ahora somos capaces de reconstruirla, y contrarrestara al mismo tiempo el efecto pernicioso de otras explicaciones equívocas (Tejera Gaspar, 1994, ya había propuesto la integración de Cha-

cona en un circuito de visita junto a un parque rural).

No está de más recordar también que otra forma de defender el patrimonio es conservar los vocablos tradicionales asociados a las manifestaciones materiales que designan. Es indudable que buena parte de la popularidad del fenómeno de las «pirámides canarias» se puede atribuir al empleo de este término para designar unas estructuras que, bajo sus denominaciones locales, habían interesado a los especialistas, pero no habían despertado demasiado la curiosidad general.

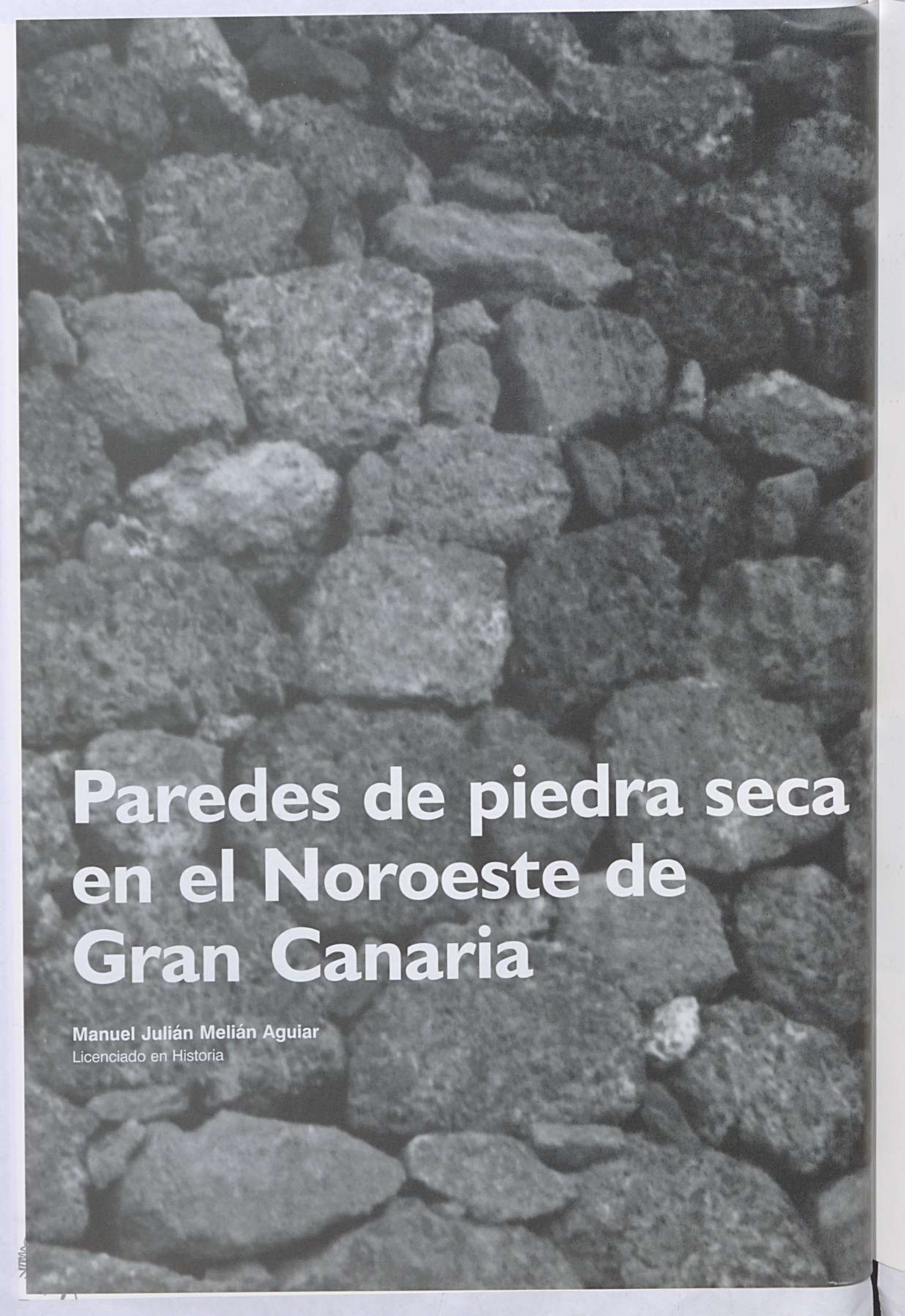
Bibliografía

- Abreu Galindo, Fr. J. de (ca. 1590-1632): A. Cioranescu (ed.) [1955]: *Historia de la conquista de las siete islas de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- Afonso, Leoncio (1999): Sorribas y pirámides, *El Día / La Prensa*, 9 de enero, 5.
- Armas, C. de (1990): La ciudad del sol, *La Gaceta de Canarias*, 28 de enero, 66-67.
- Belmonte, J.A. (2001): Nueva visita a las Pirámides de Güímar, *Tribuna de Astronomía*, enero, 40-43.
- Berthelot, S. / Barker-Webb, P. [1978], *Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias (II. Usos y costumbres)*. Las Palmas de Gran Canaria.
- Bory de Saint-Vincent, J.B.G.M. (año XI: 1803): J.A. Delgado Luis (trad.) [1988]: *Ensayo sobre las islas Afortunadas y la antigua Atlántida o compendio de la historia general del archipiélago canario*. La Orotava.
- Cedrís Felipe, D. (1991): Apuntes para una historia de Güímar. Chacona y las familias Baulén y Díaz Flores (1854), *El Día*, 28 de abril, 46 / IV.
- González Antón, R (1991): Nota aclaratoria del Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife sobre las «Pirámides de Güímar», *La Gaceta de Canarias*, 14 de agosto, 14-15.
- González y González, E. (1988): Molleros: pirámides escalonadas de piedra seca estratificando nuestro paisaje insular. *Revista d'Espacio* 2, 11.
- González Gutiérrez, J.G. (s.d.): ¿Estuvo la Atlántida en África?, *Más allá de la ciencia*, 74-81.
- González Lemus, Nicolás (1995): *Las islas de la ilusión (Británicos en Tenerife, 1850-1900)*. Las Palmas de Gran Canaria.
- Jiménez Gómez, M^a.C.; Navarro Mederos, J.F. (1998): El complejo de las morras de Chacona (Güímar, Tenerife): resultados del proyecto de investigación, en *XII Coloquio de Historia canario-americana* (1996), Las Palmas de Gran Canaria, 525-537.
- Lehner, M. (1997): *The Complete Pyramids*. London.
- Lorenzo, A.; Morera, M.; Ortega, G. (1996²): *Diccionario de canarismos*. La Laguna.
- Martín Rodríguez, E. (1992): *La Palma y los auaritas*. (La Prehistoria de Canarias 3). Santa Cruz de Tenerife.
- Mederos Martín, A. (1999): Los cimientos de las pirámides. Estrategias de investigación difusionistas en la Arqueología canaria, *Anuario de estudios atlánticos* 45, 119-167.
- Navarro Mederos, J.F.; Jiménez Gómez, M^a.C. (2000): El difusionismo atlántico y las pirámides de Chacona; en: M.Á. Molinero Polo, D. Sola Antequera, (coords.): *Arte y sociedad en el Egipto antiguo*, Madrid, 241-253.
- Pégot-Ogier, E. (1871): *The Fortunate Isles*. London.
- Pico, B.; Corbella, D. (dirs.) (2000): *Viajeros franceses a las Islas Canarias. Repertorio bio-bibliográfico y selección de textos*. La Laguna.
- Rodríguez Pages, R. (1989): Los paredones, *La Gaceta* 3, 24-25.
- Stone, O. (1887) [Trad. esp: 1995]: *Tenerife y sus seis satélites o Pasado y presente de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria.
- Tejera Gaspar, A. (1994): ¿Son prehispánicas las pirámides de Güímar?, *El Día / La Prensa*, 18 de diciembre, 59 / XVII.

- Torriani, L. (1594): A. Cioranescu (ed. y trad.) [1999]: *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Santa Cruz de Tenerife.
- Verneau, R. (1891): J.A. Delgado Luis (trad.) [1981]: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. La Orotava.
- Viera y Clavijo, J. de (1772-1783): A. Cioranescu (ed.) [1982]: *Noticia de la Historia General de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- Ziegler, Ch. (1994): D'une égyptomanie à l'autre: l'héritage de l'Antiquité romaine. J.-M. Humbert, M. Pantalazzi, Ch. Ziegler (eds.): *Egyptomania. L'Égypte dans l'art occidental 1730-1930*. Paris, 15-20.

Notas

1. Este centro sigue defendiendo la cronología prehistórica de las morras, a pesar del resultado de sus propias excavaciones arqueológicas. Su discurso expositivo refleja las teorías hiperdifusionistas de Thor Heyerdhal, presentadas como innovadoras, a pesar de que retoman las de los difusionistas del s. XIX y que ya entonces habían sido rebatidas como lo siguen siendo ahora por la comunidad científica, una circunstancia de la que la prensa local no parece haberse enterado, pues continúa refiriéndose al explorador noruego como un investigador de prestigio internacional.
2. «Canarios» designa aquí a los habitantes del reino de Canaria, como suele denominar Torriani a la Gran Canaria anterior a la conquista. El párrafo (en el capítulo XXXVI) se incluye en su narración de la historia y descripción de esta isla. Cuando mencionan a los pobladores de las otras islas da su nombre específico: mahoreros, gomeros, palmeros, etc.; no usa un término genérico para designar al conjunto de las poblaciones prehispánicas del archipiélago.
3. Muchos investigadores están convencidos de la existencia de un texto etnohistórico hoy perdido que sirvió de referencia a varios de los autores que desde el s. XVI en adelante han tratado del pasado prehispánico del archipiélago.
4. Es significativo que ella denomina montículos a los túmulos cuando los describe y pirámide cuando alude a la interpretación de Bory que desea rechazar.
5. Según el Diccionario de la Real Academia Española (edición XXI), *majano* significa: «montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y divisiones de términos»; y *mojón*: «señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras». Ninguna de las palabras utilizadas para denominar las estructuras que se estudian aquí está recogida en Lorenzo / Morera / Ortega, 1996², salvo los paredones de La Palma.



Paredes de piedra seca en el Noroeste de Gran Canaria

Manuel Julián Melián Aguiar
Licenciado en Historia

Introducción y antecedentes

Las formas económicas en que se basaba la vida de nuestras islas hasta la primera mitad del siglo XX, sin duda ya han sucumbido ante la terciarización de la economía. El sector servicios acapara la mayoría de los puestos de trabajo de nuestras gentes que optan por éste dejando de lado el paisaje de sus mayores, donde el trabajo físico y las pocas garantías económicas no invitan a la continuidad.

Sin embargo y curiosamente, ese paisaje de los viejos, sus costumbres y su cultura sirven para argumentar, desde hace años y en la mayoría de los casos de forma desnaturalizada, lo que hemos dado en llamar la "identidad canaria". Nos olvidamos por desgracia en la mayoría de los casos del contexto en que esa actividad o costumbre se desarrolló y las necesidades que la hicieron posible.

Nuestro objetivo en la redacción de este artículo no es simplemente dar a conocer un oficio y unas técnicas de trabajo en vías de desaparición, sino el intentar descubrir y comunicar el porqué de esta actividad enmarcándola al mismo tiempo en el entorno que le corresponde y en el que en esencia cumple su función.

Antes de comenzar con el desarrollo, debemos argumentar que esta pequeña investigación se realiza en un área geográfica determinada de Gran Canaria, el cuadrante noroeste de la misma. Por ello la terminología del oficio y los nombres de las herramientas empleados será la propia de los mayores de la zona referida.

El informante del que obtuvimos la práctica totalidad de la información, fue don Manuel Melián Rodríguez, natural de Anso, Guía de Gran Canaria. Su fallecimiento en abril de 1994, hace que este documento sirva de pequeño homenaje a su trabajo y principalmente a su filosofía de vida.

El trabajo que nos ocupa es el de las construcciones realizadas en piedra seca con fines agrícolas, especialmente todo lo referido a los muros de contención de fincas o de abancalamiento de laderas. En adelante nombraremos estas construcciones con el término "pared".

Ya hay algunos trabajos de etnoarqueología que comienzan a relacionar las formas constructivas aborígenes, al menos de Gran Canaria, con la manera de trabajar de los parederos o maestros pedreros de época histórica. Este hecho viene dado por la similitud que presentan ambos tipos constructivos. En las fuentes etnohistóricas aparecen continuas referencias no sólo a construcciones de tipo habitacional, sino también a "*albarradas de Canarios*", "*paredes de los antiguos*", entre otras. Estas mismas referencias se encuentran aun en la toponimia actual, e incluso aun se pueden observar físicamente algunas de estas construcciones.

Las necesidades económicas, la agricultura

La explotación del territorio, desde momentos anteriores a la conquista, va a ser una constante en el desarrollo socioeconómico del archipiélago.

Tras la conquista, la rápida puesta en uso de las tierras más fértiles y mejor situadas, las vegas, hizo que buena parte de los propietarios comenzaran la explotación de las zonas menos aptas para el cultivo, las laderas de los barrancos, así como las zonas altas donde a menos que se construyeran estanques de recogida de aguas pluviales, el riego era imposible.

El aterrazamiento de esas laderas, las "sorribas" como nosotros las conocemos, obligó a la construcción de paredes. Estas necesidades hicieron que la demanda de maestros pedreros creciera. La construcción de una pared de piedra seca aparentemente parece no encerrar demasiada dificultad, pero como veremos hay elemen-

tos que hacen este trabajo único, lo que dio lugar a que se formara una mano de obra especializada que era requerida frente a otras.

Si bien el abancalamiento es el elemento primordial en la aparición de la necesidad de paredes de piedra seca, también debemos tener en cuenta el tipo de cultivo que se va a realizar, tanto en esas laderas como en las zonas llanas o de vega. Hasta la llegada de la platanera, los cultivos de exportación tradicionales se habían acondicionado bien al régimen de vientos de Canarias, no necesitando en demasía elementos paravientos. Sin embargo el porte de la platanera impuso la necesidad de elevar los muros para atenuar el efecto del viento sobre las hojas de la planta. Así comienzan las obras para la edificación de sillerías, normalmente de mampostería en su zona alta y en casi todos los casos con un basamento realizado sobre paredes de piedra seca.

La piedra

En la elección del tipo de piedra a usar en una pared, no sólo se miraba la naturaleza geológica de la piedra y su idoneidad para el trabajo a realizar, -pese a que debía ser la principal premisa- sino también se tenía en cuenta el poder adquisitivo del propietario del terreno, el cual no podía traer siempre materia prima de la mejor calidad, utilizándose por lo tanto en bastantes ocasiones, la propia piedra resultante de la sorriba, pese a que su calidad no fuera la mejor.

Teniendo en cuenta lo anterior, la piedra más usada en el Norte de Gran Canaria será la de naturaleza fonolítica "*la piedra viva*", la cual por su carácter poco deleznable se presenta como la más apta para las paredes de gran entidad. Además el paredero no hacía ascos a la piedra "de Arucas", una piedra que ofrecía mucha facilidad a la hora de conformarla para colocarla en la pared. Otras piedras usadas para la pared son el denominado Canto de Gáldar y otras de apariencia más escoriácea con las que se cuenta en la

zona noroeste de Gran Canaria, denominadas estas últimas como "*pedras muertas*".

La herramienta del paredero

Barras grandes: Piezas de hierro de gran consistencia y peso que son usadas para, a modo de raíles, situarlas bajo las piedras de gran porte, para que al apalancarlas con otras barras menores se deslicen poco a poco hacia su posición definitiva. Generalmente solo se usan en el inicio de la obra, en la colocación de las piedras más grandes de la zona de la base.



Las herramientas (de izquierda a derecha): barra grande, barretas, dos mandarrias, el marrón y dos escodas

Barretas: Pieza de similar descripción a la anterior pero más pequeña. Se trata de la herramienta más útil del paredero, ya que con ellas trabaja mediante el palanqueo la colocación y el desplazamiento de las piedras de gran peso, dándoles su posición definitiva.

Marrón: Martillo que sirve para partir las piedras de gran tamaño. Su peso puede oscilar normalmente entre los 6 y 12 kilos siendo el de uso más normal el de 8 Kilos. Su uso adecuado requiere gran destreza.

Mandarrias: Martillos de menor tamaño que sirven para carear las piedras más pequeñas o para despuntar alguna arista. También se usan para, mediante golpes, situar definitivamente alguna piedra saliente en la pared.

Escodas: Herramientas en forma de hacha. Su uso es ocasional por el paredero, utilizándose en obras cuyos propietarios hayan reclamado trabajos especiales. Sirven para buscar caras en los tipos de piedra que lo permitan, nunca en piedra viva o basaltos.

El paredero o maestro pedrero

Es el protagonista de nuestra historia y como en tantos otros campos, cada vez quedan menos. El hormigón y las cuadrillas ofrecen más rapidez y consistencia, por lo cual los especialistas han ido quedando relegados a los derrumbes de paredes viejas y a fincas en que los propietarios comienzan a buscar más que el uso de las paredes, la estética.

El perfil de este hombre era el de alguien con la piel tostada por el sol, con un sombrero o con algún pañuelo anudado en sus extremos en la cabeza, para "*jullí (huir) del fuego*". Su apariencia era solitaria, trabajaba en la pared con la compañía, en algunos casos, de algún hijo pequeño y casi siempre de una radio con la que escuchaba ansioso "*el parte*".

El hecho de trabajar de forma solitaria, viene avalado por la anécdota que cuenta un conocido de Manuel Melián Rodríguez, -nuestro informante-, que a la pregunta de "*¿por qué trabaja siempre solo Manolito?, ¿por qué no se lleva a un peón a la pared?*" el viejo le contestó con una sonrisa "*Nooo, que el peón me maja*". Esta conciencia de que la piedra puede ser peligrosa y que en cualquier despiste, puede ocasionar lesiones graves que conllevaba el estar sin trabajar algún tiempo, hacía que el paredero prefiriera la soledad a una eventual lesión.

Indudablemente fuerte, el buen paredero no solía padecer problemas "*de huesos*", puesto que difícilmente hacía esfuerzos desmesurados, prefiriendo partir una piedra grande antes que tener que realizar algún sobreesfuerzo. Es más, su complexión física solía ser bastante buena pese a que su edad fuera avanzada: el continuo ejercicio con marrones y palancas hacía que sus músculos estuvieran tonificados.

El horario de su vida era lógico y atendía a las necesidades de su orga-

nismo. Su levantar era a las 4 de la mañana, atendía con pausa a los animales, -"*dos cabrillas*"- y desayunaba de manera austera "*una escudilla bebía de leche de cabra acabá de ordeñá con un chorro de café colado*", definiendo esto como "*un tónico*". Luego se dirigía hacia la pared donde "*echaba una cabezada*" hasta que empezaban a asomar las primeras luces del día, que era sinónimo de "*la hora de pega*". Así, apenas sin luz, comenzaba el sonido de piedras sobre piedras y de golpes de martillos sobre la roca. Allá sobre las 9 de la mañana se detenía para engullir una "*batea de leche con sopas de pan, tres o cuatro plátanos y un par de naranjas*". Sin más pausa continuaba hasta las once y media aproximadamente, hora en que volvía a su casa para almorzar, generalmente un plato de potaje y bastante fruta. Sobre las 12:30 o las 13:00, ya estaba de vuelta en la pared y tras echar "*un sueñito*" a la sombra, seguía con su obra hasta las cinco de la tarde. A esta hora escondía la herramienta y el porrón, recogía la radio, y volvía a su casa para echarle de comer a los animales, estar alrededor del huerto. Llegada la cena, era la hora del "*parte en el televisor*", y el sueño comenzaba a vencerle desde el momento en que aparecía el "*tiempo*" (previsión meteorológica), momento en que se iba "*pa' l catre*", sobre las 9 de la noche.



Un «sueñito» a la sombra después de comer

Este ritmo de trabajo, sólo se veía alterado los jueves o viernes cuando en vez de volver a casa a las 5, aprovechaba para ir al pueblo a "*echarse un pisco*", o bien a tantear nuevos trabajos largos o de fin de semana.

En definitiva, una vida normal de cualquiera de nuestros mayores, vida que también tenía sus momentos de



FOTO ARCHIVO: MANUEL JULIÁN MELIÁN AGUIAR

Recuerdos de parrandas de juventud

ocio, necesarios ante un trabajo tan duro. Estos momentos eran resueltos por *"papas bonitas sancochás, mojo del colorao, pan bizcochao"* y sobre todo *"ron y timple"*, cosa que *"no podía ser siempre, pero sí de vez en cuando, porque la vida son tres días y llevamos dos aquí"*. En medio de esos tenderetes, además de concretarse trabajo, se contaban los cuentos y aventuras vividos en la juventud y en algunos casos no sólo en la juventud.

La pared

Tras tener lo indispensable para levantar una pared -la piedra, la herramienta y aquel que trabaja con ambos elementos- nos disponemos a ofrecer una visión sobre las técnicas que actualmente conservan los viejos parederos en su trabajo de construcciones de paredes de piedra seca. Éste se encuentra hoy casi reducido en su totalidad a la fabricación de paredes de contención de tierra o de cercado para fincas agrícolas, y en las que observaremos varias características, que ya hemos ido apuntando en las anteriores secciones.

El uso de la pared

En primer lugar, para definir una construcción lo que se debe hacer es tener claro cuál va a ser su función, su uso y el peso o la presión que va a soportar, para así tener idea del tipo de pared que se va a realizar y la cantidad de piedra necesaria.

El tipo de pared

Una vez conocida la función, ésta determinará el tipo de pared: sencilla

si sólo se hace de una cara, o de doble cara, que son la mayoría, que aportan mayor solidez a los aterrazamientos.

Describamos pues la manera de construcción de una pared de doble cara, la más compleja.

Características de la piedra

El tipo de piedra usada tiene ciertas particularidades que son señalables dependiendo de su disponibilidad: como ya hemos relatado, si el dueño no puede hacer frente a grandes gastos, se utiliza la piedra disponible bien sea barata o la propia del lugar. Por otro lado si es posible conseguir "piedra viva" de origen fonolítico, sería lo más idóneo a pedir ya que es la más consistente y con su carácter anguloso favorece el asiento por crecer la superficie llana sobre la que poder trabajar. En último lugar es preferible y de agradecer, el uso de las propias piedras de la pared, si es un derrumbe, o de piedras ya utilizadas en otras construcciones, porque ya han sido trabajadas y sus caras vistas ya están labradas.

Piedras con cara, piedras con cabeza

Así, con un recurso literario de personificación, se define a aquellas piedras que por sus condiciones externas, (uno de sus lados planos o conformada a manera de bloque) tienen unas condiciones óptimas para ser colocadas en la cara vista (cara externa) de la pared.

Generalmente no es fácil que la piedra venga desde la cantera con es-

tas características. Es en ese momento cuando el paredero mediante el marrón o las mandarrias labra la piedra, mediante contundentes golpes dirigidos a la veta -los *"nervios"* de la piedra, el lugar por donde se puede quebrar- de la piedra (que sólo él es capaz de reconocer), o con golpes menos fuertes para eliminar aristas y salientes, dándole finalmente a la piedra elegida la forma más perfecta posible para asentarla en el hueco existente en la pared.

Resulta muy curioso cómo el paredero va asentando las piedras, observando el resto de las piedras del entorno y dándoles incluso con días de antelación la posición que va a tomar en la pared: *"aquella sirve pa' qui, pa' cuando suba otra hilá"*. Cuando aparece algún hueco que no puede cubrir con la piedra que tiene a la vista, simplemente se pone en pie y observa un momento la amalgama de piedras que el tractor le situó junto a la pared. Entonces, se dirige a alguna piedra medio enterrada que si no es perfecta para el hueco problemático, con unos golpes de mandarria se transforma en idónea.

Esta facultad la comentaba nuestro informante con una sonrisa casi orgullosa diciendo, *"son muchos años yendo a la piedra"*.

El aplome de la pared

Lo primero a realizar es un acondicionamiento del suelo sobre el que se va a basar la edificación, generalmente a pico y sacho, con los que se consigue nivelar el terreno sobre el que asentar los pilares de la próxima construcción. Tras esto, sobre el suelo ya preparado, se eligen dos o tres buenas piedras grandes con unas caras evidentes, o buscadas a partir de marrón y mandarria, y se colocan, mediante apalancamiento con las distintas barras y barretas, a lo largo de la longitud total de lo que va a ser la próxima pared. Una vez colocadas de la forma deseada, se sitúan junto a cada una de ellas un palo largo en vertical, al que se le da el aplome debido a la obra a realizar. De palo a palo se amarran dos hilos paralelos que servirán como guía en la construcción de la pared colocándolos por dentro, *"a faz"* de las caras de las piedras, a escaso un metro y poco de altura. Se trata de una operación típica en cualquier otra construc-

ción de muro o pared, pero en este caso realizada de manera bastante rudimentaria.

La construcción

A partir de este momento iremos colocando las piedras en la primera hilada de abajo, intentando crear un basamento importante de cara al exterior en el que poder asentar una segunda hilada.

Hay que dejar claro un principio que el paredero tenía a la hora de realizar su obra: siempre se ponen las piedras más grandes debajo y las pequeñas encima. Esta máxima parece evidente, pero no siempre se observa por los que realizan paredes de piedra seca, lo que lleva a que la pared pueda sufrir derrumbes simplemente por no poder soportar el empuje de piedras mayores las de menor entidad si se han colocado debajo.

Antes de colocar la segunda hilada, debemos ir creando una segunda pared, *la pared de atrás*. Esta pared es la cara interna de la obra y que tendrá

igual importancia que la exterior, ya que si no tan estéticamente realizada, sí debe estar igual de aplomada o bien hecha. Curiosamente los parederos viejos, en esta parte trasera no necesitan colocar hilo de guía, haciéndolo "a ojo", lo que da idea del grado de especialización que se alcanza.

El espacio que queda en medio de ambas caras, se rellena de piedra de no tanta entidad, intentando evitar que piedras que tengan buenas caras se pierdan en el interior de la pared. Se termina siempre esta parte intermedia con un par de "*baldes de cascajo*", (piedra menuda) para taponar los resquicios entre las piedras mayores.

Una vez puesta la primera hilada se comienza a colocar la segunda, también intentando seleccionar las de mayor envergadura. Se van asentando de forma "*trampada*", es decir, en los huecos que van dejando los espolones superiores de las que están debajo, entrelazando en todo momento las piedras para igualar el empuje de las mismas. Este proceso se repetirá cuantas veces sea necesario por las dos caras de la pared hasta llegar al final de la obra, subiendo los hilos a medida que se va llegando al nivel de los mismos.

En el caso de que la fábrica fuera para poner sillerías o apoyar en ella otros elementos, se van dejando en la cara externa de la pared, a 60 cm. más o menos de la parte más alta unos huecos a una distancia de 2'50 metros unos de otros para asentar las columnas.

Los calzos

Las piedras no siempre se colocan perfectamente, -no son bloques- pudiendo hacerse en esos momentos uso de un recurso de apoyo, los calzos, que servirán para que dichas piedras puedan colocarse de forma definitiva en el lugar deseado. A pesar de la sencillez de este recurso, en todo momento hay que tener claro la función de los calzos, que deben estar más o menos siempre a mano y seleccionados para ser utilizados sólo en ciertas ocasiones, por ejemplo, cuando una piedra grande se asienta quedando alguna arista sin apoyo, teniendo siempre en cuenta que el peso de la piedra descansa en las piedras en que se asienta, nunca en el calzo. En esa arista sin apoyo, debemos colocar o "*ayudar*" la piedra con

un buen calzo, con bastante consistencia, para el momento en que la pared se aplome, (efecto que se produce en cualquier construcción de piedra seca con entidad, una vez finalizada y que da lugar al asentamiento definitivo de la obra sobre el terreno).

Otro caso se da cuando ya estamos llegando a la parte más alta de la pared, donde nos fijamos más en la estética y donde la obra no va ya a soportar demasiado peso; en ese momento resulta "*vistoso*" colocar alguna piedra "*trampiá*" con calzos.

Hay otro tipo de piedras que los no conocedores confundimos con calzos, éstas se sitúan en las caras vistas, en los lugares de junta donde quedan huecos entre piedras de mayor tamaño. No se trata de calzos, son piedras elegidas que cierran aquellos huecos para que no se vean agujeros y cuya función es únicamente estética, y están prácticamente sueltas sin función de apoyo o contención alguna dentro de la estructura de la pared.

La estética

En la cara interna de las paredes de fincas no se trabaja con tanto esmero la estética, ya que normalmente serán recubiertas de tierra, con lo que no se ve ninguna. El efecto de aplome no se pierde en ningún momento, ya que el paredero cuidará en todo momento de que sea así, procurando claramente que la construcción se vaya estrechando conforme sube su altura.

El último paso, antes de dar por concluida la obra, es ir por la cara exterior, o interior si tiene partes vistas, y rellenar los huecos que han ido quedando, de los que ya hablamos anteriormente, con pequeñas piedras para dar aun más impresión de estar bien compacta y realizada la obra; de la misma manera aprovecha la última subida del hilo para, a través de pequeñas lajas y piedritas, dejar la parte alta a nivel, todo con una clara finalidad estética.

El dinero, las cuentas

Algo muy importante en el trabajo de paredero, es usar toda la piedra disponible, para que el amo no pierda dinero. Por ello si queda alguna piedra desagradable detrás, que no se ha podido colocar porque es "*mal amañá*", se va hacia ella, marrón en mano y "se

Sección de muro «dormido» en el que se aprecia las dos caras de la pared y el relleno interior



FOTO: MANUEL JULIÁN MELIÁN AGUIAR

hace gofio", para reutilizarla *"aunque sea como cascajo para dentro de la pared"*.

También es importante señalar, sin duda, el precio de la obra, ya que por la escasez de especialización que queda, este trabajo está muy bien remunerado, siendo importante, a través de un trabajo reconocido, mantener un prestigio que pueda llevar a la obtención de nuevos encargos.

Los trabajos descritos se realizan generalmente de lunes a viernes. La forma de pago de los mismos es por metro construido y el valor dependía de muchos aspectos: la lejanía de la casa, tipo de piedra, poder o no dejar la herramienta en la obra y sobre todo de las dimensiones de la pared a realizar.

Otro tipo de trabajos son los que se realizaban los días de fiesta o los fines de semana, que si bien podían ser igualmente valorados por metros construido, prefería que se ponderaran como *"de ajuste"*, es decir valorando el precio del total de la obra hasta el final de la misma. Debido al conocimiento de su oficio y a la capacidad de trabajo del paredero, éste sonreía con malicia comentando cómo al terminar estos trabajos de ajuste en muy poco tiempo, los dueños de la obra solían poner el grito en el cielo por el precio que se había acordado, que

ahora, al terminarla con rapidez, les parecía excesivo.

Otra nota a destacar a este respecto es cómo el paredero del que obtuvimos la información prefería contratar los trabajos de manera verbal, no tanto para evitar el pago de impuestos, como porque opinaba de una manera desconfiada, que *"a mi no me amarra nadie con papeles, lo que hace falta es tratar con gente de palabra"*.

Conclusiones

La experiencia vital de Manuel Melián nos ha servido para dar a conocer quizás el uso más normal de la piedra en los últimos quinientos años de historia de Canarias, el relacionado con el medio agrícola. Una actividad en principio tan elemental, se nos presenta de una complejidad tal que dio lugar a una especialización laboral que fue básica hasta hace pocos años, en los que el hormigón era demasiado costoso para la mayoría de los bolsillos.

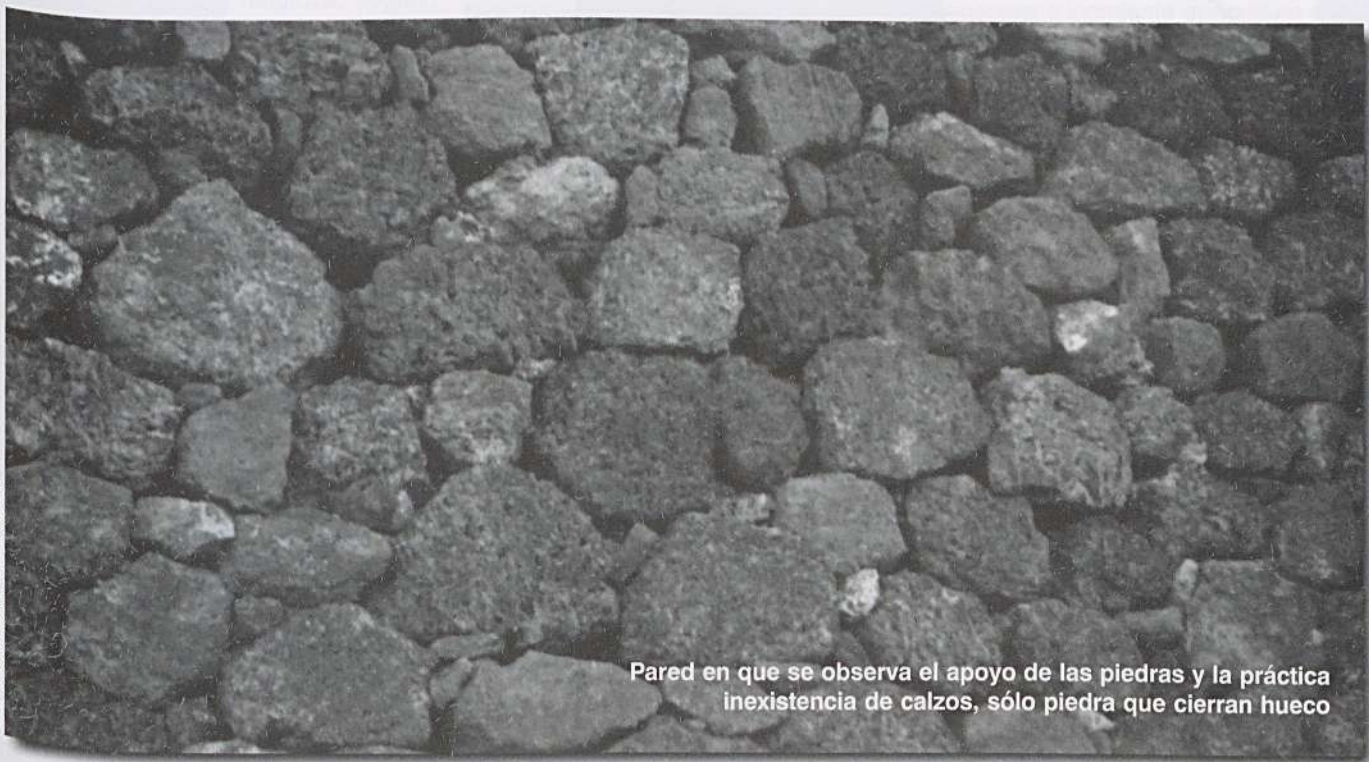
Las características principales de una actividad cuya relación con la piedra y nuestro medio rural fue trascendente, son hoy en día en definitiva: herramientas en desuso, forma de trabajar no tecnificada, y sobre todo una manera de enfrentarse al trabajo muy intuitiva, derivada del conocimiento de las piedras y de una experiencia dila-

tada en el tiempo. A ellas podemos unir la manera en se contrataban los servicios del paredero, que en la mayoría de los casos nos remiten a la confianza como la tinta usada para estipular el contrato.

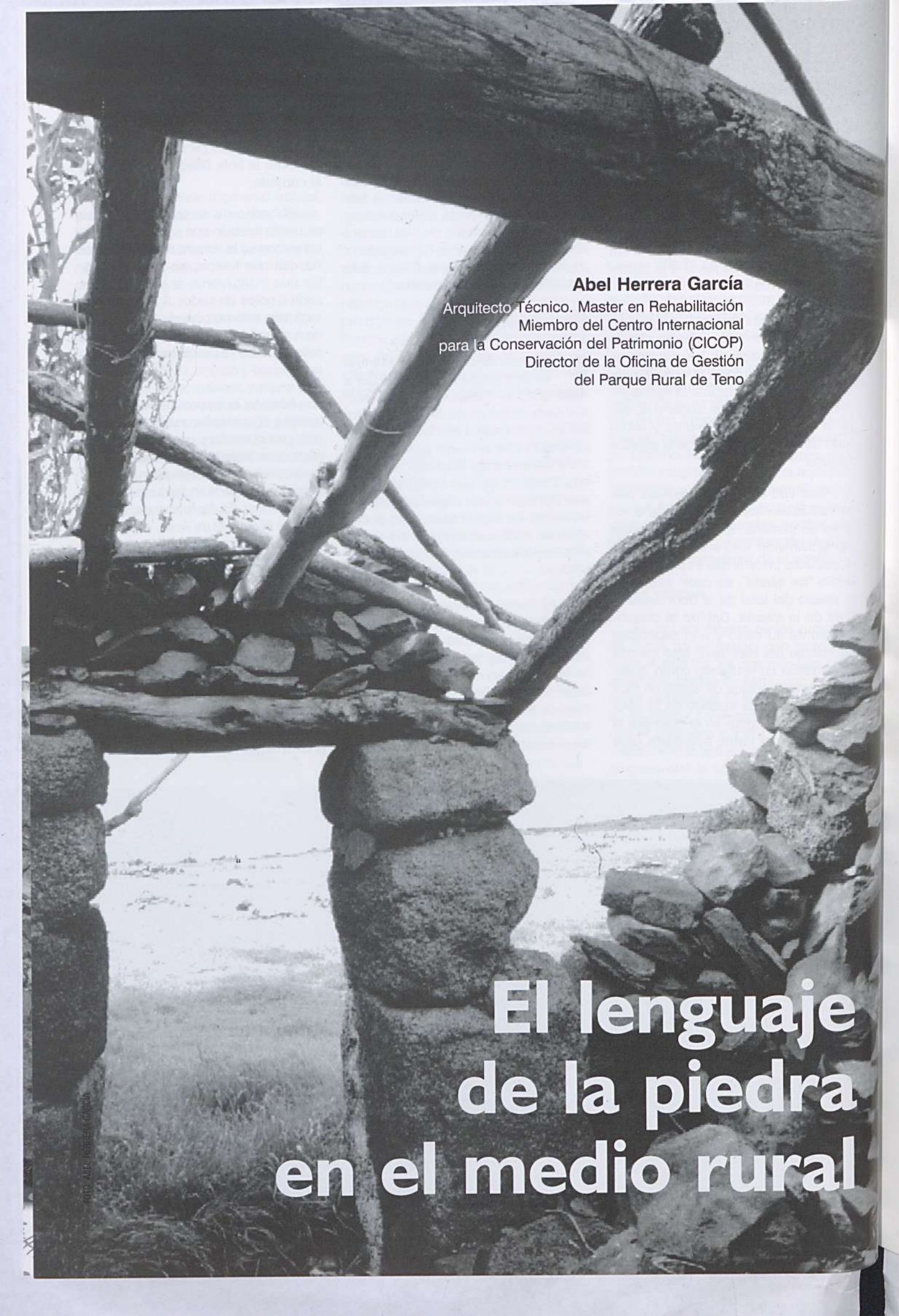
El hecho de su fallecimiento nos recuerda también que con nuestros viejos se nos va la lectura de unas formas de vida que fueron, sin lugar a duda, las que mantuvieron la economía canaria a golpe de sudor. A nosotros parece que sólo nos queda *"el encargo"* de trabajar en la documentación de estas labores ya prácticamente en desuso.

Además, la manera de vida descrita ayuda a documentar una forma de relación con el medio y con el entorno humano que tristemente desaparece por la mecanización, deshumanización y sobre todo por el individualismo que padecemos. En la forma de vida de *"Manué Melián, el de Anso, el pareero"*, existía un deseo de vivir que, pese a ser un trabajador solitario, buscaba la relación con los *"de su tiempo"*, con la gente en general, como algo necesario en la vida, para poder sobrellevarla, *"porque la gente hace falta"*.

Es sin duda esta última frase el otro gran documento que nos dejó este hombre, además de los datos sobre su oficio y su producción que se reparte, en su mayoría, por todo el noroeste grancanario



Pared en que se observa el apoyo de las piedras y la práctica inexistencia de calzos, sólo piedra que cierran hueco



Abel Herrera García

Arquitecto Técnico. Master en Rehabilitación
Miembro del Centro Internacional
para la Conservación del Patrimonio (CICOP)
Director de la Oficina de Gestión
del Parque Rural de Teno

El lenguaje de la piedra en el medio rural

Si las piedras hablaran.....

La piedra ha sido históricamente el vínculo de conexión que las diferentes civilizaciones y culturas han utilizado para aferrarse al territorio o en su instinto de acercarse a lo desconocido. Se ha empleado indistintamente como herramienta, arma arrojadiza, ara de ceremonias o medio de comunicación. Este recurso inagotable ha soportado en sus estructuras la ira arrasadora de los *caterpillar* o la admiración de lunáticos que aún sueñan con la Arcadia.

Cuchillo prehistórico, observatorio en Stonehenge, habitáculo de dioses, testimonio en Anatolia, lastre rumbo a América, misterio en Pascua, desahuciada por John Ruskin, apuntalada por Viollet-le-Duc, divinizada por Miguel Ángel, blanco Talibán, receptáculo de leyes. Los urbanitas la enarbolan añorando la riqueza que perdieron, los campesinos la detestan en cuanto les enyuga a la pesada labor de la tierra. La piedra, evidentemente, ha jalonado nuestro camino a lo largo de la historia.

En la época prehistórica fue utilizada en Canarias como elemento de expresión cultural y religiosa, según atestiguan innumerables grabados rupestres, cazoletas..., también en las diferentes tareas cotidianas como utensilio de corte, molienda de grano u otros, según se manifiesta en los trabajos artesanales de esquilaje de obsidianas, piezas de molino, etc.

Pero es en nuestra más reciente historia cuando el hombre la ha utilizado como elemento articulador con



Grabados rupestres



FOTO: ABEL HERRERA GARCÍA

los fines más diversos, ligados sobre todo a la actividad agraria y sus complementos alojativos, acelerando la transformación de gran parte del medio natural. Con la complicidad de ella se ha pasado en cinco siglos de un medio escasamente antropizado a un paisaje eminentemente agrario y últimamente con vocación urbana, que presumiblemente se materializará ante los tibios posicionamientos políticos actuales.

El mimetismo de los materiales pétreos. Su importancia en el territorio

Los materiales rocosos que nos encontramos en las islas son tan variados como admite su origen volcánico, abanico que se extiende desde las formaciones geológicas más simples hasta las más complejas y los macizos antiguos. Nuestra sabiduría popular ha sabido sacar partido a la diversidad de cualidades que poseen a la hora de afrontar las diferentes tareas y problemas de la actividad humana, lo que se ha traducido en formas particulares de acometer las soluciones al imprimirles su propio sello de identidad.

Debido a las características orográficas y a la dificultad de transporte, estos materiales se han empleado hasta épocas recientes en el ámbi-

to más inmediato al de su extracción, lo que hace que su uso como elemento primario o transformado participe del paisaje local, integrándose en los ciclos evolutivos del mismo. Por otro lado, al obtenerse de coladas, diques, pitones, canteras y conos antiguos de lapilli... ubicados normalmente en lugares expuestos, han dejado una

huella notable en el territorio, marcando la evolución del mismo e invitando a leer en él los diferentes episodios históricos como si de un libro abierto se tratara.

La transformación del suelo. Arquitectura rural y terrazgo

El proceso de transformación del suelo, hasta la conquista ocupado parcialmente por la actividad ganadera e incipiente agricultura aborigen, se va extendiendo a lo largo de las zonas más fértiles, bajas y de medianía, desplazando sobre todo a los ecosistemas termófilo y tabaibalcardonal. Los terrenos agrícolas van invadiendo progresivamente los más productivos, empleando los lugares mejor ubicados de ellos para la preparación de las plataformas de laboreo. Los improductivos quedan relegados a la construcción de instalaciones alojativas y anexas a la actividad agraria; normalmente se implantan en lomos rocosos con lo que consiguen mejor firme de fundación, evitan su inundación, permiten dominar visualmente el territorio y consumen menos terreno fértil.

Esta domesticación de la naturaleza lleva aparejada el aterrazamiento de las laderas hasta conseguir la horizontalidad necesaria a la retención de suelos e infiltración de agua. La rela-



FOTOS: ABEL HERRERA GARCÍA

A la izquierda, ocupación agrícola.
Debajo, Arquitectura sin arquitecto.
Arriba, modelo de integración.



ción entre el ancho del bancal y la altura de la pared que le sostiene es a veces tan elevada que su alzado llega a duplicar el ancho útil conseguido, conformando paisajes especialmente bellos con un alto grado de integración. La construcción se suele realizar con mampuestos de *pedra seca* perfectamente engarzada, lo que hace que, en un alarde de la mejor ingeniería popular, toda la superficie de la pared actúe como área drenante, garantizando así su estabilidad al impedir que se comporte estructuralmente como un muro de presa.

La tipología de la arquitectura rural asociada a esta actividad, su orientación y forma, es el compendio de diversos factores que van desde las necesidades funcionales y los condicionantes climáticos locales hasta las propias tradiciones culturales. La manera de intervenir en el espacio es muy elemental y de escasos recursos, se caracteriza por el empleo de sistemas edificatorios de sencilla tecnología y crecimiento aleatorio que, sin embargo, permiten modelar conjuntos armónicos perfectamente imbricados en el paisaje. Es una arquitectura hecha por escultores de la tierra: una arquitectura sin arquitectos.

La necesidad del hábitat queda cubierta normalmente con dos, tres o

cuatro dependencias que se organizan en forma lineal o en *e/e*, comunicadas a través de un patio o recinto abierto y desarrollándose normalmente en

una planta, o recurriendo a la segunda sólo si las condiciones topográficas del terreno así lo aconsejan. Estas construcciones van creciendo en función de la demanda familiar, residencial y agraria. Como se ha indicado, el material empleado en ellas se extrae del propio lugar de ubicación, lo que ayuda a su mimetismo.

Los muros sustentantes se construyen en piedra basáltica aglomerada con mortero de barro o, en contadas ocasiones, de cal. Se protegen a veces con un revestido del mismo material (como en los casos de Lanzarote y Fuerteventura, lugar de procedencia de los *caliches*) o se les deja con la piedra al descubierto. Cuando las paredes quedan desnudas se esmera su acabado, sellando con rajuelas las llagas entre piedras, dándoles una pequeña inclinación descendente para impedir la entrada de agua a su núcleo, en otra muestra de ingenio; otra opción, dependiendo de la categoría o uso de la estancia, es el de cubrir sólo las llagas entre piedras, cuya errónea interpretación ha dado origen a nuestros *típicos almendrados*. En todo caso siempre afloran sin revestir las esquineras, jambas, dinteles, arcos de descarga, o cualquier otro elemento portante ejecutado normalmente en toba volcánica.

El montaje de la techumbre es muy

simple, formada por una, dos o cuatro aguas. Casi siempre acaba en teja árabe colocada sin ningún tipo de trabazón excepto la coronación, limatesa y testeros laterales que ocasionalmente van recibidos con mortero de cal y arena de escoria. Los elementos de la estructura de cubierta (durmientes, hibrone y cumbreira) suelen ser de la madera más noble disponible, al igual que los dinteles de puertas y ventanas; la estructura portante de la teja normalmente es de caña, *latas* o enlistonado de madera de segundo orden. La carpintería, pintada o no dependiendo de la zona, es sencilla y formada por una superposición de tablas clavadas a un bastidor, donde las ventanas aparecen con poca superficie acristalada.

La ingeniería popular al servicio de la agricultura

El campesino canario se las ha ingeniado tradicionalmente para poner a su servicio fórmulas racionales destinadas a resolver los problemas cotidianos que se le van planteando en el desarrollo de su labor. En este sentido el *leitmotiv* que ha marcado la historia de las islas ha sido la preocupación por procurarse el agua necesaria para mantener en mínimas condiciones hídricas los cultivos y el resto de necesidades básicas. En lugares de las islas donde ésta abunda, la única preocupación ha sido mantener en orden los artilugios de captación, conducción y almacenaje; sin embargo en lugares de escasa pluviometría es donde estas prácticas adquieren formas más complejas e interesantes.

Además de las grandes extracciones de agua por los conocidos sistemas de pozos y galerías, cabe desta-

car los innumerables tomaderos en cauces barrancales, sistemas de captación y anegado de *patameros*, gavias y nateros, de canalizaciones labradas sobre diferentes tipos de roca, acueductos elevados, aprovechamiento en descarga de acuíferos, embalses de barro, estanques tallados en toba, formación de represas, molinos de agua y elevadores, abrevaderos, aljibes...

Conscientes del valor de este elemento, en las vertientes insulares más secas se utilizan diferentes sistemas para la captación y retención de la escasa humedad ambiente. Llamen la atención los cultivos bajo enarenado, que caracterizan nuestros paisajes más áridos y que ofrecen toda una lección de economía aplicada del agua. Este procedimiento consiste en extender una capa de pumita (jable) o lapilli (zahorra) sobre el terreno de cultivo para aislarlo térmicamente, con lo que disminuye el grado de evaporación. Al mismo tiempo se aprovecha la cualidad higroscópica del material para captar humedad. Merecen especial mención los casos de Lanzarote y de la zona sur de Tenerife.

Otro recurso suficientemente explotado por el saber popular ha sido el viento, tal como acreditan los numerosos testimonios dispersos en las islas. El empleo de molinos se generalizó de tal forma que la mayoría de las poblaciones contaron al menos con un ejemplar, ya fuera para labores de riego, ele-

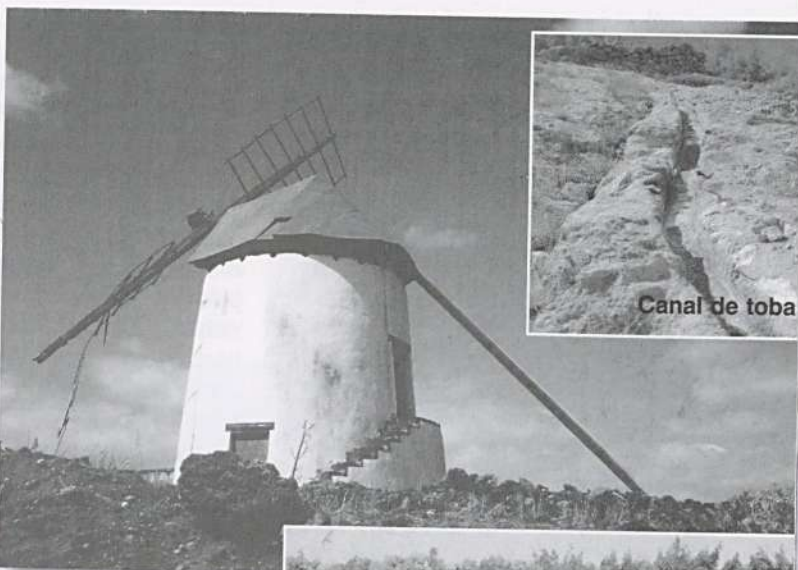
vacación de agua en salinas o sobre todo en la molienda del grano para obtener harinas y gofios. En esta cultura del viento proliferan al inicio los molinos de tipo castellano y los de vela; los americanos tuvieron una entrada tardía y casi exclusivamente para la elevación de agua.

Peculiaridades isleñas

Sobre la base de su función de puente entre Europa y América, las islas han aglutinado desde la conquista usos y costumbres de muy diversa procedencia. Cada isla y cada rincón de las mismas ha sido protagonista de un acusado fenómeno de aculturación debido a este flujo constante, particularizando diferentes formas de adaptar los recursos materiales y culturales, propios o ajenos, al lugar y época de ejecución. Eclecticismo que podemos observar tanto en la arquitectura rural como en la singular recreación de piezas esenciales para la actividad agraria, tal como se evidencia en las innumerables adaptaciones locales que enriquecen nuestro legado.

Cuando la caracterización viene fijada por la climatología, se traduce en un compendio de soluciones técnicas que denotan la ingeniosa capacidad de nuestros antepasados para afrontar los problemas más variados. En arquitectura se manifiesta en determinados detalles de

fuerte carga interpretativa, como por ejemplo los sistemas de recogida de agua de cubiertas que se practican en las zonas más áridas insulares, ya sea aprovechando el propio alero adaptando y falseando la coronación de la fachada para esta función, en el trans-



Canal de toba



Cultivo en Jable

porte a través de canaletas o bien capturando el agua en el perímetro que circunda la edificación. Destacan también los curiosos sistemas automáticos de recarga de abrevaderos y otros ingenios; detalles que no se manifiestan en lugares de las islas con mucha incidencia pluviométrica.

En caso de que el elemento a combatir sea el viento se recurre, sobre todo, a la ejecución de pantallas protectoras de piedra y vegetales, dispuestas para evitarlo o mermar su intensidad sobre la zona cultivada o para resguardar al campesino en su tarea. Sobresalen por su belleza plástica el paisaje de La Geria en Lanzarote, donde se combina la excavación en zahorra con la protección lateral de piedra, y las *tagoras* o refugio de pastores en Teno Alto. Ambas soluciones formadas por pequeñas pantallas individuales, bien sea para resguardar una especie arbustiva (como en Lanzarote) o al cabrero en su labor de pastoreo (como en el caso de Teno).

Otras piezas esenciales para la actividad agrícola relacionados con el aliso son las eras de trilla, hitos que van salpicando nuestro paisaje al fijar su ubicación en los lugares más ex-

Arquitectura rural. Masca Buenavista del Norte



Ingenio popular

FOTOS: ABEL HERRERA GARCÍA

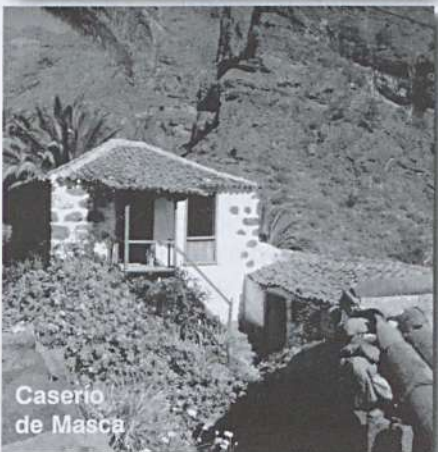
El aprovechamiento del agua



Tagora. Teno Alto Buenavista del Norte



Era con aventadera



Caserío de Masca

Cubierta de tea. La Palma



puestos. También las eras son construcciones que particularizan el territorio debido a su diferenciado tratamiento, dependiendo de las particularidades del sitio; en la plataforma de Teno Alto, por ejemplo, como consecuencia de la fuerte incidencia del viento reinante, se protege la zona expuesta a barlovento con elevadas paredes, dejándole un hueco o *aventadero*, que cubierto de ramas se abre a voluntad hasta dejar pasar el flujo de aire requerido en el momento adecuado de la trilla.

Cuando el motivo singular es el material y su disponibilidad, es cuando más se evidencia la diferenciación zonal. En este sentido distinguimos cada lugar por las características de los componentes empleados en la formación del terrazgo; la lectura del paisaje verde-gris basáltico del norte de Tenerife se interpreta de forma bien distinta al ocre árido de las pumitas del sur. Tampoco tiene nada que ver el revestido exterior de paredes en sitios donde la pluviometría es alta (y como se ha indicado se hace un esfuerzo por encalar) con los paramentos desnudos de lugares secos; ni con los lugares donde la cal se utiliza por motivos de reflexión solar o por abundancia (como son los casos de Lanzarote y Fuerteventura).

Es común encontrarnos en nuestro paisaje con ambientes colmatados de elementos foráneos asumidos como propios, como pueden ser las peculiares cubiertas de teja francesa en El Hierro, donde debido a la carencia de arcillas para su fabricación se recurre a la importación de tejas para sustituir a las peligrosas y efímeras cubiertas vegetales de colmo. En otro orden de cosas, esta isla se caracteriza también por la forma en la que se delimitan los pastizales, con paredes levantadas a modo de rediles formadas por simple apilamiento de piedras volcánicas de malpaís.

Nuestra diversidad y caracterización es tan rica que, por el simple hecho de observar la composición de una foto, podemos adivinar su lugar de procedencia. Relacionamos, por ejemplo, los clásicos hornos situados en el exterior de una vivienda rural con La Gomera, el hogar y fogón interior en esquina con Teno, las cubiertas de tea con el norte de La Palma, el colorido marinero y blanco de cal con Lanzarote, la necesidad de secaderos

de higos con lugares húmedos, las cuevas en toba con lugares donde se demanda el aislamiento térmico debido a la climatología,...

En definitiva, nuestra condición insular y nuestra forma de adaptarnos al medio, han hecho que saquemos el jugo a todos los recursos disponibles: hasta las piedras destilan agua cuando nos lo proponemos. Incluso cuando nos estorban, cuando se dan de bruces contra la reja de nuestro arado, las apilamos y construimos pasiles, molleros o majanos. Y hasta queremos verlas desde el presente como *pirámides esotéricas* conectadas con el más allá, aunque esto forma parte de otra historia que quizá nos esté llevando irremisiblemente al negro futuro que nos espera.



FOTO: ABEL HERRERA GARCÍA

¿Qué nos falta por destruir?

Crisis actual de valores

Nuestro valioso recurso natural, que aun sin conciencia de hacerlo se había mantenido con una cierta cota de sostenibilidad, ha comenzado a degradarse a un ritmo vertiginoso en las últimas décadas, debido entre otros factores a la decadencia del sector primario, a la necesidad de nuevas técnicas de cultivo y a la urbanización indiscriminada del territorio, de lo que sólo parecen salvarse las zonas montañosas por sus adversas condiciones. Lo cierto es que nuestro medio, nuestro paisaje, conformado por fenómenos volcánicos, procesos erosivos y la actividad humana, está sufriendo últimamente un ataque tan brutal que de seguir a este ritmo sólo la acción de futuros episodios volcánicos y otras catástrofes naturales serán capaces de devolverle un cierto equilibrio.

Vivimos en estos momentos en una época de *timple* y *pandereta*, instrumentos con los que se nos hace bailar

FOTOS: ABEL HERRERA GARCÍA



FOTO: ABEL HERRERA GARCÍA

¿Lo nuestro? Arquitectura de exportación

al son que toquen, como títeres disfrazados de mago o librea carnavalesca, que tanto da. Se propicia una interpretación interesada de nuestra historia, vendiendo hollywoodienses escenas bucólicas de portal de Belén salpicadas de reproducciones arquitectónicas pasticheras, de menceyes y guanches bien dotados, estratégicamente dispuestos presidiendo el paisaje, al tiempo que se nos emperifolla convenientemente con la indumentaria al uso, haciendo alarde de *lo nuestro* en empalagoso canarismo.

Pienso que este pueblo y el recuerdo de nuestros abuelos, nobles o villanos, que este lugar donde nos tocó vivir, incluso a los que no tenemos pedigrí, se merece un trato respetuoso y no el neofolclorismo chabacano con el que se nos quiere hacer comulgar.

FOTO: ABEL HERRERA GARCÍA

Creo que nuestra historia, que nuestro pasado, es algo más serio y profundo. Parece que urge una tormenta de sentido común sobre las islas.

Conviene tener en cuenta por nuestra propia identidad, que las controvertidas piedras fueron colocadas en su sitio de forma mas o menos ordenada, y que al igual que otros legados culturales nos cuentan parte de la his-

toria del mismo, la mayoría de las veces como único testimonio. Cuando por cualquier circunstancia tengamos que incidir sobre estos testigos mudos de la historia, hagámoslo con criterios claros que ayuden a conocerla para poder valorarla.

.....dejemos que las piedras sigan contando su historia.



Si levantarán la cabeza



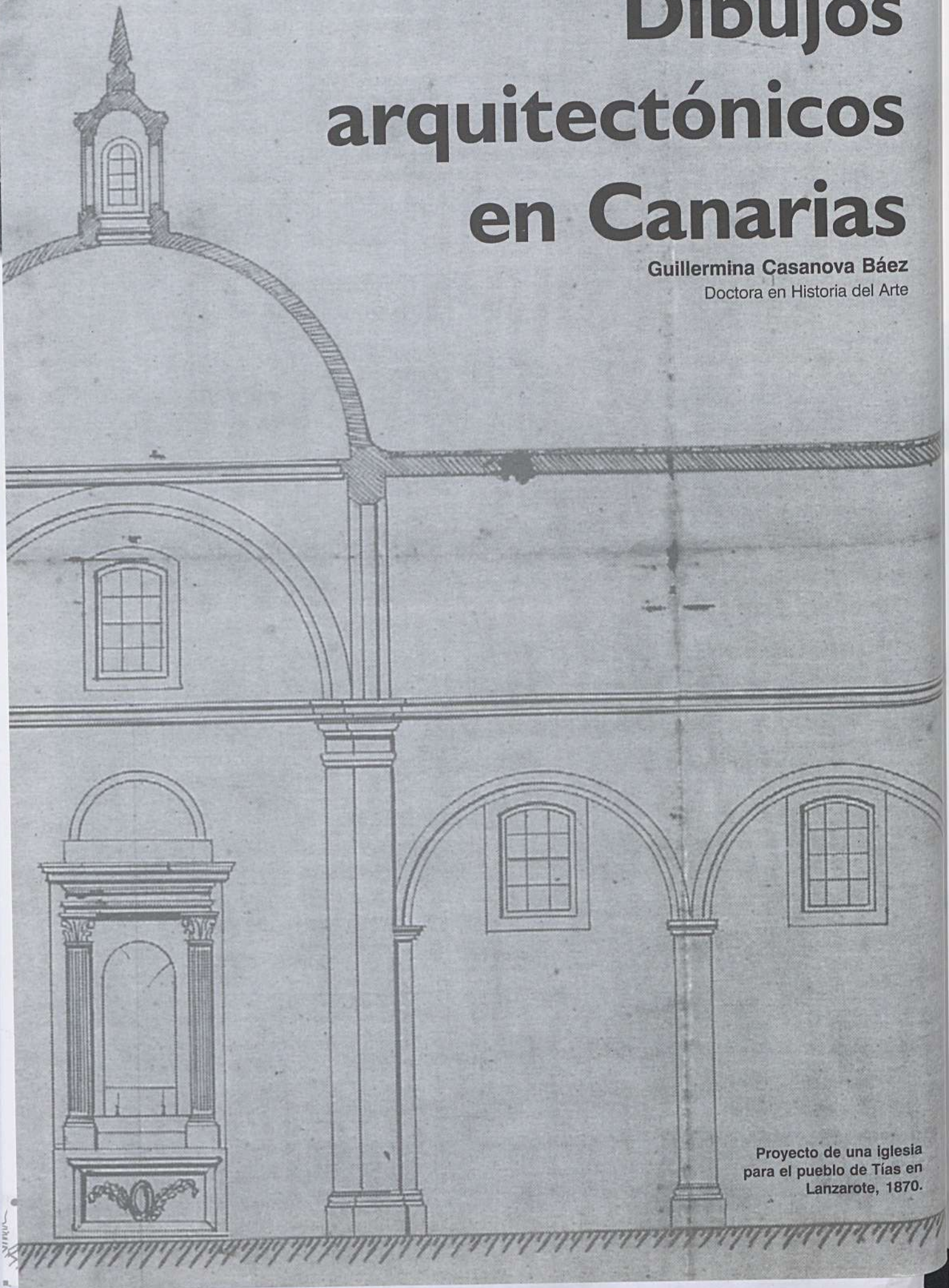
FOTO: ABEL HERRERA GARCÍA

Baile de libreas de nuestros antepasados.
El Palmar. Buenavista del Norte

Dibujos arquitectónicos en Canarias

Guillermina Casanova Báez

Doctora en Historia del Arte



Proyecto de una iglesia
para el pueblo de Tías en
Lanzarote, 1870.

Considerar el dibujo sólo como un conjunto de trazos sobre papel, es cuanto menos, una visión insuficiente y en cierto sentido, bastante alejada de su verdadera función: por una parte, expresión de un pensamiento, en íntima relación con su capacidad creadora e intuitiva. En este sentido artistas como Ángel Ferrant han demostrado y subrayado el valor subjetivo del dibujo, al destacar que es una actividad que nace del instinto, que se nutre de la percepción, de la memoria, de la fantasía y que muere asfixiada por la preponderancia del raciocinio¹.

Todos tenemos presente que la obra arquitectónica en su unidad formal, ha sido motivo de representación y no precisamente por quien es arquitecto². Éste es el caso de algunas obras de Antonio Pereira Pacheco y Ruiz que se conservan en sus manuscritos, en los que nos presenta croquis de viaje y registra edificios que visitó, conjuntos históricos de relevancia e incluso, planos de ciudades y elementos de importancia dentro del paisaje, como el dibujo de la Fuente del Cuervo, donde a pie del trazado nos explica «Esta Fuente está situada cerca de la cima de la Mesa de Mota, mirando a Tegueste con dirección al Norte. Su agua es muy buena y por debajo tiene dos remanentes que sirven para beber las bestias: corre todo el año...».

Realizó numerosos planos topográficos, planos de acciones defensivas, mapas, dibujos de casas, iglesias, ayuntamientos, conventos, fortificaciones, cementerios, plazas, fuentes naturales, bosquejos de batallas y vistas generales de ciudades³. A pie de dibujo suministra información sobre el lugar, anotaciones varias y todo tipo de detalles, presenta los elementos principales del dibujo (si es una casa la fachada, entradas, portada, jardines, el conjunto del techado). Muchos son dibujos realizados de memoria, donde contemplamos diferentes contextos, diferentes puntos de vista perfilados en función de la experiencia del autor.

Son dibujos sencillos, en los que traza, por lo general, sólo el frontis de

estas construcciones, más que el detalle⁴ le interesa resaltar las construcciones y lugares que visitó: Las Palmas de Gran Canaria, ciudad donde estuvo bajo la protección de Luis de la Encina y Perla, arcediano de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria, con él marcha a Perú. La Laguna, dibuja un plano de la ciudad, la casa donde vivió en la calle de La Caza, nº 8, las ermitas y conventos, en 1808, año que regresa a la ciudad a visitar a su familia; Cádiz, traza las costas y lugares que divisa desde el barco donde navegaba; Montevideo, su primera escala en tierras americanas, ejecuta un plano de la ciudad y dibujos de algunas iglesias; Perú, en especial las ciudades de Arequipa y Lima: iglesias, edificios públicos y todo cuanto llamó su atención; a su regreso a España pasa un tiempo en Madrid, traza también dibujos de construcciones y planos de la ciudad) y Tegueste, lugar donde reside los últimos años de su vida, plasmó en un manuscrito⁵ los diferentes aspectos de este pueblo⁶, en el que realizó incontables mejoras y adelantos.

Todos estos dibujos, que acompañan con aclaraciones de las noticias y observaciones que tomaba, son interesantes para investigar la situación histórica-artística de la época en que vivió el autor. La importancia del objeto representado, con el objeto real, es del todo relativa, es más bien la verosimilitud lo que importa⁷.

En el Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife se conservan dos proyectos del Monumento a O'Donell de Agustín Querol y Subirats, estudios para un monumento ecuestre. Está formado por un pedestal y sobre éste, se sitúa O'Donell montado a caballo. En el plinto está colocada la inscripción: «Canarias a O'Donell»⁸.

El proyecto, que no llegó a realizarse, hubiera sido el primer monumento ecuestre existente en Canarias. Supone una nueva concepción del monumento, surgido en relación con la idea de la individualidad, se da valor a lo heroico y la gloria en la línea de su ostentación pública, se destaca así al

individuo en función de su rango⁹.

Hacia 1956 trazó Plácido Fleitas un boceto para Monumento a Tomás Morales¹⁰, poeta modernista de Gran Canaria, autor de Las Rosas de Hércules¹¹. En el dibujo, realizado en los años cincuenta, persiste la referencia figurativa, aunque introduce la estilización de la línea, lo que va a ser característica de las obras de su última etapa¹².

Néstor Martín Fernández de la Torre una serie de proyectos dentro de sus series¹³ Visiones de Gran Canaria, Albergue de la Cruz de Tejeda y Pueblo Canario¹⁴, que plasman las visiones personales del pintor en lo referente a la arquitectura: empleo generalizado del arco en puertas, patios e interiores, interrelación de diferentes volúmenes, terrazas abiertas al exterior, balcones de sección semicircular insertos en el muro, balcones corridos, torres-miradores con campanarios y garitas, muros almenados, contrafuertes, grandes escudos, esquineras de cantería, relevancia de ciertos elementos decorativos en el interior (en especial, el velero y el órgano)¹⁵. Nos demuestran cómo se adelantó a los tiempos de lo que podría ser una arquitectura



Enrique Rumeu de Armas:
proyecto de reforma en torno
al Barranco de Santos

turística -como se ha hecho en Lanzarote- y cómo le podemos considerar un defensor del medio ambiente.

En La Biblioteca General del Campus de Guajara, Universidad de La

Gárgola de la iglesia de La Concepción. La Orotava
«El mal es atado con cadenas y cuerdas.
Por el pasa el agua purificadora y la
maldad no entra al templo»

La piedra en la arquitectura noble

Lourdes Martín Hernández
Doctoranda de Historia del Arte

Introducción

Símbolo de firmeza, solidez, permanencia o estabilidad la piedra ha sido convertida en el de seguridad, prestigio y ostentación. Utilizada bien como elemento decorativo, como elemento sustentante o como bien materia prima para la creación de otros materiales constructivos, y en el caso de la arquitectura tradicional canaria, por ejemplo, para la creación de paredes de mampostería, junto con la arena, la cal y el agua.

El predominio en el archipiélago de rocas volcánicas como resultado de los diferentes episodios eruptivos, sobre todo de tipo efusivo, encontrando también las de profundidad, hizo que la piedra resultase una de los materiales más importantes, junto a la buena manera, en la realización de edificios.

Desde los primeros momentos de la conquista hasta el siglo XX ha sido explotada por la sociedad isleña, a partir de la creación de canteras y pedreras. Su control por parte de las autoridades se puede observar en las ordenanzas de la época. Del mismo modo, se desprende el deseo de que se construyan adecuadamente los edificios y que existan buenos profesionales que se encarguen de ello, habiendo algunos entre los mismos con la misión de inspeccionar calidad de las obras.

Cabuqueros, pedreros, canteros, labradores, tallistas, alarifes o albañiles, serán, principalmente, de un modo u otro, los que trabajen más directamente con la piedra, reuniéndose todos ellos en gremios, asociaciones de artesanos. Existiendo dentro de cada oficio, al igual que para otros de distintos ramos, diferentes categorías, de este modo encontramos: maestros, oficiales y aprendices, los cuales ocupaban el grado más bajo en esta escala. Además, los órganos oficiales podían dar a los maestros otros cargos, como el de veedor o el de alcalde, que más adelante serán explicados.

Frecuentemente difícil de extraer

de su sustrato natural, de trabajar y de transportar, en grandes cantidades y con sus labras más finas, sólo pudo ser adquirida por las clases nobles, la aristocracia civil o clerical. Clases que también se podían permitir su importación desde otros lugares, tanto dentro de la propia península como del extranjero. Siendo los trabajos que más llaman nuestra atención los del tallado y labrado de la misma, ya que han permitido, por un lado la creación de las piezas necesarias para marcos de ventanas, puertas, escaleras, canales para el agua, etc., todos ellos acompañándose normalmente de bellos elementos decorativos influenciados de unos movimientos artísticos u otros que prendidos con fuerza serán utilizados durante mucho tiempo convirtiéndose, en parte de lo tradicional. Por esta razón algunos investigadores hablan de la permanencia en las islas de elementos arcaizantes, no usados ya en otros lugares. Principalmente destacará el uso de lenguajes influenciados por el gótico, el renacimiento, el manierismo o el barroco, sobre todo hasta el siglo XIX.

El trabajo de la piedra

Como ya hemos dicho, la piedra es utilizada en la arquitectura noble o culta desde el momento mismo de la conquista. Testigo claro de lo que decimos, la presencia en la isla de Lanzarote, de las ruinas del castillo de Zonzamas, o en la isla de Fuerteventura las del castillo e iglesia de San Marcial del Rubicón. Sobre las primeras Rumeu de Armas dirá: "Como ejemplo de la primitiva arquitectura militar indígena puede citarse el famoso castillo de Zonzamas, en la isla de Lanzarote, cuyas ruinas, al decir de Viera y Clavijo, imponían <<por el tamaño de sus piedras y la singularidad de su estructura>>. Había servido de residencia a los reyes indígenas, y se convirtió en morada del último rey lanzaroteño, Guadarfía, por merced del <<magnánimo Jean de Bethencourt>>¹. Sobre las segundas, se nos explica: "Estas ruinas, como las de la Iglesia, fueron utilizadas a comienzos del siglo pasado, como cantera de materiales (...). A pesar de ello, los res-

tos hallados en las excavaciones son bien significativos. Se hallaron no sólo los muros reveladores de dos cámaras que probablemente fueron abovedadas y que permiten imaginar el resto de la construcción, sino también numerosos clavos de hierro de gran tamaño y otros restos del mismo material.

Se estudió también el principal de los tres pozos que existen en el fondo del barranco (...), y en el que se conservan arcos y bóvedas. (...) ². En este último destacamos, además la alusión que se hace a otros materiales utilizados junto a la piedra en la construcción.

Además, tras la puesta en marcha de los órganos de gobierno en las islas de Gran Canaria y Tenerife se tomarán medidas con respecto a su explotación, indicando los lugares donde se deben realizar o que tipos de piedra no deben extraerse. El primero de los casos las ordenanzas, referidas a la isla de Tenerife, nos indican: "Se permiten la extracción de piedra siempre que no se hagan los hoyos en la dehesa y se tomen piedras de superficie. En los montes se autoriza la excavación de hoyos, con la condición de cubrirlos una vez usados"³. De aquí, se desprende, por un lado, el respeto a ciertas zonas importantes tanto para la economía como para la propia comunidad y, por otro lado, pensamos que el hecho de evitar posibles fraudes, ya que la mejor piedra es la extraída de la profundidad de las canteras. En el segundo caso, referido a las de Gran Canaria: "las ordenanzas (...), deniegan el aprovechamiento de piedra en la costa (...) "⁴.

Para Alejandro Larraz Mora, durante todo el siglo XVI, y para el caso de la isla de Tenerife, resulta indistinto hablar de pedreras o de canteras, por la precariedad de estas explotaciones, apoyando esta afirmación en el hecho de que en la documentación de la época se emplean indistintamente ambos términos⁵. Sin embargo, por lo general, como sabemos, de las canteras se extrae la piedra y se labra, mientras que de la pedrera no. En Canarias, existe

además un tercer término que define un lugar del que se extrae piedra, esta vez picón o lapilli volcánico, también para la construcción; es la piconera. Debido a la naturaleza de nuestro artículo, las que nos van a interesar son las canteras. Su importancia fue tal que muchos pueblos de las islas, sobre todo en Gran Canaria y Tenerife, tomaron de ellas su nombre.

Se extraían principalmente para la construcción de estos edificios rocas volcánicas -como ya hemos dicho- conocidas, principalmente, por sus denominaciones populares. Así se puede hablar de cantería azul, cantería roja o tosca (toba), piedras molineras, etc. De la cantería azul (fonolitas), nos dice Telesforo Bravo que "las diversas fonolitas han sido utilizadas en la construcción y pavimentación, pues su disyunción en grandes losas o lajas facilita la extracción de las canteras"⁶. Entre las rocas formadas en profundidad destacan las Sienitas, cuyo color suele ser gris, verde o rojizo, se utilizan para la construcción por las características que adquieren tras su pulimento y la facilidad con que se trabajan, siendo muy empleadas para la decoración. El basalto, duro y compacto se ve muy afectado por la sal conociendo una corrosión muy intensa. Entre los basaltos más destacados de las islas se encuentra el de Tindaya, con algunas intrusiones de otros tipos de rocas "da una magnífica piedra para cantería fina por su color y grano"⁷. Otras rocas, como las Riollitas "con sus variedades, son rocas apro-

piadas para la ornamentación de edificios pues adquieren por pulimento un hermoso brillo y sus delicados colores, inclusiones y vetas pueden figurar entre los elementos litológicos de construcción ornamental"⁸. Una de las más usadas es la cantería roja (toba, tosca) o blanca (tolmo)⁹.

Muchas veces en los contratos de obras no se nombrará a las mismas por sus características litológicas o su color, sino por la función que van a desempeñar dentro del edificio, normalmente en su fachada. Se habla entonces, de piedras esquineras, cantos de "cornija", "garabatos para ventanas", etc.

Una de las más interesantes utilizadas, por la variedad termilógica con que se nombra y por la rareza con que se explota, es la conocida como piedra javalina, aunque también se cita como jabaluna, javalma¹⁰ o juvalma. A ella hacen referencia tanto F. Martín Rodríguez en su libro *Arquitectura doméstica en Canarias*, como A. Larráz Mora en "La piedra como material de construcción en Tenerife...", como una piedra muy utilizada en ciertos lugares de Andalucía, la cual una vez mojada toma la coloración de un jabalí. En Canarias se llamará así a una con unas características muy parecidas. Podría ser un tipo de basalto, considerado de gran calidad con varios fines, rellenar cimientos, esquineras, etc.

Cuñas, macetas, escoplos, cinceles, macetas, gradinas, berbiquís..., son algunas de las herramientas -con algunas peculiaridades en las islas- utilizadas en los distintos procesos de extracción y labrado de la piedra, desde la división hasta el pulimentado, explicándolos a grandes rasgos a continuación. En la división se corta el bloque obtenido de la cantera en otros de menor tamaño, siendo la dificultad de la extracción proporcional a la dureza de la roca. Se utilizan cuñas, macetas o porrillos de mano. Sigue el desbaste, es decir, el hecho de partir la piedra en bloques casi rectangulares con las dimensiones aumentadas a lo dado para poder trabajarla (normalmente unos 3 cm. más en todos



FOTO: FERNANDO HERNÁNDEZ DELGADO

Detalle de la fachada de la casa de los marqueses de Adeje, Garachico. Destacan los motivos vegetales, junto a los surcos helicoidales de las columnas, y el almohadillado que rodea a los marcos de los vanos (huecos)

los sentidos), usando macetas, que actúan sobre escoplos, uñetas, cinceles y rasquetas para el escuadrado, dejando limpias la aristas de la pieza, hasta quedar una de las caras limpias, obteniendo luego todas las demás. En tercer lugar, el acabado, igualando las superficies anteriormente tratadas, quitando las posibles irregularidades, existiendo así varios tipos de labra: basta o tosca, media y fina, usando, entre otras, martellines o bujardos, macetas, punteros, cinceles, etc. Dentro del acabado, a su vez, existen distintas técnicas (el pico a pico, el bujardado, etc.). Por último, el pulimentado con sus diversas fases (asperonado, apomazado suavizado y abrillantado), con el que se consigue alisar la superficie de las piedras destinadas a la labra fina¹¹.

Sin embargo, entre las herramientas citadas anteriormente, no se encuentran dos de las más nombradas en los tratados de corte de piedra: el baibel y la saltarregla¹², destinados a la obtención de la curvatura exterior, convexidad, y la interior, concavidad, de las dovelas de los arcos, respectivamente.

Una de las herramientas más interesantes con las que nos hemos encontrado son las plantillas, de las cuales, J. L. Marrero Cabrera nos cuenta que, en la actualidad, suelen estar hechas de cartón o de cartón piedra, siendo importante su rigidez para lograr dar una forma exacta a la piedra que se quiere labrar (dovelas, ménsulas, etc.), cuya escala es real, es decir, 1:1.



FOTO: FERNANDO HERNÁNDEZ DELGADO

Los menestrales. Muestra de la colaboración entre miembros de diferentes oficios. El tracista, un carpintero, Juan González de Castro Illada. Destaca de forma importante el escudo de la familia Salazar, impulsora de este edificio.

Los menestrales

Dentro de los que se dedican a trabajar con la piedra en las canteras, de un modo u otro, existe una gran variedad de oficios artesanales. Así, Marrero Cabrera explica¹³ para la propia extracción la existencia de los cabuqueros y canteros. Los primeros, denominados con un término derivado del portugués, son los encargados de extraer la piedra de los riscos. Los segundos, los canteros, elaboran los cantos para los edificios habiendo también, en tiempos pasados dirigido la propia obra de las construcciones. Para la realización de los cantos estaban los labrantes y las labores de decoración la realizaban los tallistas. Esta clasificación, en general, podemos decir que no es cerrada, ya que cuando no había trabajo de un tipo se podían dedicar a realizar otro.

Por otro lado nos encontramos con los pedreros, dedicados a la extracción en las pedreras, aunque en el pasado, también se dedicaban a la extracción de cal. Igualmente lo hicieron los albañiles. Al tiempo, los albañiles, también conocidos como alarifes, se dedicaban a la realización de las obras de mampostería, pudiendo, además, demoler obras que se hubieran hecho sin control o licencia.

Dentro de estos oficios, como en el resto, vamos a encontrar distintas categorías, pudiendo diferenciar entre: maestro, oficiales y aprendices. Los maestros podían representar otros cargos puestos por las autoridades, como el de veedor (dando permiso para la construcción) y el de alcalde o examinador de los aprendices para adquirir el grado de oficiales, pudiendo entonces establecerse por su cuenta y dejar de depender del maestro con el que habían permanecido de uno a cinco años. Fernando Martín en su *Arquitectura doméstica en Canarias*, nos da buena cuenta de todo ello, exponiendo, incluso, en la medida de lo conocido hasta ahora por la documentación de la época, como eran los exámenes que se hacían y las diferentes pruebas que debían realizar, teórica (dónde se empieza a disminuir una pared, cómo se liga bien una pared, etc.) y práctica (hacer medias paredes, por ejemplo). Exámenes que iban a dar cierta calidad técnica a los artesanos de la piedra, pero que por otro lado, controlaban la competitividad y estimu-

laban la formación de clanes, ya que era habitual que los oficios se continuasen de padres a hijos. Carmen Fraga, en su libro *Arquitectura mudejar en Canarias* da buena cuenta de ello.

Normalmente, para una obra se agrupaban, artesanos de un mismo oficio o de diferentes oficios, ello se especifica en los contratos de obras, las cuales podían pagarse en ropa, alimentos, comida o dinero, comprometiéndose a realizarlas en un tiempo determinado. Así, "...Diego Miranda y Juan Uque Osorio, maestros de cantería y albañilería, como principal y el dicho Diego Miranda, y como fiador y principal pagador y el dicho Juan Uque Osorio, (...), nuestra obligación es y a de ser el fabricarlo, sentarlo, pagar peones, desvaratar pared y todo lo demás que es manifiatura, todo a nuestra costa, y para ello se nos a de dar dosientos y beinte y tres reales..."¹⁴. Muchas obras se hicieron como pago a deudas que se habían contraído con anterioridad, cuando esto no se llegaba a hacer, las mismas podían pasar a sus herederos.



FOTO: FERNANDO MARTÍN DELGADO

Portada manierista de San Marcos de Icod. Los elementos que la componen y su decoración (angelote, detalles antropomórficos, vegetales y almohadillado, entre otros), lo hacen una de las más importantes en Canarias

También, observamos como en más de una ocasión se enfrentarán entre sí los miembros de distintos oficios por causa de la consideración de las que gozan los mismos, sobre todo de cara a eventos oficiales, como el

caso de las procesiones del corpus. Actos en el que desfilaban ordenadamente y por categorías todos los gremios. En la última década del siglo XVI, en 1584, encontramos las alegaciones dadas por los albañiles para aparecer antes que los carpinteros: "...el oficio de cantería es mas util y nesario en la república(...), los edificios que hazen los carpinteros no se pueden acabar ni hazer sin nuestro minysterio y los edificios que nosotros hazemos se pueden acabar syn el suyo (...), es nuestro ofisio de mas yngenio e fundamento e de mas traça e que se estima en todo el mundo por ser neçesario para las obras de mas fundamento"¹⁵.

Los edificios: arquitectura doméstica, civil y religiosa

Desarrollados principalmente en los núcleos urbanos, estos edificios eran costeados fundamentalmente¹⁶ por los miembros que se encontraban en los escalafones más altos de la sociedad. Por la parte civil,



FOTO: LOURDES MARTÍN HERNÁNDEZ

De nuevo, aparece el deseo de esparitar el mal. Se encuentra presente esta figura antopomórfica en la dovela clave de la puerta de San Marcos en Icod

desde los primeros tiempos, conquistadores y altos cargos del ejército participantes en la conquista, comerciantes ricos, escribanos, etc.; mientras que por la rama religiosa, también jerarquizada, encontramos a los altos cargos de esta institución encabezados por el obispo, y lo mismo sucedería con las órdenes monásticas. "La Iglesia y su espacio próximo adquirirían inmediatamente el carácter de núcleo de organización de las actividades civiles y religiosas"¹⁷.

En ellos la piedra se plasmaría, como ya adelantamos en la introducción, en las edificaciones simbolizando el poder, la ostentación y el prestigio del que podían hacer gala. Destacan sobre todas las demás, aquellas

construcciones que tan sólo la presentan en la portada. Siendo las menos, aunque muy importantes, las que la incluyen en toda la fachada (Casa de los Marqueses de Adeje en Garachico, Palacio Salazar, Palacio Nava y Grimón -ambas en La Laguna-, Iglesia del Santísimo Cristo de Tacoronte o fachada de la parroquial de Granadilla, etc.), cuya ascendencia señalan los investigadores, se encuentra en Gran Canaria. Por último, aquellas edificaciones que únicamente la utilizarán en los marcos de los vanos. Entre estas últimas podemos destacar, no sin descartar ciertas particularidades -como la iglesia del Salvador de Santa Cruz de la Palma, San Marcos de Icod o la Catedral de Las Palmas, entre otras-, las construcciones en las que la piedra se reduce a los vanos y poco más. En referencia a esto último, y tras los cambios proporcionados a los templos durante el barroco, apunta M. I. Navarro: "La fachada principal apenas destacada en los templos antiguos por los arcos de cantería, se transforma en una portada retablo de ricos paños, labrados donde se encuentran motivos de tradición clásica y con el tiempo insólitos programas iconográficos de inspiración local"¹⁸. Donde menos abundará su uso será en las haciendas rurales, aunque una en la que se cumple esto es la Hacienda de Taco en Buenavista del Norte.



Muchos elementos de las casas nobles estaban formados por piedra: escaleras, destiladeras, cocinas, ... en este caso podemos observar una chimenea. Casa Espínola. Tegui. Lanzarote

FOTO: FERNANDO HERNÁNDEZ DELGADO

En principio, los edificios contruidos en nuestras ciudades van a seguir la pauta de aquellos existentes en los lugares de origen de los artesanos que hasta nuestras islas llegan. En otros casos las normas constructivas vendrán impuestas desde las instituciones oficiales, obligándose que se siga las reglas utilizadas en Sevilla. Podemos seguir las influencias de aquellos que llegaron desde Portugal, de los llegados del norte de la península, de la zona de Andalucía e, incluso, de las francesas. El primer personaje que dedicó a este oficio llegó a Canarias fue Jean Le Maçon, el cual edificó estructuras de tipo abovedado, tanto en el Castillo como en la Iglesia de San Marcial del Rubicón, y en los pozos de agua. La impronta de los mismos será observada sobre todo en los elementos decorativos, como sucede, entre otros, en la plasmación de elementos de la arquitectura gótica manuelina portuguesa.

Debemos tener en cuenta la distinción que desde el comienzo se hará entre artesanos y aquellos que pueden realizar la traza de un edificio, trabajan con el ingenio y con las manos¹⁹. Ejercen la función de arquitectos, aunque no sabemos hasta que punto pudieron disfrutar del carácter de artistas liberales que Alberti les concedió en su *De re aedificatoria*. En muchos casos aquellos que se iban a dedicar a las trazas eran traídos de fuera, caso de Motaude para la Catedral de Las Palmas, de Juan de Palacios, también para la Catedral, el cual luego se desplazaría a Tenerife para realizar la Iglesia de San Miguel y las Casas del Adelantado. En el siglo XVII, Don Diego Benítez de Lugo, cabeza de la nobleza del Valle, contratará para la obra de su casa a Pedro de Acevedo: "...yo pedí i rogue a pedro de Azebedo maestro cantero natural de las montañas de Biscaya y casado en España (...), haserme de cantería y sillería toda la frente de dichas mis casas que cai a la plasa (...), con mis armas i las de mi mujer (...),



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Iglesia de San Antonio de Padua. Granadilla. Aunque la piedra ocupa toda la fachada del edificio, el trabajo más elaborado se encuentra en la portada, de corte clásico

como todo está dibujado en la trasa que el dicho Pedro Azebedo me dió..."²⁰. En otros casos, no será así, aunque a los tracistas se les vincule con círculos más eruditos del exterior. El Cabildo de Santa Cruz de La Palma y el que se considera su tracista, el regidor Gorbálán, del cual Fernando Martín Rodríguez dice, por todos los elementos arquitectónicos plasmados en la fachada y por la simbología de los repertorios decorativos, es un personaje que, además de manejar la técnica arquitectónica, pues conoce los tratados que sobre este tema se escribe en la época, hace lo mismo con la cultura humanista. En otras ocasiones, la ausencia de un personaje con estas características, es suplida en los contratos para obras, aludiendo a otras edificaciones, pidiendo que se hagan a semejanza.

Esta nobleza era, por holgura de

su situación económica o, en el caso de la iglesia, por las donaciones y el cobro de impuestos a la feligresía, la que podía permitirse la compra y trabajo de estos materiales²¹. No debemos olvidar que en el caso de la piedra, su precio se encarecía por la dificultad de su explotación, junto al traslado desde la cantera a lo que se sumaba su tallado y labrado, así que sólo ellos podían afrontar los gastos. Muchas veces, incluso, la piedra aquí utilizada vendrá de fuera, como lastre de los barcos que venían vacíos, aunque también mucha piedra salió desde Canarias al exterior. Al respecto Viera y Clavijo señalará que incluso la exportación se hizo al Japón. Otras será reutilizada, reciclándose desde edificaciones derruidas a fábricas nuevas, de un mismo edificio o para otro. En el caso de las Casas del Adelantado se dice que parte de su piedra fue usada en el Palacio Nava y otra en el Convento de las Catalinas. Más recientemente, en el siglo XIX, las del antiguo convento de Santo Domingo en Santa Cruz para reedificar encima el Teatro Guimerá.

Uno de los elementos más importantes, en este aspecto, van a ser los escudos, que presiden fundamentalmente la arquitectura doméstica y la civil, representando ya no sólo el poder de aquel que manda a edificar, sino también el institucional isleño y el regio (Castilla y León, Carlos V, Felipe II). Estos constituyen una garantía de cara a la ocupación de cargos importantes ya que garantizan la antigüedad de sus linajes y procuran un privilegio a las generaciones venideras.

Pero, en estos edificios encontramos realizados en piedra otros elementos, columnas –de una o varias piezas, cornisas, escaleras, ventanas, puertas, gárgolas (figurativas o de cañón), y otros. Algunos específicos de edificios religiosos –pilas bautismales, pilas para agua bendita, espadañas, torres, arquerías-, pero otros, de los civiles, como los urinarios (Casa Montañés en La Laguna). En ellos la decoración tendrá influencias goticistas²², del estilo Reyes Católicos (decoración de bolas o perlas), renacentistas (Cabildo de Santa Cruz de La Palma, Palacio Lercaro...), manieristas (caso más representativo en la fachada de San Marcos de Icod), barrocas (Iglesia de la Concepción de la Orotava), iberoame-

ricanas (las mexicanas de la iglesia parroquial de Pájara), etc., tallándose capiteles con hojas de acanto y volutas o, incluso con arpas, columnas con surcos helicoidales, pedestales con relieves geométricos, arcos sogea-

dos..., muchos de ellos transportados desde los tratados de arquitectura de Sagredo o Serlio, mientras que otros serán muestra de la propia creatividad de los artesanos canarios, considerados entonces artistas.

Agradecimientos:

a Miguel y Juan, trabajadores del Fondo de Canarias de la Biblioteca Universitaria de la Universidad de La Laguna por aguantarnos con paciencia



FOTO: GLORIA ELSA GONZÁLEZ MARTÍN

Portada de la iglesia de San Pedro de Güimar. Junto a los elementos pétreos que la enriquecen encontramos la presecia destacada de la escalinata, también de piedra

Notas

1. A. Rumeu de Armas: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, T. I, Centro Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1947, pp. 63-64.
2. Anónimo: "Lecciones del Instituto de Estudios Canarios", *Revista de Historia*, n. 129-130, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1960, pp.188-189.
3. Esta cita ha sido recogida de las notas a pie de página que Fernando Martín Rodríguez, en el capítulos dedicados a los materiales de construcción recoge en su libro *Arquitectura doméstica en Canarias*. Él, a su vez, lo recoge de Peraza de Ayala: *Las antiguas ordenanzas de Tenerife*, p. 63.
4. E. Aznar Vallejo: "Sociedad", en La integración de las Islas Canarias a la Corona de Castilla (1478-1526), Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1992, pp. 218-220.
5. A. Larráz Mora: "La piedra como material de construcción en Tenerife a principios del siglo XVI. Normativa, extracción y tipos", *Revista de Historia*, n. 181, Secretariado de publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1999, p. 106.
6. T. Bravo: "Geografía General de las Islas Canarias", T. II, Ed. Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1954, p.229.
7. Ibidem, p. 521.
8. Op. cit., p. 229.
9. F. Martín Rodríguez: *Arquitectura doméstica en Canarias*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1978, p.60.
10. De esta manera se nombra en los Acuerdos del Cabildo de Tenerife, 8 de junio de 1513, *Fontes Rerum Canariarum*, Vol. II, recogidos por Elías Serra Rafols.
11. También se conoce esta ciencia como estereonomía. Los primeros tratados que aparecen sobre este tema lo hacen en Francia y España en el siglo XVI, siendo una técnica exclusiva de estos dos países, estando totalmente desligada de las practicadas en la Italia renacentista. Resultan fundamentales en este sentido los libros *Trazas y cortes de cantería en el Renacimiento español*, Ministerio de Cultura-Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid, 1990; y *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*, Alianza Forma, Madrid, 1993.
12. Entre la reducida bibliografía que hemos podido encontrar se encuentra en este sentido el capítulo "Técnicas, herramientas y especialidades" del libro de J.L. Marrero Cabrera: *Los labrantes de Arucas*, Excmo. Ayuntamiento de Arucas, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
13. Idem. pp. 54.
14. Contrato concertado el 4 de mayo de 1691 con Francisco Ponte para realizar el arco colateral de la capilla de la epístola de la Iglesia de los Remedios en La Laguna, extraído de, M. Tarquis; A. Vizcaya: *Documentos para la historia del*

arte en Canarias, Cabildo Insular de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977, p.36.

15. Extraído de las notas a pie de página que en capítulo dedicado a los oficios del libro de F. Martín Rodríguez: *Arquitectura doméstica en Canarias*, Aula de Cultura de Tenerife, 1978, p80.
16. M. I. Navarro Segura: La Laguna 1500. La ciudad república, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, La Laguna, 2000, p.289.
17. Idem. p.289.
18. Aunque nosotros nos referimos a la totalidad del archipiélago, pensamos que lo aportado por en este caso por M^a Isabel Navarro, aunque señalado exclusivamente para La Laguna, puede hacerse extensible a todo el archipiélago. Extraída del libro *La Laguna 1500. La ciudad república*, citado con anterioridad, p.291.
19. F. Martín Rodríguez: *Santa Cruz de La Palma. La ciudad renacentista*, Litografía Romero, Santa Cruz de Tenerife, 1995, p. 151
20. C. Fraga González: "La aristocracia y burguesía canaria ante el arte", *Anuario del Centro Regional de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria*, Madrid, 1979, p.182.
21. Al respecto Carmen Fraga indica: "Con frecuencia el elemento aristocrático y burgués se mezclan en Canarias, de modo que el determinar peculiaridades en el ámbito de las empresas artísticas puede convertirse en tarea indescifrable.(...). La mayoría de los encargos de ese género hasta bien avanzado el siglo XIX provienen de la Iglesia, a través del cabildo catedralicio, beneficios y Órdenes religiosas (...). Después del sector eclesiástico es la aristocracia la que mantiene la vida artística de la región y en ello se palpa la diferencia existente con la burguesía, pues mientras aquella tiende a dirigirse a los talleres insulares, ésta prefiere, en cierto modo, dar entrada alas producciones foráneas (...). Op. cit., p. 172.
22. F. Galante Gómez: *Elementos del gótico en la arquitectura canaria*, Ed. Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1980 "El gótico en Canarias abarca desde mediados del siglo XV hasta principios del siglo XVIII, aunque el gótico, como *estilo noble*, se irradia más allá de esas fechas ya que existen ejemplos de esta corriente del siglo XIX e incluso del XX", p 35.

Bibliografía

- ANÓNIMO: "Lecciones del Instituto de Estudios Canarios", *Revista de Historia*, n. 129-130, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1960.
- AZNAR VALLEJO, E.: *La integración de las Islas Canarias a la corona de Castilla*(1478-1526), Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.
- BONET CORREA, A.: *Figuras, modelos, imágenes en los tratadistas españoles*, Alianza Forma, Madrid, 1993.
- BRAVO, T.: *Geografía General de las Islas Canarias*, 2 Vols., Editorial Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1954
- FRAGA GONZALEZ, M. C.: *La arquitectura mudéjar*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

"La aristocracia y la burguesía acanria ante las importaciones artísticas", *Anuario del Centro Regional de la UNED de Las Palmas*, Universidad de Estudios a Distancia, Madrid, 1979.

GALANTE GÓMEZ, F.J.: *Elementos del gótico en la arquitectura canaria*, Ed. Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1980.

LARRAZ MORA, A.: "La piedra como material de construcción en Tenerife a principios del siglo XVI. Normativa, extracción y tipos", *Revista de Historia*, n. 181, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1999.

LÓPEZ GARCÍA, J.S.: *La arquitectura del renacimiento en el archipiélago canario*, Cabildo Insular de Gran Canaria, La Laguna, 1983.

MARRERO CABRERA, J.L.: *Los labrantes de Arucas*, Excmo. Ayuntamiento de Arucas, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.

MARTÍN RODRÍGUEZ, F.G.: *Arquitectura doméstica en Canarias*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1978.

Santa Cruz de La Palma. La ciudad renacentista, Litografía Romero, Santa Cruz de Tenerife, 1995.

MARTÍNEZ DE LA PEÑA Y GONZÁLEZ, D.: "El alfiz en la arquitectura canaria", *Home-naje a Elías Serra Rafols*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1973.

NAVARRO SEGURA, M.I.: *La Laguna 1500. La ciudad república*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, La Laguna, 2000.

PALACIOS GOZALO, J.C.: "Trazas y cortes de la cantería en el renacimiento español", Ministerio de Cultura-Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid, 1990

ROSA OLIVERA, L. de la Y MARRERO, M.: *Fontes Rerum Canariarum, 1525-1533*, Vol. V, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1980.

RUMEU DE ARMAS, A.: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, T. I, Centro Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1947

SERRA RAFOLS, E.: "Juan Álvarez Delgado. El episodio de Iballa" *Revista de Historia*, n. 131-132, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1960.

SERRA RAFOLS, E.: "Memoria de la excavación del castillo del Rubicón (abril de 1960)" *Revista de Historia*, n. 131-132, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1960.

SERRA RAFOLS, E.: *Fontes Rerum Canariarum*, Fascículo VI, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1949.

SERRA RAFOLS, E. Y ROSA OLIVERA, L. de la : *Fontes Rerum Canariarum*, Vol. IV, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1970.

TARQUIS, M. Y VIZCAYA, A.: *Documentos para la historia del arte en las Islas Canarias*, Cabildo Insular de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

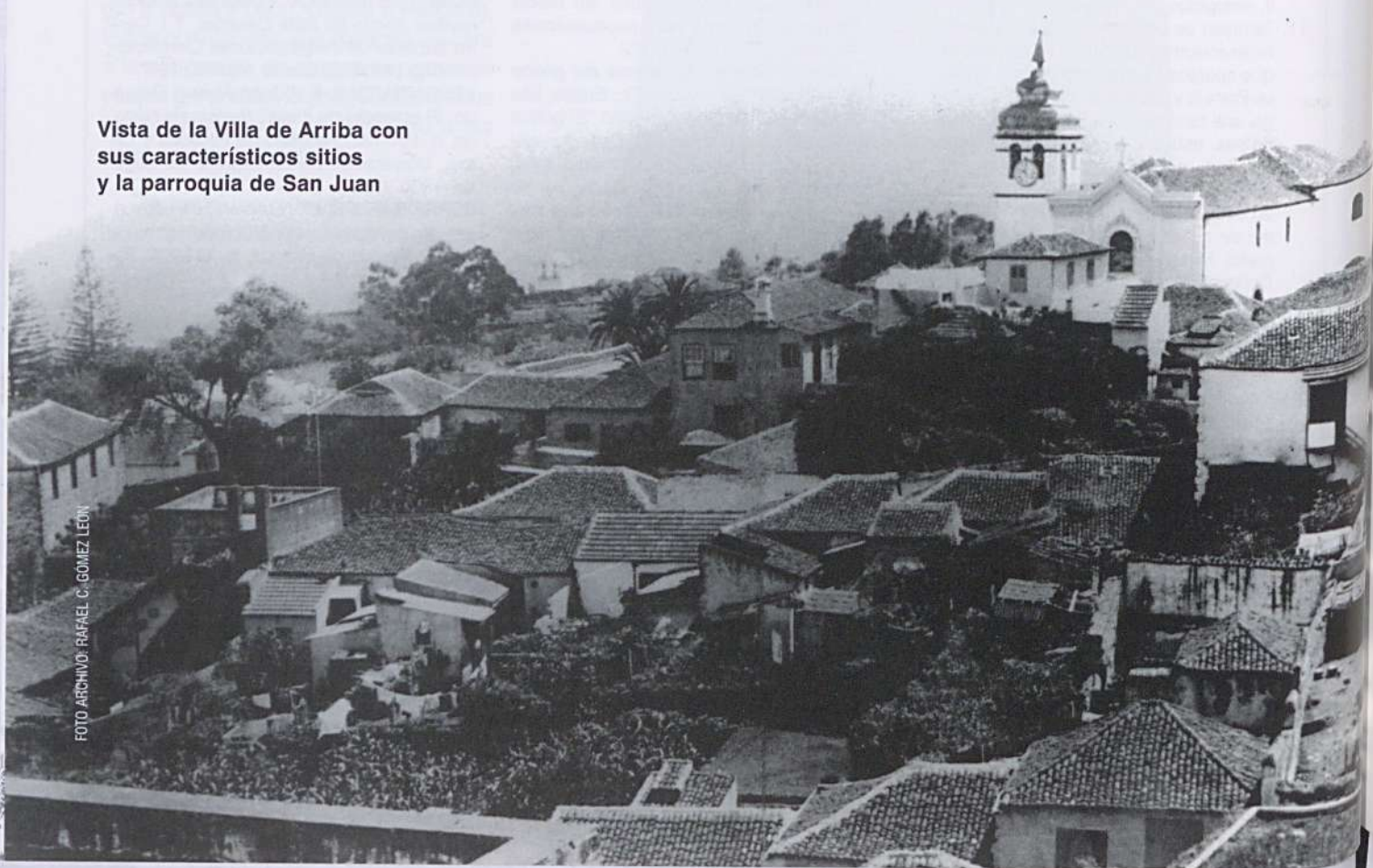
TARQUIS, P.: *Diccionario de arquitectos, alarifes y canteros que han trabajado en las Islas Canarias*, Anuario de Estudios Atlánticos, Madrid- Las Palmas, 1964-65.

YARZA LUACES, J.: *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Ed. Nerea, Madrid, 1993.

La ermita de San Juan y el desarrollo urbano de la Villa de Arriba orotavense

Manuel Hernández González
Profesor Titular de Historia de América
de la Universidad de La Laguna

Vista de la Villa de Arriba con
sus característicos sitios
y la parroquia de San Juan



La venta de solares del ingenio de los Valcárcel

Tras la tímida reforma del repartimiento emprendida por Ortiz de Zárate en 1506, que se limitó a conceder solares sobre las calles reales trazadas por Fernández de Lugo, buena parte de la Villa de Arriba de La Orotava, también conocida por San Juan del Farrobo, quedaría constreñida en su desarrollo urbano por el ingenio que fundara en ese mismo año el genovés Tomás Justiniano. Como reseña Benedicta Rivero Suárez, sus límites este y oeste eran los dos caminos que van a la montaña, el de Polo y el de la Sierra, que nacerían en la calle real de Diego de León y en la que recibiría el nombre del Castaño por el imponente árbol de esa especie que fue plantado en esa hacienda. Una parte de él se mantendría como espacio cultivado hasta entrado el siglo XX con la denominación de Huerta del Castaño. Su límite norte sería los molinos de Lope de Gallego y Andrés Gallinato, conocidos por los nombres de Cruz Verde y Cubo Alto, y el sur las tierras de Antonio Joven y las de Bartolomé Benítez y su ingenio, en definitiva justo por encima por encima del actual molino de Chano. Ello explica, como contrapunto, la temprana urbanización de los espacios más alejados como la calle del Peralito en el comienzo del camino de Polo o de los Guanches o Zacatín, cuyo testimonio urbano fehaciente es la permanencia todavía hoy de una casa con arcos cornupiales de madera. Próxima a ella se encontraba una pequeña plazuela llamada del Farrobo y en la actualidad de la Cruz Verde por la cruz que la preside¹.

Desde 1509 este ingenio pasó a manos de Pedro de Lugo. Endeudado con el financiero genovés Francisco de Riberol, se convirtió en arrendatario de los Sobranis, mercaderes de esa misma nacionalidad asentados en Sevilla. Lugo recupera la propiedad en 1519 con el cargo de un tributo. A su fallecimiento en 1525 lo hereda su única hija, Isabel

de Lugo, casada con el Licenciado Cristóbal de Valcárcel, por lo que desde entonces pertenecería a la familia Valcárcel, incluido en ese legado el molino de la calle de San José. Pero la caña de azúcar canaria no podía competir con los menores costes de la brasileña. Los trapiches se convierten en inviables y ruinosos. Aunque la producción llegaría hasta los primeros años del XVII, lo cierto es que era languideciente².

Este hecho decide a Francisco de Valcárcel a dismantelar la hacienda y el ingenio desde 1594 para la conversión en solares de una parte considerable de ella. El crecimiento demográfico de La Orotava, una localidad en expansión con el desarrollo del viñedo, convierte en un negocio rentable la transformación en solares de una parte de las tierras menos productivas de la Villa Arriba, sobre todo las situadas en las proximidades de los ejes nodales de comunicación. La demanda de vivienda de campesinos y artesanos le decidiría a darlos a cambio de un tributo anual en dinero y gallinas.

El libro de la hacienda del convento de San José de La Orotava nos permite estudiar pormenorizadamente este proceso, ya que por la institución del mayorazgo las mujeres de tales linajes que no se casaban con un primogénito mayorazgista eran destinadas a la clausura monástica. En los Valcárcel el convento clariso de San José fue el habitual. Al emplearse en sus dotes los tributos en solares, de esta forma se puede estudiar con precisión su origen y desarrollo, ya que este libro lo relata con precisión. En él aparecen registrados 21 solares. La punta de lanza es 1594. En él Francisco Valcárcel vende 9 solares, 2 de ellos en la calle de Diego de León³. Entre ese año y 1614 sólo vende 4, 1 en 1601 y 3 en 1604⁴. Es el interregno en el que dona el solar para la ermita. Es precisamente el intenso desarrollo demográfico del área el que le lleva a desprenderse de 8 en 1614. Después de ese año sólo vende uno en 1628. Se puede decir que en esa fecha se puede dar por finalizado

este proceso de desmembramiento del ingenio, quedando en la familia dentro de ese ámbito urbano hasta el siglo XX la huerta del castaño y el molino de la reciente calle de San José⁵. Una escritura de 1657 permite ilustrarnos certeramente sobre la evolución de los solares ya referidos de la calle de León, de los que era censatario Lorenzo Luis, convertidos desde 1594 en casas. En ese año el zapatero Manuel de Ciegas y Marcos Benítez reconocen ser sus herederos, abonando al alférez Nicolás Ventura Valcárcel 44 reales, 2 gallinas y un pollo anuales. Eran 2 solares de a 40 pies de calle, 60 de calle a corral y 30 más de solar. Estaban situados debajo de las casas del ingenio, lindando por una parte con la calle de León y por detrás solares que fueron de Gonzalo Pérez y por otro lado calle de los dichos solares. En esa misma fecha los tres cedidos en tributo a Cristóbal Valladares el tuerto eran de Francisco Valladares, maestro de sastre. Dos de ellos lindaban con la casa de las mieles del ingenio para abajo y por las espaldas y por el otro lado la huerta. Habían sido cedidos por 48 reales y 3 gallinas en 1594. Obtuvo un pedazo de los 3 solares por compra a los herederos de Francisco Martín pedrero, abonando 32 reales y 2 gallinas. El de 1628 es expresivo de la urbanización de la calle real del Castaño. Estaba situado por encima del molino y por delante de la calle. Era propiedad de Diego Acosta y María Sánchez hasta 1657, en que lo compró el carpintero Lorenzo Hernández. El proceso de subdivisión de los solares y casas, evidencia de la pobreza reinante, era tan agudo, que Mariana, viuda de Nicolás Pérez y su hijo Nicolás venden a su yerno y cuñado Salvador la 7ª parte de una casa terrera de piedra y barro cubierta de teja con su sitio en la calle del Castaño por encima de la de Francisco el cajero, vendida por Domenigo Bautista Grimaldi Rixo, yerno de Francisco Valcárcel. Colindaba por el este con la huerta de Valcárcel. Estaba partida por el medio, ya que la otra mitad la habitaba Juan Salvador⁶.

La erección de la ermita de San Juan Bautista

Un hecho crucial en el desarrollo urbano de la Villa Arriba fue la erección el 15 de mayo de 1608 de la ermita de San Juan Bautista. Nacida como consecuencia del pacto entre la cofradía de labradores circunvecinos de esa advocación y el Alférez Mayor de la isla Francisco Valcárcel, por su posición de centralidad en la zona y por su caracterización de ermita pública y no privada, será el pilar sobre el que se asentará la parroquia de la zona alta orotavense en 1681. En la citada fecha Valcárcel cede “un asiento y sitio que tiene debajo de su ingenio para hacer y edificar un sitio de 70 pies de cumplido y 40 de ancho, tan solamente, allí donde tenía una higuera que se cortó en un alto que linda con solar de Francisco de Acevedo y por todas las otras partes solares que le quedan”. De ellos 10 serían en “enrededor para compas por donde anda la procesión”. A cambio del solar se le reservan 3 sepulturas para él y sus descendientes en su capilla mayor⁷.

La erección simboliza por un lado la continuidad de la política de desmantelamiento de la hacienda azucarera ya iniciada en 1594 y que llevará a la cesión de los solares restantes del área inmediata en 1614 y por otra el levantamiento por los labradores de una ermita propia. Este hecho es cla-

ve por cuanto no es una fundación privada de los Valcárcel sino de la cofradía, quien es la dueña de la iglesia y no este linaje, que lo único que hace es reservarse sepultura en ella a cambio de la concesión del terreno. Pedro, Afonso, Sebastián Álvarez, Mateo Luis y Juan Pérez, labradores, en nombre suyo y de los restantes de los campos acordaron levantarla “a nuestra costa y con la decencia necesaria para decir y celebrar misa en ella o de tener renta para sus ornatos y ornamentos”. Para tal finalidad recaudaron una limosna de 60 doblas para darla a tributo perpetuo al labrador Lorenzo Luis sobre una casa y sitio de viña y pomar para con su interés devenir a los gastos de mantenimiento del templo⁸.

Esta cofradía levantó el templo y se hizo cargo de él. Para el sostenimiento de su culto, se instaló en ella el 19 de octubre de 1648 una pequeña comunidad agustina. Su primer prior sería Fray Nicolás Rosell. Los demás integrantes de ella fueron los religiosos José de Anchieta, Francisco Bello, Lope Victoria, Ignacio Sauce y Nicolás de Abreu. 9 años se mantuvieron en él hasta que “con el tiempo y la experiencia reconocieron el desacierto, desmedrar y miseria de aquel sitio” y se trasladaron al Llano de San Sebastián, donde Benito Viña se había ofrecido hacerse cargo de su patronato y erección de su capilla mayor. Ese cambio, no sería el último, pues de allí lo harían finalmente a San Roque, se efectuó el 10 de julio de 1757⁹. En su escritura de

patronato se reconoce que en San Juan “no pudimos conseguir el hallar persona que fuese patrono de dicho convento, cosa más necesaria para su fundación por ser la parte donde estaba dicho convento en lo alto de dicha villa y tener poco sitio para fundar y no ser capaz para aseo y la vecindad muy pobre para que se nos pudiese ayudar a dicha fundación y al sustento de la comunidad”. Reconoce que en las festividades “por la aspereza de las calles la vecindad y caballeros de esta villa que viven en lo más bajo no asistían”¹⁰.

El fracaso de la erección del convento agustino en San Juan demostró bien a las claras lo determinante de la geografía en la configuración social de la villa. De ahí que, cuando los vecinos de la Villa Arriba apostaron por la creación de una parroquia propia, defendieron con ahínco que su límite fuera la actual calle Hermano Apolinar por incluir dentro de ella el convento franciscano de San Lorenzo, hecho que no aconteció por la presión de los beneficiados de La Concepción que lograron su desplazamiento hacia la de la Guerrita o del Cantillo¹¹. Idéntica disputa se dio en la participación de su cura en las rentas decimales, requisito fundamental para garantizar la permanencia de un clérigo, dada las reducidas disponibilidades de sus vecinos. Finalmente, tras una ardua disputa, se repartió uno de los tres beneficios de La Concepción entre los párrocos de San Juan y de la Peña de Francia del Puerto de la Cruz.

En 1664 la modesta ermita, cuya puerta primitiva se conserva en la traseña del templo, se amplió con dos mil ladrillos. Para ladrillarla se emplearon 5 oficiales, que cobraban 7 reales cada uno y 5 peones a 4 cada uno. Los mayordomos de la cofradía eran los encargados de su administración. En 1668, uno de ellos, Gaspar Afonso, había subvenido al costo de la capama y el tablado con 160 reales y con 204 en calar la iglesia y la clazada nuevo que se había hecho. En 1670 se alineó. En su primer inventario de 1673 el santo titular contaba con dos capas, una de damasco de España cabellado y otra de idéntica tela de color azul con flores blancas y guarnición de oro, y dos andas doradas muy usadas, una de damasela de lana y otra de damasco violado y cabellado. Su piedra de ara se hallaba quebrada por dos esquinas. En su altar mayor cuenta con un retablo con tres nichos con velos



FOTO ARCHIVO: MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Calle de San Juan con la fachada primitiva de la parroquia de San Juan al fondo

de tafetán. En el del medio se encontraba la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, San Juan Bautista en el del Evangelio y San José en el de la Epístola. Los tres eran de bulto¹². Para la cofradía había 3 bancos de espaldar largo y 2 sin él. Había otros dos altares. Uno era de Santa Lucía, que contaba con diadema y plato con los ojos de plata. En él había un Niño Jesús de bulto pequeño, cuya hechura costó 50 reales en 1673. El otro era del Ángel de la Guarda y estaba pintado en la pared. Para la fiesta de San Juan contaba con dos pendones, uno con su cruz de plata y otro de tafetán colorado nuevo con sus borlas y flecos de seda, y 12 hachas para los "mayordomos que hacen la fiesta de San Juan". Para su sostenimiento contaba con sólo 3 tributos¹³.

por Domenigo Bautista del templo al presbítero Pedro Lorenzo de Oliva, mayordomo de la fábrica, fechado el 17 de marzo de ese año aparecen sensibles mejoras en los ornamentos, especialmente en casullas y paños. Entre ellas una custodia de plata y un relicario dado de limosna por Francisco Lugo Viña, un relicario de plata para el sagrario del licenciado Alonso Calzadilla, 2 piedras de ara, una aportada por el Obispo y otra por el capitán Domenigo Bautista y un largo etcétera, sin los que no se hubiera podido celebrar los oficios religiosos en la recién declarada parroquia¹⁵.

Entre el 31 de agosto de 1681 y 1687 se hizo un monumento de madera, un nuevo altar para el Ángel de la Guarda, se pagaron 30 reales al platero Ignacio Ferrer para limpiar la plata de la iglesia, se costearon los 200 reales para sentar su pila bautismal, 369 del campanario y 200 de su muro y cerca, en que se colocó la campana donada por el licenciado Alonso Salcedo. Se incrementan las donaciones de imágenes con las del Cristo a la columna de Pedro Roldán, que ya figura en 1689, la de San Cayetano y la de Nuestra Señora del Buen Viaje. En 1693 se incorpora la de la Soledad. Pero en 1700 sólo sigue contando con un único retablo en el altar mayor, desapareciendo por completo de la relación el del Ángel de la Guarda¹⁶.

El templo se desenvuelve, pues, durante varias décadas con las mismas estrechas dimensiones de la primitiva ermita hasta que con la primera piedra se le añaden nuevos solares en su frente que permiten la holgura de la iglesia y plaza inmediata que ha llegado hasta nuestros días. No pudo ser finalizada hasta 1747. El 6 de agosto de ese año se inauguró por fin. Intervino en ella el maestro Juan de Armas, autor de las ventanas nuevas de cantería y uno de los artífices de la de la misma advocación de Arico. Mil y un desvelos le costó su finalización al beneficiado y parroquiano Antonio Rodríguez

Ese era el estado de la ermita en vísperas de su conversión en parroquia. Las obras del nuevo templo se retardarán hasta la colocación de su primera piedra el 6 de agosto de 1728. La pobreza de sus feligreses fue un obstáculo para su financiación. El notable crecimiento demográfico de la Villa Arriba en la primera mitad de la centuria llevó a sus vecinos a solicitar la erección de una parroquia desde 1659, que no pudo hacerse efectiva hasta 1681, si bien restringida en sus límites hasta la calle del Cantillo por Real Cédula de 25 de mayo de 1683¹⁴. En esa batalla ante la Corte, quién era la que decidía la erección de parroquias en Canarias en virtud del Patronato Real, fueron apoyaturas fundamentales dos significados miembros de la oligarquía orotavense, Francisco de Mesa y Lugo y el capitán Domenigo Bautista Grimaldo Rixo de Lugo. Éste último, hermano de Luis, el donante de la talla sevillana de la Virgen de los Remedios, actuaba como patrono por ser yerno del fundador del patronazgo por su casamiento con María de Valcárcel y Molina.

El apoyo de tales miembros de la élite fue crucial para que la ermita contase con los ornamentos necesarios dada la penuria de la feligresía. En las primeras cuentas firmadas por el primer medio beneficiado Juan Ixcrot y el mayordomo de la cofradía y ermita, Domingo González en 1681, aparece la compra de 100 tejas para aderezar la ermita, 2 fanegas de cal, enladrillado y enjalbegado de la capilla y otra fanega para el campanario y su enladrillado. En el inventario de la entrega



FOTO ARCHIVO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Alfombra en honor a la Virgen del Carmen en la Iglesia de San Juan. 1924

Pimienta con aportación de sumas considerable de su propio peculio. Había proseguido la obra que había supervisado el célebre vicario Juan Delgado Temudo, un villero de origen mulato que había sido inspirador y protagonista del motín de 1718¹⁷.

Tal era la penuria que en virtud de la aprobación por el Rey de la fábrica del nuevo templo se solicitó unos terrenos al cabildo lagunero, único ayuntamiento de la isla, en las dehesas de la villa, que eran de su propiedad. Esta corporación contestó que a cambio de ellos se le otorgaría su patronato con la condición de "conceder la llave del sagrario los Jueves Santos el Regidor Decano que resida en este pueblo". Rodríguez Ximénez, en una representación, consideró oprobiosa esa cláusula, ya que "no teniendo esta iglesia fábrica que supla el costo de este día tan preciso y los demás menesteres para el Divino Culto, haciéndose éste con gran trabajo y escasez con la contribución de limosna de sus pobres feligreses, ésta se entibiará y aún cesará el culto, viendo que todos los que reciben las llaves en los demás templos o es en fuerza de patronato erigido con gran costo o de limosna". La conside-

raba ridícula, ya que a cambio de ella se debía de costear la capilla mayor, dotar la lámpara y poner la cera el Jueves Santo. Nada de eso hubo y tuvo que contentarse con las limosnas¹⁸.

Los límites meridional y occidental del Farrobo

Si bien el límite oriental era la calle de León, con su prolongación en Zacatín y el Peralito, el meridional lo fue desde bien pronto la hacienda del mercader genovés Antonio Franchi Lutzardo, en la que estableció el segundo molino. Antes de ella se iniciaban los caminos del Sauce y de la Sierra, en el que se instaló el primero de los molinos, conocido por ese nombre y que perteneció en el siglo XVIII a la familia Torres. Santa Catalina, erigida en 1553 por Antonio Franchi Lutzardo se constituyó en el límite meridional del pueblo. Contaba con fiesta con misa y procesión por voluntad testamentaria del fundador y de su mujer Inés López de 26 de febrero de 1574¹⁹. El 29 de marzo de 1664 Juan Francisco de Franchi Gallegos, como su propietario, por estar agregada al

mayorazgo, se obliga a cumplir en el plazo de cuatro años la voluntad de su padre de ampliarla y construir su actual capilla mayor²⁰. Su retablo, de fines del XVIII, rococó chinesco, alberga su titular del XVIII muy repintada y a su lado Santo Domingo y San Lázaro. Una parte de la hacienda en los entornos de la ermita fue cedida como solares a cambio de un tributo por parte de sus descendientes. Conocidos por el nombre de solares de Santa Catalina, darían pie a casas terreras en el espacio colindante de los caminos, de las que subsisten una parte de ellas. Como ejemplo de este proceso el capitán Juan Francisco Franqui Alfaro vendió 4 de ellos en 1665 y 1666. Tenían una dimensión de 40 pies de calle y 60 de calle a corral²¹. Pagaban un canon anual de 2 ducados y 2 gallinas y estaban obligados a edificar una casa terrera de barro, tea y tejas en el plazo de dos años. Por debajo de la ermita, en el Llano del Aserradero, se hallaba desde la erección de la parroquia su calvario que en 1854 era una capilla con una pintura de Nuestra Señora de la Piedad, a la que sus fieles le mantenían una lámpara encendida.

El límite occidental era la ermita de la Candelaria del Lomo, junto a la hacienda de su nombre, en la viña que llaman de la Cruz de Pedraza. Era de 10 varas de longitud y 6 y 3 cuartas de latitud. Se debió a la voluntad testamentaria del presbítero Manuel de Abreu Perdomo en 1689. Sin embargo no se construyó hasta 1704. Su primera procesión por la calle, costeada por sus vecinos, aconteció en 1739. En un retablo de baldaquino alberga una pintura de su titular de cuerpo entero con su Niño, obra de Jerónimo Cabrera, de principios del XVIII²². La hacienda de sus herederos, los Anchieta, con su casa en parte todavía conservada, daba pie al área vitícola. En dirección a ella se hallaba el camino que iba a los campos de Montijos. Nació en la calle de Tira la manga, que tiene su entrada por la calle del Castaño. La actual Candelaria toma su nombre antiguo de los solares de Bartolomé Entiralamanga, que estaban situados en su parte baja a su entrada por la del Castaño. Como tales aparecen en una escritura de 1667 firmada por María Martín, viuda de Bartolomé de León, por la que da poder a su hijo, el célebre Francisco Leonardo de la Guerra, donante del Cristo a la columna, que tenía su residencia y casa natal en unas altas y sobradadas de la calle de San

Juan heredadas de sus abuelos Sebastián Hernández e Isabel Martín. En él puede apreciar el incipiente proceso de urbanización de la zona con la construcción de casas terreras en el barrio del Lomo como la que ya había construido Gregorio Pérez. Hasta justo al límite de ese barrio, que era esa casa de piedra y barro cubierta de teja, llegaban tales solares²³. Otro tanto ocurría dentro de esa expansión urbana en las actuales calles de Meneses y Calvo Sotelo que llevaban hasta el barranco de la Parada y la Cancela, cuyo límite simbólico era la Cruz del Teide, ya reflejada en el plano de 1681 y que fue ampliada como capilla en el siglo XIX y en la de La Estopa²⁴. Evidencias todas ellas de un intenso proceso urbanizador en la zona que explica que en 1681 la Villa de Arriba contase desde el límite entonces dictaminado de la calle de La Hoya nada menos que 3.840 habitantes frente a los 2.919 de la Villa Abajo, factores que justifican el que en ese momento fuese la localidad más poblada del archipiélago.

La última reforma urbana del Antiguo Régimen, la Calle Nueva

La trama urbana de La Orotava, como la de La Laguna, no puede ser entendida sin la convivencia de casas y de sitios que forman una especie de colchón entre los espacios urbanos y los rurales. Esas haciendas han convivido dentro de ella hasta nuestros días y forman una parte esencial de su casco histórico que no puede sucumbir ante la codicia especulativa. La última gran reforma urbana de la villa aconteció en una de esas haciendas en 1665, recibiendo precisamente por ello el nombre de Calle Nueva. La pervivencia con tal denominación durante tantas generaciones explica precisamente ese carácter durante centurias hasta que bien entrado el siglo XX se modifica la trama urbana de forma paulatina hasta que en los ochenta se torne brutal e irracional sin un mínimo control urbanístico.

Entre 1665 y 1666 cuatro hermanos, el bachiller Pedro Lorenzo Luis, beneficiado de la parroquia de Santa Ana de Garachico, el carpintero Lorenzo Yanes, Ana Lorenzo, mujer de Sebastián Hernández Oliva y Juan Batista y Yanes deciden abrir en la hacienda heredada de sus padres una



Portada de la antigua ermita hoy en la trasera del altar mayor

FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

calle, que llevará precisamente el nombre de Nueva. Para ello ceden en régimen de tributo de 50 reales y 1 pollo anuales solares de 40 pies de boca y 60 de cumplido (de calle a corral) con la precisa obligación de construir en el plazo de dos años una casa terrera de piedra, barro y tejas. Por arriba de ella se encontraban los sitios y corrales del regidor de la isla Pedro Bazán. Hemos localizado los de Melchor Rodríguez, presbítero, Baltasar de Estrada, maestro de platero, Juan Francisco, maestro de barbero, Ambrosio Rodríguez y Domingo Lorenzo, maestros de zapatero, Juan Francisco Toledo y Fernando Hernández de Oliva, maestro y oficial de sastre y el licenciado Francisco Álvarez Frenegal. Es probable que la hacienda se extendiese por la calle de la Guerrita, actual Cantillo, que es continuación no estrictamente paralela de la Nueva y llegase hasta la viña de Asencio de Araujo, personaje de origen azoreño que daría por esas fechas nombre al Barranco de Araujo, hasta entonces conocido con la denominación de San Roque de los Calzadillas. En la única escritura que se aparta del trazado, la de dos solares para el presbítero Melchor Rodríguez, se afirma que lindan con esa viña que llegaría hasta la calle de León. En los demás la

precisión es nítida, quedando por abajo las huertas del regidor Juan Colombo, un espacio que en buena medida todavía hoy sigue siendo área agrícola²⁵.

En esa calle, en la esquina con la de San Juan, se edificaría en 1684 una casa de alto y bajo que marcaría y daría personalidad a su trama urbana de casas terreras y huertas. Nos referimos a la alhóndiga, lamentablemente destruida sobre 1950 y que en sus últimos tiempos se empleó como escuela. Su solar había sido comprado a Miguel Pérez Perera. El 6 de febrero de ese año el oficial de pedrero Francisco Hernández se obliga a dar a Antonio Oliva quebrada "la piedra que llevare cada tapia de dicho granero" por todo el mes de marzo. Para ello se le pagaría una parte en dinero y la otra en ropa y trigo. Éste, por su parte, el 17 firma un contrato con el regidor de la isla Luis Román y el ayudante Juan Correa por el que se obliga a dar todas las piedras y tierra necesaria para las tapias de la alhóndiga por 7 reales cada una, cobrado de idéntica forma, excepto las esquineras, por las que percibe 5 por no estar obligado a aportar en ellas la tierra²⁶.



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Notas

1. Con ese nombre aparece en la escritura de Juan de Lugo de media casa alta con su sitio en esa plazuela. A.H.P.T. Protocolos notariales. Leg. 3127. 5 de junio de 1659.
2. RIVERO SUÁREZ, B. *El azúcar en Tenerife, 1496-1550*. La Laguna, 1990. Pp.50-54.
3. Los tributarios son Matías Luis, Juan Mederos, Cristóbal Valladares, Juan Rodríguez y Lorenzo Luis, yerno de Clara Correa, censatario de los dos de la calle de León. A.H.P.T. C-154. Libro de la Hacienda del convento de San José de La Orotava.
4. *Ibidem*. Los censatarios son Salvador Domínguez, por partida doble, Juan González y Gonzalo Núñez.
5. *Ibidem*. Los tributarios son Lucas González Savañón, Juan Pérez labrador, Esteban Alonso, Juan González Castellano, Manuel Hernández pescador y Andrés Núñez.
6. A.H.P.T. Protocolos notariales, respectivamente, Leg. 3126, 18 de noviembre de 1657. *Ibidem*, 20 de noviembre de 1657. *Ibidem*, 20 de noviembre de 1657. Leg. 3130. 1 de diciembre de 1662.
7. Archivo de la Parroquia de San Juan Bautista de La Orotava. (A.P.S.J.B.O.) Libro de relaciones.
8. *Ibidem*.
9. Archivo Histórico Nacional. Clero. Libro 2449. Libro de la fundación del convento. Véase sobre el tema, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *Los conventos de La Orotava*. La Orotava, 1984.
10. Archivo Histórico Provincial de Tenerife (A.H.P.T.) P.S.O. 308.
11. FERNÁNDEZ MARTÍN, L. "Tensiones y conflictos en la Iglesia canaria en la segunda mitad del siglo XVII". *Anuario de Estudios Atlánticos* nº22. Madrid-Las Palmas, 1976.
12. Debemos reseñar que el San Juan Bautista titular se vendió a la parroquia del Hierro, donde se conserva, cuando se trajo la actual talla genovesa. La de los Remedios fue sustituida por la sevillana donada en 1682 por Luis Rixo Grimaldi y el San José por uno cubano cedido, como la casa parroquia, por el presbítero parroquiano emigrado a Cuba Rafael Acosta y Osorio.
13. A.P.S.J.B.O. Libro 1º de fábrica.
14. FERNÁNDEZ MARTÍN, J. "Op. Cit."
15. A.P.S.J.B.O. Libro 1º de fábrica.
16. *Ibidem*. Véase también. ALLOZA MORENO, M. RODRÍGUEZ MESA, M. *La prodigiosísima imagen del Santísimo Cristo a la columna*. La Orotava, 1983.
17. A.P.S.J.B.O. *Ibidem* y Libro 1º de Mandatos. Véase también ALLOZA MORENO, M. RODRÍGUEZ MESA, M. *Op. Cit.*
18. Archivo Municipal de La Laguna. P-III-1.
19. A.P.S.J.B.O. Libro de relaciones.
20. A.H.P.T. Protocolos notariales. Leg. 3132. 29 de marzo de 1664.
21. A.H.P.T. Protocolos notariales. Leg.3133. 2 de septiembre de 1665. *Ibidem*. 16 de septiembre de 1665. Leg. 3134. 22 de septiembre de 1666 en dos ocasiones. Los censatarios fueron respectivamente Baltasar Rodríguez del Tanque, Nicolás Pérez, Manuel Alonso y Juan Díaz Barreto.
22. A.M.L.L. Casa Ossuna. Papeles de Anchieta.
23. A.H.P.T. Protocolos notariales. Leg. 3135. 23 de junio de 1667.
24. Así lo relata Pedro González sobre sus casas que lindan por un lado por la calle que va al barranco de la Parada y por otra la que sube para la de Valencia, que ya estaban construidas en 1647. En la de la Estopa Francisco García Montañés poseía en 1658 una casa terrera con su cocina, sitio y corral con paredes de piedra y barro, cubierta de madera de acebiño y tejas. A.H.P.T. Protocolos notariales. Leg. 3130. 27 de febrero de 1662 y Leg. 3128. 14 de agosto de 1660.
25. A.H.P.T. Leg. 3134, 4 12 y 15 de enero de 1666. Leg. 3133, 27 y 28 de diciembre de 1665.
26. A.H.P.T. Protocolos notariales. Leg. 3033. 6 y 17 de febrero de 1684.



Integración de la arquitectura
culta y acera con bordillo de
piedra. La Orotava

El trabajo de la piedra en las obras públicas. Algunos ejemplos en Canarias

Gloria E. González Martín
Licenciada en Geografía e Historia

La piedra es uno de los materiales de construcción empleados desde los albores de la humanidad, siendo extraída de la corteza terrestre, donde se encuentra en grandes bloques -montañas o cordilleras- para ser empleada en la fabricación de armas, herramientas o utilizada como refugio.

De tres formas distintas se ha utilizado en la construcción: como elemento resistente, decorativo y como materia prima manufacturada (bordillos, adoquines, gravas, arenas,...). Las rocas arrancadas de su yacimiento o cantera próxima a la zona de utilización, son transformadas en bloques de diversos tamaños llamados sillares, que han hecho de esta actividad un arte llamado cantería, al aparecer las herramientas para labrar la piedra y darles las formas necesarias logrando que su ajuste en la obra sea más perfecto. Pronto se hace sentir la necesidad de un material de agarre, de un mortero que se interponga en las juntas de las diversas piedras, ganando en estabilidad y resistencia. A lo largo de la historia, como vemos, se han empleado las piedras naturales para resistir elevados esfuerzos de comprensión: muros, soportes, arcos y bóvedas, además de su utilización en las obras públicas: caminos, puentes, puertos,... Pero no sólo se ha encontrado en la piedra una solución a estos problemas técnicos, también se han aprovechado las cualidades estéticas que posee en los revestimientos de piedra decorativa. Actualmente, la edificación en piedra ha quedado relegada a construcciones de tipo monumental y suntuario debido al encarecimiento de sus precios.

A pesar de que la madera es la gran protagonista de la arquitectura isleña, la piedra debido a sus elevados precios y dificultad de transporte, estará relacionada con las clases de mayor poder económico reservándose, por tanto, para la arquitectura culta, aunque no debe olvidarse que en las islas había de calidad y en cantidad suficiente. Desde la conquista se conocen canteras que suministraban piedra para las construcciones entre las que podemos destacar las de:

Tegueste, La Laguna, Santa Cruz, Los Silos (en la comarca, fueron famosas diversas canteras , entre ellas destaca la del Esparragal), Candelaria (piedra molinera), Arico, Granadilla (losas), San Lorenzo, Puerto de la Luz, Fargas, Tirajana, Belmaco, Valle de Santiago, Alajeró, etc. En Arucas, por ejemplo, las labores derivadas de la labra de la piedra contribuyeron al desarrollo del municipio, no sólo en su infraestructura, sino también en el desarrollo de la actividad económica por medio de la comercialización de la piedra labrada. La piedra suele exportarse entre islas por su escasez en determinadas zonas o importarse -ya sea desde la Península o desde países europeos- por ser más barata que la explotación de las canteras canarias. Fue importante la exportación de piedra canaria hacia América desde el siglo XVIII: losas basálticas para aceras y cantería se exportaban a Cuba y Santo Domingo¹.

El concepto de Obra Pública es fruto de las ideas de la Razón. En el Antiguo Régimen, antes de la aparición del Estado Liberal, se denominaban Obras Reales, pues era el Rey quien tomaba la decisión de realizarlas. Al terminar las monarquías absolutas y siendo los trabajos públicos de iniciativa de las compañías y los capitales privados más que del gobierno -aunque esto parezca paradójico- fue cuando el Estado se ocupó de establecer sus programas, financiación y control con base a los presupuestos oficiales. Este término se impuso a partir de la creación de la Escuela y el Cuerpo de Ingenieros civiles, al punto de que su publicación periódica (1853), tuvo como título el de *Revista de Obras públicas*. Actualmente, según el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua, se llama Obra Pública a toda aquella que es "de interés general y se destina a uso público: como camino, puerto, faro, etc."². Por tanto, en España desde la segunda mitad del siglo XVIII, podemos afirmar la existencia de una política de transformación de la realidad económica y social que se basa en fomentar el número de mercados existentes, a través del aumento de la red de comunicaciones del interior del país potenciadas por el Ministerio de Fomento.

En Canarias esta política fue más lenta ya que hasta los primeros años del siglo XX la situación no había cambiado considerablemente, debido a la lejanía del gobierno central y, sobre todo, a nuestras condiciones económicas y sociales. Esta situación se solucionó en la segunda mitad del siglo gracias a los planes estatales de desarrollo y a la apuesta de los Cabildos y del Gobierno Autónomo³. Por la extensión del tema a tratar, en este artículo vamos a referirnos a varios tipos de obras públicas en las islas: carreteras -comentando ampliamente los empedrados de los caminos reales y calles de algunos pueblos y ciudades Canarias, aunque éstos no sean exclusivamente de origen estatal-, faros, puentes, muelles y puertos, tomando siempre algunos ejemplos que intentarán mostrar lo ocurrido en las islas, pero teniendo en cuenta la indudable falta de muchos de ellos.

Caminos reales

Un camino se define como una: "vía rural de comunicación, natural o construida, más ancha que la vereda y el sendero y más estrecha que la carretera"⁴. Hasta la ejecución del plan de carreteras de 1860, la red de comunicaciones terrestres en las Islas dependía de los antiguos caminos que habían surgido en la etapa de la colonización castellana, algunos de los cuales se habían conformado desde la época prehispánica. El eje fundamental de esa red estaba constituido por los caminos reales, expresión que suele designar a los caminos carreteros construidos por el estado, pero que en Canarias se usaba para denominar a las vías principales que comunicaban a los pueblos entre sí, por lo que resulta difícil establecer una distinción precisa entre aquellas rutas consideradas tradicionalmente caminos reales y los simples caminos vecinales que enlazaban algunos de sus tramos, o simplemente comunicaban los montes y tierras de cultivo con los lugares poblados⁵. La causa de esta confusión en la jerarquía de los diferentes tipos de caminos estribaba en el mal estado general de la red de comunicaciones



FOTO: FERNANDO HERNÁNDEZ DELGADO

Empedrado actual en La Orotava

ante la inexistencia de un sistema extenso de vías que soportase el tráfico rodado y llegase a los principales centros de población.

Las antiguas descripciones sobre las Islas señalan que las comunicaciones terrestres estaban poco avanzadas y que los caminos, incluyendo algunos de lo que se incluían entre los de primer orden, apenas permitían el paso de animales de herradura. Las razones de este mal estado estribaban en las características del medio geográfico insular (abarrancamiento y fuertes pendientes) que hacía extremadamente costosa la apertura y mantenimiento de una red amplia de caminos carreteros, al tiempo que la cercanía de las costas hacía preferible el tráfico marítimo para las mercancías más pesadas. Como ejemplo podemos mencionar el penoso estado de los caminos de Fuerteventura como en el resto del Archipiélago: “...y los caminos de estas Yslas, son generalmente muy malos, así por la común aspereza de ellos, como porque no hay más arte que estar formados los mas a fuerza de transitarlos :en los pocos que en algunas Yslas se han hecho a mano, se nota no tener comodidad para carruajes, malísima dirección, y ningún conocimiento del modo de fabricarlos, así son en Canarias, tan frecuentes, en los Caminos Reales, los precipicios, tanto por el Suelo del Camino, como porque hay parages en que es bastante ordinario caer sobre ellos piedras de los altos, contiguos , pudiendo solo la costumbre ser capaz de no intimidar a los Naturales que pasan a Caballo por tales parages”⁶. Así, el tráfico carretero que-

daba limitado a una red de vías más cuidadas, que comunicaban las capitales con los puertos principales de las Islas (Santa Cruz - La Laguna, o el camino entre Las Palmas y el Puerto de la Luz). A pesar de que algunos de los antiguos caminos proceden de la época aborígen, como ya se ha mencionado, fue a partir de la colonización castellana cuando se organizó la red viaria principal de las islas, que introdujo una nueva cultura material (animales domésticos de carga y tiro, rueda, etc), aparte de una organización del espacio motivada por la extensión de la agricultura -abancalamiento de huertas, caminos agrícolas- y de los núcleos urbanos.

Los instrumentos y materiales utilizados en la construcción de los caminos, dado el bajo nivel técnico de los mismos, no fueron específicos, sino que se aplicaron diversos utensilios agrícolas que se empleaban para facilitar las labores constructivas. Para una actividad tan sencilla no existía otra posibilidad que utilizar los materiales más económicos y abundantes que pudiesen obtenerse. Así, hasta bien entrado el siglo XIX, el más utilizado es la piedra, lo cual no es raro si tenemos en cuenta que las actuaciones se limitaban a empedrar y construir muros, ya que las demás tareas eran de limpieza y acondicionamiento.

Según Claudio Moreno Medina, teniendo en cuenta su tipología, podemos diferenciar entre:

1) Caminos de carro o carreteros: eran las vías que permitían el paso de un carro o carreta. Fueron muy transi-

tados ya que unían las poblaciones más importantes y los espacios agrícolas más fértiles. Se caracterizaban por presentar un empedrado continuo y uniforme, para evitar el deterioro por el tránsito frecuente o por la acción de las aguas, una pendiente moderada y un ancho de tres a cinco metros.

2) Caminos de herradura: permitían el paso de un animal de carga. Unían los principales enclaves agrícolas con los núcleos de población secundarios, formando una gran red de comunicaciones, sobre todo en las medianías donde se conservan aún muchos de ellos. Se encontraban empedrados destacando sus canalizaciones y zonas de descanso (cruces, fuentes, etc.), variando su anchura -entre dos y cuatro metros- según su función.

3) Sendas o veredas: senderos trazados para el paso de la gente, con poca o ninguna obra de acondicionamiento.

Desde finales del siglo XV hasta las primeras décadas del siglo XX las vías de comunicación terrestres en Gran Canaria se encontraban en pésimas condiciones⁷, de la misma manera que pueden mencionarse ejemplos de este tipo en todas las islas, por ejemplo en Güímar (Tenerife), el viejo camino real fue, durante mucho tiempo, la única vía de comunicación terrestre para el tráfico de mercancías y personas, con un trazado escabroso que precisaba reparaciones continuas realizadas por presidiarios en el siglo XIX. En Lanzarote, en esta etapa tradicional la principal vía de comunicación era la que unía Tegüise con el Puerto de Arrecife, destacando también el eje que conectaba Tías con la Villa. Los caminos tradicionales son de escasa longitud, siendo los mayores los denominados de Las Breñas y la Degollada, en el municipio de Yaiza. En Fuerteventura, durante el siglo XVII, la red de caminos consolida las líneas de comunicación que a partir de este momento definirán las comunicaciones terrestres en la isla. La red se desarrolla en las zonas del interior, comunicando las entidades más pobladas cercanas a Betancuria, la capital de la isla. Sobre estos caminos se articulan distintos senderos que se unen entre sí, estableciéndose un circuito interior de comunicación entre la capital y el Norte y Sur, además de circuitos intravalles que forman una gran línea de comunicación central y de los caminos que enlazan los

pueblos con los puertos costeros para el embarque de productos.

Se consideraba que los caminos de La Palma eran extremadamente malos, tal como expresaba el fraile mercedario Fray Juan de Medinilla que visitó la isla en 1758. En El Hierro la red tenía una distribución radial ya que las costas eran escarpadas, similar al caso de La Gomera y es que, en ambas islas, predominaban las sendas de herradura muy peligrosas. Estos caminos no estuvieron sujetos a ningún organismo que analizara sus problemas y planificara su reparación y conservación hasta épocas posteriores. En época prehispánica, los desplazamientos se centraban en la búsqueda de pastos para el ganado, en el intercambio de productos básicos y en las manifestaciones religiosas. Pero no se conocen intervenciones directas en los caminos, a excepción de escalones excavados en la roca o la utilización de piedras y maderas esporádicamente⁸. En el siglo siguiente, cambian estas circunstancias ya que los caminos se diversifican, pudiendo distinguir: caminos del azúcar, forestales, sendas ganaderas, para los puertos, salinas,... aunque destacan, por su interés para el tema que nos ocupa, los caminos de las canteras en los que los cantos eran transportados a lomo de bestias o en carretas. Cada actividad, como vemos, ocasiona la construcción de vías, de ahí que esa especialización tenga en cuenta la longitud, anchura, etc., además de la introducción de nuevos medios de transporte como los animales de carga y las carretas, cuyo paso hace que mejoren sus características: disminución de los grados de la pendiente, mayor anchura, pavimentación mediante la técnica del empedrado⁹, etc.

En algunos casos, las características que debían cumplir los caminos reales quedaron reguladas en las ordenanzas municipales, elaboradas por los concejos insulares y sometidas a la aprobación de la Corona¹⁰. Tenemos constancia que antes del año 1509 ya se habían comenzado a abrir los caminos que conducían desde Santa Cruz a la comarca de Daute, pasando por La Laguna, pero estas obras iniciales debieron ser muy precarias, pues entre 1525 y 1531 el Cabildo destinó algunas partidas de sus rentas para ensanchar y empedrar esta ruta. En la recopilación de ordenanzas de La Palma de 1611, se hace una refe-

rencia a la prohibición de transportar maderas a lo largo de algunos caminos para no dañar el empedrado.

Entre los siglos XVII y XVIII se produce otro cambio debido a la decadencia del modelo azucarero y a la expansión de los cultivos de cereales y de la papa, desarrollándose una nueva red de caminos agrícolas, aunque también son numerosas las descripciones de su mal estado: *"Los principales caminos en estas islas están pavimentados con guijarros del mismo tipo que los de las calles de Londres (...) los caminos aquí son empinados y rocosos, y por tanto inadecuados para los carruajes: todos van tirados por mulas"*¹¹.

Hasta el siglo XIX la apertura y mantenimiento de los caminos reales, como hemos visto, correspondía a los cabildos que potenciaban las rutas cercanas a la villa o ciudad capital, destinando sólo algunos fondos de sus rentas de propios al acondicionamiento de estas vías, aunque en muchos casos eran los habitantes de los pueblos los encargados de ese mantenimiento. La prestación personal de los vecinos era una práctica común en todas las Islas, así en Fuerteventura era frecuente que el Cabildo acordase las fechas en que se debía convocar a los vecinos para llevar a cabo la composición de los caminos, debiendo aportar cada uno de ellos las herramientas y aperos necesarios para el trabajo.

A partir de la segregación de los ayuntamientos de los antiguos concejos insulares, producida durante el primer tercio del siglo XIX, la conservación de los caminos reales quedó encomendada a las comisiones de caminos de cada municipio que requerían la prestación de los vecinos, de ahí que las obras que se realizaban fueran realmente escasas y poco consistentes, pues solían limitarse a nivelar el terreno y recomponer los muros y terraplenes que se habían desmoronado a causa de las lluvias. En cuanto a la realización técnica de los caminos y siguiendo siempre a Moreno Medina¹², puede afirmarse que, en un principio, no se tiene conocimiento de la utilización de ningún tipo de afirmado, por lo que la mayoría de los caminos eran de tierra, exceptuando los que se desarrollaban sobre roca o picones. En los lugares de difícil acceso se empleaban madera y piedra seca como base para construir los muros. A partir de la conquista, como se ha mencionado, se

introduce el empedrado en el afirmado de los caminos como novedad constructiva aumentando la cantidad. El empedrado era la técnica más utilizada en el acondicionamiento de los firmes, el cual se llevaba a cabo mediante la excavación de un hoyo para cada piedra; primero en el perímetro de la zona a empedrar y maestras transversales, y luego para la zona interior, procurando dejar el empedrado irregularmente enrasado en el terreno para el paso de los animales herrados. Las juntas entre las piedras se rellenaban con tierra, permitiendo la compactación de las piedras al mismo tiempo que se posibilita la infiltración del agua.

Entre las técnicas constructivas deben distinguirse las que pretendían solucionar los problemas ocasionados por la escorrentía y las obras de contención de los taludes de los senderos. En el primer grupo destacan las de elevación del camino respecto al sustrato: sobre la roca desnuda, se apoya un sendero levantado con paredes de piedra laterales, entre las cuales se dispone un relleno de tierra y piedras coronado a ras de los muros con un empedrado, con esto se disminuía la pendiente y creaba un trazado más cómodo para transitar. También para solucionar los problemas que la escorrentía pudiese ocasionar se ejecuta otro tipo de obras: las canalizaciones, consistentes en realizar pequeños badenes en el trazado de aquellas zonas de paso de agua.

Otro tipo de obras son las de contención del camino, a través de muros, excavando un hoyo en lo que será la base del mismo, para luego levantar la pared con piedras de mayor tamaño en la parte frontal, mientras que en la parte interior se colocan piedras de menores dimensiones. También fueron utilizados los mojones o majanos¹³, realizados mediante pequeños apilamientos de piedras o por tres piedras verticales clavadas en el suelo, una central y dos laterales.

Carreteras

Una carretera se puede definir como: *"camino público, ancho y espacioso, dispuesto para carros y coches"*¹⁴. Las calzadas empedradas constan de una capa o lecho de cimentación (encachado), que se dispone al construir la carretera, y

una capa de desgaste, sometida a la dirección directa de los vehículos, y que ha de ser renovada o reparada cada vez que se procede al arreglo de la carretera.

La capa de cimentación está constituida por bloques de piedra que se colocan a mano y después se apisonan con un cilindro. Los huecos se rellenan con ripio y arena, pasándose repetidas veces el cilindro, hasta conseguir un apisonado completo. La capa de desgaste está constituida por materiales de alta calidad, que deben ser duros para resistir la fricción y los choques, a la vez que rugosos para que queden bien trabados entre sí. El empedrado corriente constituido por piedras partidas asentadas mediante cilindrado y con aporte de arena ligeramente arcillosa o material de trabazón, cuya función es la de cementar las piedras entre sí, es el sistema de revestimiento más económico; proporciona una superficie de rodadura suave, silenciosa y no deslizante, pero tiene el inconveniente de su escasa duración.

El tránsito de una infraestructura viaria basada en la red de caminos reales a la red que sustenta hoy todo el tráfico interior en Canarias, fue un proceso de larga duración debido a la escasez de capitales públicos para acometer esta ingente tarea.

Las bases del desarrollo de la moderna red viaria española se inician con el Plan de Carreteras de 1840 cuyos resultados en Canarias fueron mediores, solamente se concluyeron tramos en tres islas: Tenerife, Gran Canaria y Lanzarote; del resto de la red viaria no se encargó el Estado. La actuación en las islas, ante la apatía de la Diputación Provincial, quedó limitada a los Ayuntamientos, aunque el siglo XX abre paso a una nueva etapa en las infraestructuras terrestres dependientes del Estado. Se mejoró el estado de la red, con la ampliación del riego asfáltico superficial, en especial tras la creación de las Juntas Administrativas de Obras Públicas en 1927. Asistimos a la expansión de la red viaria en las islas, que debe relacionarse con el auge económico y la decidida acción política de destacadas personalidades (Juan de León y Castillo y Rafael Guerra de Río). En La Palma, por ejemplo, las carreteras actuales son obra de este siglo; en 1920 se construye la carretera de Fuencaliente, diez años más tar-

de se termina la de los Sauces y en 1940 la de Barlovento.

Los Planes Generales de Obras Públicas de 1940 plantearon los proyectos de nuevas vías y su acondicionamiento que debían ser llevados a cabo por las Administraciones Públicas en la red de carreteras y caminos vecinales. Este plan tenía por objeto la terminación de las carreteras de circunvalación, poniendo fin así a la incomunicación que, salvo por caminos vecinales, afectaba a casi todas las islas menores y a las zonas meridionales de Gran Canaria y Tenerife. Además se preveía la realización de obras de acondicionamiento en toda la estructura viaria existente, en especial en lo referente al firme, asistiendo a la modernización de los materiales con lo que ello conlleva. Sin embargo, los logros de dicho Plan también fueron bastante modestos para Canarias. La red de la década de 1940 mantuvo el trazado sinuoso y con fuertes pendientes, al continuar discurriendo, en función del poblamiento, entre lo 300 y 400 m de altitud. En cuanto a la calidad del firme, el riego asfáltico superficial sólo alcanzaba a la mitad de la red (Tenerife, y en menor medida, Gran Canaria) siendo en la década de 1970 cuando se consolida la red viaria regional, que continúa ampliándose hasta la actualidad.

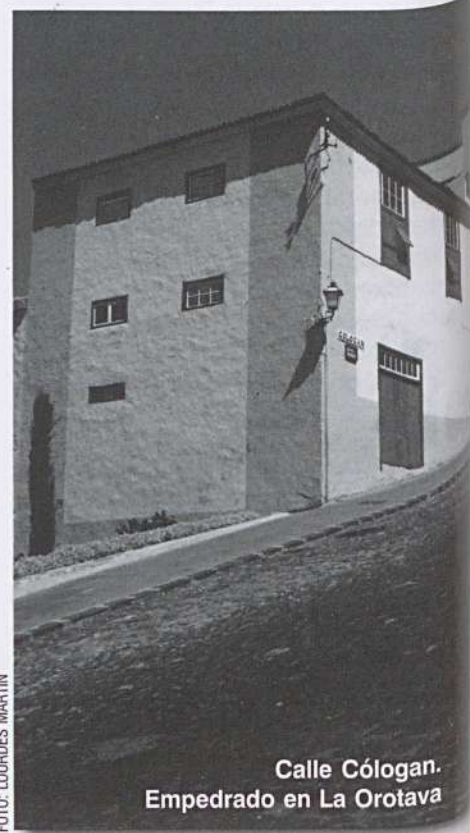
Debemos mencionar que en los bordes de las carreteras existían señales o mojones hechos de piedra gris con forma cónica y base cuadrada que se enterraban en el suelo para sujetarlos, y como por el color de la piedra no eran muy visibles, lo que quedaba expuesto al exterior se pintaba de blanco. Además por los bordes de las carreteras existían unos muros, o malecones, en cuya parte superior se ponían unas losas de piedra gris.

Calles

Una calle es "un camino entre dos hileras de árboles o de otras plantas"¹⁵. El ingeniero Leonardo Torriani es el primer autor de un plano de La Laguna, realizado en 1588, donde indica cómo era verdaderamente la ciudad. En ese momento, la misma contaba "con unas 1000 casas, siendo sus calles rectas, con árboles y agradable laguna, y que por estar hacia el Norte, tiene muchas nieblas y lluvias, por lo que sus calles están llenas de yerba por la humedad. La ciudad resulta bastante bella"¹⁶.

Hacia el año 1530 el Cabildo había establecido "que empedren las calles principales, que es desde la plaza de Sant Miguel de las Angeles hasta el monesterio de San Francisco e la calle real del Santy Espíritus hasta el cabo de la calle e la calle de Santa María hasta la fuente de la plaza de arriba, que es desde el esquina de la casa del Sr. Adelantado hasta la dicha fuente de la plaza de arriba; se acordó que se enpedrasen las dichas calles de piedra jabaluna¹⁷, (...) que los dueños de las casas (...) pongan la piedra"¹⁸. Al año siguiente la comisión encarga traer pedreros para que realicen estos trabajos acordando con ellos los precios pertinentes. Se llama a Antonio de Rodas, "maestro de empedrar", para que lleve a cabo algunos tramos, haciéndose cargo de poner peones que caven la tierra y todas las herramientas necesarias salvo la piedra, que era responsabilidad de los vecinos ya que el Ayuntamiento se hacía cargo de los honorarios de maestros y obreros. A partir de este momento se dan continuas órdenes para que se lleven a cabo obras similares en las diferentes calles¹⁹.

Se hacen referencias al mal estado de algunos de los empedrados realizados, para lo cual se obliga a repararlos a los empedradores, imponiéndose fianzas a los mismos a partir de ese momento y así garantizar la buena calidad de lo que se haga²⁰.



Calle Cologan.
Empedrado en La Orotava

FOTO: LOURDES MARTÍN

Podemos mencionar como ejemplo de calle que quedó sin empedrar a la Carrera, nombre que ha permanecido hasta nuestros días, utilizada para realizar carreras de caballos y en los días de fiesta correr sortijas, lo que la hizo mantener su configuración de tierra y no ser empedrada hasta pasado el siglo XVIII²¹. Sin embargo, saliendo de la ciudad se encuentra una calle que debió tener piedra desde fechas muy tempranas y que aunque actualmente lleva el nombre de Marqués de Celada, con anterioridad se la conocía como Calle Empedrada. Podemos mencionar unas palabras de Gilberto Alemán, en recuerdo a estas calles laguneras: "la yerba crecía en la calle. La calle estaba empedrada, y entre piedra y piedra, nacían las yerbas (...) hacía mucho frío en La Laguna. La lluvia abría charcos en las calles empedradas"²².

El asentamiento de La Orotava está condicionado por los inconvenientes propios de su accidentada topografía que ha jugado un importante papel en la morfología urbana. El originario núcleo de La Orotava se inicia a raíz de la definitiva conquista de la isla en 1496, agrupándose en torno a la primitiva Iglesia de Nuestra Señora de La Concepción y extendiéndose posteriormente a la Villa de Arriba. Las calles se hacen para que se construyan casas y no al contrario, parece haber existido un cierto, aunque elemental, trazado viario al menos a partir de 1506, que revela una incipiente preocupación urbanística. El primitivo empedrado que presentan algunas vías del casco antiguo de La Orotava no debió ser anterior a esta época, ya que las calles, en principio, debieron ser simplemente adobadas, es decir, igualadas con tierra y apisonadas. El barrio del Farrobo no disponía por entonces de calles acondicionadas, pues en el territorio de la Concepción "no sólo está lo granado y grande de los caballeros sino también todo lo más, dicho territorio es gente de muy buenos caudales y gruesa hacienda, cosa que no tiene el Farrobo ni una calle por donde se pueda hacer procesión son la decencia que se requiere"²³.

En Santa Cruz de Tenerife el empedrado de las calles comenzó en el siglo XVIII por la zona de la salida del puerto. Según Cioranescu el marqués de Casacagigal mencionaba "fomenté mucho el empedrado y embaldosado de las calles de Santa Cruz"²⁴. Para realizar estas labores se empleaban

para las calzadas cantos rodados²⁵, recogidos en las playas de la zona, y baldosas para las aceras.

Hubo diversas opiniones respecto a los resultados obtenidos en estos trabajos y aunque está claro que el estado de las vías empedradas no era el adecuado, se hacían numerosas referencias al gran número de calles que quedaban sin pavimentar "las que bajaban en dirección al mar eran algunas de ellas todavía feas e indecentes, siendo especies de barranquillos inmundos cuyo aspecto cambiaba con cada temporada de lluvias"²⁶, para solucionar estos problemas se pide al Ayuntamiento que se conformaran calzadas a través del empedrado, ya que donde éste no existía se hacía difícil el tránsito, teniendo en cuenta que cuando pasaban las corses por este pésimo pavimento aumentaban el deterioro.

Los empedrados se realizaban a través del vaciado de la calle que luego se dejaba airear durante algunos meses. Evidentemente los problemas fueron muchos y variados porque gran parte de la ciudad estaba llena de escombros aparte de las molestias causadas por los malos olores emanados al descubrirse diversos canales de aguas negras. Incluso destaca el hecho de que muchas de estas calles se convertían en canteras temporales ya que los vecinos solían sacar piedra de ellas.

Correspondía al Ayuntamiento la conservación y ampliación de la red viaria existente, a través del establecimiento y cuidado del pavimento, en algunos casos se aprovecharon situaciones coyunturales para empedrar las calles como ocurrió en la reconstrucción del Hospital de los Desamparados, incendiado en 1888, cuando se necesitaron enormes cantidades de piedra que fue extraída de la parte alta de la calle de San Sebastián donde un particular sacaba este material. Se permitió a la empresa constructora coger piedra para el hospital a cambio de que se empedrase esa parte de la calle, que aún no lo estaba. Pero quedaba mucho por hacer ya que la calle de Méndez Núñez se encontraba aún en 1903 tan sólo apisonada y sin pavimentar, terminándose su reparación definitiva a mediados del siglo XX cuando se convierte en la primera calle alquitranada de Santa Cruz.

El embaldosado de las calles pasó por momentos inciertos ya que era

enormemente costoso y con duración efímera porque los transportes que las transitaban sometían a duras pruebas a los firmes y empedrados. Debido al enorme coste que representaban para la corporación municipal, eran los vecinos quienes se encargaban de sufragar los gastos a través de las suscripciones, publicando el ayuntamiento las órdenes correspondientes. Otras veces se aprovechaba el trabajo de los presidiarios a los que tan sólo se pagaba una comida diaria, como ocurrió en el Camino de La Laguna o en las calles de San Martín y San Lucas.

Este denso tráfico rodado ocasionó un grave deterioro en los empedrados, por lo que se acordó un programa de mejoras viarias que sólo tuvo ejecución parcial. A finales del siglo XIX se reemplazan los cantos por adoquines²⁷ de piedra, pero debido a la lentitud no se terminaron las obras, porque ya comenzaba la utilización del pavimento alquitranado, que resultaba más barato.

El camino de Santa Cruz a La Laguna se había habilitado desde el siglo XVIII para carruajes ligeros de dos ruedas siendo ampliado en el siglo siguiente para permitir que circularan coches de cuatro ruedas, pero aún la calzada era de tierra batida y de rocas al vivo²⁸, lo que hacía que se estropearan con las lluvias, para repararlos se dispuso del trabajo de los presidiarios, común en la época como hemos visto, pero como los fondos económicos se acababan, en 1835 el Ayuntamiento solicitó la colaboración de los vecinos, siendo empedrado el camino hasta la Cuesta con lajas de piedra.

En la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria fue el Gobernador y Justicia Mayor Agustín de Zurbarán, quien entre los años 1535-37 y 1540-43, durante los cuales realizó diferentes mejoras como empedrar varias calles en la zona de Vegueta. Ya en el siglo XVIII, el corregidor Vicente Cano mandó construir una calzada que enlazaba el risco de San Nicolás con el castillo del Rey. El Cabildo deseaba embellecer la ciudad convocando a los vecinos para ver cómo participarían en el enlosado de las orillas de las casas de las calles donde se desarrollaban las procesiones²⁹.

A pesar de que la mayoría de las

calles de Las Palmas estaban empedradas, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX se comienzan las obras de adoquinamiento de muchas de las vías de la ciudad, siendo la primera la Calle de Triana. En los años siguientes aún quedaban por adoquinar muchas como las de los Arenales, León y Castillo, Paseo de San José, etc; por lo que la ciudad presentaba un aspecto variado: unas calles empedradas, otras adoquinadas, algunas de tierra,... Hacia 1922 había tres opciones para la pavimentación: granito (adoquín asfáltico), el adoquín y el betún asfáltico, empleándose las tres opciones en muchos momentos.

Estas labores de adoquinado fueron similares en muchos de los pueblos de las islas aunque con gran retraso respecto a las ciudades mayores. Veremos como ejemplo el pueblo de Los Silos (Tenerife), donde en 1925 comienza a acometerse una labor de modernización del municipio en lo concerniente al ornato público cuando el estado de las principales vías sufre una transformación radical. Una vida comunitaria que se puso de manifiesto en esa labor de adoquinado de las vías más céntricas, puesto que la iniciativa del Ayuntamiento contó con la ayuda inestimable de algunos vecinos, quienes aportaron importantes cantidades: *"Grande es el mérito de haberse adoquinado la calle principal por cuenta de dos o tres altruistas señores del pueblo, sin grandes gastos municipales"*³⁰.

Faros

Un Faro es una *"torre alta en las costas, con luz en su parte superior, para que durante la noche sirva de señal y aviso a los navegantes"*³¹. Estos edificios se multiplicaron a partir de la Revolución Industrial con el aumento del tráfico marítimo consolidado en el siglo XIX. Su tipología arquitectónica se ajusta a la adecuación entre la forma y función del edificio, olvidándose el aspecto decorativo, que se limitaba a zócalos, molduras y algunos remates de la fachada. De esta manera en el siglo XIX se adoptó una estructura, basada en un edificio de trazado regular que se dividía en tres partes: 1) las amplias estancias del torrero y su familia que recogía elementos de la casa tradicional canaria como el patio, 2) la torre de sillería³² basáltica, aunque en las islas no son demasiado elevadas de-

bido a su ubicación normalmente sobre los acantilados, son de forma troncocónica de sección circular, encontrándose rematadas con la cámara donde se encuentra el aparato óptico y 3) el almacén, que normalmente aparecía aparte del faro donde se guardaban los utensilios y el combustible; además al estar lejanos necesitaban, normalmente, la construcción de un muelle y un camino de servicio para comunicarlos. Debe mencionarse la sensación que producían estas grandes masas de piedra a todos aquellos que los contemplaron³³.

La construcción de los primeros faros en Canarias se debió a su posición geoestratégica en el tráfico marítimo sostenido entre los diversos países europeos y sus colonias. A diferencia de muchos faros españoles, los faros de Canarias son relativamente recientes, siendo los primeros levantados hacia mediados del siglo XIX, coincidiendo con un período que, de gran incertidumbre en el campo político, fue fructífero en la esfera de las obras públicas, ya que el Gobierno de Isabel II formó una "Comisión de Faros" que actuó con gran eficacia.

Los primeros faros para este territorio se construyeron en función de una R.O. de 1857 que aprobó el *Plan de Alumbrado Marítimo de las Islas Canarias*. Al referido plan corresponde la realización de los siguientes faros: la Farola del Mar de Santa Cruz de Tenerife, el faro de Anaga, el de Jandía, los de Punta Delgada en el islote de Alegranza, el de la Isleta de Gran Canaria y el de Punta Martiño en la Isla de Lobos, etc., aunque las demoras fueron abundantes debido a numerosas causas como el traslado de los materiales a los lugares donde se encontrarían los faros que eran normalmente alejados, la escasez de mano de obra en la construcción, etc.

En 1881 se aprueba el *Plan de Reforma del Alumbrado Marítimo de las Islas Canarias* por el que se construye otra serie de faros con características



Faro de Orchilla. Isla de El Hierro

similares a los ya indicados, aunque ahora ocupaban una mayor superficie y sus torres eran más elevadas: el de Maspalomas y Punta Sardina, actualmente desaparecido, de Arinaga, del Tostón, de la Punta de Teno, de Rasca, de Fuencaliente, de Abona, etc. Este último, construido a principios de este siglo, es un edificio de una planta que posee paramentos de mampostería de basalto del país con una pequeña torre que lleva en su cúspide la luz. El de Fuencaliente destaca por su torre que constituye un modelo de sillería basáltica, adosada a la fachada tiene un cuerpo cilíndrico que coincide con la parte superior del muro, sobre él aparece un fuste que termina en una cornisa escalonada con un balcón de hormigón y un torreón cilíndrico de cristales curvos³⁴. Por estas fechas, conviene mencionar que en las islas hubo numerosas peticiones que no llegaron a realizarse como la construcción de un faro en la Punta del Viejo en Puerto de Cabras (Fuerteventura) que no se construyó hasta más de un siglo después. El faro de San Cristóbal en La Gomera se firma en 1897, si bien la obra se concluyó en 1903.

Ya en el siglo XX, en un intento por ajustar el entramado de señales marítimas y la aplicación de los nuevos sistemas técnicos, se diseñó el emblemático Faro de la Orchilla en El Hierro, inaugurado en 1933 y en el que también se empleó la piedra de Arucas hacia el año 1970, cuando se desplazaron a la isla del meridiano labrantes de esa localidad. Mientras que, en los años 50, y debido al interés del gobierno español por la actividad pesquera en el banco Sahariano-Canario, se construyó el Faro de la Entallada en Fuerteventura con claras alusiones a la arquitectura árabe.

En 1967 se aprobó un nuevo *Plan de Mejora de las señales Marítimas de España* que consideró la integración a estos edificios de los avances tecnológicos experimentados. La reciente normativa supuso la realización de nuevas torres, cuyos fustes estarían revocados de franjas alternas de rojo y blanco, en las proximidades de los obsoletos faros decimonónicos, que conllevó la paulatina desaparición de la figura del torrero. Al tiempo, aquellas construcciones de cantería y de estructuras normalizadas comenzaron a deteriorarse, siendo la imagen actual de muchos de ellos de auténtica ruina.

El último *Plan de Señalización Costera* fue elaborado en 1984, incorporándose criterios arquitectónicos más audaces y específicos que limitaban la utilización de aquellos modelos estandarizados, de manera que su funcionalidad no ha impedido que se mantengan exigencias sobre aspectos estéticos y de diseño. Corresponden al último plan 25 proyectos aprobados para las costas del archipiélago, de los cuales 7 están ya concluidos, como por ejemplo el de Punta Castillete, el de Punta del Hidalgo, el de Morrojaable, el de Punta Lava, etc.

Puentes

Un puente es "una fábrica de piedra, ladrillo, cemento, madera o hierro que se construye y forma sobre los ríos, fosos y otros sitios, para poder pasarlos"³⁵. Los puentes de piedra constan, entre otros, de los siguientes elementos: 1) arcos o bóvedas que sostienen el camino encima del vano que interesa dejar libre, en

ellos se utiliza la sillería de piedra sin labrar o mampostería, 2) estribos y contraestribos donde se apoyan las bóvedas en los extremos del puente, 3) pilas que son los elementos donde se afirman los arcos entre los estribos y 4) muros frontales que se elevan desde el trasdós de las bóvedas hasta la cornisa del coronamiento de la obra³⁶. La utilización de la piedra hace que tengan una duración casi ilimitada ya que resisten grandes esfuerzos de comprensión.

En Tenerife puede ponerse como ejemplo la carretera general del Sur – desde Santa Cruz hasta Guía de Isoraposeía diferentes obras de mampostería en puentes y muretes de contención y defensa. Debido al trazado sinuoso de la vía se realizaron numerosos puentes y puentecillos, de los cuales destaca el que atraviesa el Barranco Redondo en El Escobonal y el del Barranco de Herques.

En la zona de la Plaza de San Cristóbal de La Laguna existía un puente que cruzaba el barranco que por allí discurría y que fue cubierto para edificar encima la plaza.

Entre la iglesia y la Pila existió otro puente que servía para atravesar la corriente de agua que se formaba después de llover, proveniente del barranco que bajaba por el camino de San Benito.

En Las Palmas de Gran Canaria, hacia la segunda mitad del siglo XVI, se construye un puente de un solo ojo y de sillería -hasta ese momento era de madera- sobre el barranco de Guinguada, que comunicaba los dos barrios de la ciudad (Vegueta y Triana). Si bien Galván manifiesta que hacia el año 1796, se reedifica el puente de madera que se encontraba sobre este barranco³⁷. Hacia 1815, el obispo Verdugo se encarga de sufragar el nuevo puente de sillería, con tres ojos, que iba a sustituir el antiguo realizado en madera y que se encontraba muy deteriorado debido a las diversas creci-

das. Este nuevo proyecto fue realizado por José Luján Pérez que había instalado cuatro estatuas de mármol, conociéndose con el nombre de puente de Verdugo o "de piedra". Este puente se derriba en 1928 siendo sustituido por otro con estructura de hormigón y de una sola arcada.

Como en Santa Cruz de Tenerife no existen ríos y "siendo los barrancos que en sus riberas desaguan vadeables constantemente, excepto en los días de mucha lluvia que corren por su cauce grandes masas de agua con impetuosa corriente, no había gran necesidad en los primeros tiempos de construir puentes que prestaran fácil paso en todos los días del año. Por eso, pues, y siendo estas obras costosísimas y ningunos los medios para sufragarlas, sólo se emprendieron en época no muy remota en que la necesidad de servicio público imperiosamente lo exigía"³⁸. Siguiendo a Poggi podemos observar la existencia de varios puentes en la ciudad construidos con el material que nos ocupa: el puente de Zurita que constaba de un solo ojo de sillería que le posibilitaba estar construido a bastante altura o el puente Nuevo de sólida mampostería con bóveda de rajuela. Si bien, los primeros puentes de la capital tinerfeña fueron de madera, podríamos poner como ejemplo el del Cabo, que debido a la fuerte crecida de 1879 quedó prácticamente destruido. En un primer momento se piensa en reconstruirlo de hierro, por ser éste el material más adecuado e incluso se remitieron los datos a Inglaterra, pero la poca solvencia económica del Ayuntamiento hace desistir de esta idea, por lo que las obras se realizan en madera.

Puertos y muelles

Un puerto es "un lugar de la costa, defendido de los vientos, y dispuesto para la seguridad de las naves y para las operaciones de tráfico y armamento"³⁹ y un muelle una "obra de piedra, hierro o madera, construida en dirección conveniente en la orilla del mar o de un río navegable, y que sirve para facilitar el embarque y desembarque de cosas y personas, y aún, a veces, para abrigo de las embarcaciones"⁴⁰.

En las islas la dificultad de las comunicaciones terrestres por el interior, hizo necesario el uso, en un primer



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Puente en la carretera general del Sur de Tenerife. Estado actual

momento, de pequeños fondeaderos naturales para posibilitar el tráfico de productos y personas, y desde el siglo XX, la construcción de pequeños puertos de refugio en las principales zonas agrícolas. Nos interesan los muelles construidos (Puertito de Güímar, Los Cristianos, El Médano, Valle Gran Rey, Santa Cruz, Sardina,...) que potenciaron el establecimiento de líneas de cabotaje hasta el primer cuarto de siglo XX, en Tenerife sería el puerto de Santa Cruz el que concentraría todo el tráfico portuario y en Gran Canaria el de la Luz, siendo claves en el desarrollo de las dos capitales.

En cuanto al tema de los materiales utilizados se propone hacer con pasta de cal ordinaria y puzolana⁴⁴ pulverizada las mamposterías que se construyan por encima del nivel de las pleamares máximas. El pretil que se encuentra encima del muro del camino de servicio se proyecta de mampostería hidráulica con mortero de cemento y puzolana por ser parte de la obra sometida a choques y que debe ser resistente. La coronación de los muros se propone de sillería de basalto⁴⁵ con mortero de cemento y el muelle se adoquinará sobre capa de hormigón de puzolana. Las mamposterías y

fleja perfil similar al de los que se hallan en ejecución en la provincia. Se compone la obra de un núcleo de piedra natural revestido por el lado de fuera con prismas artificiales y una muralla de mampostería hidráulica por el lado interior. El andén o piso del muelle de empedrado de cuña sobre el enrase de hormigón hidráulico y una acera delante del parapeto. El núcleo de la escollera es de piedra natural construida con el producto de los desmontes hechos en el promontorio contiguo para hacer la explanada necesaria para servicios del muelle. El espacio que resulte entre el núcleo de escollera y la muralla, se ha de rellenar de piedra menuda. Sobre el enrase de esta escollera es conveniente para la mejor conservación de las obras, que se construya un macizo de 80 centímetros de altura, donde se ha de sentar el empedrado de cuña del pavimento del muelle y los adoquines de la acera.



Muelle de El Médano,
Granadilla. Tenerife.
Empedrado actual

Los materiales que se emplearán en las obras del muelle y sus accesorias son: para la sillería y losas de tapa, basalto más o menos ampolloso de las canteras próximas al pueblo de Icod, cuya distancia media a las obras es de cinco mil metros, es material de gran dureza que admite la labra necesaria para las obras en que se han de emplear. Para las mamposterías, piedra procedente de los desmonte y de las pedreras inmediatas que producen piedra de todas dimensiones, siendo su distancia media a las obras de 200 metros. La piedra para el firme y hormigones se obtiene de los mismos puntos que la que se emplea en las mamposterías, y el recebo procede de los detritus de las pedreras y del barranco que se halla próximo al origen del camino de servicio, cuya distancia media de transporte es de 300 metros⁴⁹.

En la memoria del muelle - embarcadero del Puerto del Médano realizada por José Solana⁴¹ se hace referencia a la necesidad de construir esta obra⁴². Los materiales de que se dispone en El Médano son: arena, grava a pie de obra y piedra de pequeñas dimensiones a 2Km. de distancia para mamposterías y hormigones. Por lo que se propone una obra entera de fábrica para disminuir su volumen ya que el empleo de escolleras⁴³ resultaría muy caro por el transporte, además de que lo que se pretendía conseguir era una obra pequeña. El muelle consta de un muro de abrigo, un muro de muelle y un relleno entre ambos, estaba claro que dados los temporales de estas islas, las obras de estos embarcaderos que no pueden ser muy costosas, porque sólo sirven para una zona reducida, en cambio deben ser resistentes.

sillerías serán de piedra basáltica, abundante en la localidad, la piedra para hormigones y firme será de la misma naturaleza y procedencia igual que los peldaños de las dos escaleras. En la memoria del año 1928⁴⁶ se manifiesta que tan sólo estaba realizado el camino de servicio, faltando aún el muelle embarcadero y el enlace de éste con dicha vía⁴⁷.

En cuanto al proyecto para construir un muelle en el Puerto de Los Cristianos y el consiguiente camino de servicio, aparecen similares características al anterior en cuanto a los materiales a utilizar se refiere: *"la piedra para mampostería y sillerías, así como la de adoquines, firme y grava para hormigones será basáltica"*⁴⁸.

En el proyecto de muelle en la caleta de Icod, realizado en 1883 por el ingeniero José Manuel Alonso se re-

En la memoria se nos explica, incluso, que el sistema de machaqueo para la piedra del firme es el mismo que se ha adoptado para las carreteras, es decir, la primera capa, a tajo abierto dentro de la caja y la segunda capa, fuera de la caja con martillo, siendo las dimensiones para la primera capa de 5 a 7 centímetros y para la segunda de 3 a 4 o que los adoquines se labrarán con el pico para darle la forma de un paralelepípedo, cuya base superior sea un rectángulo de 15 centímetros de ancho y 25 de largo, siendo su altura de 20 a 22 centímetros.

En 1886 se pidió el estudio de un muelle en Puerto de Cabras, frente a la calle principal y sobre la roca existente en la orilla que se hizo realidad en 1894, si bien un fuerte temporal acabó destruyéndolo en 1898. El proyecto lo firmaba el Ingeniero Eugenio Suárez Galván, que lo ubicó frente a la población por ser el lugar más abrigado donde ya se realizaban labores de carga y descarga. Hacia 1909 se aprueba el estudio de un puerto en la bahía, desestimándose el primer proyecto y resultando hacia los años treinta del siglo pasado, finalizadas las obras de lo que hoy es el primer tramo del actual muelle comercial, en las que se permiten mejores condiciones de maniobra para los buques. Poco a poco fue aumentando la importancia comercial del puerto, conocido como "el puerto de la piedra de cal", ya que se daba un ascenso en las exportaciones de piedra de cal. No olvidemos que hacia los años 50 Puerto de Cabras era el origen de la carga de áridos (arena, piedra de cantera, cemento, etc) destinados a la construcción del puerto de Sidi Infi. Ya en 1947 se proyectan las primeras prolongaciones del muelle, cuyas obras comprendían: un muelle de 100 metros con su correspondiente espaldón, dragado en la zona contigua a la línea de atraque ya lograda, lle-

gando hasta prácticamente la actualidad las mejoras realizadas⁵⁰.

El primer puerto de La Gomera que se había proyectado era muy sencillo, consistía en un pequeño desembarcadero que además tenía cantera (punta de los Canarios o los acantilados de San Cristóbal) cerca de él. Como complemento del faro se había realizado un desembarcadero de pequeñas proporciones, cuyos muros de sillares se unían en sus extremos, cubriendo la parte superior del espacio que quedaba entre ellos con un empedrado de cuña. A pesar de que era algo provisional este muelle sirvió a la isla para su abastecimiento durante más de treinta años. Hacia 1907 el ingeniero Juan José Santa Cruz elabora un proyecto para la construcción del primer muelle de La Gomera. Nos interesa destacar el camino que recorrería la base del acantilado de La Hila, protegido del mar mediante una escollera, la calle central que estaría afirmada con piedra machacada o el túnel que permitiría llegar a la ensenada del Conde cuya embocadura sería de sillería. El orden y ejecución de los trabajos sería el siguiente: 1) desmonte y relleno, 2) muros del muelle y camino de servicio, 3) enrase de la explanada del muelle y su empedrado de cuña, 4) male-

cones del camino de servicio, 5) afirmado de estos caminos, 6) rejuntado de todas las fábricas. Pero en 1914 un temporal destruye gran parte del muelle, inundándose todas las obras, por lo que a partir de este momento se suceden varios proyectos para reformar este puerto⁵¹ cuyas obras han tenido continuación hasta prácticamente la actualidad.

La piedra se ha utilizado en la gran mayoría de las obras públicas de las islas, por lo que se hace tan importante la conservación y rehabilitación de los empedrados como ha sucedido en muchas de las calles de la Villa de La Orotava donde, incluso, se ha extendido ese material a otras vías. Como conclusión, pueden mencionarse unas palabras de Adrián Alemán que nos invitan a reflexionar sobre la conservación de nuestro patrimonio: "muchos de los habitantes de este archipiélago (...) tampoco se han imaginado cómo pudo ser aquella calle cuando el edificio se construyó pensando en las aceras y calzadas que posiblemente estaban formadas por piedras la una y tierra la otra o por baldosas chasneras y empedrado lleno de hierba en invierno y con profundos charcos, frente a polvaredas en el verano"⁵².

Notas

1. Sobre el tema véase: Fernando MARTÍN RODRÍGUEZ: *Arquitectura doméstica en Canarias*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1978.
2. AA.VV: *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, Vigésima Edición, Madrid, 1984, TII, pág. 967.
3. Sobre el tema véase: AA.VV: *Guía de recursos patrimoniales del Sureste de Tenerife*, Asociación cultural del Sureste de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1996, pág. 161-164.
4. Entre las diferentes acepciones que se han encontrado, en diversos diccionarios, de este término, ésta es la que más parece ajustarse a nuestros objetivos.
5. Sobre el tema véase: Claudio MORENO MEDINA: *Los caminos de Gran Canaria*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, 1997.
6. Cfr. por A. SANTANA SANTANA y C. MORENO MEDINA: "La red de caminos tradicionales de Fuerteventura: bases geográficas para su estudio" en *VII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura y Lanzarote, 1996, pág. 155.
7. Claudio MORENO MEDINA: op. cit., pág. 101.
8. Claudio MORENO MEDINA: op. cit., pág. 102.
9. "La piedra roma facilita el tránsito de las

bestias herradas sobre todo en las cuestas permitiendo mayor estabilidad" en Claudio MORENO MEDINA: op. cit., pág. 134.

10. "Para el uso y aprovechamiento de los vecinos, y ornato de la isla, las calles, i caminos es cosa que deue ser mui mirada, reparada, y conserbada, por tanto ordenamos que se tenga siempre mucho cuidado que esten bien reparados los caminos, y calles en la forma siguiente.

Que los caminos sean anchos(...)

Que los caminos se aderecen

Yten que los caminos, que estuvieren desbaratados, se reparen, i aderesen mui bien, quitando las piedras de donde conuenga, y haciendo calçadas en algunos lugares para henchir los hoios, de manera que se allane lo mejor que pudiere ser (...).

Que no tapen los caminos(...).

Que no tengan hoios en los caminos (...).

Que no hagan pedrera en los caminos (...).

Que no pasen carretas por sobre los caños de agua (...).

Que cada vecino empedre su parte:

Yten que, cuando se deshizien las calçadas, que ia estan hechas, cada un vecino, según lo que cupiere a su pertenencia, pague la costa de empedrar,

Agradecimientos

Mil gracias:

A Lourdes por ayudarme en esta aventura.

A Miguel y Juan, bibliotecarios de la Sala de Canarias de la Universidad de La Laguna, por su dedicación y continuos ánimos.

- a lo cual le compela la justicia (...)” en *Ordenanzas de Tenerife*, Título VIII: “ de los caminos y las calles”, cfr. por C. MORENO MEDINA :op.cit., págs.107-108.
11. Cfr. por Claudio MORENO MEDINA: Op.cit., pág. 111.
 12. Claudio MORENO MEDINA: Op.cit., pág. 134.
 13. Los majanos son señales que se colocan para fijar los linderos o indicar direcciones.
 14. AA.VV.: *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, vigésima edición, Madrid, 1984,T.II, pág.281.
 15. AA.VV.: *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, vigésima edición, Madrid, 1984, T.I, pág. 245.
 16. Cfr. por C.GARCÍA GARCÍA: *Las antiguas calles de La Laguna*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1994,pág.23.
 17. El término de “piedra jabaluna” debió ser utilizado por los canteros llegados a la isla para designar un tipo de piedra que les recordaba a la andaluza (piedra caliza de color oscuro). En Canarias fue muy preciada y utilizada en construcciones variadas desde esquinas hasta para empedrar calles. Véase Alejandro LARRAZ MORA: “La piedra como material de construcción en Tenerife a principios del siglo XVI. Normativa, extracción y tipos”, en *Revista de Historia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, nº181, 1999, pág.116.
 18. *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, 1525-1533 (Vol.V, edición y estudio Leopoldo de la Rosa Olivera y Manuela Marrero). “Fontes Rerum Canariarum” XXVI. Instituto de Estudios Canarios, CSIC, La Laguna, 1986, pág. 275.
 19. Hacia 1559 se manda empedrar un tramo de la calle de los Mesones, haciéndose hincapié en colocar “travesas de piedras grandes, duras y recias, porque era paso frecuente de carretas” en José Miguel RODRÍGUEZ YANES: *La Laguna: 500 años de historia*, Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, Romero, 1997, V. I, pág. 80.
 20. *Ibidem*, pág. 305-306.
 21. Sobre el tema véase: Carlos García García: op.cit., pág 19.
 22. G.ALEMÁN DE ARMAS: *La Laguna, sin prisas*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1997,pág.5.
 23. HERNÁNDEZ PERERA, D: *El centro histórico de la villa de La Orotava*, Ayuntamiento de la Villa de La Orotava, Santa Cruz de Tenerife, 1989, pág.43.
 24. Alejandro CIORANESCU: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, T.III, 1998, pág.365.
 25. Estos cantos, que conocemos en Canarias como callaos, son formas litorales constituidas por fragmentos sueltos groseros, aunque en ocasiones suelen aparecer mezcladas con arenas y gravas. Fuentes orales nos han comentado la utilización de estos callaos en muchas localidades cercanas a las playas como Taganana y San Andrés donde se empleaba arena negra de playa como aglomerante para encajar los callaos.
 26. Alejandro CIORANESCU: Op.cit., pág. 366.
 27. El adoquín es una piedra troncopiramidal de pequeñas dimensiones, sin molduras, ni ornamentaciones que se emplea en pavimentaciones, por lo que suele tener buena resistencia al desgaste.
 28. *Ibidem*, pág. 607.
 29. Sobre el tema véase: F. MARTÍN GALÁN: *La formación de Las Palmas: Ciudad y Puerto -cinco siglos de evolución-*, Junta del Puerto de la Luz y Las Palmas, Gobierno de Canarias, Cabildo de Gran Canaria y Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1984, pág. 121.
 30. ACOSTA GARCÍA, L: *Los Silos. Apuntes para la historia de la Villa*, Imprenta Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1988, pág. 111.
 31. AA.VV.:*Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, Vigésima Edición, Madrid, 1984,T.I, pág.632.
 32. Las sillerías son las obras constituidas con sillares (bloque en el que sus tres dimensiones son del mismo orden), sentándose unos sobre otros con interposición de un mortero.
 33. Sobre el tema véase: J.M. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ: “Los primeros faros de Canarias: unos edificios iluminadores del progreso”, en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992, T.II, pág. 1019-1029.
 34. J. DÍAZ LORENZO: *Fuencaliente. Historia y Tradición*, Ayuntamiento de Fuencaliente, Cabildo Insular de La Palma, La Palma, 1994, pág. 175.
 35. AA.VV: *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, Vigésima Edición, Madrid, 1984, TII, pág.1118.
 36. Sobre el tema véase: AA.VV: *Materiales y elementos de construcción*, Edt. CEAC, Barcelona, 1984, pág. 307-309.
 37. En F. MARTÍN GALÁN: *La formación de Las Palmas: Ciudad y Puerto -cinco siglos de evolución-*, Junta del Puerto de la Luz y Las Palmas, Gobierno de Canarias, Cabildo de Gran Canaria y Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1984, pág.100.
 38. En F.M. POGGI Y BORSOTTO: *Guía histórico-descriptiva de Santa Cruz de Tenerife*, Imprenta Isleña de Francisco Hernández, Santa Cruz de Tenerife, 1881, pág. 185.
 39. En AA.VV.: *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, Vigésima Edición, Madrid, 1984, T.II, pág. 1119.
 40. *Ibidem*, pág.935.
 41. En J.Solana: *Memoria del proyecto del muelle- embarcadero en el Puerto del Médano*, documentos inéditos.(Archivo de la Autoridad Portuaria, Santa Cruz de Tenerife).
 42. En la memoria podemos observar la imperiosa necesidad de llevar a cabo esta obra: “ Se ha llegado a tener que importar una gran parte de productos alimenticios que se consumen en esta zona y grandes cantidades de madera cortada para embalajes, materiales de construcción y abonos minerales, siendo la exportación de: patatas tempranas, tomates de invierno, frutas secas y naranjas. Además se exportan piedras para hacer filtros, muy populares en las islas y caños de una roca blanda llamada tosca, que es un conglomerado de piedra pómez, que se labra muy bien, y se transporta con facilidad por su poco peso” en J. SOLANA: Op.cit., págs. 2-3.
 43. La escollera es una obra hecha de piedras arrojadas al fondo del agua para formar un dique de defensa contra el oleaje, para servir de cimientto a un muelle o para resguardar el pie de otra obra de la acción de las corrientes.
 44. Las puzolanas son ciertos productos naturales o artificiales que, reducidos a polvo fino y mezclados con cales grasas apagadas, les comunican propiedades hidráulicas. Las puzolanas naturales son normalmente de origen volcánico encontrándose en grandes masas en la naturaleza.
 45. El basalto es una roca vertida por los volcanes en forma líquida, a veces muy fluida, que al solidificarse tiene tonos oscuros. Son pesadas y muy compactas, lo que les da gran resistencia y se utilizan generalmente para fabricar adoquines.
 46. En J.L. de ORDUÑA: *Memoria del muelle-embarcadero en el Puerto del Médano (proyecto reformado)*, documentos sin publicar (Archivo de la Autoridad Portuaria, Santa Cruz de Tenerife).
 47. En ella se amplían aún más los detalles relativos a los materiales, pudiendo hacerlos una idea más clara de los que iban a utilizarse: la piedra para las sillerías se labrará a pico fino el lecho, sobrelecho y las caras de junta en una extensión mínima de diez centímetros a partir de los paramentos, los cuales llevarán también la misma labra. La piedra para mampostería será también basáltica, y los mampuestos no ofrecerán dimensiones menores de 30 centímetros, los mampuestos se desbastarán en la cara o caras que han de quedar visibles para que así presenten una superficie casi plana. El firme se compondrá de una sola capa de piedra machacada al tamaño de tres a seis centímetros aunque se admitirá y preferirá para hormigones el canto rodado que pueda recogerse en la playa y alrededores de la obra, pero no se admitirá para el firme sino los trozos que tengan que ser machacados para su empleo, dividiéndose por lo menos en cuatro fragmentos. Las cuñas serán de basalto, desbastadas por el pico logrando una superficie casi plana, labrándose bastante las caras laterales para que las juntas presenten el ancho máximo de 1 centímetro. Para más información véase: J.L. de ORDUÑA: *Memoria del muelle-embarcadero en el Puerto del Médano (proyecto reformado)*, documentos sin publicar.

48. En *Memoria del muelle-embarcadero en el Puerto de Los Cristianos*, documentos inéditos, Archivo de la Autoridad Portuaria, Santa Cruz de Tenerife, pág.3.
49. Sobre el tema véase: J.M. ALONSO: *Memoria del proyecto de un muelle en la Caleta de Icod de Tenerife*, documentos inéditos. (Archivo de la Autoridad Portuaria, Santa Cruz de Tenerife).
50. Sobre el tema véase: AA.VV.: *Puerto de Cabras/ puerto del Rosario. Una ciudad joven*. Cabildo Insular de Fuerteventura, Ayuntamiento de Puerto del Rosario, Puerto del Rosario, 1995.
51. Pueden destacarse los siguientes proyectos: 1) 1918, a manos de Cecilio Montalvo que no fue aprobado por el Consejo de Obras Públicas ya que le pareció excesivo; 2) 1921, reforma de Carlos Rossi, que insiste en la idea del dique-muelle, ensanchando el camino de acceso y utilizando la piedra natural como material para la escollera; 3) 1924) se volvía a la antigua solución del embarcadero con la terminación del camino y la mejora del muelle del faro, pero en 1928 las obras se modernizan: por ejemplo, las partes que se pensaban realizar en piedra labrada se sustituyen por el hormigón lo que significó un gran ahorro. En este momento se delimitan algunas zonas para extraer la escollera y piedra junto al puerto, dejando, así, abierta la posibilidad de una nueva ampliación; 4) 1933, surge ante las nuevas necesidades que se habían ido imponiendo: consistía en un dique-muelle formado por basamento de escollera, muro de castigo, muro de atraque, andén, parapeto y muro de resguardo y una explanada con un muro de atraque. La terminación del dique se haría con un morro provisional que permitía una futura ampliación, pero tampoco se consiguió realizar este muelle; 5) 1942, se admite otra solución barajándose la sustitución del dique que iba a realizarse con bloques artificiales por otros de escolleros naturales o escolleros artificiales. La cantera que estaba explotándose estaba ubicada detrás de la explanada del muelle, por lo que había dejado de servir el antiguo muelle del faro; 6) Miguel Pintor traza lo que será el proyecto definitivo en el que destacaba la escollera en la parte exterior para protegerlo de la acción del mar, aparte de la mayor amplitud del mismo. Este proyecto fue evolucionando según se fue llevando a cabo su realización, aunque en este caso la utilización del hormigón fue ya generalizada (morro del muelle), hacia 1956 ya se están colocando los adoquines, estando ya prácticamente acabado en 1959. Sobre el tema véase: A. DARIAS PRÍNCIPE Y G. DÍAZ PADILLA: *La rada y el Puerto de San Sebastián de La Gomera 1492-1992*, Autoridad Portuaria de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1994.
52. En A. ALEMÁN DE ARMAS: *Con el patrimonio a cuestas. El ejemplo de Tenerife*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, Canaricard, 1999, pág.33.

Bibliografía

- ACOSTA GARCÍA, L.: *Los Silos. Apuntes para la historia de la Villa*, Imprenta Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, 1508-1513, (Vol.II, edición y estudio de Elías Serra Ráfols y Leopoldo de la Rosa Olivera). "Fontes Rerum Canariarum", Instituto de Estudios Canarios, CSIC, La Laguna, 1986.
- Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, 1525-1533, (Vol.V, edición y estudio de Leopoldo de la Rosa Olivera y Manuela Marrero). "Fontes Rerum Canariarum", Instituto de Estudios Canarios, CSIC, La Laguna, 1986.
- ALEMÁN DE ARMAS, G.: *La Laguna, sin prisas*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- ALEMÁN DE ARMAS, A.: *Con el patrimonio a cuestas. El ejemplo de Tenerife*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, Canaricard, 1999.
- ALZOLA Y MINONDO, P.: *Historia de las obras públicas en España*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Ediciones Turner, Madrid, 1979.
- ARCOS, J.: *Los materiales básicos de la construcción*, Progensa, Sevilla, 1995.
- ARREONDO Y VERDU, F.: *Piedras, cerámica y vidrio*, Servicio de Publicaciones, Revista de Obras Públicas, Madrid, 1991.
- AA.VV.: *Materiales y elementos de construcción*, CEAC, Barcelona, 1984.
- AA.VV.: *Guía de recursos patrimoniales del Sureste de Tenerife*, Asociación cultural del Sureste de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1996.
- AA.VV.: *Puerto de Cabras/ puerto del Rosario. Una ciudad joven*. Cabildo Insular de Fuerteventura, Ayuntamiento de Puerto del Rosario, Puerto del Rosario, 1995.
- AA.VV.: "Evolución del transporte y la infraestructura vial en la isla de Lanzarote", en *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Tomo II, Excmos. Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote, 1995.
- AZNAR VALLEJO, E.: *La integración de las Islas Canarias en la corona de Castilla (1478-1526)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.
- AZNAR VALLEJO, F.: *Glosario de Términos Artísticos*, Secretariado de Publicaciones, ULL, La Laguna, 1989.
- CÁMARA Y CRUZ, Manuel: *El puente del Cabo*, Imprenta y esterotipia de José Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1883.
- CIORANESCU, A.: *La Laguna. Guía Histórica y monumental*, Lit. Romero, Santa Cruz de Tenerife, 1965.
- CIORANESCU, A.: *Historia de Santa Cruz de Tenerife, 1803-1977*, Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1998, T III.
- DARIAS PRÍNCIPE, A. Y DÍAZ PADILLA, G.: *La rada y el Puerto de San Sebastián de La Gomera 1492-1992*, Autoridad Portuaria de Santa Cruz de Tenerife, 1994.
- DARIAS PRÍNCIPE, A.: *La Gomera. Espacio, tiempo y forma*, Compañía mercantil hispano-noruega SA, Ferry Gomera, Madrid, 1992.
- DÍAZ LORENZO, J.: *Fuencaliente. Historia y Tradición*, Ayuntamiento de Fuencaliente, Cabildo Insular de La Palma, La Palma, 1994.
- ESSELBORN, C.: *Tratado General de Construcción, Obras Públicas II*, Gustavo Gili, Barcelona, 1929.
- FRAGA GONZÁLEZ, Carmen: *Urbanismo y arquitectura anteriores a 1800*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1990.
- GARCÍA GARCÍA, C.: *Las antiguas calles de La Laguna*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1994.
- GARCÍA, P.: *Santa Cruz, el primer puerto*, Idea, Tenerife, 1997.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, E.: *Historia de la ciudad de Icod de los Vinos en las islas de Tenerife*, IEC, La Laguna, 1941.
- HERNÁNDEZ PERERA, D.: *El centro histórico de la villa de La Orotava*, Ayuntamiento de la Villa de La Orotava, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- MARTÍN GALÁN, F.: *La formación de Las Palmas: Ciudad y Puerto -cinco siglos de evolución-*, Junta del Puerto de la Luz y Las Palmas, Gobierno de Canarias, Cabildo de Gran Canaria y Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1984.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, F.: *Santa Cruz de La Palma. La ciudad renacentista*, Romero, Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, F.: *Arquitectura doméstica en Canarias*, aula de cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1978.
- MORENO MEDINA, C.: *Los Caminos de Gran Canaria*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Madrid, 1997.
- SANTANA SANTANA, A. Y MORENO MEDINA, C.: "La red de caminos tradicionales de Fuerteventura: Bases geográficas para su estudio" en *VII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Excmos. Cabildo Insular de Fuerteventura y Lanzarote, 1996.
- NAVARRO SEGURA, M.: *La Laguna 1500: la ciudad república*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, La Laguna, 1999.
- ORRIBO RODRÍGUEZ, T. y RODRÍGUEZ MARTÍN, N.: *Del lugar de Tagalgen...*, Ayuntamiento de la Villa de Garafía, Santa Cruz de La Palma, 1997.
- POGGI Y BORSOTTO, F.M.: *Guía histórico-descriptiva de Santa Cruz de Tenerife*, Imprenta Isleña de Francisco Hernández, Santa Cruz de Tenerife, 1881.
- RUMEAU DE ARMAS, A.: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, Tomo I, CSIC, Madrid, 1947.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, JOSÉ M.: "Los primeros faros de Canarias: unos edificios iluminadores del progreso", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana, T.II, Cabildo Insular de Gran Canaria*, 1992.

La piedra, la cal y otros materiales, en la ingeniería hidráulica canaria

Francisco Suárez Moreno
Maestro. La Aldea (Gran Canaria)



FOTO: FALI SANTANA 1992

Caja del agua, cantonera
del Norte de Gran Canaria

El bionomo tierra-agua ha sido el eje principal del proceso productivo tradicional canario, con un aprovechamiento admirable de los limitados recursos hídricos y los materiales de construcción del entorno. Canarias ha desarrollado peculiares ingenierías y arquitecturas hidráulicas, donde la piedra, el barro, la cal y la madera han sido elementos imprescindibles.

Es así que eres, acequias, acueductos, cantoneras, aljibes, minas, tanques, pozos, galerías, presas, molinos de agua... conforman un denso y rico conjunto patrimonial no valorado en su justa dimensión.

Como se aprovechan los recursos hidráulicos

El sistema hidrológico canario es muy complejo. En su estado natural las zonas de barlovento de las islas ofrecían abundantes aguas manantes a excepción de Lanzarote y Fuerteventura. A medida que se fueron repoblando, sus acuíferos comenzaron a ser explotados a través de variadas estrategias de captación y regulación del agua para uso doméstico y agrario. Además, el comportamiento geomorfológico insular ofreció variados materiales para las obras de fábricas hidráulicas, mientras que el ingenio popular fue generando una tecnología propia.

El ingenio hidráulico en las islas secas

En las islas secas, Lanzarote y Fuerteventura, la mayor parte de los recursos hídricos históricos provienen del aprovechamiento de las aguas pluviales a través de sencillas pero ingeniosas arquitecturas hidráulicas como los *aljibes* (recipientes que recogen las aguas pluviales procedentes de grandes espacios acotados a tal efecto, las *alcogidas* o *recogederos*), las *gavías* (más que una arquitectura hidráulica es una estrategia donde el terreno agrícola es susceptible de inundación regulada), los *nateros* (espacio agrícola de sedimentos que se forman en el lecho de un barranco seccionado por un muro de piedra) y algunas presas con vasos muy limitados.

Las aguas subterráneas se han captado a través de manantiales naturales, de *eres* (hoyos hechos en los planos de los cauces para captar el agua almacenada entre la capa de aluviones y el substrato impermeable), de pozos de poca profundidad con diversos artilugios de elevación (roldanas, norias, bombas accionadas por aeromotores y motores térmicos) y algunas *galerías*.

Las variadas estrategias de las zonas húmedas

En las zonas húmedas de Gran

Canaria, Tenerife y La Palma, con un sistema hidrológico más rico desarrollaron notables arquitecturas e ingenios hidráulicos. Destaca Gran Canaria con los *pozos* y las *presas* mientras que en Tenerife y La Palma se desarrollan más las *galerías*. Unas obras muy peculiares en el mundo tecnológico de la hidráulica, por su naturaleza y por las maquinarias empleadas en las perforaciones y captaciones del agua.

La configuración hidrológica de La Gomera y El Hierro, con un desarrollo económico más limitado que las islas anteriores por la escasez de suelo agrícola, ha determinado que la base de las captaciones de agua sean los manantiales. En El Hierro, en tiempos muy antiguos, se aprovechaba el agua destilada de los árboles lauráceos con gran capacidad de condensación de la humedad del alisio.

En estas islas húmedas el sistema hidrológico tradicional se complementa con una interesantísima red de *minas* (zanjas artificiales recubiertas cubiertas de lajas que atravesaban los cauces de los barrancos para captar el agua), *canales*, *caños*, *acequias*, *tageas/artageas*, *tanques* (de madera o de mampostería), *pesadores* o *cantoneras* (tanquetas con varias bocas para medir y controlar la distribución del agua) y variados sistemas de elevación de las aguas (norias y bombas accionadas por molinos, máquinas de vapor y motores). Junto a estas ingenierías hidráulicas se desarrolló un sistema de medidas muy peculiar y un régimen de propiedad a base de heredamientos que arrancan de los primeros años de la conquista con la privatización y que en tiempos más recientes acaban en comunidades.

Los materiales de construcción

Centrémonos en el objetivo de este trabajo. Las rocas y otros materiales volcánicos canarios así como los elementos resultantes de su largo proceso erosivo o de transformación química (coluviones, gravas, arenas aluviones, caliches y

arcillas), los pinares y bosques de laurisilva con sus excelentes maderas, han generado un conjunto de materias primas tradicionales para la construcción de obras hidráulicas.

La explotación de esta variedad de recursos materiales ha determinado uno de los capítulos más significativos de la tecnología popular, con toda una cultura laboral, en muchos casos, llevada a lo largo de la Historia hasta el Nuevo Mundo. Nos referimos a los mamposteros, albañiles, pedreros, canteros, labrantes, piqueros, caleros, poceros, carpinteros, etc, cuyo arte e ingenio no sólo ha servido para levantar palacios, ermitas y catedrales sino esas arquitecturas hidráulicas históricas base de la supervivencia y del desarrollo de cualquier comunidad.

La piedra material por excelencia

El material base de toda construcción canaria es la piedra. Se ha utilizado en todas las obras de fábrica y más aún en las arquitecturas e ingenios hidráulicos. Sobra decirlo, su abundancia en la Naturaleza canaria ha determinado que, desde los primeros asentamientos aborígenes, sea un material de construcción por excelencia.

La encontramos compacta en las coladas volcánicas que conforman cada isla o en los diques y pitones verticales, para cuya extracción se ha necesitado el proceso tecnológico de la



FOTO: FRANCISCO SUÁREZ MORENO

Acueducto, construido a base de sillares y piedras. Telde

cantería. La piedra también abunda por todos los lados en unidades de todo tamaño, ya desprendidas de la roca madre por los procesos erosivos.

Las canteras y las piedras sueltas son de diferentes formas y naturaleza según sea su origen, formación volcánica y proceso erosivo. De todo esto la sabiduría popular en materia hidráulica ha sabido sacarle el máximo provecho constructivo.

Por la naturaleza de la materia prima encontramos en Canarias dos tipos canteras: las de coladas y diques volcánicos (elementos duros, compactos y pesados), que genera una «piedra viva» y las de materiales fragmentarios compactos (tobas sálicas e ignimbritas) ligeros pero muy duros, que aportan una «piedra muerta», denominaciones populares.

El primer conjunto de canteras, muy extendido por las islas con el nombre de *pedreras*, generan materiales pesados y difíciles de labrar pero excelentes para muros de contención con o sin argamasa empleados, con diferentes tamaños, en la construcción de tanques y presas. De este tipo de rocas masivas hay unas canteras de planchas volcánicas antiguas de disyunción laminar (fonolitas), de las que se extraen unas lajas sonoras de variada dimensión, muy utilizadas en la construcción de *tageas/atargeas*, *canales*, *minas*, etc., tanto sueltas como trabadas con mampostería ordinaria; además de su empleo en la arquitectura doméstica en los enlosados y revestimientos de muros y fachadas.

Las canteras tradicionales son las que explotan materiales volcánicos fragmentarios compactos de variada naturaleza susceptibles de labrar. Por un lado están los depósitos ignimbriticos (producidos por enormes nubes ardientes que al enfriarse se solidifican de forma muy compacta) y por otro las cenizas más o menos compactas, denominadas tobas blancas o «toscas».

En las canteras de ignimbritas encontramos materiales tan duros que, a simple vista, parecen rocas masivas y no lo son, los que por las cualidades de su corte, resistencia al paso del tiempo y buen efecto ornamental se emplean en la construcción, tanto en forma de cantos y sillares como en la

configuración labrada o en su caso tallada. Se encuentra sobre todo en Gran Canaria y en Tenerife pero su mejor ejemplo es la «piedra azul» de Arucas, paradigma de la cantería canaria, empleada en numerosas obras hidráulicas (presas, cantoneras, tanques, pozos, pilares, etc.), aparte su conocida presencia en la arquitectura doméstica, civil y religiosa de Canarias y de América.

Las canteras de mantos de cenizas volcánicas, las tobas blancas o «toscas», aportan un material pumítico-puzolámico, compacto, ligero, impermeable, aislante térmico y acústico y de fácil talla; material empleado en la fabricación de cantos y sillares, muy útiles en la hidráulica. Estos, en unos casos se ha utilizado para muros de obras de fábrica (tanques, presas, cantoneras, pozos, etc.) y para los pilares y arcos de los acueductos. En otros casos, ya ahuecados se han empleado como *canales/caños* de riego (Sur de Tenerife, Las Toscas). Además, estas rocas, una vez excavadas, son muy susceptibles para utilizarlas como aljibes y tanques-cuevas (Norte de Gran Canaria). También, las canteras puzolámicas se explotan para extraer materiales para la fabricación de cementos especiales y derivados (Arguineguín, Gran Canaria).

Existían unas canteras de arenas cementadas marinas con materiales orgánicos sedimentarios, las areniscas, como era el caso de la barra de la playa de Las Canteras de Las Palmas de Gran Canaria (de ahí su nombre), de la que antiguamente se extraían bloques para sillería o para labrar las destiladeras para las pilas tradicionales que servían para filtrar y refrescar el agua, con las que se generó un activo comercio interior y exterior con América.

La abundante piedra suelta, de composición geológica y tamaños diversos, fragmentada de la roca madre por la erosión, se ha usado en la construcción doméstica e hidráulica bien a modo de cantos rústicos, ripios, mampuestos, cantos labrados o «cabezas»,

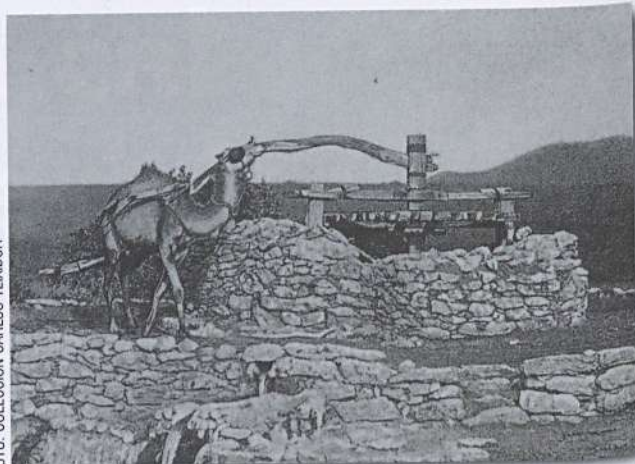


FOTO: COLECCIÓN CARLOS TENIDOR

Noria (sobre un brocal y rellano de piedra seca) y tanque. Fuerteventura, 1901

o cantos labrados parte delantera o piedra a «cara vista».

En resumen, la piedra natural, en su variada naturaleza y formas, está presente en todas las arquitecturas hidráulicas agrícolas y domésticas: en el forro de los pozos, en los muros de contención de tanques, charcas y presas con el empleo de sillares en los paramentos y mampostería interior, en las canalizaciones y los curiosos acueductos que salvan los cauces de barrancos, en las típicas destiladeras canarias, en los artísticos pilares públicos, etc., además de utilizarse los espacios rocosos, una vez excavados, como conducciones, tanques y aljibes. La piedra, su funcionalidad y arte en las obras hidráulicas canarias marcan toda una cultura en nuestras Islas.

La arcilla y cerámicas para el agua

La arcilla es el elemento natural que se forma por descomposición físico-química del material rocoso con la materia orgánica y sirve de substrato al mundo vegetal. Para formarse se necesitan largos períodos de tiempo. Su mezcla con arenas, agua y otros materiales conforma el barro de la mampostería tradicional.

Los almagres y las fuentes

Cuando entre dos coladas volcánicas superpuestas aparece una capa de suelo nos indica que hubo un tiempo muy largo de cientos a miles o millones de años de interrupción de la actividad volcánica. Estos suelos al entrar en contacto con las ardientes lavas, ya lo indicamos, suelen quemarse y alterándose con tonos rojizos,

material denominado como almagre, materia prima de loceros y ceramistas desde la época aborígen.

En su estado natural los almágres se comportan como un material muy impermeable debido a su naturaleza arcillosa y por haber sido rubefactado por la lava ardiente y presionado por el peso de las coladas superpuestas. Por esta razón las filtraciones de aguas por las rocas retienen en las capas de almágres y discurren sobre las mismas hasta alcanzar una salida exterior. Gran parte de las líneas de fuentes y manantiales canarios aparecen en las capas de estos materiales así como en las de tobas que tienen un similar comportamiento hidrogeológico.

La mampostería tradicional

La mampostería tradicional empleó con frecuencia como aglomerante al barro para los muros y paredes de cualquier obra de fábrica, entre otras las hidráulicas. La contención del agua de antiguos tanques y albercas, así como los muros de las acequias se hacían con piedra y barro.

También, antiguamente, en las obras hidráulicas que requerían morteros de fraguado más rápido se le añadía arcilla a la cal para darle a ésta una mayor hidraulicidad, lo que se denominaba como *mezcla real*.



Acequia de mampostería ordinaria y cubo de molino de agua. Valle de los Nueves. Gran Canaria

Atanores, ladrillos y bernegales

La cerámica tradicional tuvo una notable utilidad como elemento hidráulico empezando por los recipientes de agua domésticos aborígenes y tradicionales (gánigos y bernegales) y terminando por los ladrillos o adobes y los atanores o tuberías.

En Tenerife y Gran Canaria, los ladrillos de barro cocido se emplearon desde los primeros años de la colonización no sólo para cubrir los suelos sino también para construir depósitos de agua en sardineles, es decir sentados de canto y para revestir el paramento interior de albercones de los pozos (AZNAR, 1983, p. 378). Se cocían en los hornos de tejas con la materia prima de las tierras rojizas de las zonas húmedas. Los ladrillos de barro tuvieron luego una gran aplicación, en la época del desarrollo urbano del puertofranquismo (1880-1936) tanto en sardineles para las obras de fábricas que requerían cierta precisión como bóvedas, esquinas, conducciones, etc. como en las de la construcción doméstica de aljibes y pilas para destiladeras.

En la zona norte de Tenerife se fabricaban, a principios del siglo XVI, atanores o tuberías de cerámica para las conducciones de agua potable hacia la ciudad de La Laguna, según consta en varios de los acuerdos del Cabildo de Tenerife (nº 40 de 30-X-1514 y nº 328 de 4-VIII-1522), así como en las propias ordenanzas municipales de esta isla que obligaban a los tejeros, a fabricar estas canalizaciones de cerámica.

En Gran Canaria, con mayor abundancia de cantería y cal, las canalizaciones y acueductos se hacían con cantería, piedra y argamasa además de atanores labrados en piedra, por lo que no se generalizó el uso de tuberías de barro cocido. No obstante, encontramos hacia 1792, el proyecto de la canalización del agua de la Fuente de Los Morales hacia la ciudad de Las Palmas, donde los tramos subterráneos se proyectan con atanores o arcaduces de barro, técnica que ya no se conocía en la isla para lo que hubo de traerse oficiales de la Península. Estos, desconocedores de los materiales insulares, no fabricaron tubos resistentes, por lo que a los pocos años se fueron desmoronando (DÉNIZ, 1854, pp. 800-801).



Acueducto. Barranco de Tafuriaste. Tenerife

La cal, el aglomerante histórico

La cal es un material de construcción conocido desde la Prehistoria. En Canarias es también un material histórico, tanto por su aplicación en todo tipo de obra como por la industria y comercio que se generó a partir de las abundantes rocas calizas existentes en las Islas Orientales y en los hornos que se hallaban en casi todos los puertos históricos.

Los caliches, hornos y comercio de la cal

La cal se fabricaba en hornos especiales a partir de los carbonatos naturales existentes en las Islas, sobre todo de las capas superficiales de caliches, rocas calizas y tobas travertínicas, con un 50%, al menos, de carbonato cálcico (CaCO_3).

La producción artesanal y comercio de este producto quedó regulado desde los primeros años de la colonización a través de las ordenanzas y disposiciones de los concejos o cabildos insulares y reflejada su actividad económica y laboral en todas las escribanías con prolijas referencias (AZNAR, 1983, pp. 373-374 y LOBO, 1993, p. 249).

Los caliches más puros producen un producto muy blanco, la *cal aérea*, que necesita del aire atmosférico para su fraguado y se emplea en los encaclados y albeos; en cambio, cuando contiene sílice, producen una cal menos blanca no apta para la construcción doméstica; pero, en cambio, muy requerida en las obras hidráulicas pues fragua muy bien debajo del agua, por lo que se le denomina *cal hidráulica*.



FOTO: FRANCISCO SUÁREZ MORENO

Conjunto hidráulico tradicional de Fuerteventura: pozo, molino y tanque

Aparte las obras hidráulicas, la cal canaria, elaborada por expertos artesanos, los caleros, tuvo muchas utilidades: el blanqueo del azúcar producido en los ingenios, la potabilización del agua acumulada en los aljibes, en la higienización de las sepulturas primero dentro de las iglesias (lo que era fundamental dado el espacio cerrado) y luego en los cementerios abiertos (el cadáver se rociaba con un almud de cal) y en todo tipo de construcción como lechada para los albeos, aglomerante de morteros con arena o barro para mamposterías, sillares, revestimientos, etc.

Se quemaba en unos hornos muy artesanales, por lo general de estructura cilíndrica sencilla a base de muros de piedra y barro. Cuando se generó una mayor demanda comercial, entre finales del siglo XIX y mediados del XX, se levantaron hornos más voluminosos y complejos. Los veleros llegaban a los puertos naturales cargados de piedra de cal, sobre todo, desde Fuerteventura y Gran Canaria (SUÁREZ, 1994, pp. 267-280). El ingenio de nuestros maestros no sólo relucía en las funcionales estructuras de piedra, sino en el arte de quemar en ellas las piedras calizas, además de solventar las dificultades del desembarco de esta materia prima por la falta de muelles:

«(...) Los barcos de vela que las desembarcaban (las piedras de cal) en lanchas y estas llegaban hasta la mis-

ma orilla de la mar y las tiraban al agua en marea llena. Cuando bajaba la marea, la playa se quedaba llena de piedras blancas (...) las retiraban de la orilla y las colocaban en las caleras, junto al horno»

[Información oral: Manuel SANTANA DÉNIZ. 86 años, 1992, La Aldea]

La cal viva

Recordamos que la roca caliza fragmentada en piedras se quemaba en unos hornos especiales, existentes junto a los caliches. A temperaturas de 900 a 1000 Cº, el carbonato cálcico (CaCO_3) se transforma en óxido de calcio (CaO), es decir que la piedra de cal se convierte en *cal viva*, que para ser empleada en la construcción hay que apagarla con agua.

El óxido de calcio (CaO), la *cal viva* es un producto que reacciona bruscamente con el agua -incluida la humedad atmosférica- de forma exotérmica, es decir con notable desprendimiento de calor, para pasar a un estado transitorio de menor energía: el hidróxido de calcio [$\text{Ca}(\text{OH})_2$].

La cal apagada como mortero

El hidróxido de calcio [$\text{Ca}(\text{OH})_2$] es lo que conocemos por *cal apagada*, el producto listo para su empleo en la construcción. En términos muy sencillos diremos que cuando apagamos con agua la cal viva se ha producido una reacción química donde el óxido de calcio (CaO) toma una molécula de agua para transformarse en hidróxido de calcio [$\text{CaO} + \text{H}_2\text{O} \rightarrow \text{Ca}(\text{OH})_2 + \text{calor}$].

Vayamos ahora con el proceso químico de la *cal apagada* como mortero para mampostería ordinaria y para revestimientos de cualquier obra. Su fraguado, una vez mezclada con agua y otros aglomerantes (arena, picón, grava y barro) es el producto de la evolución lenta del hidróxido de calcio [$\text{Ca}(\text{OH})_2$] hacia el estado carbonatado en presencia del anhídrido carbónico biosférico (CO_2). De esta forma, una vez fraguada en la obra, endurecida, la cal ha vuelto a su estado natural; se recupera a modo de ciclo el carbonato de calcio [$\text{Ca}(\text{OH})_2 + \text{CO}_2 \rightarrow \text{CaCO}_3 + \text{H}_2\text{O}$].

La cal en las obras hidráulicas

Como aglomarente por excelencia

en las obras en contacto con el agua se empleó la *cal hidráulica* con morteros de diferente composición. Para las construcciones que precisaban un contacto inmediato y permanente con el agua como acueductos, alcantarillas, fortificaciones costeras, etc. se utilizó hasta principios del siglo XIX el mortero de cal con barro, la estudiada *mezcla real* que, si bien fraguaba pronto por las propiedades de la arcilla, no producía una mampostería resistente. En realidad lo que hacían nuestros constructores no era más que potenciar su hidraulicidad mediante las propiedades de la arcilla, rica en sílice.

Una vez levantada la obra de fábrica de cal con cualquier otro aglomerante, su fraguado mejoraba sensiblemente con la continua humedad o filtraciones a que estaban sometidas estas obras. De ahí que los tanques y presas solían llenarse a medida que se levantaban los muros de contención, según el conocimiento empírico de nuestros constructores. Según la clasificación de Vicat las mejores calas para obras hidráulicas eran las que contenían arcillas, la «eminente hidráulica».

A lo largo de la primera mitad del siglo XX la cal continuó utilizándose en Canarias en morteros con arena aunque progresivamente para algunas obras a esta mezcla se le añadiría una pequeña proporción de cementos de importación. En estos morteros mixtos la cal grasa contribuía a dar untuosidad a la mezcla y reducir la permeabilidad del mortero pobre en cemento.

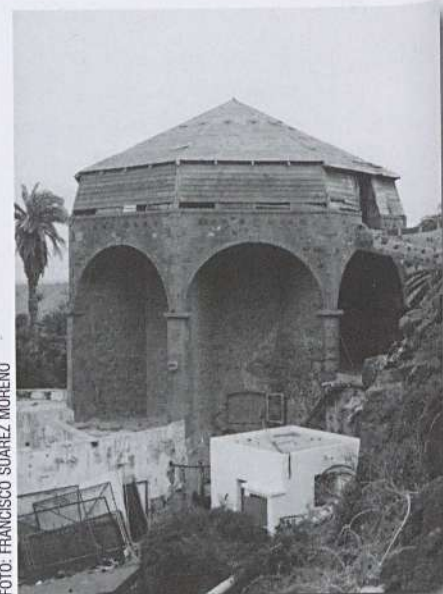


FOTO: FRANCISCO SUÁREZ MORENO

Noria de Jinámar, una singular arquitectura hidráulica de mediados del siglo XIX

La industria de la cal canaria alcanza un gran apogeo después de los años 40 y se mantiene hasta finales de la década de 1950. Época en que se dieron altos precios en el cemento de importación por las crisis bélicas y secuelas posteriores, frente a la gran demanda del sector de la construcción sobre todo en obras hidráulicas (presas, canales y tanques). Pero, luego, en tan sólo una década (1950-1960) la cal desaparece de la construcción canaria a excepción de su empleo en los revestimientos o «encalados», refilados y albeos.

La revolución tecnológica de los cementos especiales

A finales del siglo XIX comienzan a llegar a Canarias el cemento portland, importado de Inglaterra en barricas de madera. Y tuvo una gran aceptación en el sector de la construcción canaria:

«Cuando empezó a venir el cemento de afuera, en barricas de madera, allá por el Norte, los ingenieros le preguntaron a mi tío José Antonio, que era un entendido en albañilería y tanques: -Maestro ¿qué tal el cemento? El lo había comprobado: - Oh esto sí que vale...»

[Información de Sinfiriano PÉREZ PÉREZ, maestro mayor de obras, Guía, 1994]

Pero su carestía determinó un empleo muy limitado del cemento frente a la cal canaria, más económica y excelente en las obras hidráulicas. A medida que la infraestructura se complicaba con nuevos tanques, presas y canales, se fue utilizando cada vez más como aglomerante de los morteros para revestimientos y muros de contención. Desde la ingeniería académica, por un lado se pretendió revalorizar la cal y por otro la fabricación de cementos puzolámicos con el material volcánico canario. El cemento portland ya había marcado un hito en la Historia Universal de la construcción y las relaciones comerciales con Inglaterra facilitaban su importación a Canarias.

El portland era un producto elaborado con una mezcla refinada en la fábrica de material calizo con arcilla, cocida a unos 1.450° C y luego el resultante calcinado (clinker) se enfriaba

para luego molerlo con una cantidad de yeso, destinado a regular el fraguado. Los viejos maestros de obra lo recordaban, no sabemos si por nostalgia, como un material único. A partir de este cemento inglés surgieron después de la guerra otras fórmulas de elaboración y distintos componentes (por ejemplo el añadido de material de escorias de los altos hornos), una variedad denominada genéricamente cementos especiales o artificiales, de diversa naturaleza, resistencia y fraguado.

Tras la crisis de la posguerra (1950-1960) el sector industrial de la construcción canaria en expansión por el crecimiento económico (en el contexto económico de las exportaciones agrarias y el I Plan de Desarrollo español), apostó por la fabricación de cementos especiales, pues disponía de una rica materia prima, en las canteras de tobas puzolánicas de Gran Canaria y Tenerife y de las arenas cálcicas de Lanzarote y Fuerteventura. Al efecto se levantan las fábricas de cementos especiales de Arguineguín (Gran Canaria, 1955) y Cueva Bermeja (Santa Cruz de Tenerife, 1957). Estas fábricas cubren de inmediato la demanda del mercado interior en progresivo auge primero con las obras urbanas y agrícolas y luego con el boom de la construcción turística. Y ello supuso el apagado definitivo de todos los hornos de cal de las islas y el empleo absoluto del cemento como aglomerante de los morteros para cualquier tipo de obras, en especial las hidráulicas (presas, tanques, canales, etc.).

Un capítulo importante en las cons-

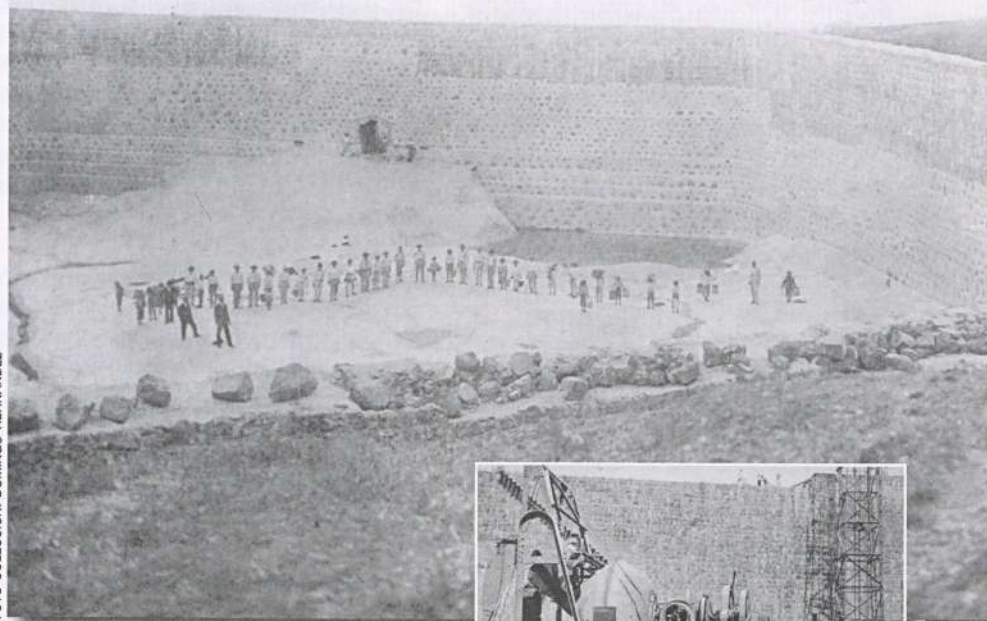


FOTO-COLECCIÓN: DOMINGO HERNÁNDEZ

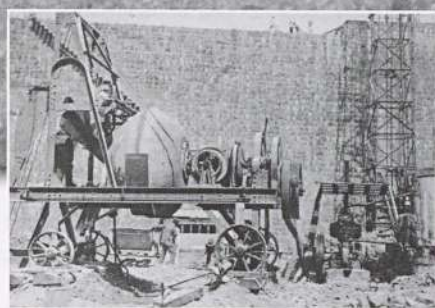


FOTO-COLECCIÓN: GILBERTO ALEMAN

La Charca de «Los Ascanios» en construcción. Se introduce la novedad de las amasadoras mecánicas inglesas. La Orotava a principios del siglo XX

trucciones hidráulicas canarias es la fabricación de canales y tuberías de cemento para conducciones kilométricas, en la primera mitad del siglo pasado en el contexto de la agricultura de exportación. En la costa de Gáldar, hacia 1930, el célebre empresario inglés David J. Leacock, innovador donde los hubo en la hidráulica canaria, instaló una fábrica de tubos de cemento. Este producto, fabricado para todas las Islas, hasta mediados de los años 60, se elaboraba con una argamasa de cemento portland y arena, fraguado en un molde circular con un entramado de alambres de hierro y aún son conocidos como «las tuberías de Mrs. Leacock».

Gravas, arenas y picones

Otros materiales imprescindibles en la construcción fueron las arenas y gravas, empleadas para los morteros de revestimientos, en la mampostería ordinaria y en las canales y tuberías hidráulicas de cemento. Las gravas y arenas de playas y barrancos son de origen sedimentario, aunque en Canarias las hay de componente orgánico y

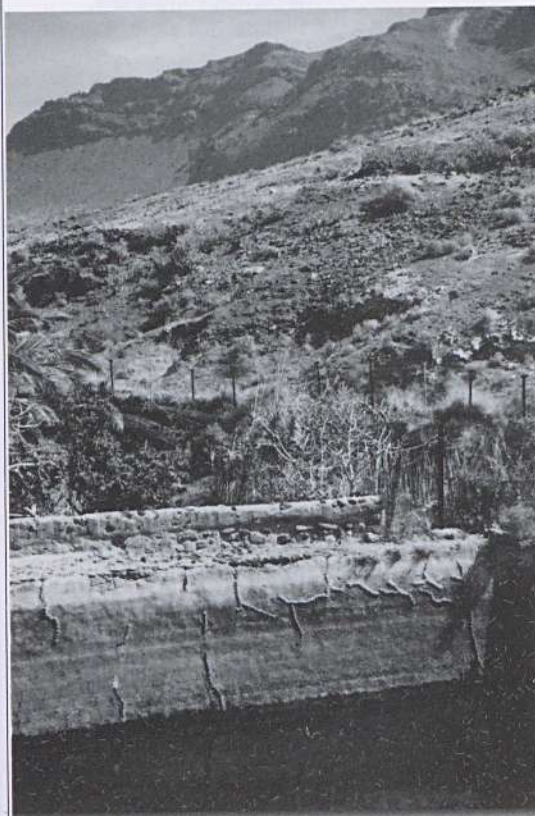
algunas aparecen en grandes depósitos eólicos lejos de las aguas.

Las cenizas volcánicas de carácter granular, lapillis, también se emplearon como aglomerantes para las obras de fábrica hidráulicas. Se las donominan como «zahorra», «arena volcánica» y «picón», de ahí el nombre de «piconeras» a su extracción.

Estos materiales volcánicos también formaron parte de los morteros con la cal y el cemento en los muros de embalses y maretas y en la fabricación de bloques macizos de sillería artificial.

Argamasas, conchas y zulaques

Las obras hidráulicas más antiguas, con elementos trabados tenían como base la piedra y barro y en otras la argamasa era de cal con un poco de arcilla (*mezcla real*) si requería un fraguado rápido por contacto inmediato con las aguas.



Grietas de un tanque construido en 1931 y selladas con conchas de lapas. La Aldea, Gran Canaria

Los muros de mampostería de principios de siglo para acequias y tanques, llevaba un revestimiento interior de argamasa de arena y cal o arena,

cal y cemento, lo que al contacto con el agua resultaba, una vez fraguado, completamente impermeable mientras la obra estuviera húmeda. Se precisaba de un trabajoso laboreo de esta argamasa, se decía que *la cal se amasa con el sudor* (Infor. oral de Ángel SUÁREZ, 1994).

En las presas y tanques con bloques de sillería en el paramento interior, éstos se asentaban y rejuntaban cuidadosamente con argamasa de cal, cemento portland y arena fina. El propio peso de la gravedad de la obra o el «efecto arco» si el muro llevaba esta configuración, determinaba el asentamiento y la impermeabilidad de la obra.

Estos revestimientos interiores de tanques y aljibes, al vaciarse podían sufrir dilataciones y por consiguiente aparecían fracturas. Estas fracturas solían cubrirse con *cemento portland*, cal y conchas de lapas o de burgaos, en trabajo laborioso que podemos ver en tanques. En aljibes de Lanzarote hay casos donde se llega a cubrir casi todo el revestimiento con un denso incrustamiento de conchas y burgaos (PERERA, 2000, p. 22).

En Canarias también se empleó el zulaque, betún impermeabilizante a modo de pasta hecha con cal o cemento, grasa animal y otros componentes. Vitrubio célebre escritor y constructor latino del siglo I a. C., recoge en su gran obra de arquitectura que los romanos utilizaban una pasta para impermeabilizar las juntas de los tubos de barro cocido consistente en una mezcla de cal con aceite. Paro el zulaque que se trajo a Canarias, de Madeira o de la península Ibérica, debió ser un producto de origen árabe, más completo que el romano, compuesto por cal, aceite, escorias o vidrios molinos y estopa. En Cuba algunos maestros de obras canarios empleaban un zulaque elaborado con una mezcla de cal, cemento y polvo de ladrillos o de tejas (SUÁREZ, 1997, p. 66), para impermeabilizar techumbres.

El ingeniero canario D. Juan León y Castillo, conocedor de la ingeniería hidráulica habla en su informe sobre la hidraulicidad de la cal canaria (HERNÁNDEZ, 1995, p. 123) de una *pasta llamada «Zulaque», compuesta de sebo, cal apagada y lino picado que se calentaba cuando se deseaba fraguado más rápido, con que se rejuntaban y sella-*

ban los sillares de las obras marítimas, que seguramente servía para las juntas de las tuberías de barro (atanores o arcaduces) además de material impermeabilizante en varias arquitecturas hidráulicas.

En cuanto a la composición de los morteros para revestimientos de tanques y aljibes, nuestros albañiles mezclaban una parte de cal con media de arena y agua, con un trabajoso laboreo y aguada (terciar). Una vez encajado, las superficies en contacto con el agua llevaban varios albeos, los primeros con lechada de cal y cemento y los últimos de cal, a fin de conseguir una capa de mayor dureza. Para la mampostería ordinaria en los muros de contención, la proporción del mortero variaba: una parte de cal por tres partes de arena, grava o picón, con alguna proporción de cemento cuando éste empezó a utilizarse, sin olvidar que el mejor fraguado de la obra de cal se conseguía con bastante humedad.

La funcionalidad de la madera

La madera, de pino sobre todo, se empleó desde los primeros años de la colonización para la fabricación de tanques, caños o canales de conducción de aguas, técnica que sería llevada luego al Nuevo Mundo por nuestros emigrantes.

Tanques y canales de madera

En La Palma, isla con abundante madera, se construyeron desde los primeros años de la colonización canales de madera que conducían las aguas hacia las zonas bajas, donde se almacenaban y se regulaban con unos tanques hechos con tabloncillos de pino perfectamente calafateados y embreados (TORRIANI, 1978, p. 222).

La construcción de caños, presente en otras islas, se hacía con troncos de pinos viejos, largos y gruesos. Con una azuela los ahuecaban pacientemente hasta convertirlos en una canal de madera maciza, resistente e impermeable. En otros casos cuando no se disponía de troncos grandes para labrarlos, se confeccionaba la canal con tres gruesos tabloncillos (uno inferior y dos laterales) encajados en su base y sostenido el vano lateral por unidades de cuatro tablas entrecruzadas en los



FOTO-ARCHIVO: JOSÉ MÉNDEZ PONTE

Canal de madera para la conducción de agua para los molinos. La Orotava, Tenerife

tramos donde la canal llevaba un trazado aéreo.

Los canales de madera constituían la solución más sencilla, en las zonas húmedas o cercanas a pinares, para salvar los acusados desniveles de nuestra orografía, en los trazados transversales de cauces, donde en unos tramos se hacía sobre la superficie de la tierra o en obra de mampostería y por otros llevaban un tendido aéreo, con los caños apoyados bien en pilares de mampostería, o bien en puntales de madera en diferentes disposiciones para mantener la estabilidad del trazado (paralelos y presionando los vanos laterales, sencillos, etc.), conocidos en las islas occidentales, sobre todo en Tenerife y La Palma, por esteos.

El mayor número de canales de madera, tanto para la irrigación como para el abasto público, se hallaban en los espacios húmedos y forestales sobre todo en La Orotava, La Laguna y Santa Cruz de La Palma (Viña, 1998; Lobo, 1991; Aznar, 1983 y Rodríguez, 1997).

La madera se empleaba también en soluciones técnicas muy sencillas, como lo eran las antiguas bombas de los tanques poco profundos cuyo desagüe, de sección circular, se taponaba a presión con un palo recubierto con tela de saco, en dos modelos: el de posición horizontal desde fuera del tanque, en su base y el palo vertical, en el interior, que se incrustaba en el agujero

de una piedra labrada que hacía de dado, en el mismo fondo, sobre la boca del desagüe.

Tres ejemplos de arquitectura hidráulica

Las minas

En los primeros años de la colonización se generalizó el sistema hidráulico de minas en Gran Canaria, según consta en los primeros documentos de escribanías y de las administraciones reales e insulares (Aznar, pp. 244-245; *Libro Rojo de Gran Canaria*, doc. nº 111 y *Repartimientos de Gran Canaria*, doc. nº 226) y que, posteriormente, a principios del siglo XIX, se intentó en Tenerife, en la vega de La Laguna (Núñez, 1993, pp. 189).

Se trata de una estrategia muy sencilla de captación de las aguas subálveas, que pudiera tener relación con las *eres* de los aborígenes y que aún subsiste en algunos barrancos de Telde y de La Aldea (Suárez, 1994, pp. 43-45). Su tecnología no varió a lo largo de los siglos. Consiste en abrir una zanja longitudinal o transversalmente al cauce del barranco para captar las filtraciones de agua subterránea que discurren entre el fondo rocoso y la superficie y, luego desviarlas hacia los estanques reguladores por el propio desnivel que suele dársele a la obra, aproximadamente el 1%.

La zanja que conforma la mina se reviste y se techa con piedras y argamasa para darle resistencia y en forma de galería (0'5 a 0,8 metros de ancho por 0'8 a 1,75 m de profundidad) avanza por el margen del barranco hasta el estanque regulador, unas veces subterránea y otras a cielo abierto.

Especifiquemos el papel de la piedra y la cal en esta curiosa construcción hidráulica bajo el lecho del barranco. La mina conlleva aguas arriba un muro de mampostería en seco que resiste a las acometidas del barranco y que filtra las aguas subálveas; tanto el piso como el muro de aguas abajo es de mampostería ordinaria enfoscado con argamasa de cal y arena con el objeto de impermeabilizarla y el techo está cubierto de potentes lajas que impiden la entrada de los materiales del barranco en curso, pero no sus arenas más finas y asolvos por lo que periódicamente necesita abrirse para su limpieza a través de una serie de bocas.

La salida de la mina por el lateral del barranco, casi siempre subterránea penetrando en la roca o terreno subyacente a modo de galería, muchas veces alcanzaba longitudes de hasta 400 o 500 de metros, con dimensiones similares y a veces con techo abovedado con sillares, hasta desembocar a una acequia a cielo abierto que conducía las aguas al estanque regulador.

Los tanques y albercones

Los tanques fueron unas obras hidráulicas presentes en Canarias desde la época aborigen y perfeccionadas en los primeros años de la colonización por los mismos maestros del agua de las arquitecturas anteriores. A excepción de los curiosos tanques de madera de la isla de La Palma son obras de mampostería donde la piedra es el principal material bien en la mampostería ordinaria o bien en la de piedra y barro aunque el revestimiento interior se impermeabiliza con la argamasa de cal y arena.

Por lo general los primeros tanques servían para regular el regadío y aprovechar al máximo los caudales del turno o dula, por lo que estimamos que debieron tener una capacidad muy limitada quizás de 30 a 100 m³ como media aproximada, de planta cuadrangular u ovalada. Cuando llevaban una planta circular se les denominaba albercones. En la mayoría de los casos estos tanques se construían aprovechando oquedades naturales o artificiales del terreno a fin de evitar costosos muros de contención de ahí que aparezcan de planta oval con la mitad de su perímetro encajado en el terreno y la otra mitad de obra de fábrica que resiste la presión por la propia gravedad de la obra. Este embutido de la obra en el terreno se debe también a que la mayor parte del suelo de las islas es montañoso con la consiguiente necesidad de nivelarlo en este caso con una excavación.

Unos tanques antiguos muy curiosos, abundantes en las medianías y cumbres de Gran Canaria y Sur de Tenerife, son los excavados en la roca y denominados tanques-cuevas. En unos casos se trata de oquedades perforadas en capas de materiales volcánicos piroclastos (tobas), impermeables y fáciles de excavar y en otros sobre capas de almagres (arcillas com-

pactas rubefactadas por una colada de lava superior ardiente que la hace impermeable) donde mina el agua, por lo que el tanque-cueva está asociado al primitivo manantial. Estas obras llevan sólo un muro de contención, en el frente abierto al exterior, en obra de mampostería y no restan espacio al suelo agrícola. A medida que avanzaban los años de la primera mitad del siglo XX, estos tanques-cuevas fueron ampliando su capacidad hasta superar algunos los 500 metros cúbicos. En nuestra opinión constituyen una de las más interesantes obras hidráulicas populares en piedra a nivel mundial.

Los pozos

Los primeros pozos que se perforaron en Canarias, desde finales del siglo XV y principios del XVI, cerca de poblaciones como Las Palmas, La Laguna y otras, en la zona baja, con un subsuelo de aluviones muy saturado, con nivel freático alto, que no requerían mucha profundidad. Entonces, la perforación de tres a seis estrados (6 a 12 m) por uno a dos metros de diámetro, requería alcanzar un fondo firme (roca compacta o bien tosca) para desde abajo comenzar a forrarlo con cabezas y ripios o con adobes.

FOTO: COLECCIÓN GILBERTO ALEMÁN



Acueducto y presa en el Barranco de Santos

Los documentos escritos de aquella época (acuerdos municipales, arrendamientos y contratos notariales, etcétera), aportan interesantes datos sobre la captación de aguas subterráneas a través de los pozos y norias. Algunos fueron muy conocidos como el ubicado en Guanarteme, que abastecía al puerto de La Luz (*Repartimientos de Gran Canaria*, doc. nº 377) o el Pozo del Cabildo, ubicado entre La Caleta y el barranco de Santos, que, igualmente, permitía las aguadas en el puerto de Santa Cruz (CIONARESCU, 1993). También destacamos la cantidad de pozos perforados a principios

las arquitecturas hidráulicas de agua subterránea más curiosa de Canarias, en piedra de cantería y madera.

El cambio que experimentan las Islas a finales del siglo XIX con la introducción de los cultivos de exportación, plátanos y tomates, obligará a la agricultura a un aprovechamiento más intenso de las aguas subterráneas, a través de los pozos y galerías, por insuficiencia de los afloramientos superficiales y por el carácter discontinuo de las aguas pluviales. Es el *boom* de los pozos, en Gran Canaria y Fuerteventura sobre todo, que sobreexplota los acuíferos, al horadar en miles de perforaciones, algunos con profundidades de 300 a 400 metros y galerías transversales que incluso asoman a la superficie para el desagüe natural.

La piedra, labrada o no, continuó siendo el material básico para forrar los pozos de esta época, desde su base rocosa hasta el brocal, en la zona de aluviones, casi siempre con sección circular. En unos casos encontramos forrados de cabezas y ripios en seco o de argamasa de cal y arena; en otros, un encofrado de cal y cemento. Todo ello con la experiencia de mamposteros y albañiles especializados en esta peligrosa labor aparte la perforación no menos arriesgada a cargo de piqueros y poceros.

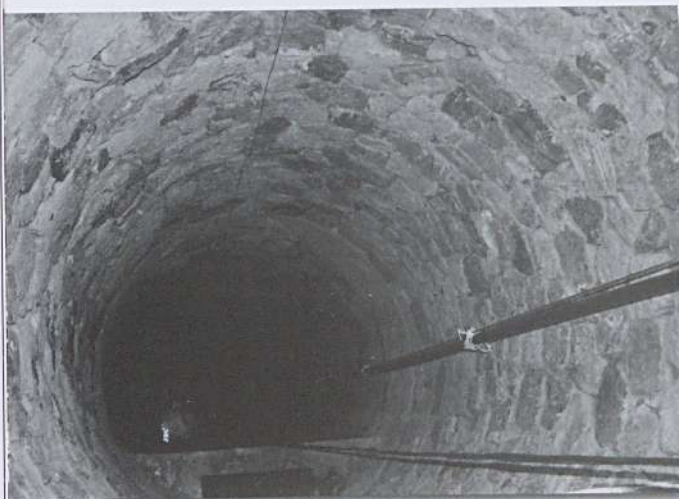


FOTO: FRANCISCO SUÁREZ MORENO

Pozo forrado con cabezas de piedra

Al principio muchos de estos pozos fueron para uso doméstico, con sencilla extracción del agua a través del simple torno o roldana en su caso. Luego se fue intensificando la captación de las aguas subterráneas para abrevaderos y el riego de huertas para lo que se instalaron las primeras norias, que datan de principios del siglo XVI, con los modelos que por entonces se daban por el sur de la península Ibérica y todo el norte de África.

del siglo XVI, en La Laguna, donde se instalaron norias y se construyeron albercas y piletas para almacenar y regular las aguas extraídas (LOBO, 1991, p. 281).

De mediados del siglo XIX data singular infraestructura hidráulica del pozo de Jinámar (Telde), del condado de la Vega Grande, con edificio y artilugio de elevación de agua, un malacate, mal denominado como la *Noria de Jinámar*. Se trata de una de

Fuentes y bibliografía

Fuentes orales

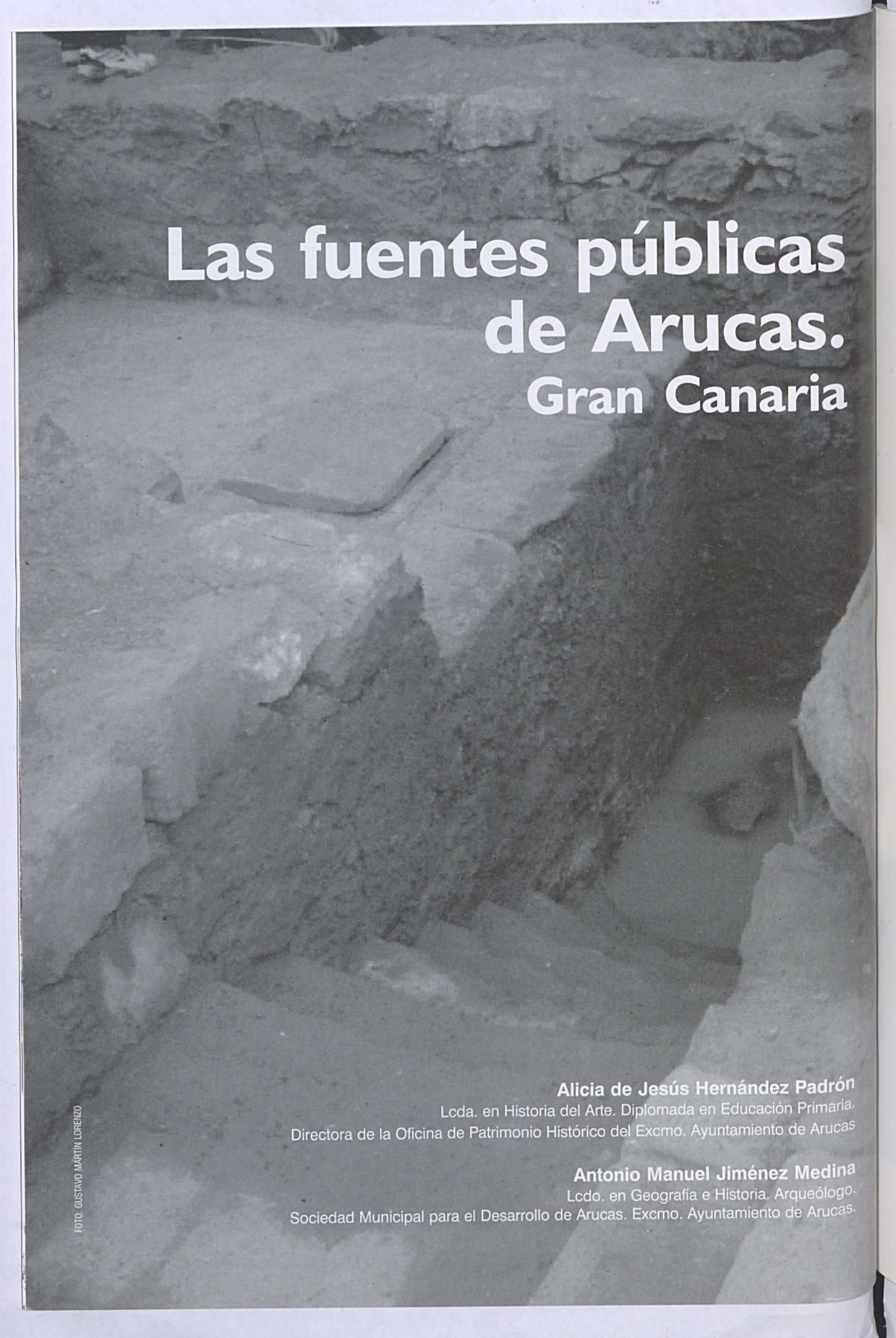
Sinforiano PÉREZ PÉREZ (maestro de obras, Guía, 70 años, 1994; fallecido en 1997). Ángel SUÁREZ OLIVA, La Aldea, 74 años, 1994). José MEDINA QUEVEDO (Encargado de los pozos de la Heredad de la Vega Mayor de Telde; 78 años, 2001) y Manuel SUÁREZ DÉNIZ (*Manuel Santana*, 86 años, 1992, fallecido en 1995).

Referencias Bibliográficas

- AZNAR VALLEJO, Eduardo (1983): *La Integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526)*. S. P. Universidad de La Laguna. Madrid.
- ÍDEM (1981): *Documentos canarios en el Registro General del Sello (1476-1517)*. I.E.C. La Laguna.
- CIONARESCU, Alejandro (1993): *Historia del Puerto de Santa Cruz de Tenerife*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, pp. 20 y 113-115. Islas Canarias.
- DÉNIZ, Domingo (1854): *Resumen histórico-descriptivo de las Islas Canarias*. 4 tomos mecanografiados. Biblioteca de El Museo Canario. Las Palmas, 1854.
- FERNÁNDEZ ARMESTO, Felipe (1997): *Las Islas Canarias después de la conquista. La creación de una sociedad colonial a principios del siglo XVI*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Cap. V. «Las aguas de riego», pp. 153-179. Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. (1995): *Juan de León y Castillo. Ingeniero, Científico y Humanista*. Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.
- GALVÁN GONZÁLEZ, Encarna (1996): *El abastecimiento de agua potable a Las Palmas de Gran Canaria: 1800-1946*. Consejo Insular de Aguas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- LOBO CABRERA, Manuel (1993): *Panorama artístico de Gran Canaria en el Quinientos*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- ÍDEM (1991): «La Laguna y su política hidráulica a comienzos del Siglo XVI» en *Homenaje al profesor dr. Telesforo Bravo*. Tomo II, págs. 275-285. Universidad de La Laguna. Madrid.
- MEDINA PEÑATE, Eduardo (1999): *Adeyahamen. Debajo del agua*. Ayuntamiento de Telde.
- NÚÑEZ PESTANO, Juan Ramón (1993): «Regadío, abasto urbano y propiedad del agua en Tenerife a fines del Antiguo Régimen, en *Strenae Emanuelae Marrero Oblatae*. Universidad de La Laguna, pp. 169-200.
- PERERA BETANCORT, María Antonia: «La memoria del agua en Lanzarote (II)», en la revista de *El Pajar*, nº 7, agosto de 2000. La Orotava. Tenerife.
- RODRÍGUEZ YANES, José Miguel (1997): *La Laguna: 500 años de Historia. La Laguna durante el Antiguo Régimen, desde su fundación hasta finales del siglo XVII*. Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.
- TORRIANI, Leonardo (1978): *Descripción de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.
- SANTANA, Fali (1992): *Castellum Aquae*. Cabildo Insular de Gran Canaria. FEDAC.
- SANTANA RAMÍREZ, Juan Ismael (2000): «Aproximación al estudio del Archivo de la Heredad de Aguas de la Vega Mayor de Telde» en la revista nº 11 de *Guía Histórico-Cultural de Telde*. Telde.
- SUÁREZ MORENO, Francisco (1994): *Ingenierías históricas de La Aldea*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- ÍDEM (1997): *El maestro de obras Simeón Rodríguez, ejemplo de la relación Cuba-Canarias en Arquitectura*. Ayuntamiento de La Aldea. Madrid.
- VIÑA BRITO, Ana (1998): «El abastecimiento de agua a S/C de La Palma en el siglo XVI. Notas para su estudio», en el *XII Coloquio de Historia Canario-América* (1996). Tomo II. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.



Aljibe formado con mampostería ordinaria. Fuerteventura



Las fuentes públicas de Arucas. Gran Canaria

Alicia de Jesús Hernández Padrón

Lcda. en Historia del Arte. Diplomada en Educación Primaria.
Directora de la Oficina de Patrimonio Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Arucas

Antonio Manuel Jiménez Medina

Lcdo. en Geografía e Historia. Arqueólogo.
Sociedad Municipal para el Desarrollo de Arucas. Excmo. Ayuntamiento de Arucas.

Introducción

El agua representa para el ser humano, como para la mayoría de los organismos vivos, el principal elemento de subsistencia, sin el cual no podría sobrevivir. Tal es así, que la mayor parte de los asentamientos humanos suelen tener una clara relación con la presencia, relativamente próxima, de algún punto de abastecimiento del preciado líquido. Incluso, algunas civilizaciones se desarrollaron íntimamente ligadas a los recursos hidráulicos, como los antiguos egipcios.

La historia de las fuentes públicas va ligada, estrechamente, con la preparación de un lugar donde brota, o se transporta (por medio de canalizaciones) el agua. Las más primitivas surgen, con toda probabilidad, en los últimos momentos de la Prehistoria y en la Antigüedad, cuando algunos manantiales son acondicionados para su mejor aprovechamiento. Esos primeros acondicionamientos podrían relacionarse con una simple instalación de unas piedras para delimitar el espacio, para mejorar el acceso a la salida del agua, etc.

Para el caso de nuestro Archipiélago, la instalación de este tipo de manifestación se inicia, en líneas generales, durante el proceso de colonización europea de finales del siglo XV y comienzos del XVI, cuando los habitantes surgidos de la nueva sociedad necesitaban de lugares, además de los manantiales, manaderos y sitios acondicionados de época prehispánica, donde proveerse de agua para cubrir sus necesidades, especialmente las relacionadas con el abastecimiento de viviendas, bebederos para el ganado, etc. A medida que la población isleña va creciendo y surgen nuevas entidades de población, la red de abastecimiento hidráulico (acequias, acueductos, fuentes, pilares, etc.) va ampliándose paulatinamente. De tal forma que se canalizan antiguos manantiales para conducir el agua hasta los puntos donde era necesario.

El presente artículo, pretende explicar, brevemente, cuál ha sido la his-

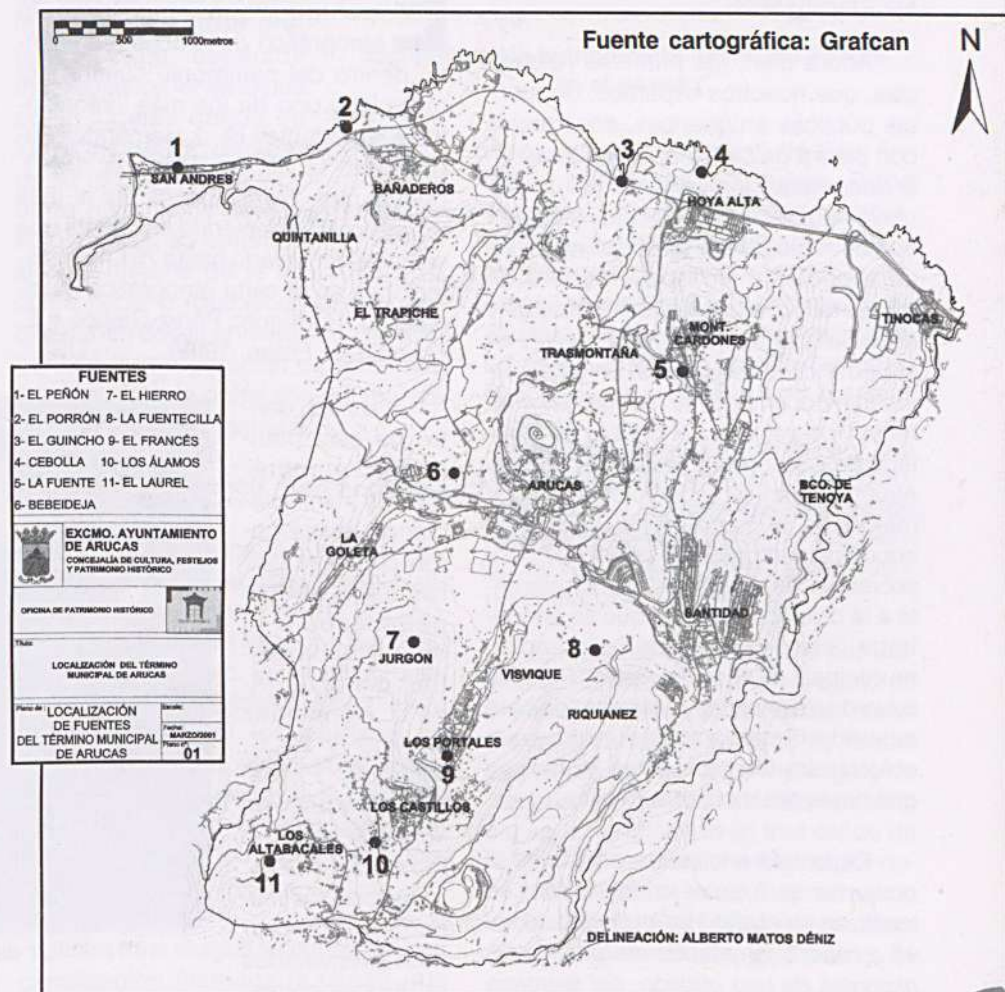
toria de las fuentes públicas en el municipio de Arucas, así como la relación que éstas poseen con otra manifestación etnográfica importante del municipio, el trabajo de la cantería (J. L. Marrero Cabrera, 2000). Para ello, se ha partido de los proyectos pilotos de rehabilitación de dos fuentes de cantería ubicadas en este municipio, una en el Barranco de Cardones y otra en el barrio costero de San Andrés. Proyectos que han surgido desde la propia iniciativa ciudadana, verdadera impulsora de la proyección social que hemos querido dar a estas obras de rehabilitación.

Sobre la historia de las fuentes en Arucas

Parece ser que hasta mediados del siglo XIX el abasto de agua para el consumo humano en el

municipio de Arucas, al igual que en muchas localidades de nuestro Archipiélago, se realizaba directamente a través de los cauces de los barrancos, de diversos manantiales y de las acequias. A estos lugares se acudía diariamente a buscar el preciado líquido, bien cargando con tallas u otros recipientes (posteriormente con latas), o con la ayuda de animales (especialmente burros, mulos, etc.).

En ese sentido, en el año 1865 la única fuente que existía en Arucas, para el abasto público, se ubicaba en el Lomo Jurgón (situado a algunos kilómetros de distancia de la capital municipal), ésta era conocida como fuente de El Hierro (J. Zamora Sánchez, 1996: 25-27). Ese año fue canalizada hasta el denominado El Pilar en el Centro Histórico de la Ciudad de Arucas, cuando el casco urbano comenzaba a expandirse.



Asimismo, a partir de mediados y, sobre todo, a finales del siglo XIX, con la expansión del nuevo espíritu de la "modernidad", el hecho de poseer fuentes públicas para el abastecimiento de agua de las poblaciones, especialmente en ciudades, va íntimamente unido a la idea de progreso, civilización, "modernidad", así como a las normas de higiene y sanidad, estas últimas aparejadas a las habituales disposiciones de ornato público en las ciudades (F. Galante Gómez, 1989).

A partir de esos momentos y, sobre todo, unido al crecimiento poblacional de diversos núcleos del municipio, comenzaron a instalarse diversas fuentes por todo el municipio. De esa etapa y, posteriormente hasta principios del XX, se supone que es cuando se llevan a cabo la realización de las fuentes del Barranco de Cardones; El Porrón, en Bañaderos; El Peñón, en San Andrés, etc. Por otra parte, la realización de pilares públicos en el municipio se estima que fue en los años cincuenta del siglo XX, cuando la población aruquense comenzó a crecer y se hizo necesario un mayor abastecimiento de agua, además de los tradicionales.

Ahora bien, las primeras referencias, que nosotros sepamos, de fuentes públicas aruquenses, construidas con piedra de cantería, se localizan en la documentación consultada en el Archivo Municipal de Arucas (sección obras municipales), concretamente en un expediente fechado en enero de 1908, relativo a la solicitud de mejora y acondicionamiento de "La Fuente", en el Barranco de Cardones. En este interesante documento se recoge que cuarenta y un vecinos del pueblo de Montaña de Cardones solicitan en 1907, al Ayuntamiento, el acondicionamiento y mejora de la citada fuente, ya que se encontraba en pésimo estado de conservación, especialmente en lo referente a la calidad del agua, que se encontraba "corrompida". La Corporación municipal, al año siguiente, toma el acuerdo de encargar al maestro de obra municipal la instalación de un aljibe que solucionara los problemas higiénicos que hasta ese momento existían.

Otras referencias, en este caso al conjunto de fuentes municipales, se localizan en el año 1947, cuando se llevó a cabo una *relación de bienes municipales de uso público, del ejercicio*

de 1947. En esta relación aparecen "La Fuente" (Barranco de Cardones), la Fuente de El Porrón (San Andrés), la fuente de El Peñón (San Andrés), y la fuente de El Laurel (Los Altabacales), así como El Pilar en la propia Ciudad de Arucas (Archivo Municipal de Arucas. Sección de patrimonio municipal).

Algunos autores de trabajos recopilatorios de la historia local hacen mención a algunas fuentes y pilares públicos, como Juan Zamora Sánchez (1996: 25-27) que cita la historia de la Fuente de El Hierro (1865), o Fernando Marrero Pulido (1998: 59) que nos habla de la Fuente del Barranco de Cardones y el pilar público de El Tanquillo (siglo XX).

Actualmente, según figura en la sección de Patrimonio Municipal del Ayuntamiento de Arucas, las fuentes públicas son El Pilar, El Porrón, El Peñón, Barranco de Cardones y El Laurel.

El patrimonio etnográfico

En diversas ocasiones se ha comentado que el patrimonio etnográfico de Arucas representa, dentro del patrimonio cultural del municipio, uno de los más interesantes e importantes (A. J. Hernández Padrón y A. M. Jiménez Medina, 1997), puesto que, por lo menos, es el más representativo, teniendo en cuenta que se han inventariado hasta 751 manifestaciones en la carta etnográfica municipal (C. Rodríguez Pérez-Galdós y E. Grandío de Fraga, 1999).

A su vez, dentro de este patrimonio etnográfico, las manifestaciones relacionadas con el mundo hidráulico, las que pertenecen a la denominada cultura del agua (A. de J. Hernández Padrón y R. S. Almeida Pérez, 1997), suponen un volumen considerable (casi el 70%, o más, de los elementos etnográficos inventariados en Arucas corresponden a manifes-

taciones hidráulicas: molinos, acequias, cantoneras, casas de agua, estanques de obra, estanques de barro, etc.), de tal forma que, inclusive, estos elementos se han visto influenciados por los estilos artísticos imperantes en cada momento histórico (A. de J. Hernández Padrón, 2000).

En el estado actual de las investigaciones se han podido documentar once fuentes, públicas y privadas, así como siete pilares públicos en el municipio de Arucas. La relación es la siguiente:

Las fuentes públicas son: El Peñón, El Porrón, Barranco de Cardones y El Laurel. Mientras las fuentes (realmente se corresponden con manantiales acondicionados) privadas son: El Guincho, Cebolla, Bebeideja, El Hierro, La Fuentecilla, El Francés y Los Álamos. Por otra parte, los pilares públicos o estructuras para el abasto de agua (aljibes, depósitos, etc.) que se llegaron a instalar en Arucas fueron: El Nogrado o Nograro, conocido como El Pilar (Ciudad de Arucas), El Trapiche, Montaña de Cardones (El Tanquillo, hoy Pasaje El Tanquillo), Santidad Baja (El Pilar, hoy calle Antón de la Santidad), Santidad Alta (El Pilar, Camino de Santidad Alta a Teror, hoy calle Dos de Mayo), Bañaderos (hoy calle El Pilar), Los Portales (conocido como "El Aljibe"), etc. Actualmente, sólo El Pilar se ha podido conservar, encontrándose protegido como manifestación histórica a conservar, según figura en el Catálogo del Patrimonio Arquitectónico de Arucas (R. Alemán Hernández y M. Martín Hernández, 1994: 226).



Taller de recuperación de la fuente de El Peñón (San Andrés), dentro de las actividades medioambientales del Club Coruja (1999)

Según figura en la Carta Etnográfica de Arucas (C. Rodríguez Pérez-Galdós y E. Grandío de Fraga, 1999), las únicas estructuras relacionadas con el abastecimiento de agua que se han conservado en este municipio son:

Ficha Nº 17 (según referencia de la Oficina Municipal de Patrimonio Histórico de Arucas, O.P.H.). Código: 3 12 02 00001. Fuente de El Pilar. Ubicada en la calle Barranquillo, S/N, de la Ciudad de Arucas. Estructura de cantería para el abastecimiento público.

Ficha Nº 331 (referencia O.P.H.). Código: 3 12 12 00001. Fuente de El Peñón. Ubicada en la carretera de San Andrés. Estructura de cantería y mampostería, presenta dos escaleras, así como una boca de salida con tres caños. Utilizada para el abastecimiento público.

Ficha Nº 510 (referencia O.P.H.). Código: 3 12 20 00004. Fuente de El Guincho. Ubicada en el litoral aruquense. Se caracteriza por presentar cuatro túneles galerías a diferentes profundidades, así como una canal y una poceta para recoger el agua. Esta fuente no era pública, por lo que el abastecimiento era para los propietarios, así como algunas personas que frecuentaban la zona.

Ficha 548 (referencia O.P.H.). Código: 3 12 23 00018. Fuente de la Videja o Bebeideja. Ubicada en el Barranco de Los Palmitos, próxima a la finca del Buensuceso. Se caracteriza por ser una galería excavada en la roca, con una escalera de cantería. Esta fuente no era pública, por lo que el abastecimiento era para los propietarios, así como algunas personas que frecuentaban la zona.

Proyectos de recuperación

En el año 1999 el, en aquellos momentos, Servicio de Medio Ambiente y Patrimonio Histórico inicia un programa de actuaciones encaminadas a la recuperación de las

fuentes públicas. En líneas generales, se establecieron dos ámbitos de actuación, que fueron por una parte la limpieza de la fuente de El Peñón y, por otra, la limpieza y acondicionamiento de La Fuente, ubicada en el Barranco de Cardones.

Con este programa (que continua en la actualidad) de recuperación de fuentes pública elaboradas con cantería, el Ayuntamiento de Arucas pretende crear espacios musealizados -entendidos como lugares donde de forma expositiva, divulgativa y didáctica se recojan los aspectos generales de la historia de estos yacimientos etnográficos, su entorno y, por extensión la historia de la localidad-, así como hacer o establecer actuaciones que parten desde el interés que ha despertado la recuperación de estos elementos, entre la población del municipio de Arucas, en general.

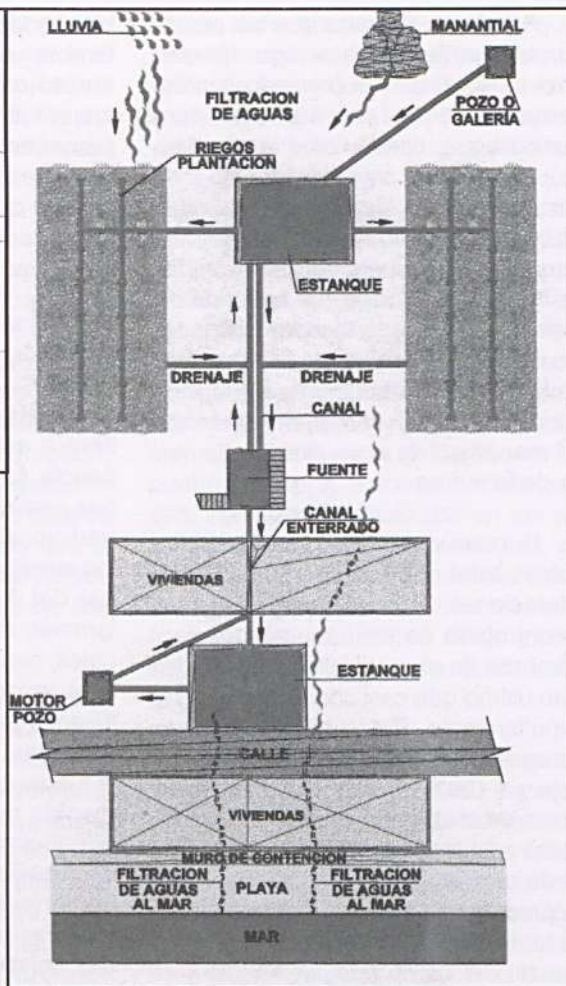
- Fuente de El Peñón (San Andrés)

La fuente pública de El Peñón era utilizada para el abastecimiento de agua por las poblaciones de San Andrés, Bañaderos, El Pagador, San Felipe, Cabo Verde, etc. Su caudal proviene de las aguas de filtración procedentes del riego de los cultivos de plataneras. A partir de los años setenta, con la construcción de la carretera Comarcal 810 y la alteración del sistema de transporte del agua, se procedió al cierre de la misma.

Para traer el agua se construyó una canalización (llamada la canal) que partía de la zona de los antiguos acanti-



Planta general del estado actual de la fuente de «El Peñón», San Andrés-Arucas



DELINACIÓN: ALBERTO MATOS DÉNIZ

Esquema ciclo hídrico de la fuente «El Peñón» en el pasado

lados (paleoacantilados) de San Andrés y llegaba hasta la fuente. Dicha canal fue destruida durante la construcción de la carretera Comarcal 810, a comienzos de los años setenta. Sin embargo, se cree que, en el pasado, las aguas provenían de un manantial situado en los antiguos acantilados de El Peñón (de ahí el nombre de la fuente).

Se cree que esta fuente, por sus características tipológicas y arquitectónicas, podría haberse realizado desde mediados o finales del siglo XIX, siendo, tal vez, a partir de esta fecha cuando comenzó a utilizarse.

Esta fuente está realizada por materiales constructivos nobles, como es la piedra de cantería de Arucas, o piedra azul, formando un arco de medio punto y en su interior un rectángulo de cantería, por el que aparece la salida del agua, terminando en tres caños de hierro. Al situarse dicha fuente por debajo del nivel del suelo, fue necesario la construcción de una doble escalera de acceso construida, igualmente, de cantería.

Asimismo, se sabe que las personas que venían a buscar agua, hacían cola para llevarse el preciado líquido. También, venían con animales para buscar agua, desde Cabo Verde (Moya). El agua que salía de la fuente y no era recogida en los recipientes (tallas de barro, lecheras, palanganas, baldes, etc.), era reaprovechada y se canalizaba hacia un estanque que está situado justo detrás de las viviendas colindantes con la fuente. Hoy día, el agua procedente de las filtraciones, sigue buscando una salida al mar, donde existe un manadero de agua dulce muy cerca de la marea.

Durante varios años esta fuente ha sufrido toda una serie de percances y alteraciones, especialmente el vertido incontrolado de residuos sólidos (escombros de obra, asfalto, etc.), hecho éste último que casi conllevó a su total sepultamiento. Precisamente, una de las agresiones más importantes se produjo en 1997, cuando a raíz de unas obras de mejora de carreteras se procedió a su total enterramiento por parte de una empresa. Inmediatamente, se produjo una reacción ciudadana, de tal forma que la Asociación de Vecinos Nauzet del barrio de San Andrés y el colectivo Gamo procedieron a su total limpieza y retirada de residuos inertes (escombros, etc.).

En 1999 el Ayuntamiento de Arucas inicia un proyecto de limpieza de esta fuente, enfocado hacia la participación ciudadana. Así se plantea el taller de medioambiente, dentro de las actividades del Club Coruja 1999. Durante todos los martes y jueves por la tarde, desde abril hasta julio de ese año, un grupo de 15 niños y niñas del barrio de San Andrés comenzaron a limpiar esta fuente, bajo el asesoramiento de un arqueólogo y el seguimiento de una monitora. Esta actividad, como hemos dicho, se concentraba dentro del programa de actividades ambientales del Club Coruja. A su vez, este programa estaba encaminado a realizar una serie de talleres medioambientales en varios barrios del municipio. Así, además de la limpieza de la fuente de El Peñón, se llevaron a cabo los talleres de búsqueda de información oral en La Fuente de Cardones, conocimiento de la costa en Bañaderos, etc.

Paralelamente a la actividad realizada por los niños y niñas de San Andrés, personal de los Servicios de Lim-

pieza y Medio Ambiente también actuaron en el acondicionamiento y mejora de esta fuente, procediendo a la extracción de aquellos elementos que los jóvenes participantes no pudieron retirar.

Al finalizar el trabajo y el taller, se procedió a inaugurar la limpieza de esta fuente. Ese día se llevó a cabo otra experiencia. Los niños y niñas vestidos con trajes tradicionales, así como los monitores y el personal del Ayuntamiento, también ataviados con ropas tradicionales, recorrieron el barrio de San Andrés recogiendo casa por casa a los jóvenes participantes que llevaban tallas, latas, etc. Una vez que llegaron a la fuente se procedió a instalar los elementos que se utilizaban para transportar el agua, a modo de exposición, acompañados de una serie de carteles conmemorativos. Después de unas palabras explicativas de los niños y niñas, relativas al proceso de limpieza, la participación del grupo infantil, la necesidad de mantener en buen estado de conservación esta fuente, así como una breve semblanza de la historia de la misma (se hizo una representación de cómo sería la búsqueda y transporte del agua), se procedió a inaugurar la apertura de la fuente.

- La Fuente (Barranco de Cardones)

Otro proyecto que ha llevado a cabo el Ayuntamiento de Arucas, dentro del programa de recuperación de las fuentes públicas, fue la limpieza, rehabilitación y acondicionamiento de La Fuente de Montaña de Cardones.

Esta fuente comenzó a funcionar (según documentación histórica) en 1907, aunque creemos que ya lo hacía desde finales del siglo XIX. Hasta 1967 fue utilizada por la población de Cardones para el abastecimiento diario de agua. A partir de ese año, debido a que una parte del abastecimiento de esta fuente procedía de las filtraciones de agua de riego de los cultivos de las plataneras colindantes, se estableció su cierre, especialmente por la posible relación con la presencia de elementos químicos peligrosos para la salud humana (fungicidas, herbicidas, pesticidas, etc.).



FOTO: GUSTAVO MARTÍN LORENZO

Vista general de La Fuente (Barranco de Cardones), después de su excavación (1999)

Una vez que fue cerrada al uso público, esta fuente fue enterrada totalmente en 1981, anteriormente había sido sepultada, parcialmente, a mediados de los años sesenta. El material de relleno utilizado para sellar y sepultar la fuente variaba desde residuos sólidos, básicamente restos de obras (bloques, ladrillos, tejas, etc.), basura doméstica (envases metálicos, plásticos, etc.), hasta residuos orgánicos (restos vegetales) y, sobre todo, desechos automovilísticos (aceite, gasolina, filtros de aceite, tubos de escapes, etc.).

Por tal motivo, antes de proceder al acondicionamiento se tuvo que llevar a cabo una excavación arqueológica, que se efectuó entre los meses de mayo y julio de 1999. Dicha excavación fue codirigida por los autores de este artículo y por el Dr. D. Pedro González Quintero, arqueólogo, profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Previamente a la excavación se efectuó un taller de recuperación de información oral relativa a esta fuente, a cargo de D^a Yamilet Cárdenes. En dicho taller, llevado a cabo dentro de las actividades del Club Coruja, participaron varios niños y niñas del pueblo de Montaña de Cardones. Una vez finalizado el proceso de documentación arqueológica, se estableció un proyecto de acondicionamiento e integración museística de este elemento etnográfico. En el citado proyecto han intervenido, además de los autores, D. Manuel Martín Arencibia, geógrafo y D. Mauricio Falcón Rodríguez, Ingeniero Técnico Agrícola e Ingeniero Técnico en Parques y Jardines.

A tenor de los resultados de la excavación arqueológica, así como la documentación analizada (oral y bibliográfica), podemos decir que esta fuente se caracteriza por ser una estructura realizada con muros de mampostería, utilizándose para tal efecto piedra labrada y mortero (cal y arena), presenta once escalones de cantería (piedra azul), como sistema de acceso. La planta de la fuente es irregular, adaptándose a la morfología del terreno. Presenta tres zonas bien diferenciadas, una gran masa de basalto, denominada "la peña"; la zona de acceso y tránsito a la salida del agua, formada por once escalones y la zona donde se establece la estructura de almacenamiento, aljibe.

Toda la estructura se encuentra delimitada por una serie de muros de mampostería que protegen la fuente de las escorrentías de agua del barranco. Concretamente existen seis muros, pero sobre todo destaca el denominado muro VI, el de mayores dimensiones, que se halla cimentado sobre el propio cauce del barranco, siguiendo la propia línea que marca y define el mismo. Según la información oral, se dieron casos de escorrentías tan fuer-

tes, que el agua llegó a desbordarse sobre el citado muro e inundar toda la estructura de la fuente, también, habría que resaltar que una parte del muro denominado IV, según la información oral, era el cargadero de tallas y recipientes.

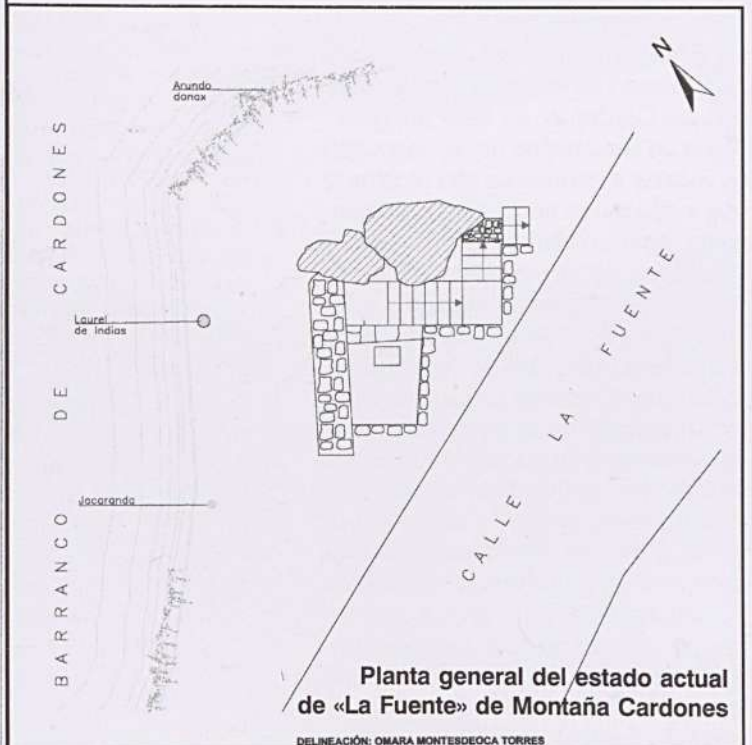
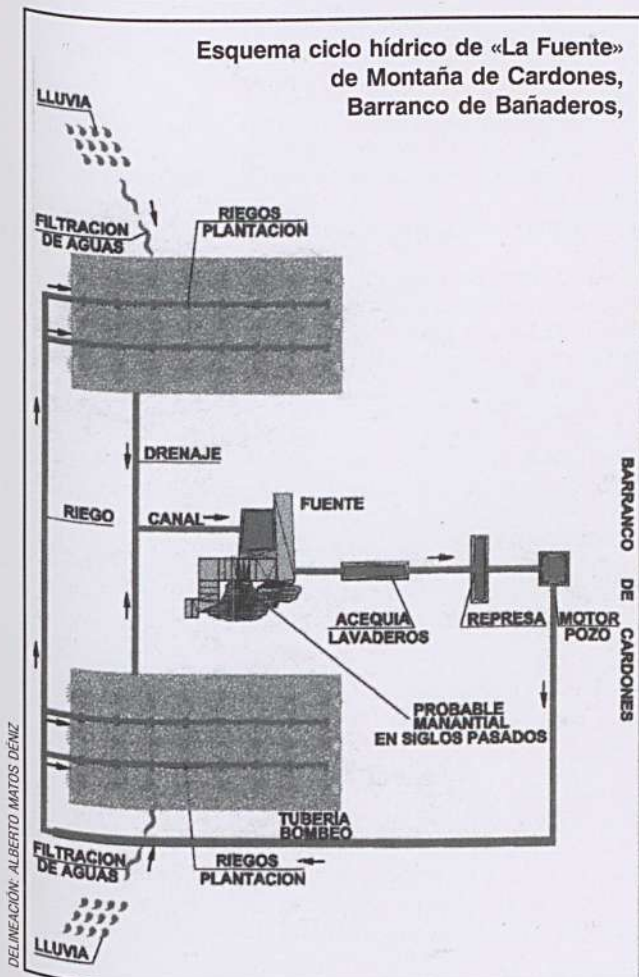
La cronología de este yacimiento podría establecerse desde finales del siglo XIX, hasta 1967, período en que se prohibió el consumo de agua y 1981 cuando se procedió a colmatar todo el hueco de la escalera de acceso y, por tanto, su cierre y sellado completo. Según nuestro parecer, la instalación de este tipo de fuentes podría datarse a finales del siglo XIX, puesto que la tipología y las técnicas constructivas estarían comprendidas dentro de ese período.

Por otra parte, habría que destacar el ingenioso sistema de aprovechamiento del agua que poseía esta fuente, considerándolo como un verdadero ciclo. Este ciclo comenzaba con las filtraciones de las aguas procedentes de las lluvias, del nivel freático del acuífero del barranco y del riego de las fincas de plataneras, éstas últimas, a su vez, procedente de pozos, de los estanques y de las acequias colindantes, etc. Dichas filtraciones eran canalizadas a través de dos vías, las denominadas "la canal" y "la acequia",

tal vez fechadas a partir de 1908, que se unían en una única salida hacia la aljibe de la fuente. A partir de ahí, el agua depositada en la aljibe era aprovechada para consumo doméstico, es decir para beber, lavar, etc. El agua que se perdía, era evacuada por una salida ubicada en la esquina del muro VI y del muro I. De ahí, se canalizaba, por medio de una acequia, hacia unos lavaderos públicos, donde las mujeres de Cardones efectuaban la colada de la ropa, utilizando, generalmente jabones naturales (elaborados con grasa animal, etc.). El agua sobrante, continuaba por la propia acequia, hasta que ésta canalización finalizaba en los alrededores de un pozo. A su vez, el agua filtrada se volvía a bombear para el riego, de las fincas colindantes, tanto margen arriba, como abajo y, así sucesivamente, se volvía a repetir todo el ciclo.

En relación a estas filtraciones, hemos de decir que todavía, a pesar del proceso intenso de transformación que ha sufrido la zona, se siguen produciendo. Durante los trabajos de limpieza se hizo necesario la evacuación y extracción del agua que, prácticamente, inundaba la estructura de la fuente. Hoy día se ha estabilizado el nivel y en buena parte el agua vuelve a tener salida, incorporándose al nivel freático del cauce del barranco de Cardones.

Asimismo, según hemos podido



documentar el caudal de la fuente parece proceder de las aguas que se filtraban tras regar las fincas de cultivos colindantes. Sin embargo, también creemos que en el lugar donde se ubica la fuente existía un antiguo manantial, que a partir de finales del siglo XIX fue reconvertido en una fuente, a instancia del Ayuntamiento, pues la creciente población de Montaña de Cardones tenía necesidad de canalizar las aguas de abasto. Posteriormente, con la creación de todo un sistema de cultivo de la platanera, se realizaron diferentes canalizaciones para reconducir las aguas filtradas hacia la fuente, con tal motivo se procedió a la construcción de las dos canalizaciones antes aludidas (la "acequia" y la "canal").

En cuanto al proyecto de acondicionamiento, básicamente, ha consistido en proteger la zona, mediante un muro de cierre con vallas en la parte alta, el ajardinamiento de los alrededores, la instalación de mobiliario urbano (bancos, papeleras, etc.), de iluminaria, la rehabilitación de los muros alterados a consecuencia del vertido de materiales desde los años sesenta, la colocación de una escultura (donde se representa a una niña llevando unos ganchos que sujetan latas llenas de agua), así como la instalación de dos paneles divulgativos que versan sobre la importancia histórica y social de esta fuente. El día 25 de mayo de 2001 se procedió a su inauguración y, actualmente, puede ser visitada.

Finalmente, habría que destacar la participación de la población de Montaña de Cardones en este proyecto. Desde un sentimiento de recuperación los vecinos y vecinas se han mostrado muy interesados en que este elemento emblemático sea recuperado, acondicionado y sobre todo, restaurado. Ya que, supone una manifestación que ha formado parte de la vida cotidiana de casi toda la población de este pueblo, por lo que constituye un pasaje histórico, imbricado en la memoria colectiva, cuyas consecuencias van más allá del mero hecho del abastecimiento de agua potable, ya que la fuente suponía un punto de encuentro social y lúdico, donde se llegaron a debatir los problemas del pueblo, las noticias cotidianas, incluso muchas personas encontraron su pareja afectiva, por tanto muchos son los recuerdos que las personas del lugar poseen de la misma.

Agradecimientos:

Este artículo no podría haberse redactado sin la colaboración desinteresada de varias personas. Especialmente a D^a Aurora Moreno Santana, Concejala del Excmo. Ayuntamiento de Arucas, a D. Santiago Jiménez González, profesor de Educación Primaria y a D. Juan Zamora Maldonado, estudiante de Geografía e Historia. A D^a Omara Montesdeoca Torres y D. Alberto Matos Déniz, por la elaboración de los dibujos que se exponen en este artículo. A D^a Yamilet Cárdenes Rodríguez, monitora, por la realización del taller infantil de tradición oral y D. Mario Marrero Arencibia, gestor cultural, por todas las facilidades dadas. Así como a todos los compañeros y compañeras de las Concejalías de Cultura y Medio Ambiente. A ellos y a ellas nuestro más sincero agradecimiento.

Bibliografía

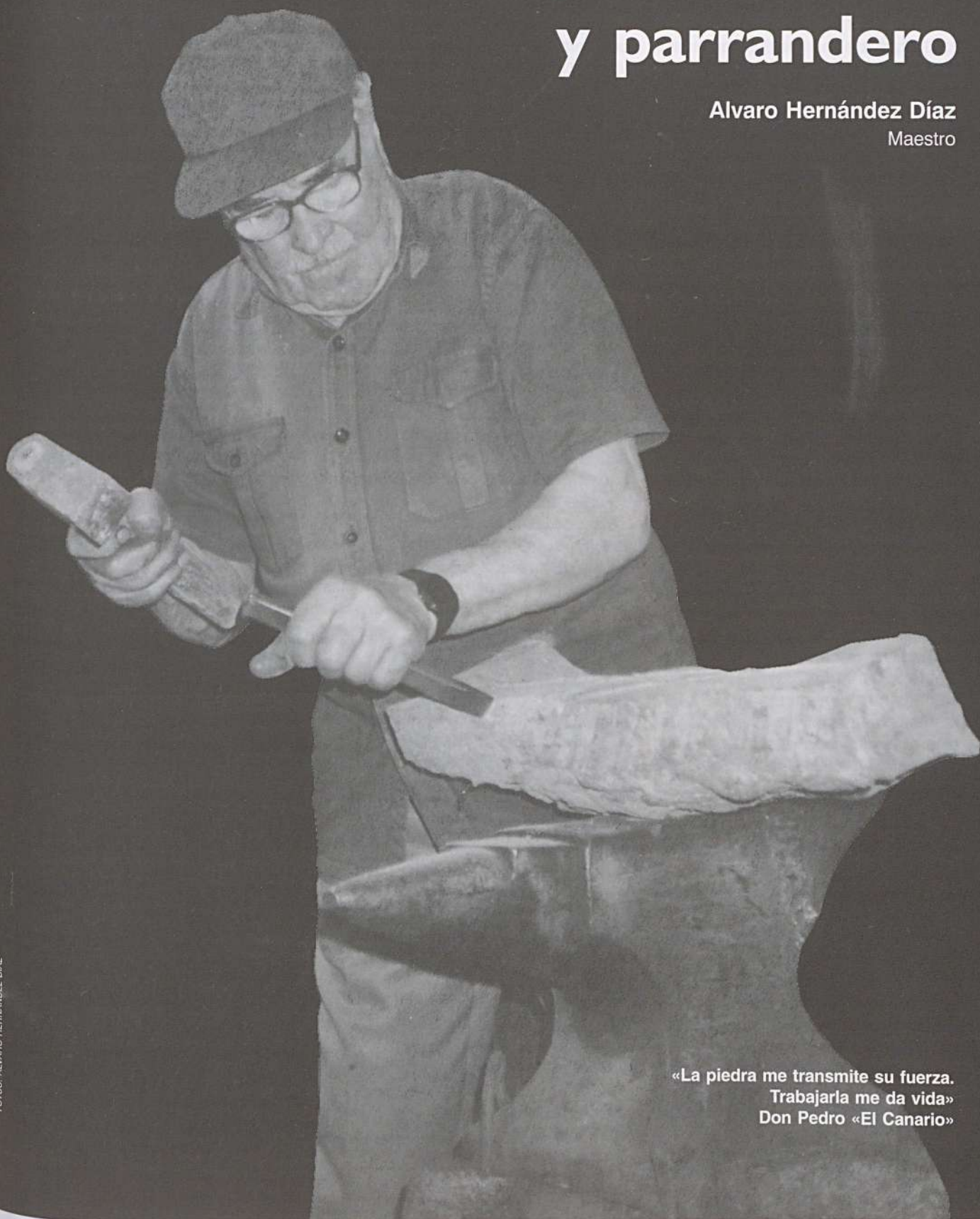
- ALEMÁN HERNÁNDEZ, M^a del Rosario y MARTÍN HERNÁNDEZ, Manuel J., 1994: *Guía del Patrimonio Arquitectónico de Arucas*. Ed. Ayuntamiento de Arucas. Las Palmas de Gran Canaria.
- ARCHIVO MUNICIPAL DE ARUCAS (A.M.A.):
- 1907: *Expediente solicitud de arreglo de la fuente denominada el "Barranco", en Montaña de Cardones*. Archivo Municipal de Arucas. Sección expedientes de obras.
- 1947: *Ejercicio de 1947. Bienes Municipales de uso público*. Archivo Municipal de Arucas. Sección de Patrimonio Municipal.
- GALANTE GÓMEZ, Francisco, 1989: *El ideal clásico en la arquitectura canaria*. Ed. Edirca. Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ PADRÓN, Alicia de J., 1996: *Guía Histórico Artística de Arucas*. Ed. Ayuntamiento de Arucas. Cabildo Insular de Gran Canaria. Gobierno de Canarias. Madrid.
- HERNÁNDEZ PADRÓN, Alicia de J., 2000: "La influencia del agua en el Arte". Ciclo de conferencias *En Torno al Agua*. Fundación Mapfre Guanarteme. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Arucas, 7-16 de noviembre de 2000. Inédito.
- HERNÁNDEZ PADRÓN, Alicia de J. y ALMEIDA PÉREZ, Rafael S., 1997: *La cultura del agua. Arucas. Fiestas de San Juan 1997*. Ed. Ayuntamiento de Arucas. Arucas.
- HERNÁNDEZ PADRÓN, Alicia de J.; FALCÓN RODRÍGUEZ, Mauricio y JIMÉNEZ MEDINA, Antonio M., 2000: *Integración y acondicionamiento del yacimiento etnográfico denominado "La Fuente", Montaña de Cardones, término municipal de Arucas, Gran Canaria. II fase*. Proyecto. Ayuntamiento de Arucas. Inédito.
- HERNÁNDEZ PADRÓN, Alicia de J. y JIMÉNEZ MEDINA, Antonio M., 1997: *El patrimonio etnográfico en el Centro Histórico de Arucas (Gran Canaria)*. *Actas del III Simposio de Centros Históricos de Canarias*. En prensa.
- MARRERO CABRERA, José Luis, 2000: *Los labrantes de Arucas*. Fundación para la Etnografía y Desarrollo de la Artesanía Canaria. Cabildo de Gran Canaria. Ayuntamiento de Arucas. Madrid.
- MARRERO PULIDO, Fernando, 1998: *Raíces canarias. Mi Cardones de Ayer*. Ed. Ayuntamiento de Arucas. Arucas.
- QUINTANA MIRANDA, Pedro Marcelino, 1979 (original 1940): *Historia de Arucas*. Ed. Ayuntamiento de Arucas. Las Palmas de Gran Canaria.
- RODRÍGUEZ PÉREZ-GALDÓS, Caridad y GRANDÍO DE FRAGA, Eduardo (coord. y dir.), 1999: *Carta etnográfica del término municipal de Arucas*. Fundación para la Etnografía y Desarrollo de la Artesanía Canaria (F.E.D.A.C.). Cabildo de Gran Canaria. Inédito.
- ZAMORA SÁNCHEZ, Juan, 1996: *Páginas históricas de Arucas*. Ed. La Isleña. Tertulia Pedro Marcelino Quintana Miranda. Premio Montaña de Arucas. Las Palmas de Gran Canaria.

Los niños y niñas de San Andrés desempeñaron un papel primordial en la recuperación de su fuente



Don Pedro Quintero Febles, Pedro «El Canario», labrante, forjador y parrandero

Alvaro Hernández Díaz
Maestro



«La piedra me transmite su fuerza.
Trabajarla me da vida»
Don Pedro «El Canario»

El epígrafe de esta colaboración sintetiza toda una vida de trabajo y de amor a la tradición por parte de un octogenario realejero que ha sido, además, emigrante en Venezuela donde desempeñó múltiples oficios.

Dotado de una vitalidad sana-mente envidiable, la grata conversación con él discurre amena y sorprendente tanto por la enorme cantidad de datos reveladores que transmite, como por la propia manera de expresarlos. Este último aspecto nos induce a reproducir su contenido interviniendo lo menos posible en el texto oral, con el fin de agilizar su lectura sin que pierda su encantadora gracia original.

Le entusiasmo que la Feria de Pinolere de 2001 tenga como motivo central el trabajo de la piedra, al que tantos afanes dedicó y aún dedica.

Don Pedro, ¿cómo se conocía en su época a los que ejercían su oficio: maestros pedreros, canteros...?

Les decían *cabuqueros*, *canteros* y *labrantes*. Precisamente cuando fui al ejército me inscribí como *labrante*. Se decía cantería, más que nada, y canteros; creo que sea al nombre más apropiado.

¿Cómo se vinculó usted a este oficio de la cantería?

Las circunstancias. Empecé a trabajar ganando dos pesetas. Me desplazaba al Puerto de la Cruz, con tal mala suerte que uno de los primeros días de trabajo venía en un camión, se empinó el camión y casi perdemos la vida un hermano mío y yo. Entonces mi padre me dijo: "Vas a trabajar conmigo a la pedrera". Y dejé de trabajar en el Puerto. Ese fue el motivo de empezar a trabajar en la cantera, la cantería. Ahí seguí y estuve trabajando como unos veinte y pico de años.

¿Quiénes fueron sus maestros?

Maestros se puede decir que casi ninguno, porque mi padre, el pobre, poco sabía. Más que yo sabía, porque

yo era un principiante. Él sí, los primeros golpes, cómo tenía que darlos y cómo hacerlo. Pero ya después yo pronto me espabilé en eso y pronto sabía mucho más que él; prueba de ello es que él no hacía sino labrar pretilos, y una cruz hizo, por cierto, que era de mi abuela y creo que se conserva todavía en el cementerio, y la base, pero poco más. Yo sí hice más trabajos. No es por alabanza ni mucho menos, pero fui el que más se ha destacado. Hice trabajos pues me separé de mis compañeros todos, de mis hermanos y otros que tenía. Y entonces fui a trabajar a una cantera porque yo hacía mi herramienta y todo. Después se les presentó hacer un trabajo a ellos, que no se comprometían a hacerlo y era hacer una bellota para una casa de Santa Cruz, que la había tirado un camión y la rompió. (La bellota era el final, el remate de la columna de una portada, en forma de bellota). Yo me comprometí a hacerla. Y el valor de eso lo repartimos entre todos, igual que si lo hubiéramos hecho todos. Porque ellos no se comprometían a hacerlo. Así que en eso, sin jactancia ni nada de nada, yo me he destacado en la piedra. Y sin tener ningún profesor. Lo que he hecho ha sido todo iniciativa mía. Y nada más.

¿En qué sitios trabajó?

Siempre trabajamos en la zona de La Zamora. Yo empecé pequeñito llevándole el almuerzo a mi padre, que trabajaba en la cantería haciendo pretilos cuando Sanabria era alcalde de Santa Cruz. La cantera estaba al lado de la galería Zamora. Luego pasaron a otra cantera que no sé si estaba en una finca de don Chano Díaz. Y de allí se eliminó en parte. De esa cantera sacaron el pedestal de Viera y Clavijo. Estaba medio ahoyada y la sacaron a la carretera en corsas tiradas por vacas. Aquel pedestal desapareció no sé por qué. Le mandaron un pegote de cemento que les pareció más bonito a esos señores que ponerle el pedestal aquel de piedra, que era un candelón, un bloque prismático de roca basáltica, una roca volcánica de color negro verdoso, el basalto gris, que era una piedra muy buena que competía con el

salitre del mar. Esa piedra fue a laboratorios para ver si servía para la sillaría del muelle de Santa Cruz. Se sacaron cientos de camiones para el muelle, el arrase del muelle. Por aquí no conocía yo otras canteras. Dicen que antiguamente había una en Tigaiga. Yo no la conocí.

Alude don Pedro a la cantera citada por el historiador don Guillermo Camacho Pérez Galdós en su libro *Iglesias de la Concepción y Santiago Apóstol*, Ayuntamiento de Los Realejos, 1983. Sobre la de Santiago se apunta en la página 44: "*Mucho ayudaría el entusiasmo de los vecinos cuando llegó la hora de completar la simetría de la planta. De Tigayga se trajo, con la ayuda de todos, la piedra y la madera necesarias para hacer otra nave, en carros, carretas y camellos, aun a costa de segar el trigo verde donde estorbaba el paso*". Esto, según reza otra leyenda: "*Siendo Ma(yordom)o / el L(icenciado) L(oren)ço Fre / gen(a)l. A(ñ)o 1663*". (Libro II de Fábrica, folio 46)".

En la obra citada, página 12, se señala que para una obra nueva de la iglesia de la Concepción del Realejo Bajo "*entre los años 1697 y 1701 (...) se trajo piedra del camino de Icod el Alto y cantos de la pedrera de la Azadilla, de las canteras de la Fuente de Tigaiga y de la que llaman La Cencerra. Piedra muerta y arena gruesa de La Montañeta. Piedra de la Dehesa para las cornisas y vueltas del torreón. Más doscientas losas de donde dicen Los Cristianos, con notable coste de fletes y acarretos. El costo de la obra, en total, fue de 138.543 reales, con 12 mara-*

FOTOS: ALVARO HERNÁNDEZ DÍAZ



«En este lugar de La Zamora extraíamos la piedra»

vedises (...). No hay que olvidar que todo esto ocurría cuando era tan próspero el comercio de vinos”.

¿Qué trabajos realizó con la piedra?

Lo primero, lo más corriente en aquella época eran pretilos para las calles, con la *sulta* o escuadra para trazar la *mocheta* y la *banqueta* (planos superior y vertical). Hubo un tiempo en que el cemento escaseaba o estaba caro, no sé qué, que se hacían muchas escaleras en piedra para chalets. Para el ayuntamiento de Icod de los Vinos, la escalinata que tiene la hicimos nosotros; a otro señor de Icod un chalet, con escalinata de piedra hecha por mí; la de don Fernando Salazar en El Jardín... Y muchas más que ahora mismo no recuerdo.

Usted sigue en activo no profesionalmente.

Esto a mí me sirve como hobby y es lo más que yo agradezco tener que hacer, y fuerza le pido a Dios, tener fuerza, porque es salud que estoy ganando, vida, para tener fuerza como la piedra.

Diseñó la fuente central redonda del Hotel Internacional de La Asomada (Puerto de la Cruz), con un bonito remate, un cono arriba labrado imitando teja. Y tiene obras en la capilla de Santiago, una concha de peregrino, y en la de El Horno (Los Realejos), con bajorrelieves para fechas y nombres.

Háblenos de las herramientas que utiliza, porque uno del cincel no pasa.

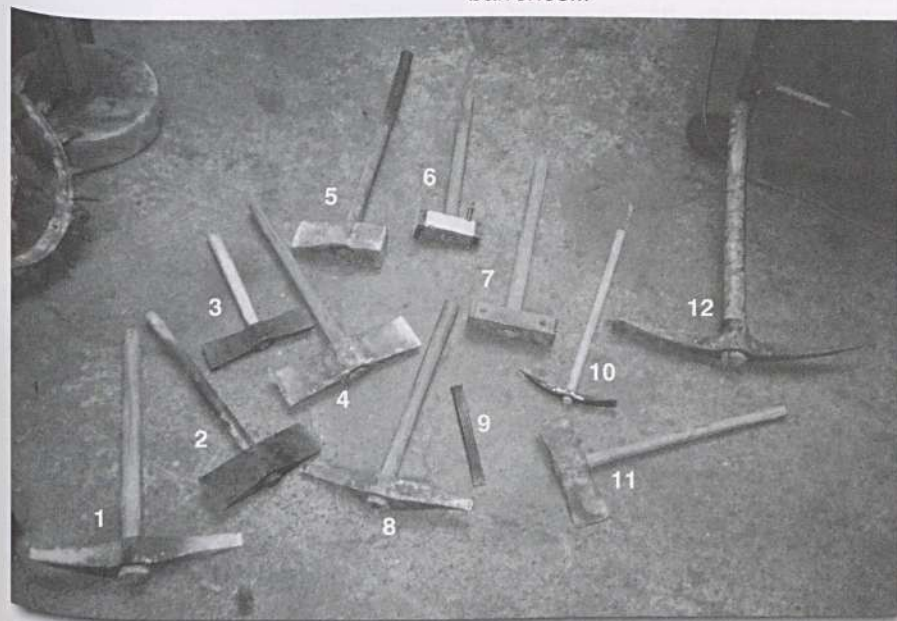
Hay que empezar por extraer la piedra de la cantera. Nosotros utilizábamos pólvora porque estábamos autorizados en esa época. La hacíamos nosotros mismos, sabíamos la composición: azufre, carbón y nitro. Y donde llamábamos las greñas, la parte arriba de la cantera, porque era una piedra muy dura y no tenía hebra para rajarla y sacar pretilos, escalones y esas cosas; para eso empleábamos la dinamita, que estábamos autorizados, teníamos permiso y lo hacíamos. Una vez limpia la cantera, lo hacíamos con *pico de punta* y hacíamos *cuñeros* horizontales y con cuñas les poníamos a los cuñeros, que se abría una ranura en la piedra, le poníamos unos trocitos de arco que hasta difícil era encontrarlos antes. Y entonces poníamos las cuñas que teníamos adaptadas para eso y le íbamos dando golpes a cada una y rompíamos ya los candelones que sabíamos la hebra y así íbamos sacando los témpanos de candelón, y ya después en el suelo había un hombre dedicado a cortarlos a la medida y a entallar la piedra, el escalón o la pieza de sillería o pretil, ya iba todo adaptado a la medida que iba a terminarse el trabajo ese, una vez labrada. El cabuquero era generalmente el que más trabajaba en la cantera, el que estaba siempre extrayendo la piedra. El cabuquero tiene ese trabajo determinado de extraer la piedra, abrir los barrenos...

(El *Diccionario Diferencial del Español de Canarias* señala que el término viene del portugués *cabouqueiro*, y se aplica tanto al cantero (en Tenerife) como al operario que tiene por oficio abrir los agujeros en los que se introduce la dinamita (en Fuerteventura, La Palma, Lanzarote y Tenerife).

¿Quién diseña los bocetos para la obra una vez que tenemos la piedra sacada y tallada?

Cuando no hay dirección en una obra se hace lo más corriente, lo más fácil. Y precisamente por eso yo no me sentía contento. Porque la piedra que tiene la Universidad de La Laguna fue sacada en la cantera nuestra. Otros presumían de buenos trabajos y de buena piedra, eso no se les puede negar. Pero nosotros no podíamos hacerlo porque no teníamos una mano que nos dijera: “Ustedes van a hacer esto porque yo los dirijo”. Y por eso hacíamos los trabajos más corrientes, que eran pretilos para las calles, escaleras, y cosas de esas. Yo no quiero decir que era más listo que los demás, pero hacía otras cosas porque tenía intención y otras miras al porvenir. Yo quería progresar de otra manera y creo que eso fue lo que me indujo a mí a hacer otro tipo de trabajos. A mí me encargaban bases, por ejemplo, para hacer las cruces del cementerio, que están enterradas allí, por cierto, no las respetaron, en el cementerio de El Mocán; lo destrozaron, las quitaron y enterraron los cimientos de ellas, con los nichos que hicieron allí. Le dije a un sepulturero que me guardara y reservara la cruz que era de mi abuela, y cuando fui a buscarla ya no estaba, la habían enterrado. Siempre recuerdo que la copié de una enciclopedia que tengo en mi casa y decía: “Ventanal gótico”. Y está esculpida en la piedra esa que -mira, hasta un escalofrío me da recordarlo- cuando yo la hice un tío mío que era carpintero, Ignacio Febles, cuando la vio le dije: “¿Cuánto cobraría usted por hacer la plantilla, Ignacio?” “Yo, carajo, no sé hacer eso”.

La cantera estaba en terrenos de uno que le decían Alberto “el Rubio”, de La Cruz Santa. Es una capa de cantera que viene de abajo, de María Jiménez (Punta Brava en la actualidad). Y allí fui yo una vez y vi los candelones que el mar cuando embistió mucho fue escarbando por debajo y estaban tirados allí en la playa. Esa cantera viene



- | | | | |
|-------------------|------------|-------------------|-----------------------------|
| 1. Pico de brocha | 4. Escoda | 7. Bujarda | 10. Piqueta de pala y punta |
| 2. Escoda | 5. Marrona | 8. Pico de brocha | 11. Escoda |
| 3. Escoda dentada | 6. Bujarda | 9. Cincel | 12. Pica |

FOTOS: ALVARO HERNANDEZ DIAZ

desde abajo. Y allí en El Jardín, donde vive la familia de los Rivero, por detrás había un montón de losa pequeña, de lositas de las que se iban labrando. Y creo que de allí se sacó la piedra de la iglesia del Puerto de la Cruz, la Virgen de la Peña. Era propiedad privada, en una finca con distintas zonas, distintas capas de pedrera que se han visto allí. En una finca que le dicen de Miguel "el Rico", en paz descansa; en una finca de don Antonio García que era comandante cuando yo trabajé en esa finca también, ahí estuve yo sacando pretilles. Así que esa capa viene de abajo. Y donde está la ferretería Realejos, al lado de la carretera (de La Zamora en dirección a La Montañeta) había también una capa de piedra; allí yo creo que fue el final que se eliminó.

¿Qué conocimientos previos había que tener para tallar?

Más que nada intuición. Antes se iba a trabajar con el deseo de aprender, que era así la responsabilidad. El niño, por joven que fuera, era responsable y quería trabajar, y pronto aprendía.

¿Había categorías profesionales como en la construcción: peón, albañil...?

La categoría la adquiría uno mismo. Nosotros somos cinco hermanos. Los trabajos más difíciles los hacía yo porque tenía más habilidad que ellos, tengo que decirlo. Si yo sabía más que ellos, éramos compañeros de trabajo y cobrábamos todos lo mismo. Ahí se dividía todo igual: el cabuquero con el labrante, el artista con lo que sea. Pero siempre había uno que se le daba mejor un trabajo que otro, y lo hacía.

¿Cuál era la valoración económica del trabajo? ¿Qué consideración social tenía un labrante?

Consideración nada. Es que yo creo que el hecho de trabajar en una pedrera en aquella época era un desprecio, chico. Sin embargo, uno se sentía contento porque ganaba a lo mejor un par de pesetas más que otro obrero de la época. No era sino eso: ganaba uno más, trabajaba por su cuenta, y como en esa época no tenía seguridad social el que trabajaba pendiente de un patrón, nosotros éramos los patrones nosotros mismos. Al fin y al cabo, se sentía uno contento porque



D. Pedro «El Canario», labrando

FOTOS: ALVARO HERNANDEZ DIAZ

nadie lo mandaba, no estaba supeditado a nadie. Esa era la forma de trabajar.

Su contacto actual con el trabajo ya lo ha comentado. Quiere seguir en activo para tener la fortaleza de la piedra, un elemento que a usted le transmite su energía.

Eso le pido a Dios: salud y fuerza para hacerlo, porque piedras de destilar tengo encargadas unas cuantas. A ver si las logro. Tengo que ir a buscarlas al Sur.

Se refiere usted a la piedra chasnera.

Sí, que es muy valorada. Hoy sí que se paga eso. Hoy sí vale la pena.

¿Usted intervino o se le pidió algún tipo de colaboración para la reconstrucción de la iglesia de la Concepción del Realejo Bajo, destruida por un incendio en 1978?

(Tiene el templo al exterior, siguiendo al profesor Camacho, paredes blancas con esquinería de piedra y un poderoso contrafuerte, también de cantería, como las portadas. Una de éstas, la más pequeña, es de linda traza gótica con arco conopial de complicadas curvas. En las de entrada pueden observarse adornos platerescos. Incrustados en la pared hay, más altos que la cornisa, un sol y dos medallones con bustos relieve, de factura muy tosca. La tradición local afirma que son retratos de Alonso de Lugo y de Ben-

como. En el interior, en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, delante del altar hay un enterramiento con suntuosa lauda (lápida) blasonada, de mármol blanco, que lleva esta inscripción: "Sepulcro del maestro de campo don Francisco Machado, de doña Ana Machado, su mujer, y sus (h)erederos. Año de 1696". Estos nobles personajes, dueños de la Hacienda de la Coronela en el Pago de Tigaiga, fueron grandes protectores de la Cofradía del Rosario y patronos de su capilla).

No, no, no. Yo aquí he pasado desapercibido casi. No es que me crea yo ningún talento ni mucho menos, pero aquí en esta faceta no se me ha considerado.

Hay una guía oficial del Cabildo de Tenerife, sobre oficios artesanos, que incluye la cantería. ¿Tiene conocimiento de esa guía?

Tengo diplomas en mi exposición, y placas del Ayuntamiento por trabajos que hice en piedra y en hierro abajo en la casona de Castro, pero nada más. Carnet de artesano no lo solicité porque a mí de la artesanía nunca me ha gustado vivir porque he tenido otras cosas donde ganarme un duro mejor. Además, vi unas cosas raras en eso de la artesanía, que vive el que la administra y el que la trabaja no. Entonces, no me interesa. Además no tenía coche yo para exponer en sitios, casi nunca que expuse yo mis trabajos vendí nada, sino lo exponía por tener el orgullo de presentar lo que sé hacer, pero no por lucrarme, en plan lucrativo no.

En obras de restauración, aunque no sean iglesias, veo que ha trabajado en cuestión de herrajes.

Eso sí. He trabajado mucho para La Laguna. Para la iglesia de la Concepción de La Laguna hice unos trabajos en hierro. La iglesia del Realejo Bajo; en la finca de los Camacho una especie de aldaba en forma de pie de un niño para un arcón de madera, y para el convento de Los Silos, de monjas de San Bernardo parece que le dicen, también tengo trabajos para allí hechos, y para El Tanque, cerraduras y cosas de esas... Ahora mismo tengo un cliente de La Orotava al que le hice varios trabajos. Y según parece son para el Auditorio de la Música de Arafo. Hasta candados me enredó a hacerle, porque es difícil hacerlos, y se los llevó.

Ya hemos hablado -muy expresivamente por su parte-, de los sistemas de extracción de la piedra, el transporte (nombró las corsas, algo muy interesante).

Fue la única vez que vi eso de la corsa, pero luego vinieron los camiones, y nosotros, por ejemplo, la cantería nuestra la llevaba casi siempre un tal Silvestre Chávez, de La Zamora, ese es el que llevaba la piedra a donde se nos ofrecía a nosotros; los viajes los hacía él a La laguna, para la Universidad... La piedra iba en bruto y allí la entallábamos, recibíamos una lista con las distintas medidas de distintas piedras, nosotros aquí la extraíamos de la cantera. Se llevaba entallada, ya adaptada a la medida que iba a tener terminada esa piedra y entonces Silvestre era el que la conducía a esos distintos sitios.

de los Suárez. La piedra era de allá, de Arucas, entonces querían ponerle unas barandas y fui yo y dos chicos más que tenía yo trabajando y allí hicimos los trabajos que me exigieron que hiciera. Y de la cantera nuestra también hicimos piedras para eso, unas piedras grandísimas. Esa piedra sí la trabajé por esa razón, que querían hacer una modificación allí y fui yo.

Antes nombramos la piedra chasnera. ¿Por qué es tan valorada ahora la piedra chasnera?

Porque en la zona Norte ya no hay canteras y donde hay es en el Sur. Y aunque no hay, ahí en La Zamora quedó enterrada mucha piedra. Además se ve debajo de la carretera. Ya aquello allí es un poco dificultoso, pero se puede respetar la carretera y sacar piedra. Pero hoy ya nada.

Mi profesor de Historia del Arte decía que las casas canarias típicas adquieren especial encanto con la piedra al descubierto, porque la piedra es un elemento natural que reconcilia al hombre con la Naturaleza.

- ¡Hombre, hombre, eso ni hablar! Cualquiera que tenga un poquito de eso que se sienta isleño, ve una piedra y... Porque hay que ver lo que armoniza eso, y lo agradable que es ver una casa antigua, cuando la encalan y dejan las piedras en relieve, limpias, eso es precioso.

Sabemos de su etapa de emigrante a Venezuela. ¿Realizó algún trabajo allí de cantería?

También trabajé un poco la piedra, sí. Donde le dicen el Parque del Este. En Venezuela me vi sin trabajo y no sé por quién me enteré que querían quien trabajara la piedra y fui y trabajé unas semanas. Pero después el hombre quedó en avisarme, porque le debían (eso era del Gobierno), mucho dinero. Me pagó esas dos semanas que estuve y ya después no fui más porque quedó en avisarme, y total que no me avisó. El resto del tiempo trabajé en un taller metalúrgico.

¿Qué opinión le merecen las obras actuales de adoquinado, por ejemplo, que se ven en muchos lugares, y ya no son tan compactos como antes?

Hoy eso lo están tergiversando.



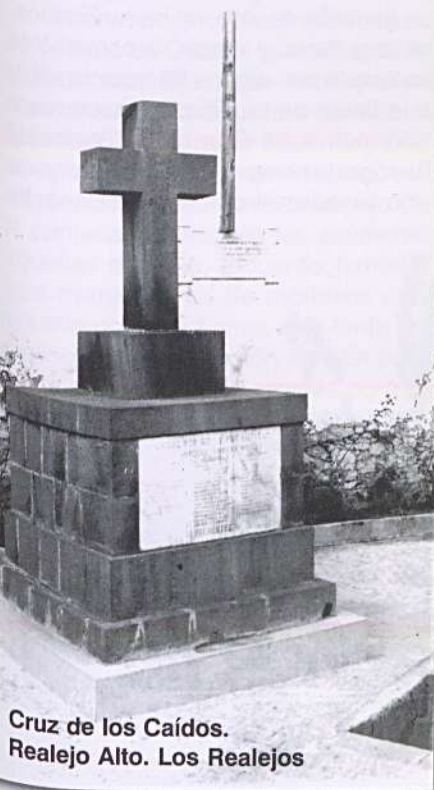
FOTO CEDIDA: PEDRO QUINTERO FEBLES

Fuente de piedra, obra de don Pedro. Hotel Internacional. Puerto de la Cruz

Eso es una pena. Porque hoy no hacen adoquines, sino hoy cortan la piedra todo a sierras, o sea, que la piedra artificial está imitando piedra natural. Por ejemplo, en la Rambla de Castro, eso es increíble. Compraron piedras de las esquinas de piedra de las casas antiguas y losa grande en Icod, en una casona que tiraron. Había una rampa y no se les ocurre otra cosa que poner la piedra esa que dicen que la traían de Italia cortada a sierra. Y la piedra aquella que trajeron, que compraron, que les costó su dinero en Icod, esa la amontonaron en un sitio. Eso no se le ocurre ni al que asó la manteca, chico. Hoy hay una cantidad de gente dirigiendo esos trabajos que no saben por donde caminan.

Vimos fotos de adoquinados compactos. Ahora se ven muchas clareas entre el adoquín.

En La Orotava, frente al Hospital y esa zona, esos adoquines los hicimos mis hermanos y yo. Hubo una época en que a lo mejor no había pretilos para las calles y entonces hacíamos adoquines. El adoquín lo cuadraba uno a ojo. Y quedaban los adoquines un poquito bruscos arriba, y se ponía un atezado debajo; quedaba un pequeño orificio de uno a otro adoquín, y después le lanzaban una lechada que le decían, eso se filtraba entre el adoquín y quedaba como un bloque. Una vez puesta esa lechada, le echaban agua y lo barrían por encima para que no quedara la lechada esa sobre la piedra y apareciera el color de la piedra. Y ahí están ahora mismo en la carretera ge-



Cruz de los Caídos. Realejo Alto. Los Realejos

FOTOS: J.G. DUMAS

Ahora los trabajos los hace en su taller.

Sí, porque estoy solo y más que nada me entretengo con eso.

¿Tuvo contacto con las otras islas del Archipiélago? ¿Con Arucas, por ejemplo?

No, lo único que la piedra de Arucas la trabajé en un chalet que está en San Miguel de La Orotava, que era

neral de Los Silos. Eso es una cosa que se está perdiendo aquí. Habiendo canteras aquí, ¿por qué no enseña a la juventud a trabajar y eso no se perdería nunca? Si hay canteras aquí. Allá mismo en Los Silos hay un barranco que allí se ven los montones de piedra de las lascas de los muchos años que estuvieron sacando piedra de allí. Cuando voy por allí a veces me encuentro con algunos de los que las trabajaron y dicen que en esos barrancos sacaban adoquines y hay adoquines allí para sacar. A las mujeres les pagaban para sacarlos y ponerlos en sitios donde los cargaban los camiones. Y oí decir el otro día que a La Laguna van a traer adoquines de Costa de Marfil, algo de eso. ¿Cómo es posible, Señor? ¿Quién nos gobierna a nosotros, Señor? Son cosas incomprensibles. Pues si enseñan crean oficio, crean gente que se defienda con su trabajo, no robando y estafando y haciendo daño a la gente. (Eso lo pones en primera plana).

Le damos toda la razón. Hablemos de otras herramientas del tallado.

Se emplea la escoda, que es para labrar. (Se trata de un martillo con punta o corte en ambos lados, enastado en un mango, para labrar piedras y picar paredes. También se conoce como trinchante. El labrado a escoda suele ser un trabajo preparatorio para un acabado o labrado más fino). Después se emplea el pico de brocha que llamamos. (A mis cerca de ochenta años tengo herramienta que no la tuve cuando tenía fuerzas para dominarla. El 10 de agosto, si Dios quiere, cumplo los ochenta años). Los cinceles, la maceita que es la que le da al cincel para hacer los filos, las juntas de la piedra, la bujarda (martillo de cantero con dos bocas cuadradas guarnecidas de dientes), la marrona, que es para una vez terminada de labrar una piedra, para cortarle lo que sobra, que es cabeza por un lado y boca por otro.

Coméntenos un poco de la aplicación actual de la cantería en la arquitectura doméstica, civil o religiosa. ¿Se sigue empleando, usted cree que debidamente?

Si no la emplean hoy es por desconocimiento o porque hoy eso resulta caro, porque gustarle les gusta a todos. Y ese es el motivo. Se podría poner hoy aunque costase un poco

más. Capillas o chalets sin piedra parece que les falta algo de naturaleza. Para el cementerio protestante del Puerto hice dos sepulcros yo, la cruz y un bordillo donde después apoyaban la losa encima.

Hablábamos de la belleza de la piedra, de lo costosa que es. Usted que la ha tratado, ¿qué deterioros sufre la piedra y qué cuidados requieren los trabajos en piedra?

El deterioro normal de los años, pero si la piedra está un poco deteriorada se le da una picadita o, por ejemplo, un cliente mío tiene una máquina con arena a presión que eso la deja intacta, como si en la hora. Y hay piedras que el sol las deteriora más, pero esta piedra de la que he hablado, la de la cantera donde yo trabajé tantos años, fue llevada a examinar en un laboratorio para poderla emplear en el muelle de Santa Cruz. La escalinata del ayuntamiento viejo de Los Realejos es de allá (la de acceso a la plaza de Viera y Clavijo por la entonces Avenida Primo de Rivera, hoy Los Remedios). Va perdiendo la picada del labrado, el roce del zapato, tantos años, la erosión... Hay una piedra porosa para hacer molinos para la piedra pómez, que yo llegué a emplear un tiempo. Hice piedras para molinos grandes para moler gofio. Y esa piedra fue para La Montaña, Julián "el Choricero" que le decían, y las piedras las trajeron de la cumbre y yo las hice en partes. Los zunchos esos que les ponían (abrazaderas de hierro). Y buscaban piedra porosa porque decían que era mejor. Para moler el gofio o el rolón buscábamos siempre las piedras más porosas. Para la destiladera usamos una piedra que es muy compacta, pero no es dura; es estupenda para hacer las destiladeras y destila muy bien también.

Por lo que usted conoce, ¿las piedras de aquí por ser de origen volcánico tienen alguna característica especial?

Hay que darnos cuenta de esto: la tierra volcánica que es esto y la piedra

tan dura que hay por esta zona. Porque la misma piedra para el adoquín debe ser una piedra dura, que le des un golpe y salte rápido. Ahora, para tallar no es recomendable porque una piedra así muy dura es difícil trabajarla. Gastaría mucha herramienta y no rinde en ella. La piedra con que hice la concha de la Capilla de Santiago es de la cantera de La Zamora. Eso era de los dueños de la finca esa de Los Príncipes. No sé hoy quién compraría aquello allí.

Seguro que recuerda más de una anécdota relacionada con el trabajo: alguna obra grande, algún accidente...

Anécdotas teníamos muchas. Allí éramos cinco o seis compañeros, cinco o seis hermanos y todos éramos socios. Y el día que se nos ocurría decir: "Bueno, pues, ¿vamos a no trabajar más?" Recogíamos la herramienta, un garrafón de vino, mi hermano tocaba la guitarra, y venga, ¡a cantar! Y lo hacíamos con alguna frecuencia allí. Ir a la fiesta de La Corona, hacer eso: "¿Vamos a La Corona?" "¡Vamos!" Recoger la herramienta, un garrafón de vino llevarlo allí de casa de Candela-



Detalle de la concha, obra de don Pedro. Capilla en la avenida Santiago Apóstol. Los Realejos

ría, y mandarnos pa fuera, y a beber todo el mundo, y a cantar. Y como no había guagua, antes de oscurecer venir para abajo. Eso llegamos a hacerlo más de una vez. Así que vivíamos tranquilos y felices porque nadie nos dominaba ni nadie nos exigía sino nos exigíamos nosotros. Ahora, cuando se iba a trabajar, había que trabajar duro porque es que nos contagiábamos. Yo trabajaba y yo iba a ver si hacía más que mi hermano; mi hermano pensaba igual de mí. Y todos trabajábamos allí con toda responsabilidad, que es lo que no existe hoy, que no veo yo hoy.

En 1939 le encargaron la Cruz de los Caídos que estaba junto a la escalinata de acceso a la iglesia de Santiago (pared Este), y hoy en el cementerio de San Agustín, en El Mocán. Cuéntenos cómo fue ese encargo.

Hizo un boceto, dicen que lo hizo, un cuñado de Cedrés, que era alcalde cuando eso, Elías, que creo que ya murió. No creo que fuera arquitecto ni aparejador, pero supo hacerlo, y con arreglo a ese boceto que él hizo, ese dibujo, hicimos nosotros el trabajo de la cantería. Y después las escaleras aquellas de viejo, recuerdo también que trabajaba yo de molinero con Agustín el de El Lomo, que tenía un molino allí. Hablaron con Agustín para yo dejar de moler una semana porque tenían prisa para inaugurar esas escaleras. O no sé si era estando yo sirviendo... Eso es, sí. Hablaron con el coronel Machado, en paz descanse, que era coronel cuando yo serví, para que me diera permiso, un mes de permiso para hacer las escaleras. Eso fue así. Y trabajando en el molino, también para otro trabajo del ayuntamiento. Como era dictadura en aquella época, los trabajos se hacían más rápido. Y había que correr más que hoy.

De la piedra al metal

¿Cómo fue el salto suyo de la piedra al metal, diríamos como el hombre primitivo de la Edad de piedra a la Edad de los metales (hierro y bronce)?

La relación que tenía yo con el metal era que yo cuando en el año 35 estaba la cantera esa funcionado en La Gañanía, que le decían a aquella zona, entonces allí había un *pescante* (grúa). Esa cantera la tenía arrendada una

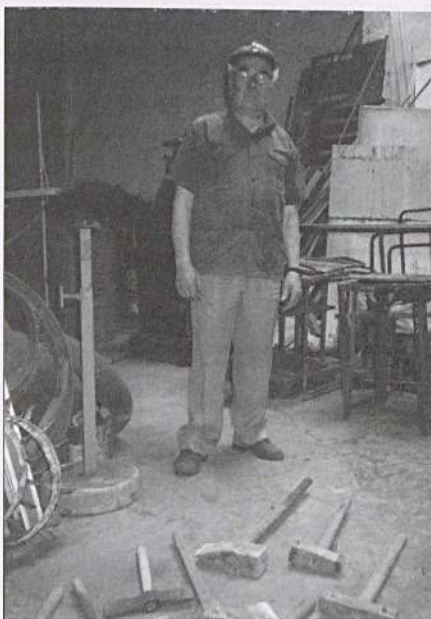
compañía alemana que le decían Metropolitana, y había un pescante grandísimo que era con un brazo para sacar los candelones de abajo de la cantera y entonces exponerlos en una explanada porque había ocho o diez labrantes labrando piedra para Santa Cruz y para el Puerto de la Cruz (estaban haciendo el muelle de El Penitente). Había un herrero labrando la herramienta para todos esos labrantes, toda la herramienta que había en la cantera. Me gustaba. Yo desde pequeño era observador y me gustaba hacer cositas en la fragua, hacer podonitas y cosas así. Entonces vino la guerra y me sorprendió. Ganaba 1,50, (peseta y media que decían), de aquella época, sueldo diario, el jornal. Se paralizaron los trabajos de esa compañía, que dejó de trabajar en el muelle de Santa Cruz. Entonces viene otra compañía, creada aquí en Tenerife, que se llamaba Contrata Canaria. Y esa siguió con los trabajos del muelle. Pero la cantera siguió. Vinieron otros herreros. El padre de Claudio Carballo el mecánico estuvo arreglando herramientas allí. Después Juan «el Conejero» también estuvo. Yo seguí siempre relacionado con la fragua y ya pasé a trabajar la piedra, con nociones de la herrería. Compré una fragua y me puse a arreglar las herramientas más. Fui a Venezuela, y no pensé en trabajar en taller. Uno se aventura y se mete a trabajar en lo que salga. Como así fue. Trabajé con italianos, con chinos, en un almacén al por mayor, con isleños, con portugueses... Un día compré el periódico, lo compraba con alguna frecuencia, y veo: «Se ne-

cesitan herreros. Talleres Hispania». Esa gente era española, catalanes, por cierto. Me presenté. «Mire, que solicitaban herreros». Y me dicen que si yo era herrero: «Nociones del oficio tengo». «Pues venga usted después de almuerzo»—el doctor, el ingeniero que había allí me dijo. Entonces fui, empecé a trabajar y allí estuve cinco años y pico, trabajando en la fragua, forjando cosas, trabajando en las prensas, enderezando ejes de camiones,... Y después pasé a otro taller que se llamaba Eleazar Gómez, que uno era precisamente delineante de Talleres Hispania y el otro era maestro de mecánica. Arrendaron ellos un taller que se llamaba Eleazar Gómez, y allí me fui yo por un amigo mío que era vasco, que también se marchó de ese Taller Hispania y habló con el encargado. De allí salí para acá, para Tenerife. Y esa es la relación que tenía yo con los herreros. Como siempre me gustaba, todo lo que veía hacer se me quedaba en la mente y eso me ha valido porque yo no he ido a escuelas de oficios ni de artesanía ni de nada, y todo lo que hago ha dejado contento al cliente.

Faceta de parrandero

Usted es un gran parrandero y folklorista, canta muy bien. ¿Recuerda alguna cuarteta, alguna copla relacionada con el trabajo de la cantería? ¿Algún refrán?

Yo empecé a cantar yo creo que desde que nací. Nací cantando. Yo recuerdo que nací en El Horno y allí había una higuera, y yo me ponía a cantar, cogiendo higos y cantando. En La Fuente había una gente que le decían de Señor Jerónimo de La Fuente. Me oyen cantar, y cuando me encontraban me decían: «Periquillo, cada vez que cojas higos canta, mi niño». Entonces, a cantar (ise me ponen los pelos...!). En el año 35 vino Alicia Cambroneró a Los Realejos, y yo estaba en la plaza antigua de Viera y Clavijo donde todavía no estaba hecho nada de lo que está hoy. Yo estaba subido sobre el brazo de una silla, porque si me ponían en una silla no veía. Sobre el brazo de una silla estaba yo trepado, al centro de la plaza. Había uno al lado de mí que va y me dice: «Vete y canta, Canario». Por encima de la gente me trasladaron al escenario. Y canté una copla que me vino allí a la mente por citar a Miss Europa: «El mundo tiene una Europa, / Europa tiene una Espa-



FOTOS: ALVARO HERNANDEZ DIAZ

D. Pedro «El Canario», labrante, forjador y parrandero

ña, / y España tiene un jardín / que son las Islas Canarias". Y al decir yo "que son las Islas Canarias", me dice uno: "España tiene una Miss / nacida en las Canarias". Pues eso fue un aplauso apoteósico. Entonces, recuerdo que ya después no sé si canté alguna copla más. Ella me dio un beso que lo recordaré mientras viva, me dio un bombón, y encima de eso Benítez, un fotógrafo de Santa Cruz, me dio un duro en plata, y otros me dieron dos pesetas. Total, que saqué unas catorce o quince pesetas, aparte de las que me quitó el Pachincha, que a cada momento que me veía me decía: "Unas se dejan pa ti...", y otras se las metía en el bolsillo, el jodido. Después, siempre me gustó la farra. Mi hermano tocaba la guitarra bien, hoy desgraciadamente no puede hacerlo porque está inútil. En el 35 también, la República, teníamos un cante con un grupo que salíamos, Los Divinos, una parranda donde tocaba el violín Miguel Cedrés, que fue alcalde, un cuñado y varios más que hoy, creo los únicos supervivientes son Cedrés, que creo que no ha muerto, Tomás Díaz, de La Carrera. Mercedes Estrada salía también, Lalita que murió, y no sé si hay alguien más... Somos los supervivientes que quedamos de la parranda que salíamos en la República. Y ya después seguí porque cada día iba uno cogiendo... y tomándose más atribuciones, porque cuando eso era un chavalillo. Siempre me ha gustado la farra. Puedo decir que siempre he sido muy aplaudido, la verdad. Pero ahora mismo no me viene a la mente ningún cantar relacionado con la piedra. No recuerdo tampoco dichos ni refranes.

(Tras la conversación fuimos en busca de nuestro Cancionero Popular, editado en 1988. Allí figuran estas muestras alusivas al oficio que tratamos. Seguro que don Pedro las ha escuchado: "*La losa de mi sepulcro / la quiero de mármol blanco / con un letrero que diga: / Muero por quererte tanto*". "*La piedra contra el mármol / centellas de fuego brota, / así es mi corazón / cuando te ve hablar con otra*". O: "*Si lágrimas fueran piedras / las que por ti he derramado / ya hubiese hecho un convento / a orillas del mar salado*").

Ustedes que labraban la piedra, ¿tenían un grupo de gente, una cuadrilla para poner los adoquines en la calle?

No, eso lo hacían otros. Yo admiro

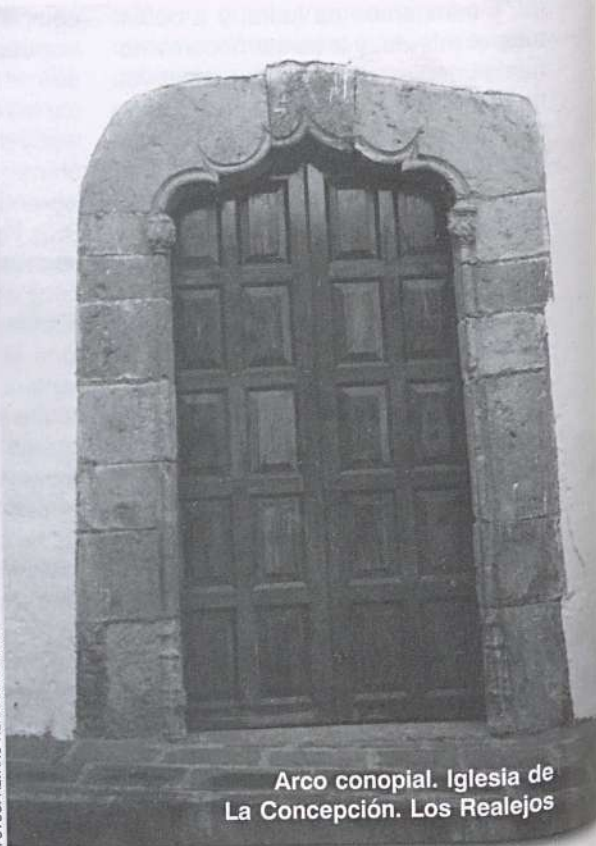
a la gente de antes, a todos en general. La persona era responsable, y al hombre responsable le da vergüenza que le llamen la atención. Y si no hace mejor las cosas es porque no las sabe. Pero si las sabe, las hace lo mejor posible. Las escaleras antiguas de la plaza del Realejo las puso, cito los nombres, maestro Gaspar Grillo, que era analfabeto; Lorenzo el Santo, otro analfabeto. El único que sabía leer y escribir era Francisco "el Papa", que le decían. Y eran perfectos los trabajos que hacían, limpios. Quitaron aquella escalera, después le hicieron eso, la balastrada, una porquería, un desastre, porque no están a plomo. Las escaleras por debajo, embadurnadas todas de cemento, y todo una porquería. ¿Por qué? O porque desconocen o porque no tienen responsabilidad de lo que hacen.

Antes la gente se superaba pronto, porque el hombre que no sabía trabajar no lo querían en ninguna parte. No teníamos que ver con la obra posterior. Según se entregaba la piedra, el albañil se encargaba de colocarla, pero ya te digo, con ese esmero, con esa delicadeza de trabajar. Yo recuerdo a maestro Gaspar que era un hombre rígido en su trabajo, y si veía algo mal, cogía una regla y le lanzaba un leñazo a cualquiera, si le ensuciaban el trabajo y eso. La misma concha de la capilla de Santiago, al colocarla tenían las manos de algo blanco, y está manchada. Una vez se lo dije a José, mi hijo: "Vamos por allí con una escalerita para picarla y quitarle la manchita". Porque no tienen cuidado.

¿Hoy, don Pedro, lo siguen consultando para obras de cantería?

No, hombre, no. Una vez me propusieron trabajar de monitor para enseñar a labrar. No me importó, aunque estoy jubilado. Pasó tiempo y no me dijeron nada. Más tarde me lo propusieron desde la Oficina del Consumidor, porque decían que venían pidiendo. Fui al Puerto de la Cruz, me dieron unos impresos y me dicen que tenía que ir a Santa Cruz para que me entrevistaran. Fui allá, me preguntaron, conté los años que llevaba, lo que yo hacía: extraer la piedra, enseñar a hacer

FOTOS: ALVARO HERNÁNDEZ DÍAZ



Arco conopial. Iglesia de La Concepción. Los Realejos

y arreglar la herramienta... Le dije que estaba jubilado. No importaba. Iba a ganar doscientas y pico mil pesetas, y además, el tiempo que llevara enseñando me iba a incrementar el sueldo y ganaría más. En fin. Total, al poco tiempo me dicen por mi hijo que de eso no hay nada que hacer; por los apellidos me suena que es "de fuera". Yo me limito a lo mío tranquilito, y no quiero salir en las primeras planas. Que lo hagan otros.

Tenemos en Los Realejos unas consideradas joyas de la cantería, como la portada de la iglesia del Carmen, antiguo convento de San Andrés y Santa Mónica, de Diego de Miranda, quien además realizó allí varias ventanas y el campanario viejo. ¿Cómo lo valora usted?

Es el mismo que tenía el convento (incendiado en 1952). Un poco deteriorado está. Ya es difícil de arreglar. Para darle actualidad hay que reducir de tamaño las piezas, y sería difícil. Pero no pierde su valor, no cabe duda. Es obra de filigrana y de muchísimo trabajo.

Cuando estuvo en La Palma valoró bastante sus trabajos, y también en sus contactos con Arucas.

Ahora tengo el capricho de repro-

ducir en piedra el lagarto que forjé de metal. Y en la mente tengo más cosas que hacer. Así puedo ganarme unas pesetas, para echarme un vaso de vino o comprar una cuerda para la guitarra, si se ofrece.

Comentamos las obras de ampliación y reforma de la iglesia de Santiago terminadas en 1965, donde se desmontó la portada principal de cantearía, procedente de la primitiva fábrica, de soluciones renacentistas, con motivos muy clásicos: volutas jónicas, guarnición de perlas, letras capitales romanas... Representa aquí el renacimiento purista, en opinión del historiador don Guillermo Camacho. Se marcaban las piedras con números para recolocarlas con exactitud.

Cuando eso estaba yo en Venezuela. Vine en el 66. En la escalinata actual de la iglesia se podían haber reducido los escalones. Pusieron estos tan pequeñitos, que están rotos. La primitiva escalinata desapareció, pero tenía más belleza porque a los bocoles de los escalones que nosotros hacíamos les dábamos por lo menos ocho centímetros. Hoy dicen que ponen piedra, por ponerla, pero no tiene el relieve ni el realce de antes.

Agradezco sus enseñanzas.

Confórmese con lo que sé. Porque yo no fui a colegios. Mi padre, desde que vio que yo podía trabajar me puso a trabajar, y los colegios, el poco tiempo que estuve rompía más cartillas... porque me dedicaba a jugar al trompo y al boliche. Y no se me daba mal, porque el dibujo se me daba, y escribir hacía la redondilla, la letra gótica, y además la grababa en piedra y en relieve. Tengo algunas hechas. Pero he sido descuidado en eso de los colegios. Estudié con don José Arroyo donde hoy está la Casa de la Cultura. Cuando trabajaba en la cantera de La Zamora veía pasar a algunos estudiantes que iban al Colegio Farraís (de Segunda Enseñanza), y conocía al dueño (Manuel Farraís González, 1897-1943). Pero yo trabajando en la piedra, de cuatro patas allí.

Su seña de identidad

Lo de "Canario", ¿por qué le viene?

Lo de "Canario" viene porque mi bisabuelo era cestero y fue a Las Palmas a hacer cestas. Mi padre se crió

en casa de mi bisabuelo, y cuando vino de Canaria lo pusieron "Canario", como el que antes iba al Sur y lo ponían "Chasnero". Y de ahí partió lo de "Canario". Pero lo gracioso fue, ahora que lo nombraste, que cuando las calles del Medio y del Sol estaban empedradas, de empedrado antiguo, un chico pasa y me llama "Canario". Y yo para mí creía que me estaba rompiendo un hueso, me sentí herido por llamarme "Canario", y empecé a buscar piedras en la calle para tirarle al chiquillo. Estaba una hija de don Agustín Regalado, —no sé si era doña Eduvigis o doña Elvira—, una de ellas, y me dice: "Muchacho, ¿por qué le vas a tirar piedras a ese niño?" Digo con respingo, con rabia: "¡Porque me está llamando "Canario"! "¿Tú no sabes que todos somos canarios?". Se acabó, porque me desperató la mente y me convenció. Yo creía que era un nombre o algo de eso. No viene por mi afición al canto, que se me ha dado bastante bien. En el ejército y aquí me conocen más por "Canario" que por el apellido. Pero soy Canario de Tenerife, eso sí. ("Hay canarios de Tenerife y canarios de Las Palmas,... pero ninguno canta en jaula", así es).

El trabajo de piedra de la Cruz de El Horno se lo regalé yo a mi barrio como homenaje a mi Cruz. Yo vivo en el Realejo y siempre voy a verla el día de la fiesta. Y las lápidas que están en la plaza de El Horno también se las regalé. Nací en El Horno donde le dicen El Cercado, donde estaba la pirotecnia Santa Bárbara.

Finalmente, nos indica los tramos de adoquinado que existían en las calles céntricas del Realejo Alto: "El de la calle El Sol era desde el arranque, donde hoy está el supermercado Molina, hasta el Nazaret, aquella pendiente toda era adoquinada. Y los pretilos también los hicimos nosotros. Y los de la calle El Medio, que la arregló don Luis Díaz de Losada, estando Cedrés de alcalde. Y pretilos de la calle El Agua, de San Agustín al Realejo Bajo... Todas esas calles eran de adoquines y la cagaron con mandarle asfalto encima. La de El Sol era sólo hasta el Nazaret porque era más pendiente y subían coches en aquella época, pero de allí para arriba no. La de El Medio fue asfaltada porque la entregó Cedrés a Obras Públicas porque el Ayuntamiento tenía poco dinero.

No me queda más que agradecerle su amabilidad por esta conversación inolvidable.

Yo agradecido porque no he dicho sino la verdad, a mi manera. Y agradecido.

Si Dios lo permite, nos encontraremos en la feria de Pinolere del 2001. Don Pedro se hallará entre los muchos visitantes regocijados que contemplan la vigencia actual del trabajo de la piedra, principalmente, pero al mismo tiempo de muchas otras facetas de la artesanía, el trabajo manual tradicional hecho a conciencia que tan de cerca conoce y del que sigue disfrutando en su taller.

Detalle de la portada principal (Oeste) de Santiago Apóstol. Los Realejos. Tenerife

Los labrantes de Arucas

José Luis Marrero Cabrera

Licenciado en Bellas Artes.
Maestro en la Escuela de Arte de Gran Canaria.

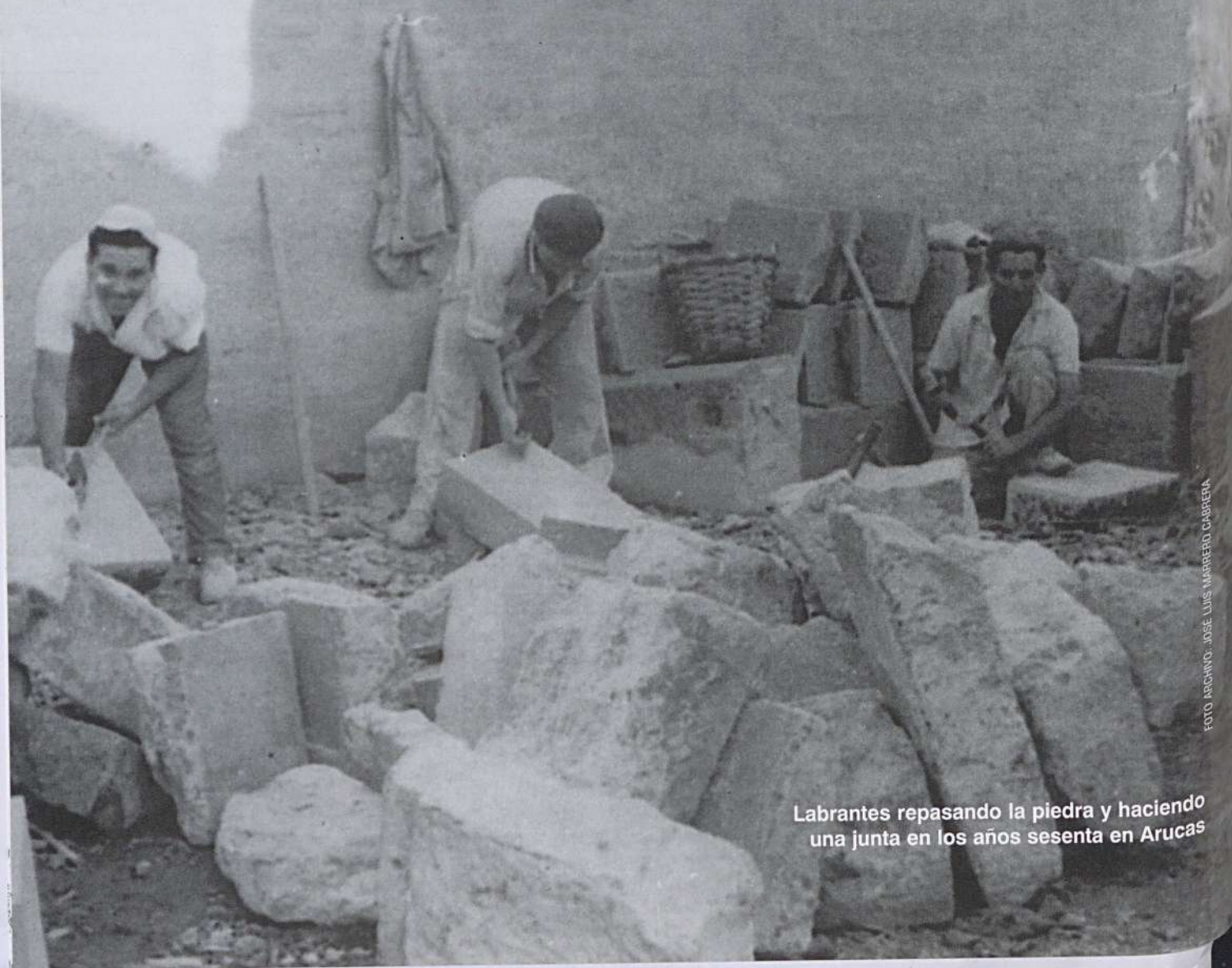


FOTO ARCHIVO: JOSÉ LUIS MARRERO CABRERA

Labrantes repasando la piedra y haciendo
una junta en los años sesenta en Arucas

Desde hace siglos el hombre se ha manifestado por medio del arte, en una manera de dejar huella de su paso por la tierra. Para conseguirlo ha utilizado diferentes elementos que la propia naturaleza le ha ofrecido: piedra, madera o tierra.

Para sobrevivir el hombre eligió la piedra utilizándola como punta de flecha para la caza y como herramienta en otros casos.

En Canarias este proceso histórico también existe. Así, los petroglifos del Barranco de Balos en Gran Canaria, las piedras grabadas del yacimiento de Santo Domingo en La Palma o los grabados de la Montaña de Tindaya en Fuerteventura, por citar algunos; ya que estas manifestaciones se encuentran en casi todas las islas.

Con la conquista de las Islas Canarias, en el S. XV, se introdujeron las herramientas de metal y el conocimiento de este oficio. Las primeras manifestaciones fueron los cantos que se hicieron para construir fortalezas y castillos. Una de las primeras construcciones en Canarias es la Torre del Conde, en La Gomera, se cree fue construida entre 1450 y 1477.

Los primeros canteros llegaron de Andalucía, principalmente del Puerto de Santa María (Cádiz), y posteriormente de Cantabria. Los labrantes fueron traídos por el clero para la construcción de ermitas e iglesias.

Labor reconocida internacionalmente

Los labrantes han dado a conocer internacionalmente a Arucas, cuna de canteros y labrantes, honor-nunca mejor dicho-labrado con penas y sudores.

Arucas, en Gran Canaria, es el municipio de Canarias que más labrantes ha dado y tiene en la actualidad. Es donde surge el labrante que es quien rompe con la monotonía artesanal del cantero, convirtiendo este oficio en un arte reconocido. Los

labrantes fueron requeridos por su reconocido prestigio en todas las islas y es cuando empieza la exportación de la piedra de Arucas. Estos maestros de la piedra trabajan en todas las canteras de las Islas Canarias. Algunos como Maestro Fernando Santana y Maestro Antonio Lorenzo, montan unos talleres en Tenerife. Don Fernando Santana monta su llamado taller junto al cementerio de Santa Alastenia en Santa Cruz de Tenerife y se dedica a hacer mayormente nichos y panteones. El segundo lo hace en el Sobradillo en La Laguna.

Desde Arucas se siguen desplazando a Tenerife para participar en la construcción de monumentos y grandes edificios. La guerra civil cogió a muchos labrantes trabajando en el edificio de la Capitanía General de Santa Cruz de Tenerife cuya piedra fue llevada desde Arucas, desde Cantería del Tiro Pichón. La piedra era llevada desde el muelle de Santa Cruz de Tenerife a pie de obra con mulos.

Igualmente está presente la piedra de Arucas en numerosos edificios como el Banco de España en Santa Cruz de Tenerife, la Comandancia Militar y otros edificios no catalogados. Más actual es el edificio de los juzgados en La Laguna; donde trabajaron Maestro Luis Mateo (Luisito), Francisco Pérez (Cuco) y José Rodríguez (Pepe). La piedra de la fachada es de Ayagaures, en San Bartolomé de Tirajana en Gran Canaria. El escudo es de piedra de Granadilla, en Tenerife, que es traída a la Goleta de Arucas donde la talla Maestro Antonio Cabrera. También su hermano, Rafael Cabrera, intervino en la reconstrucción de la Iglesia de la Concepción de La Laguna, donde entre otros trabajos labra la piedra del altar mayor, que fue sacada en la cantera de Granadilla y los pilares son de una piedra roja que según este labrante fue extraída en La Laguna.

Pasando a otras islas reseñamos algunos edificios. En El Hierro se encuentra la piedra de Arucas en el Faro de Punta Orchilla, a donde se desplazan algunos labrantes.

En La Palma, la piedra de Arucas y el trabajo de sus labrantes está presente en numerosos edificios, por contar algunos como el banco Hispano Americano en Santa Cruz de La Palma y, más recientemente, la fachada de la cárcel de esta isla. En La Gomera en la fachada de la Marina; entre otros el escudo de la fachada. También está presente en Lanzarote, al carecer esta isla de piedra válida para la talla. Fuerteventura es una de las islas más rica en piedra, no sólo por su variedad, sino por su calidad, ahí también está presente la piedra de Arucas y el trabajo del labrante, como ejemplo: el Faro de la Entallada en Tuineje, de piedra roja sacada de una cantera en Tufía, en el municipio de Puerto del Rosario.

A Cuba llega la piedra de Arucas y es trabajada y colocada en numerosos edificios y monumentos. Su mayor presencia está en El Malecón, lugar muy visitado en la isla. También llega nuestra piedra a San Antonio de Texas en Estados Unidos. Hay datos de su presencia en el sur de Bolivia, en el Departamento de Potosí, junto a la frontera con Argentina. En Venezuela está presente en la Plaza de Canarias, en Caracas, y son siete bancos con sus escudos correspondientes, representativos de cada una de las islas, se labraron y tallaron en Arucas.

Un trabajo duro

En un principio a este oficio se le llamó cantería, ya que sólo se hacía cantos para construir paredes y fabricar casas. Las paredes eran de piedra seca y sólo se encabezaba la piedra con el martillo pedrero, para que la cara vista quede más o menos derecha, luego los huecos eran ripiados. La construcción de la vivienda se hacía a partir de cantos a los cuales, con el escoplo y la maceta, se marcaban las cuatro juntas y el paramento era martillado dejándose bastante cola en la piedra para que la otra al apoyarse tuviera más solidez. En la mayoría de los casos la piedra a utilizar solía ser de la zona donde se construía.

Allá por los años cincuenta existían unos doscientos o doscientos cincuenta canteros en activo, hoy no hay más de veinte. Al llegar el "boom" del turismo en Gran Canaria hizo falta mucha mano de obra, tanto de albañiles como de peones, y las economías familiares les llevaron a dejar el oficio para vivir mejor. Sus conocimientos de la construcción hacen que sean solicitados y algunos, más osados, trabajan como yesistas.

Hoy día este oficio se mantiene gracias a la combinación de la labor hecha a mano y el trabajo con máquinas, que siendo más rápidas son competitivas para la construcción.

Los labrantes o canteros tenían una curiosa forma de firmar las piedras con unas marcas sólo conocidas entre ellos y que también llevaban grabadas en sus herramientas. Estas eran variadas y muy simples, solían ser una raya, un punto o cruces, y en raras excepciones grababan la primera letra de su apellido.

Hasta los años setenta del siglo pasado, el trabajo de la piedra se hacía sin ninguna seguridad ni comodidad, trabajaban la mayor parte del día y era el sol quién marcaba el tiempo del principio y el final del trabajo. Con el paso de los años las condiciones de trabajo mejoraron y la jornada laboral se puso a ocho horas diarias, incluso los sábados. Cuando se puso la media jornada del sábado se trabajaba nueve horas diarias, para recuperar durante la semana las horas del sábado. Hoy la jornada es igual que la construcción y se descansa a partir de los viernes a mediodía.

Los labrantes no tenían ninguna seguridad física en el trabajo. Para protegerse del frío y la lluvia se construían

un pequeño taller a base de "horcones", sacos y hojas de plataneras. No disponían de casco que les protegiese de las piedras que saltaban cuando desbastaban con el pico, tampoco de gafas para protegerse la vista de los requemos o "fuegos" que les caían, producto del roce del metal con la piedra. Para sacárselos usaban la punta del escoplo con una gran seguridad y no se cuenta de ninguno que se haya dañado al hacerlo.

El cabuquero, repartidor y entallador no podían guarecerse de las inclemencias del tiempo, la lluvia, el viento o el sol, ya que su labor era en el exterior junto al risco. Cuando llovían se cubrían con un saco, al estar siempre inclinados para proteger la espalda del agua, y una boina o sombrero para el sol. Hagámonos una idea de cómo tenían que acabar esos huesos, soportando la humedad del saco todo el día.

En las canteras desde chiquillos

Los conocimientos de este oficio se transmitían de padres a hijos. Los jóvenes abandonaban el colegio a muy temprana edad para entrar en la cantera como aprendices y llevar algún dinero a la maltrecha economía familiar, la mayor parte se iniciaron en este oficio a los diez o doce años. Sus primeros pasos son los de recaderos o limpiadores, llevando la herramienta desde la cantera a la herrería recorriendo varios kilómetros cargados de escoplos, picos, escodas, etc. Igualmente eran los encargados de hacer la limpieza de la cantera quitando los ripios -piedras medianas desechables-, para ello utilizaban unas cestas de pita, siendo a veces el tamaño de esta más grande que el aprendiz. La fuerza a esa edad no es mucha y a pesar de ello cargaban con cestas de más de cuarenta kilogramos subiendo por veredas que se forman en el risco según se va profundizando en la cantera.

El trabajo de los aprendices era una mano de obra rentable y barata que interesaban a los patrones ya que no cotizaban, como ocurre hoy día. No percibían sueldo, sólo una especie de limosna que el patrón les daba para sus gastos.

El primer contacto de los aprendices con la piedra era para hacer

estadales, bordillos de aceras. Así, aprendían a manejar el escoplo para hacer las juntas o el pico para desbastar y el martillo para el acabado.

Este oficio es muy duro no sólo por estar en contacto con la piedra, sino por tener que soportar las inclemencias del tiempo. Las canteras a explotar estaban situadas en lugares poco accesibles, la mayoría de ellas en barrancos y lejos de núcleos urbanos. Al estar dispersas por toda la isla estos tenían que desplazarse, algunos tenían suerte y quedaban cerca de sus casas, pero otros tenían que hacer noche o vivir fuera algunas semanas.

San Lorenzo es una cantera de piedra blanca, que sólo se usa para hacer cantos. La cantera de Gáldar es de piedra blanda y apiconada de color marrón oscuro, se usa como la anterior para fabricar. Estas canteras estaban cerca, pero había que desplazarse a diferentes lugares cumbreros de donde se extraía la piedra roja de Tamadaba, esta se encontraba en el mismo pinar y al no disponer de carretera tenían que pasar algunos días fuera de sus casas hasta sacar la piedra necesaria. Otros van a Tirma donde extraían piedra verde; este lugar aún es peor, ya que está más lejos y hay que pasar por veredas o caminos de cabras. También se desplazan al sur de Gran Canaria, en Ayagaures extraen piedra roja de la cantera que se encuentra junto a la presa del mismo nombre. Como podemos ver los accesos a estas canteras no eran buenos y es por lo que tenían que hacer noche y dormir en cuevas o chozas hechas por ellos mismos.

Para guardar la ropa o comida, en la misma cantera, construían un cuarto de piedra seca al que ellos le daban el nombre de "caserón". Este tenía un techo abovedado debido a la colocación de las piedras para dar caída al agua en épocas de lluvias.

En las canteras no existía comodidad alguna, ni en los talleres donde desarrollaban el trabajo ni a la hora de descansar. Para la siesta tampoco se disponía de un simple cartón para descansar su maltrecho cuerpo, no contándose siquiera con unas miserables letrinas o un pequeño baño. Todas estas miserias quedan en puras anécdotas cuando nos paramos a observar su obra.



Cuñero hecho a mano, hoy en desuso

FOTO ARCHIVO: JOSÉ LUIS MARRERO CABRERA



FOTO ARCHIVO: JOSÉ LUIS MARRERO CABRERA

superior se utiliza la leva. La barra tiene un peso de 20 a 50 kilogramos y la leva de 80 a 100 kilogramos.

El bloque en bruto se trocea, a esto se le llama repartir. Luego de troceado se entalla, se hace para dejarlo sin rugosidad, poniendo los paramentos lo más rectos posible, le llaman "desengargar" o desempear. Una vez hecho este proceso pasa al taller donde el labrante da el acabado final.

El labrante no utiliza mesa para trabajar, todo el proceso de trabajo lo hace encorvado o en cuclillas las ocho horas del día; gran parte de las cuales las pasa apoyando el cuerpo sobre los dedos de los pies, por lo que muchos de ellos terminan padeciendo de la columna.

En la cantera cada uno tiene su función y esta está distribuida de la siguiente manera:

El cabuquero. Es una pieza fundamental de este oficio, es el encargado de extraer la piedra del risco. Las herramientas que usa para esa tarea son el pico normal, llamado también pico canario de cinco kilogramos de peso, el pico de recalar es parecido pero de un peso menor, de dos kilos y medio aproximadamente, el marrón y las cuñas, la barra y la leva. Este tiene que tener en cuenta la dirección de la veta y ser un buen conocedor del risco.

El repartidor. Es quién una vez sacado el bloque del risco tiene que trocearlo teniendo en cuenta la medida y repartirlo sacándole el mayor rendimiento posible al mismo. Las herramientas que usa son el pico normal, el marrón, las cuñas y la mandarría.

El entallador. Como

su nombre indica es quien da las medidas más aproximadas a la piedra y deja más o menos derechos los paramentos. Las herramientas que usa son el pico normal, el martillo pedrero y una regla.

El labrante. Este es el que hace los acabados a la piedra, el primer paso es hacer las juntas, estas se hacen con el escoplo y la maceta, luego con el pico va enderezando el paramento y con la regla comprueba si va quedando o no recto. Una vez hecho este proceso se repasa con el martillo y luego se hace el acabado con la escoda.

El tallista. Este está sólo para hacer lo más delicado dentro de este oficio, que es dar formas artísticas a la piedra y va desde el escudo heráldico hasta las hojas de acanto.

No se puede olvidar una pieza clave en la cadena de la cantera, el herrero, que era quien afilaba o como decían los labrantes "usaban" las



FOTO ARCHIVO: JOSÉ LUIS MARRERO CABRERA

Cabuquero con la barra haciendo un levante

Herramientas de cabuquero

Técnicas. Herramientas y especialidades

La extracción de la piedra se hace de naciente a poniente para poder sacar un buen bloque, pues si se hace al revés lasquearía el "banco". Los bancos son grandes bloques de piedra que están separadas por una lámina de barro denominada "plan".

En un principio el proceso de extracción del risco era más lento al tener que utilizar las cuñas de madera, estas se ponían en el cuñero y luego se mojaban para que se fueran hinchando durante la noche y de esa manera poder hacer el levante del bloque, al quebrarse este.

Primero se hace un cuñero, este es una grieta hecha con el pico de cinco kilos de peso, que suele tener 10 centímetros de ancho y lo mismo de fondo, que termina en ángulo para colocar las cuñas, el largo es el que tenga el bloque. El fondo del cuñero es repasado con un pico pequeño llamado pico de recalar, de un peso de dos kilogramos y medio. Después se colocan las cuñas, que tienen la punta en forma de paleta, y se les pone agua para que al darle con el marrón no salten una vez hecho el levante. El marrón tiene un peso de ocho a diez kilogramos, la vara o cabo tiene que ser de taharal o mimbre para que cimbree y así al golpear la cabeza de la cuña no salte y amortigüe el vano, es una manera de que no se le abran las manos a quién lo maneja.

El siguiente paso es sacar el bloque, según el peso se usa la barra o la leva, si el peso es de unos setenta a cien kilogramos se usa la barra y si es



Entallador

herramientas dando el temple idóneo para cada piedra.

Técnicas de acabado

El *pico a pico*. Es un acabado que se hace con el pico y deja una textura rugosa y bronca.



FOTO ARCHIVO. JOSÉ LUIS MARRERO CABRERA

Picadero con las herramientas del labrante

El bujardado. Se realiza con la bujarda, que es un martillo dentado parecido al de majar la carne en casa. Su acabado es rugoso, parecido al pico a pico pero de grano más fino.

El martillado. Se utiliza preferentemente para enderezar paramentos y como acabado para hacer losas, dando un acabado bronco para poder pisar y que se desgaste menos.

El escodado o repasado. Este tipo de acabado es parecido al martillado, ya que la herramienta es igual en su

forma, pero no en el peso y en el afilado, y la técnica para hacer el repasado es diferente, queda más fino el lineado.

El acabado rústico. Es tal y como sale la piedra, sólo se encabeza el paramento y se hacen los lechos de asiento.

La técnica del azufrado. Este se utiliza para pegar la piedra, la manera de hacerlo es tamizando el polvo de la piedra hasta quedar como harina, luego se quema el azufre y se va añadiendo polvo hasta tener una pasta oscura, se sofoca rápido para que no se licue y ya se puede pegar y reparar en dos o tres minutos.

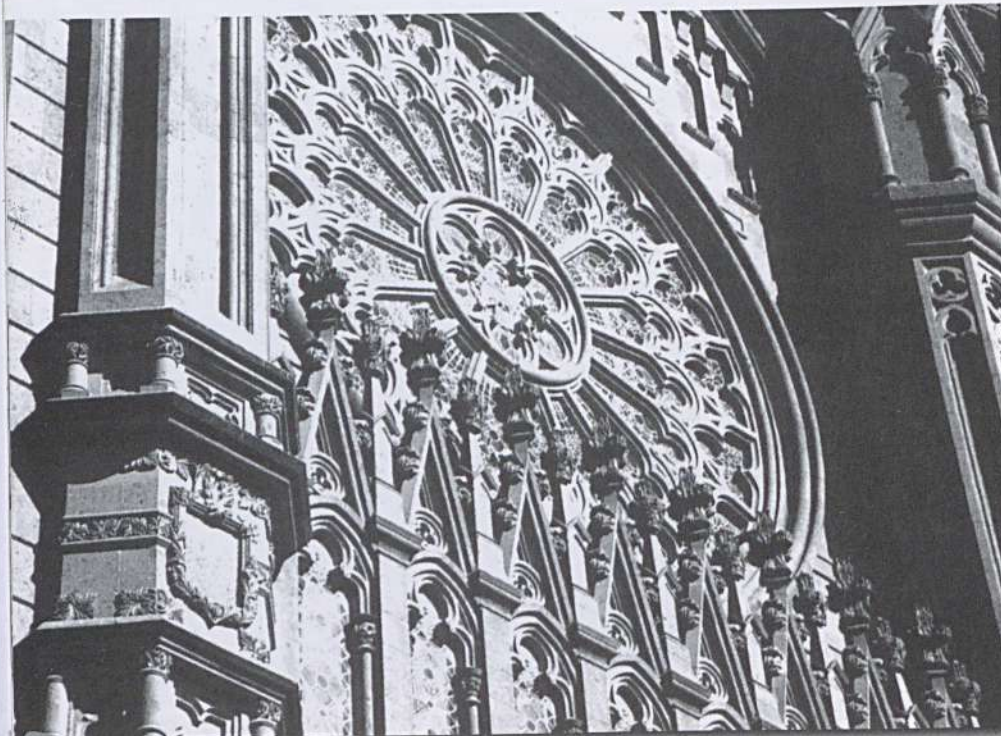
Troceado de los bloques

El *corte en tabla*. Es cuando la piedra es alargada y con poco grueso, buscan la dirección de la hebra y parte.

El tronchado. Es cuando el corte que se quiere hacer está en contra de la hebra.

Rolar. Cuando el bloque de grandes dimensiones y algo redondeado se parte, con la forma de un "rolo".

Iglesia de San Juan, una de las obras maestras de los labrantes de Arucas. Rosetón central de la fachada de poniente.
Programa Fiestas de San Juan 2001



El trabajo de la losa chasnera en Arico

José Manuel Martín Fumero
Profesor de Secundaria

*Todo el término de Arico
es la piel, a flor de tierra,
del mencey que derribó,
en golpe de onda certera,
con la piedra de su muerte,
el temblor de las estrellas.
(Pedro García Cabrera,
Vuelta a la Isla, 1968, "Arico")*

Cúpula de la Catedral de
La Laguna restaurada
con piedra chasnera

Las canteras de Arico. Breve Bosquejo histórico

El trabajo de la piedra de cantería en Arico ha estado presente primordialmente desde el siglo pasado, relacionándose su importancia, sobre todo, con la reconstrucción de las parroquias del municipio, y en especial con la parroquia de San Juan Bautista, en la Villa de Arico. Así, el profesor Martínez de la Peña y González nos dice en su imprescindible *Historia de Arico* lo siguiente:

«La construcción de la iglesia de San Juan Bautista propició el establecimiento de la industria de la piedra, por la excelente calidad de algunas canteras, que tuvo justa fama en el siglo XIX, de forma paralela a lo que también se practicaba en Granadilla. Del buen hacer de aquellas generaciones de canteros de Arico, nos dan magnífico testimonio los elementos arquitectónicos del referido templo, lápidas sepulcrales, gran número de losas, cornisas y marcos de puertas y ventanas en la arquitectura doméstica de la zona, aun en casas de un nivel económico no muy alto. El desarrollo de tal actividad adquirió su mayor prestigio hacia la mitad de la centuria, con dedicación primordial al labrado de losas, llegando a una producción de 15.000 varas al año, para atender la demanda de Tenerife y otras islas, siendo además notable la exportación a África y América». (1)

El enlosado de la parroquia de San Juan Bautista fue restaurado en la primera mitad del siglo XVIII, pues “en la visita por D. Matías Aguilar Martínez, éste entre otras recomendaciones, dijo que, por encontrarse en Arico la mejor y más abundante cantería, se colocase de nuevo enlosado de la iglesia”. (2) Esta reconstrucción la llevó a cabo “Juan de Armas, maestro de cantería procedente de Las Palmas”. (3)

La variedad de cantería empleada en estas obras de reconstrucción era la *piedra chasnera*, conocida en geología como *ignimbrita*, caracterizada en



FOTO ARCHIVO: FRANCISCO MENA

Como se aprecia en la parte superior, la piedra se extrae en grandes cuadrados o bloques

su composición por tener vivos, manchas de color oscuro. De todas formas, ésta no fue la única variedad de cantería utilizada, pues tras el incendio acaecido en 1835 que provocó grandes destrozos en la Ermita de la Virgen de las Mercedes, en la Punta de Abona, se acometió su reconstrucción con cantería de piedra molinera (4), variedad que también se ha extraído en Arico pero en menor cantidad que la *chasnera*, mucho más abundante.

Junto a la cantería, tenemos las *canteras de cantos blancos o de tosca*, como la que tenía Don Juan Sacramento, la conocida como *cantera de El Grillo*, cuya explotación duró hasta finales de los años ochenta. Esta cantera está situada cerca del P.I.R.S., en una vaguada por encima de Tajao. Junto a ésta, hay otras, hoy abandonadas, por ejemplo la de El Porís de donde, además de piedra, se extrajo ya hace tiempo material árido para la elaboración de cemento.

El proceso de elaboración de la losa chanera

Actualmente, la empresa que se dedica a la elaboración de la *losa chasnera* es Guama-Arico

S.L.. La cantera de la que extraen la piedra está situada en el barrio ariquero de El Río; concretamente en la zona conocida como Los Alcaravanes, en el Paraje de Arocha, una zona que ya fue explotada como cantera en la pasada centuria. Su interés, desde un principio, ha sido el de utilizar los nuevos medios tecnológicos para la extracción y transformación posterior de la piedra, todo ello a partir de un conocimiento especializado de los métodos de labrar y trabajar la piedra que había en el pasado. Actualmente, se aprovecha de esta cantera un 60 % del material lítico que se extrae, un porcentaje bastante elevado.

El primer paso que se realiza para la extracción de los *bloques de piedra* es el de marcar en el bloque de piedra que se quiere extraer el lugar en el que se van a realizar los agujeros para el corte del bloque, es decir, para separarlo del resto del *banco*. Una vez marcado, se hacen varios agujeros: uno vertical y otro horizontal, agujeros que, en un determinado momento habrán de encontrarse. Estos agujeros se hacen con un taladro que funciona gracias a un compresor, taladro que para la realización de los agujeros utiliza

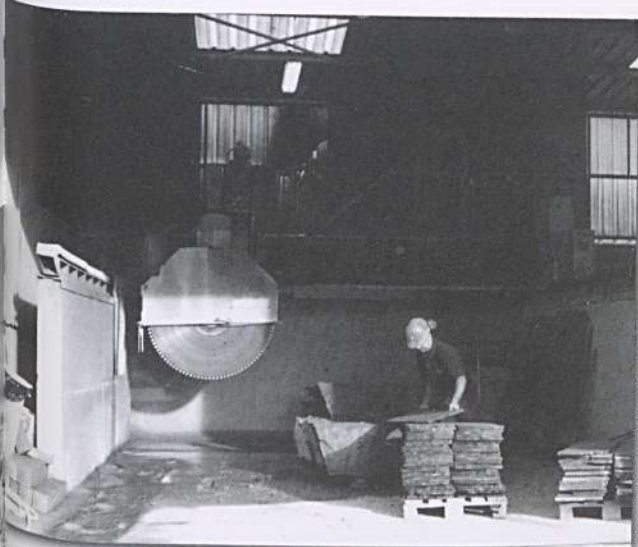


FOTO ARCHIVO: FRANCISCO MEÑA

Radial de 1.6 metros de diametro

barrenas de distinto tamaño, según la longitud de los agujeros que se vayan a hacer. Es entonces cuando, una vez hechos los agujeros, se introduce por uno de ellos un *hilo de diamante*, que se extrae por el otro agujero. Este hilo va entonces a la *máquina de corte de hilo de la cantera*, que funciona a base de poleas: su misión es la de cortar el bloque, para lo que no se emplea ningún tipo de material explosivo. Esta máquina puede tardar, incluso, uno o dos días para cortar el bloque, como decimos, de gran tamaño. (Esta máquina realizaría la labor que antes era propia del *cabuquero*). La piedra extraída luego se clasifica, generalmente atendiendo a su dureza. En este sentido, y como norma general, la piedra extraída a mayor profundidad es más dura; hasta cierto punto, podemos saber la dureza de la piedra gracias a un indicador fundamental, *el color*, que suele oscilar entre el marrón, menos dura, y el gris, más dura.

Una vez cortado el bloque por alguno de sus lados, se *calza* con cuñas, y cuando ya se ha cortado por los laterales y por la parte inferior, una *pala* se encarga de tirarlo, siempre sobre una base de tierra, para que amortigüe la caída, y también se encarga esa misma máquina de llevarlo a las *naves de corte*, donde se seguirá su tratamiento.

Es entonces cuando entra en acción la *máquina monohilo* (también de hilo de diamante-), de grandes dimensiones y con las que ya se trabaja la piedra en otros continentes como América del Sur y África, que tiene en torno a 4 ó 5 metros de altura y otros

tantos de anchura. Es la que se encarga de partir los grandes bloques de piedras en *tochos* más pequeños. Generalmente, los bloques de piedra no se colocan a ras de suelo, sino sobre una especie de *carro*, que se va moviendo a medida que el *hilo* va cortando la piedra. La piedra de los lados suele deshecharse, pues sus cortes no son limpios por los dos lados, sino sólo por uno.

El resto de *tochos*, lisos por ambos lados, pasan seguidamente a la *nave de corte*, donde su cortados en

tiras con unas máquinas provistas de grandes *discos o radiales*, que también están hechos con diamante para que tengan mayor consistencia, algunos de los cuales llegan a mediar más de metro y medio de diámetro. Estas radiales trabajan con la piedra a nivel, es decir, ésta ha de colocarse sobre una mesa o base, puesta a cierta altura del suelo, todo con la finalidad de que los cortes resultantes sean limpios. (Como se va observando, todo el proceso consiste en ir cortando la piedra hasta conseguir el tamaño y grosor deseados). Estas grandes radiales, que cortan en *tiras* los *tochos*, no parten del todo la piedra, sino que realizan cortes limpios dejando las *tiras* de piedra unidas por la base del *tocho*. Es entonces cuando con un cincel o una cuña y un martillo se va separando cada una de las *tiras* del resto —lo que se conoce como *escalichar*—, eliminándose también la primera tira, que se utiliza par la realización de *losa irregular*, que suele emplearse, por ejemplo, para la pavimentación de patios. (5)

El siguiente paso se realiza con una máquina llamada *abujardadora paralela-cortadora*. Es una máquina con la que se realizan tres procesos: el primero es el conocido como *bujardado*, que antiguamente se realizaba a

mano. El *bujardado* consiste en que la piedra, que llega lisa por el trabajo de las máquinas, adquiera cierta rugosidad, que le da su acabado característico. Tras el *bujardado*, las *tiras* de losa llegan a la paralela, llamada así porque consta de dos monodiscos, situados en paralelo, y cuya finalidad es la de cortar horizontalmente las *tiras* de piedra, deshechándose los trozos laterales y empleándose sólo la parte central. Entonces, llegamos a la *cortadora*, máquina con la que se corta a medida y de forma vertical la losa, con lo que se obtienen los trozos más pequeños casi listos para su uso en la construcción. En este sentido, hemos de decir que los productos más solicitados y que se realizan en mayor cantidad son los *costeros*, utilizados para adornar los frentes o fachadas de las casas, y luego tenemos la *losa* y la *losa irregular*.

Una vez realizada toda esta labor, la piedra es trabajada en última instancia por los *labrantes*, profesión de la que ya tenemos noticia desde el siglo XVI. Sus herramientas: cincel, martillo, morrón..., y su labor: hacer de la piedra un *objeto artístico*. Esta es la parte más artesanal, y delicada, del trabajo de la *losa*, y que permite hacer verdaderas *obras artísticas en piedra*. Esta *faceta artística* la podemos obser-



FOTO ARCHIVO: FRANCISCO MEÑA

La máquina del fondo, situada en paralelo a la salida de la nave de corte

var nítidamente en las obras realizadas con *pedra chasnera*, como la que mostramos en las fotografías, la primera corresponde a la cúpula de la catedral de La Laguna, mientras que la segunda corresponde a la iglesia de Los Remedios, en Buenavista de El Norte.

Agradecimientos:

Quisiera mostrar mis más sincera gratitud a D. Francisco Mena, administrador de Guama-Arico S.L., por todas las facilidades dadas para la realización de este trabajo, así como por sus orientaciones y consejos, y por facilitarme la mayor parte de las fotografías que ilustran este trabajo. Asimismo, deseo mostrar mi agradecimiento a D^a. Pilar García, ingeniero de minas de Guama-Arico S.L., por sus pacientes explicaciones sobre el proceso de elaboración de la *pedra chasnera*. Finalmente, también quiero mostrar a María Candelaria Rodríguez Romero (Mari) y al Ilustre Ayuntamiento de Arico mi gratitud, por la valiosísima información que me han dado para la realización de este trabajo.

Bibliografía

1. MARTÍNEZ DE LA PEÑA Y GONZÁLEZ, Domingo, *Historia de Arico*, Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Arico, 1991.
2. A.A.V.V., *Guía de recursos patrimoniales del Sureste de Tenerife*, Asociación Cultural Sureste de Tenerife, 1996.
3. MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850, ed. facsímil, Ámbito Ediciones, 1986.
4. ARRIBAS Y SÁNCHEZ, Cirpiano de, *A través de las Islas Canarias*, Cabildo de Tenerife, 1993.
5. MARRERO CABRERA, José Luis, *Los labrantes de Arucas*, Ayuntamiento de Arucas, Fedac, 2000.

Notas

1. Domingo Martínez de la Peña y González, *Historia de Arico*, Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Arico, 1991, pág. 47. También nos dan testimonio de la importancia de la cantería en Arico Pascual Madoz, en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850, ed. facsímil, Ámbito Ediciones 1986, pág. 44, así como Cirpiano de Arribas y Sánchez en su libro *A través de las Islas Canarias*, Cabildo de Tenerife, 1993, pág. 138.
2. D. Martínez de la Peña y González, *loc. cit.*, pág. 154.
3. A.A.V.V., *Guía de recursos patrimoniales del Sureste de Tenerife*, Asociación Cultural Sureste de Tenerife, 1996, pág. 119.
4. *Ibidem*, pág. 125.
5. Hemos de decir que todas estas máquinas funcionan con agua a presión, con la finalidad de, por un lado, enfriar la piedra y, por otro, hacer que también se refrigieren las máquinas y que, por ejemplo, las radiales no se rompan, pues si no se utilizase agua, se podrían partir con cierta facilidad. En el caso de *Guama-Arico S.L.*, bajo todas las máquinas hay una serie de canalizaciones, que hacen que el agua empleada vaya a una balsa y, gracias a un sistema de bombeo, pueda ser reutilizada por las mismas máquinas (*máquina de hilo, de disco, ...*).



FOTO ARCHIVO: FRANCISCO MENA

Obras de restauración de la iglesia de Los Remedios en Buenavista con piedra chasnera

Don Veremundo Jaime García Luis
en una foto de estudio durante
su estancia en la Habana, Cuba.



Los canteros y labrantes de Arico

Francisco Peraza Cabrera
Escultor

A. Sainz  Reina 69
Habana.

Introducción

La piedra y su exportación artesanal a escala individual y comunitaria

Brevemente quisiera recordar, que ya nuestros antepasados los Guanches, y desde centurias antes de Cristo, utilizaban las piedras como instrumentos líticos, dándole utilidad bien a escala individual o comunitaria. Así podemos ver en los museos canarios la oxidiana como instrumento de corte, también en puntas de lanzas a las que llamaron «Feines», y en los cuchillos a los que llamaron «Naca». Construyeron ruedas de molinos, idolillos, etc. También utilizaron la piedra en la construcción de paredes, (doble pared) y recintos como: viviendas, tagoros, corrales, taros, pireos, etc. Constituidas la islas, y concretamente la de Tenerife entre otras, de diversos tipos de rocas volcánicas, entre las que destacan: las basálticas, pumíticas, areniscas,... y estas entre sí con un destacado y diferente colorido así como en grados de dureza, lo que facilitaba su elección para el medio que se precisaba.

Trabajos de piedra antes de la conquista

Desde antes de la conquista de las Islas Canarias, ya se venían realizando obras de cierta importancia, destacando: los campamentos militares, así como fortificaciones y templos, recordemos como comenta Torriani en el capítulo 38 pág.117 del libro «Descripción de las Islas Canarias», que a mediados aproximadamente del siglo XIV, y según cuenta Francisco López de Gómara, de la historia de las Indias, que los Mallorquines que vinieron con la armada de Don Luis de la Cerda en el año 1344 llevaban consigo muchos útiles para construir, y que más tarde, fabricaron la Iglesia de Santa Catalina Martir y la Ermita de Tirajana.

Según Torriani, se habla de la fortaleza de Gando, y del momento de su construcción en el año 1461. Consta un dato de la cronología de Abreu

Galindo, en donde comenta que los indígenas ayudaron en la construcción. (Abreu Galindo 1, 26, Pág. 129).

Trabajos de piedra después de la conquista

Con la llegada desde la península de afamados canteros, sobre todo andaluces traídos por la necesidad de la construcción de: conventos, templos religiosos, mejoras de fortificaciones, viviendas,... arranca con fuerza la explotación de las canteras. Estos maestros canteros continúan en las canteras de antaño, destacando preferentemente, la piedra conocida por chasnera, en donde se encuentra en grandes cantidades, en la comarca de Abona, concretamente en Arico. Piedra basáltica con grandes porcentajes de silicio, de color marrón grisáceo. Y la conocida por piedra molinera (basalto poroso) de color gris azulado y ambas de gran dureza y resistencia a la niebla salina y a las inclemencias del tiempo. Tal es así, que muchas de esas edificaciones, perduran hasta el día de la fecha, teniendo en cuenta que han sido construidas mayoritariamente a la orilla del mar, y salpicadas por sus olas. Citaremos como ejemplo el Castillo Negro en Santa Cruz de Tenerife, Castillo de Garachico, Castillo San Felipe en Puerto de la Cruz, Castillo del Conde en la Gomera,...

La formación de los canteros Canarios, se lleva a cabo progresivamente, dando lugar más tarde a afamados maestros, y sustituyendo lentamente a los foráneos, surgiendo sagas de auténticas familias de canteros y labrantes, relacionados con este arte, sin creación arquitectónica, pero si de réplicas en piedras de algunos útiles relacionados con sus ancestros, como: machacadores y morteros, pilas diversas, tinajas y recipientes varios.

Fueron muchos los que marcharon hacia América, dejando su huella en construcción almudejar en grandes edificaciones, las cuales son fácilmente reconocibles, tanto por el propio estilo, como por el material empleado, de los que gran parte de ellos salieron de canteras de Canarias, citar la Catedral de Cuba, su Malecón, El Capitolio, sillerías, lozas en general y un largo etc. Las que salieron concretamente de las famosas canteras de Tenerife, destacando la Cantera de Los Abrigos cita esta en el Porís de Abona de Arico, así como la cantera conocida por «Piedra de la Sal» y otras de la misma comarca, estas todas de la denominada piedra chasnera, siendo transportadas por entonces, a través del puerto provisional de Tabaibarril, hoy conocido por Tajao, o por el puerto o embarcadero de la caleta «El Sordo», situada ésta, entre Tabaibarril y Piedra de la Sal, ésta última junto al Barrio de la Jaca. Y por último Puerto del Porís de Abona.

Comienzan a explotarse canteras por toda la comarca, aportando ésta este valioso material, y transportándolo en animales de carga a la zona de costas, para su embarque directamente hacia Santa Cruz o bien hacia América y África. Primeramente en barcos a vela y más tarde en barcos de vapor.



FOTO: ISIDRO DELGADO LÓPEZ

Restos de una vivienda aborigen. La Morra, El Fraile, Arico («Gucheril guanche»).

Canteros canarios en América

Por los años 1535 a 1550, fueron llevados a América por el tercer Adelantado Don Alonso Luis Fernández de Lugo, artífices canarios, colocando los simientos de diversas ciudades (Gran Enciclopedia Canarias y América por Carmen Fraga González, Pág. 130). Llevaron la construcción Almudejar, aprendida de alarifes peninsulares. Trabajaron en la construcción de la Catedral de Montevideo, allá por el año 1750 los canteros canarios: Juan Camejo Soto, José Durán, Pedro de Almeida, Juan González de Castro y José de León, ambos de Tenerife, así como en la construcción de templos religiosos y casas de las nuevas y hoy antiguas ciudades.

Hubo en la construcción, una notable diferencia allá por las primeras décadas del siglo XVII, embarcando y siendo maestro mayor de las ciudades y fortificaciones en Cartagena de Indias: Lucas Báez, natural de Gran Canaria, el cual añade las balconadas canarias, dejando una saga familiar de ese apellido trabajando en Canarias. Dicha saga comienza, con Alonso y Hernando Báez y sus descendientes: Francisco, Álvaro, Duarte, Gonzalo, Luis Báez y Marcos Báez, terminando en Cristóbal, Diego, Juan y Luis Báez Marichal.



Horno de piedra basáltica.
Barranco del Río. Arico.

FOTO: ISIDRO DELGADO LÓPEZ

Un destacado edificador tinerfeño, desempeña esta actividad a finales del siglo XVII en Cuba, me refiero a Pedro Hernández de Santiago, el cual, próximo al fin del siglo mencionado, trabaja como cantero, siendo con el pasar de los años, afamado en su profesión y llevando a cabo diversas obras de importancia, a lo largo de la isla caribeña, como: las torres del Templo Santa Clara, la torre y fachada de la Iglesia Franciscana, la Ermita de Nuestra Señora de la Regla, etc. Sin dejar de mencionar, edificaciones de viviendas, y en paralelo con diferentes canteros de las islas, los cuales a su vez engrandecían los pueblos con viviendas, restauraciones y construcciones de ermitas.

Origen geológico de nuestras piedras de cantería *

Las rocas que tradicionalmente se han aprovechado en el sur de Tenerife para la construcción o la escultura son todas volcánicas como corresponde al origen de este Isla.

El hombre a lo largo de su historia siempre ha usado los materiales que encuentra en su entorno y aquí no ha sido una excepción. La gente del sur ha desarrollado la cultura de la piedra que mas abundaba en su paisaje, especialmente, las toscas blancas, características del sur, de las que se extraía los cantos para construir las casas y los caños para las canalizaciones de agua, además de otros materiales líticos más nobles que se usaron para hacer iglesias y casas señoriales.

La mayoría de estas piedras proceden de magmas que se han enfriado en superficie, de forma rápida con tiempo solo para la formación de pequeños cristales, y que de acuerdo a su composición química podemos establecer dos grandes grupos: las basálticas de color más oscuro y con un porcentaje de dióxido de silicio inferior al 45% y las sálicas, más claras, y un 60%, aproximadamente, de sílice. A las primeras pertenecen las piedras que usaron los guanches para hacer los molinos, de basalto poroso, tam-



FOTO: ISIDRO DELGADO LÓPEZ

Cantera de Los Abrigos

bién conocida popularmente como piedra muerta. Piedra viva a la que no tenía poros y que se usaba más en las esquinas de las casas y para calzar y enrajar las paredes. Las segundas, tienen una mayor representación en el sur. Su origen geológico esta asociado a la formación del edificio Cañadas, anterior a la formación de la Caldera, constituyendo los episodios eruptivos más violentos en la construcción de la Isla, dando lugar a las coladas más potentes que se conocen en la historia geológica de la Tierra, en la mayor parte del sur y oeste de Tenerife encontramos abundantes representaciones de estos materiales.

Son magmas más viscosos que los anteriores y con una proporción más alta de gases que apreciamos, principalmente, en las coladas pumíticas en cuya textura observamos no solo los huecos dejados por los gases sino también su origen piroclástico. Los depósitos de estas lavas, nubes ardientes, son las canteras de las que se extraen los cantos que son materiales aislantes, tanto térmicos como acústicos, y los caños que aprovechaban su impermeabilidad para canalizar el agua. Dentro del mismo tipo de magmas viscosos tenemos también las coladas fonolíticas que, en algunos casos, sobre la disyunción columnar se superpone otra disyunción horizontal de flujo laminar que facilita la separación de las lajas que se usan para decorar fachadas y pisos. De parecido origen geológico son las traquitas que encontramos en las canteras del barranco de la Orchilla, entre San Miguel y Granadilla de Abona, y las de la Montaña de Guaza. Y, por último, las ignimbritas de las canteras de Arico cuya principal diferencia con las anteriores es el efecto ornamental de su textura flameada (fragmentos vítreos, estirados por aplastamiento y flujo). Tanto a la losa que se extrae en Arico como la de Granadilla-San Miguel, aún

tratándose de materiales diferentes, se les conoce en el sur como piedra chasnera.

Y las playas levantadas y fosilizadas por las erupciones volcánicas han sido las canteras de donde se ha extraído la piedra de destilar que, junto al bernegal y el culantrillo, constituyen un elemento de identidad dentro de la cultura del agua de nuestro pueblo.

** Datos aportados por don Antonio Cabrera, maestro de Granadilla de Abona.*

Los trabajos de la piedra en Arico

Ya en las primeras décadas del siglo XVI, comienzan las primeras construcciones de viviendas tipo almudejar, así como graneros y otros templos en el término municipal: la casa de dos plantas situada en la cima de la Fortaleza de Tamadaya y en el mismo barranco que lleva su nombre, así como algunas otras en diferentes zonas de este término municipal y en Abona.

Habiéndose llevado a cabo, ya con antelación, los repartimientos de tierras, se establecieron sus nuevos propietarios en esta comarca, generalmente con grandes extensiones de terrenos y más adelante adquiriendo aún más, por compras de los mismos y en los que encontrándose las canteras en sus costas, motivó que se desplazaran a este municipio alarifes venidos desde la Península, así como, desde Gran Canaria y de los cuales algunos de ellos se establecieron en Arico Nuevo

en la zona que se conoce por La Vera, lindando con el barranco de Boxo o de Lere y cuyos bordes lo forman paredes de piedra chasnera.

Con las sillerías y lozas, se fue construyendo el propio pueblo, surgiendo al mismo tiempo sagas de canteros adiestrados por alarifes peninsulares, así como por canteros ya aprendidos y reconocidos venidos desde Gran Canaria. Simultáneamente y con anterioridad al siglo XVII, continúan explotando las canteras, (grandes canteras de piedra chasnera), ya mencionadas y denominadas de los Abrigos, así como otras de la comarca.

Primeras edificaciones en Arico

No se certifica con exactitud el año de su construcción, pero si se comenta en el libro «Historia de Arico», en el que se nombra a Martínez de Fuentes, el que dice: el 25 de junio de 1514, Pedro Hernández de Vera, vecino de La Laguna, otorgaba testamento ante Alonso de Llerena, en el que dejaba dos peones y una mula para ayuda de la obra de ésta ermita.

Por el año 1624, Fray Pedro de San Miguel, encargado de revisar los templos del sur, concretamente de Arico, se encontró las paredes y techos levantados, encargándose que se hiciera un retablo en cantería.

En 1695, se lleva a cabo un nuevo edificio, motivado sobre todo por los efectos causados en su estructura, debido a las fuertes brizas que generalmente y de dirección norte, tocan de lleno a este templo y como en este libro se explica; (brisas que desde siempre han asolado a este territorio). En las lozas del piso, trabajó el oficial Francisco Pérez.

En la segunda mitad del siglo XVIII, se lleva a cabo una gran reforma en el edificio, pues amenazaba ruina. El día 4 de agosto de 1755, se hallaba fabricada la capilla mayor, de 1767 a 1780 se reedificó la nave y se hizo arco de cantería para portada principal que



Iglesia de San Juan Bautista. Arico

costó 315 reales. Se realizó un nicho y cuartos junto a la Iglesia.

La ermita de San Juan Bautista en el Lomo de Arico y la iglesia actual

Por el pago del Lomo, surgió la idea de edificar dicha ermita, en donde ya algún autor afirma su existencia por el año 1602. Más tarde y a mediados del siglo XVIII, se levanta la iglesia actual después de difíciles intentos, más bien por motivos económicos, en los que la idea general de su arquitectura se debe en buena medida a un experto maestro cantero procedente de Gran Canaria, se trata de Juan de Armas, dotado éste de un refinado arte. Sin embargo, su presencia en Arico se registra varios años antes de 1738, labrando este la cantería de las ventanas de la iglesia de La Orotava. Juan de Armas llevó la dirección de las obras y fue autor de los arcos, asentó la cantería del prebisterio y labra unas 46 lozas de tamaño corriente y dos grandes para sepulcros de los fundadores de la iglesia, (cuentas presentadas en el año 1733), aún más tarde se procede a la elaboración de más lozas, se construye un arco toral de medio punto, pilastras, rosca del arco, enriquecidas por banquetones separados, por fajas cóncavas y planas, todo ejecutado en un esmeradísimo labrado de estilo barroco.



Ermita de la Playa Grande en Punta de Abona

FOTO ARCHIVO: FAMILIA PERAZA DE AYALA

Documento de litigio que le dictó don Marcos Peraza, vecino de Arico a don Juan E. Oramas. Cantera de Los Abrigos, con fecha de 6 de julio de 1827

Dice Don Juan Oramas: que el Don Marcos Peraza por el legítimo título de herederos de Don Diego Antonio Estanislao de Torres, fallecido allí en Arico el día diecinueve de agosto de 1832, según los documentos de que hago presentación, está poseyendo en la costa de aquella jurisdicción, que linda por el naciente, con barranquillo de los Pilonos, por poniente en parte con propiedad de Matías Crisóstomo, y en parte el alto de una loma, que con su cima divide la deslindada de los herederos de don Francisco Peraza y Ayala, por arriba con heredad de don Diego de Torres, y por abajo con el mar.

El título de Don Diego Antonio Estanislao de Torres causante de Don Marcos Peraza, mi constituyente lo fué el muy legal y privilegiado de la posesión inmemorial en que de la finca venían sus mayores, y en que el continuó hasta su muerte desde 1749 en que nació, según se ve por la misma certificación ya presentado teniendo allí un rebaño de cabras, como las tiene Don Marcos Peraza en cuanto lo permite el nuevo plantío de nopales e higueras de leche principiado hará 12 años. Dentro de los confines de la finca hay varias canteras abiertas y sin abrir, las que fueron reconocidas a fines del otro siglo ó principios del presente por Pedro Pérez, Juan de Bauta y otros oficiales de Canarias, que se presentaron a Don Diego Estanislao de Torres en solicitud de licencia y permiso para explotarla, lo que le fue concedido con la condición de que no hubieran de tener perros que expantaran o dañaran al ganado, y la de darle el uso del flete de un barco de cabotaje del que era dueño y había de exportar las lozas elaboradas para Santa Cruz y otros puntos, en tanto que fueran bastantes para en cuyos términos continuó el negocio ya con aquellos ya con otros oficiales. Aún en vida de Don Diego, con su licencia, emprendió Don Marcos Peraza la explotación por su cuenta de las Canteras ya abiertas, y a de las que le fue necesario abrir para muchos grupos de oficiales de Arico y de Canarias cuya empresa siguió por muchos años hasta que abra nueve que tuvo a bien suspenderlas generalizando más el plantío de nopales e higueras de leche, continuando con alternativas algunos oficiales con licencia de Don Marcos y entre aquellos: Antonio y Alejandro Pérez Silvestre y Narciso Delgado, Felipe Martínez, Francisco Yanes - Miguel Carpio y varios otros, explotando las canteras, hasta que el 19 de marzo del año anterior torno el Don Marcos Peraza a seguir la empresa por su cuenta.

Los hechos son públicos y notorios

Hay dos ejecutorías muy recientes que confirman los autos del Juzgado, en las que se negó la posesión de cosas proindiviso, la una de Doña María del Alamo comprando fincas a Don Nicolás Curras, la otra de Don José de Torres de Icod en diligencias con Don Agustín Hernández de León. Los hechos son públicos y notorios: La María Luisa Rodríguez que hizo la venta a Don Francisco Florencio Martínez, es hija legítima de Andrés Rodríguez del Castillo y Juana Morales, que viven en la República

de Venezuela y no le han dado poder a la hija para enajenar lo que si fuera indiviso sería de sus padres. Y el Felipe Martínez marido de aquella, es el que trabajando en la Cantera con licencia que tuvo de Don Marcos Peraza, ha sido el primero en reconocer su posesión, en virtud de lo que el ejecutaba lo que el Don Marcos le ha ordenado y prevenido.

Verdad histórica en Arico

Parecerá imposible pero es una verdad notoria en Arico que aquí se provara en el juicio correspondiente, sin que admita duda. Respecto de Miguel Carpio que aparece como explotador de la Cantera permutada por la consorte de Don Martín Rodríguez a favor de Marrero mal pudiera hacer los trabajos con la licencia de la Señora, cuando ésta no ha tenido jamás posesión alguna en aquel terreno como ni tampoco sus antecesores, los cuales disfrutaron si, un terreno contiguo que contiene canteras, y en la participación con sus hermanos de los bienes del padre común Don Francisco Peraza y Ayala, le fué adjudicado a Doña Paula hermana de la consorte del Don Martín Rodríguez, y si el Don Marcos Peraza hubiese pertenecido aquella herencia, habría entrado en la participación, a más de que la cantera en que trabajó Miguel Carpio, fué abierta con licencia de Don Diego Antonio Estanislao de Torres, causante del de Don Marcos, por Miguel Enrique que fué de Canarias, continuándolo después Antonio Pérez, Francisco Yanes y otros, con licencia de Don Marcos como se probará.



Cantera de piedra chasnera.
Cantera de Los Abrigos. Arico.

FOTO: ISIDRO DELGADO LÓPEZ

Los canteros y labrantes de Arico

Saga de los Petras

Procede esta saga de la Vera de Arico Nuevo, zona o núcleo poblacional formado por períodos, después de la conquista. Por el año 1535, varios canarios ya habían partido hacia América, para levantar templos y viviendas, salidos desde diversos puntos de Tenerife. Esta saga de labrantes y canteros, desde tiempos inmemoriales y por después de mediados de la octava centuria del siglo XIX, continúan desplazándose a las canteras de Los Abrigos, lo que hoy se conoce por Abades, cerca del Porís de Abona, y hacía el sur con Montaña de Abades, Charco de las Lisas, barranquillo de las Revueltas, todo esto en el término municipal de Arico.

De los hermanos Domingo González: Pedro, Ernesto, Abelardo y Elisio, nacidos todos entre 1835 a 1840, nacen de Domingo González: José, conocido cariñosamente por «José el Calamar», le sigue su hermano Juan, Manuel, Cristina, Maruca y Rosario, de estos varones todos ya fallecidos, con lo que desgraciadamente, ha terminado esta saga de canteros y labrantes.

Por ser el más nombrado «José el Calamar», y sin quitar méritos a su padre y a su hermano, o bien porque yo le conocí y le ví en sus últimos trabajos allá por los años 1960, o quizás, por la facilidad que me dió su familia (hijos), destacando a su hija Pilar, en la cual noté una gran sensibilidad y amor por su padre.

Nació José, en la Vera del Barrio de Arico Nuevo, el día 22 de junio de 1923, desde ya pequeño, se inicia en estas labores de la cantería, trabajando en varias de ellas, de entre las que destacan, la conocida desde la antigüedad, como la famosa cantera de Los Abrigos, de piedra chasnera, entre otras: cantera La Sarnosa, Cantera de Hoya de Mogán, cantera de Los Arifes, ésta de piedras para adoquines y petriles de aceras, todas ellas situadas entre punta del Silvector y los Picachos, dentro de la bahía del puerto del Porís de Abona, con la excepción de la cantera La Peraza situada en el término municipal de Granadilla de Abona, ésta de canto blanco. Otras

también dentro de la bahía del Porís y sobre la autopista conocida por canteras de Siverio, también de canto blanco, así como otra muy similar a la piedra chasnera en su aspecto, pero menos densa de la cual se pueden ver aún restos de su explotación por parte de esta saga. Entre sus variadas obras, se encuentran: la restauración de la Iglesia de la Punta de Abona, labrada en cantería chasnera.

Siendo Don Diego de Torres Delgado Trinidad mayordomo de la ermita de la Punta de Abona, asumió el cargo con posterioridad al incendio de la ermita, en el año 1835, surgiendo la idea de la construcción del actual templo, en el solar de la antigua ermita, pasando a ser una capilla privada de culto público, concediéndosele el carácter el 16 de marzo de 1869. En el siglo XX, se levantó el edificio en una sola nave de elegante arquitectura neogótica, con fachada de arco de cantería en la puerta principal y espadaña construida de sillares, y también esquinas. En el año 1952, se le adosan dos pequeñas naves laterales, de elementos de buena cantería así como pavimentos. En el año 1986, se efectuó una profunda restauración dirigida por el arquitecto Don Leopoldo Tabares de Nava y Marín, en la que intervienen los hijos de Don Domingo González sustituyendo sillería que ya su padre había colocado, dejándonos esta muestra bella de la arquitectura en Arico.

Ya al lado de su padre estos hermanos, construían pilas de lavar. En su trayectoria, tenemos muestras en Arico Nuevo, en las viviendas de la familia Rodríguez de Acero.

Elisio González de la saga de los Petras y sus descendientes

Ya se mencionan las fechas de nacimientos aproximadas de los hermanos González, y sabemos del cantero Elisio González, que era un reconocido labrante profesional del cual, por el momento, desconoce su familia los trabajos por él realizados, pero en cambio, si conocen que trabajaba normalmente junto a sus hermanos, por lo que es de suponer que sería en las mismas canteras ya mencionadas anteriormente, así como también es de suponer que tipo de labores desempeñaba éste cantero. Sabemos que estuvo en Cuba.

Tuvo don Elisio a sus hijos: Miguel, Manuel, Juan, Pepe, Celestino, Anto-



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LÉON

Iglesia parroquial de San Antonio de Pádua de Granadilla de Abona

nio y Leoncio González Delgado, el último de los varones aquí mencionados aún vive y reside en la ciudad de Güímar, el resto han fallecido. De Miguel sabemos que nace en el año 1892, y como todos ellos, en la Vera de Arico Nuevo, trabajando desde muy joven en las canteras por la comarca de Abona. Por motivos de su interés se desplaza a Santa Cruz de Tenerife, en cuya ciudad reside labrando bloques para viviendas de toba roja, en las canteras situadas en las inmediaciones del barranco de Santos. En esta ciudad nace su hijo Antonio cuya madre se llamaba Elvira García. Regresa a Arico en donde continúa los trabajos, realiza varias obras como: la acera de la calle La Luz de Arico Nuevo, hoy desaparecida, también en la ampliación del cementerio del mismo barrio y especialmente en la terminación de los bordes de sus paredes y esquinas. Trabajó en la cantera denominada El Piojo (canto blanco), situada ésta a su vez sobre la de Los Abrigos (chasnera o de cantería), realizando esta obra por el año 1940. Labraba esquinas de toba almendrada en el barrio de la Sabinita de Arico y hacía pilas de lavar la ropa, al igual que pilas para remojar cereales, concretamente las habas, estas pilas eran de cantería chasnera y las hacía en la vera de los barrancos, cerca de su casa y en Arico, eligiendo el bloque o la piedra en bruto más adecuada a sus menesteres.

Fallece este cantero y labrante en el año 1946, el día 29 de marzo, a los 54 años de edad en un accidente en la cantera de canto blanco, conocida por las Crucitas, parte baja del barrio de Arico Nuevo. Al dinamitar o explosionar una tumba, ésta cae y queda prácticamente en equilibrio y esquinada, al querer virarla para que sentase de plano le sorprende cogiéndole por el tobillo, la cuál y simultaneamente al choque violento, se desprende una raja que le rompe el pecho y le parte el corazón (versión contada hoy por el labrante, su hijo, conocido familiarmente por Antonio «el Paredero»).

Antonio González García, último de la saga de los Petras por parte de la línea de ELisio Gozález.

Nace Antonio González García, conocido por «el Paredero», en el año 1938, el día 11 de julio en Santa Cruz de Tenerife, naciendo éste y criándose en la Vera, barrio de Arico Nuevo en donde contrae matrimonio con Teresa Marrero, también natural de Arico, de los que nacen: José Miguel, Nicanor y Juan Antonio, no continuando éstos la tradición de sus ancestros.

Tiene Antonio González, a Manolo, Lola, Elvira y Birocha por hermanos, y comienza a trabajar en las canteras de la comarca. Lo hace desde muy joven, contaba con 14 años de edad cuando comenzó en la cantera de Siverio, por el año 1955, continúa con la cantera El Cofre y Tejera en el barrio de Icor en Arico, en la cantera San Sebastián en Adeje, en cantera Las Crucitas en Arico Nuevo y cantera El Piojo en la costa de Arico. Trabajó además en la construcción del canal intermedio, partiendo piedra viva y haciendo cabezas, también en la construcción de paredes de canto blanco y doble pared, muestra de ello en el paseo de la playa colindante con la hoy denominada de Abades y la que se llama desde antiguo playa de Los Cardones, ésta ha sido levantada con las mismas piedras sobrantes de las utilizadas desde antaño, al igual sucede con las paredes de una finca situada en la zona conocida desde siempre por «Pino Esrrengao» en Arico, así como los muros que bordean la entrada a dicha propiedad. Levantó paredes en el tramo derecho de su bajada del Camino Real, hoy conocido por calle Las Cuevas. Contaba entonces

con la edad de 28 años, es decir, que realizó esta obra por el año 1967. También levantó viviendas dentro del municipio, además hacía pilas de lavar la ropa en piedra de cantería al igual que sus antepasados.

Vendió pilas de lavar a 30 duros entre los años 1959 a 1966 y por el año 1985 partieron dos para La Laguna por el precio de 2.500 cada una, otras están en Arico. Las medidas de las pilas que normalmente hacía eran: 80 x 60 x 45 / 90 x 60 x 45 / 100 x 60 x 45. Tardaba en labrar una pila entre uno y dos días, dependiendo del volumen de la piedra matriz. En este proceso, primero se localizaba un bloque en bruto adecuado en sus medidas al trabajo a realizar, se labraba una de sus caras con el objeto de poder trazar medidas, luego con la escoda se comenzaba el rebaje y por el interior de la piedra hasta una profundidad de 10 a 15 centímetros, dejando un ancho en su borde de unos ocho centímetros, y acabando su interior a pico de uña, es decir, extremo de éste adaptado formando una pequeña paleta como de dos centímetros de anchura y elaborando este trabajo los herreros de su época, y por entonces la familia los Regalados. Eran estos los famosos herreros de Arico y entre los que destaca Francisco Regalado, el cual dominaba a la perfección este arte de la herrería y la forja de los metales. Este aguzaba las herramientas y reparaba las escodas gastadas, haciendo una incisión en caliente en el borde de las hojas y al rojo-naranja incrustaba hojas de acero propiamente y con lo que llamaban un sello, que consistía en una impregnación de polvillo de hierro de más bajo punto de fusión y el aglutinante de vorax el cual al elevar la temperatura quedaba soldada.

Retornando al tema anterior, sólo utilizaba el sincler para abrir el hueco de desagüe de la pila, también labró piletas, las cuales servían para remojo en agua, como las que antiguamente se utilizaban y además otros tipos de piletas, como pueden ser las utilizadas para las comidas y bebidas de bestias y animales en general.

La forma de romper las piedras elegidas para la elaboración de dichas pilas con respecto a la dirección de la hebra en la piedra, si labramos en dirección a la misma su labranza no es favorable, en cambio, si lo es cuando

se trata de su rotura o partición en las divisiones de un enorme bloque.

Saga de los Martín Morales de Teguedite

Descendientes éstos de otra saga de canteros y labrantes de La Vera de Arico Nuevo. Domingo Martín Morales, nació por el año 1880 y falleció entre el año 1946 y 1947, entre 65 y 66 años de edad, hijo de Francisco Martín y de María Loreto Martín Morales. Se casó con Nieves García y comenzó a trabajar desde muy joven, marchando a Cuba en busca de mejor vida por el año 1900 y motivado por la hambruna de esa época, dejando su esposa y su familia en Teguedite (barrio de Arico), realizando allí trabajos relacionados con el carbón de leña, más tarde consigue trabajar como labrante. Regresa a Tenerife y continúa esta profesión en Granadilla y Arico.



FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Acequia construida con «caños» de canto blanco y piedra chasnera a la derecha

Moisés Martín Morales

Nace en el año 1884 y fallece en 1964 a la edad de unos 80 años, hay que decir de esta saga que son hijos de destacados canteros. Se casó con Dolores García Marrero, tuvo 4 hijos de la que aún vive María Antonia Martín García, Isabel, Maruca y Ángel, éste último labrante de bloque blanco.

Trabajó Moisés Martín Morales en la cantera Los Abrigos, en la de Los Ovejeros cuyo nombre también lleva el barranco, y otras, todas ellas en su término municipal. Estaba éste especializado en la labranza de la fuerte y bella piedra chasnera, así como en la de canto blanco o de toba. Labraba lozas para pisos, sillerías, pilas de lavar, canales, panteones familiares, cruces de simbología religiosa, trabajó en Cuba en la construcción del Capitolio y además tenían gran fama por Arico y eran

bastante reconocidas sus pilas de lavar la ropa.

Francisco Martín Morales

Trabajaba la loza de cantería al igual que sus hermanos, desconociéndose por sus familiares si había estado en Cuba.

Francisco Martín García

Hijo de Domingo Martín Morales, actualmente reside en Teguedite, nació en el año 1922 y cuenta en la actualidad con 78 años de edad. Desde que tenía 14 a 15 años, se inició en la profesión de la cantería, trabajó en cantera La Peraza, en Granadilla de Abona, cantera ésta de bloque blanco ó toba, utilizado generalmente este material para la construcción de viviendas e igualmente en la cantera de Siverio, situada sobre el Porís de Abona, además de los cantos, picaba caños, terminología por él comentada para decirme que hacía canales para pasos de aguas, también las labraba en cantera de la Vera del Diego en Teguedite, también conocemos por esta comarca el nombre que le damos al acoplamiento en cadena de éstas canales por atarjeas. De una cantera que se encuentra en Teguedite extraía cabezas de piedras almendradas (Pumítica amarillo ocre) para la construcción de paredes de viviendas (doble pared, sistema de construcción tradicional) y esquinas de las mismas, de las que me comenta que, las primeras que trabajó fueron para el barrio de la Degollada de Arico. Los caños que labraba de La Vera del Diego eran de piedra de ojo y piedra serne, la vendían por metro y llamaban a este trabajo «picar caños». Comenta que llegó a ganar 10 ptas. el primer día, haciendo entre 7 y 8 caños y más tarde con la práctica llegó a labrar entre 20 y 25, llegando a ganar 20 duros, este trabajo coincidía con la Guerra Civil.

Anselmo Morales (Tío de Domingo Martín Morales)

Nació por el año 1869 y falleció por el año 1930. Trabajó en la cantera de los Abrigos, fué rematador de obras, y disponía de bastantes herramientas relacionadas con las canteras, como: cuñas, marrones de 16 libras, picos, palas, escodas,... por lo que cuentan sus familiares, era labrante importante, desconociendo éstos que trabajos realizó y si marchó a Cuba.

Ismael (Tío de Francisco Martín García)

Ismael, gran labrante, el cual trabajó en cantera los Abrigos. Allá por el año 1920 cuando aún no había carreteras, eran transportadas las lozas, desde las mencionadas canteras hasta los embarcaderos por el puerto Porís de Abona y por otros provisionales y éstas a su vez hacía otros destinos y por entonces en barcos de velas. Este cantero se dedicó ya algo mayor a la carpintería, residiendo por entonces en la Sabinita de Arico, me cuentan que falleció ya mayor, con unos 80 años aproximadamente.

Leoncio Morales (Primo hermano de Moisés Martín Morales)

De Leoncio sólo sabemos que se dedicó al trabajo de la piedra como labrante y que su madre se llamaba Rita, que también trabajó en la cantera de los Abrigos.

Saga de los Pérez Mejías

Felipe Pérez Mejías

Nacido después de mediados del siglo XIX, en la ciudad de «Galdar» (Gran Canaria), se establece después de llegar a Tenerife en Granadilla de Abona, cuando contaba con unos 23 años de edad. Comienza como labrante en la Iglesia de San Antonio de Pádua y fallece en el barrio de las Aguelillas de Arico, allá por la tercera década del siglo XX.

Felipe se casa dos veces, desconociendo su nieto Anastasio Hernández Pérez, el nombre de su primera esposa, de la cual si que menciona a sus dos hijos: Felipe y María, continuando este trabajo al lado de su pa-

dre. De su segundo matrimonio con María nacen: Ángel, Eusebio, Saturnino, Claudio Juan, Eleuterio, Fermína, Evelia, Gloria, Marina, María y Clorinda.

Su hijo Felipe, nacido de su primer matrimonio, realiza trabajos en la plaza anexa al templo San Juan Bautista allá por los años 1943-1944, en la restauración de dicha plaza, siendo por entonces alcalde Antonio Yanes Morales, mandando éste a arrancar los baulastrones que la protegen, justificando al parecer su mal estado y con peligro. Según me ha contado, Candelaria, ésta esposa de don Pedro Carpio, encontrándose por entonces en dicha Parroquia el cura Julián García el cual había venido de León, le comentaba a los responsables que aquellos baulastrones deberían permanecer en su sitio y que él estaba dispuesto si era necesario a recolectar dinero para su reafirme y restauración, a lo que parece ser, no se le hizo ningún caso, motivo por el cual hoy en día no se encuentran en dicha plaza.

Al igual sucede con la destrucción de la pavimentación de la plaza que se encuentra frente al Ayuntamiento, situado éste en el Lomo de Arico. Parece ser habitual la costumbre por estas épocas el sustituir empedrados antiguos y sillerías históricas al igual que con canterías de cementerios, lozas,... por materiales artificiales y cementos coloreados.

Quisiera destacar, que en dicha plaza y en su restauración, el cantero y labrante Felipe empleó la piedra conocida por «Piedra de la Orchilla», la que lleva el mismo nombre del barranco en San Miguel de Abona, dato éste curioso, pues en general la piedra utilizada en Arico desde siempre ha sido la chasnera, por lo cual deduzco, que al haber aprendido este labrante la profesión al lado de su padre, debe de tratarse del dominio de esta materia y de la especialización que de ella tenían. Hay que decir que muy cerca de esta plaza, cerca de la carretera general del sur y en el conocido por Barranco de la Fuente, el cual en otro tramo se denomina



Materiales abandonados de piedra chasnera procedentes de un panteón inacabado

FOTO: ISIDRO DELGADO LÓPEZ

desde siempre Barranco de Vijagua, y en la parte entre la Cisnera y el Lomo de Arico se encontraba y se encuentra hoy en explotación la cantera de la cual se extrajeron sillerías y lozas de cantería chasnera para la construcción del templo San Juan Bautista. Esta alternancia o combinación de piedras o de canterías diferentes no es frecuente en este municipio.

Del labrante Felipe Mejías quisiera mencionar un ingenio. Cuando se desplazó a vivir al barrio de las Aguelillas de Arico, se le ocurre fabricar cuñas con madera de leña blanca, madera extradura y pesada, la cual es endémica de Canarias y de la que abunda relativamente por Arico, Punta de Teno, Icod de los Vinos y San Juan de la Rambla, cuyo nombre científico es: «Neochamaelea pulverulenta», utilizada ya desde la antigüedad por los Guanches. Con estas cuñas hacía tumbas de grandes bloques de piedra en canteras de bloque blanco, no sería por falta de las de acero, sino más bien como ayuda.

Saga Los Carpio

En el documento histórico de litigio, entre Don Marcos Peraza y Don Martín Rodríguez, se hace mención a Don Miguel Carpio.

Después de interrogar a Don Pedro Carpio Gómez y haberle preguntado por su padre, el cual se llamaba Don Julio Carpio Gómez, me comenta que falleció a los 55 años de edad en 1942, por lo que se deduce que nació en el año 1897 y comentó, que sabía que había trabajado en la cantera Los Abrigos de Arico y en las canteras de La Caleta «El Sordo», encontrándose esta última entre cantera «Piedra de la Sal» y «Tajao».

Como en el documento de litigio conocemos la fecha de su presentación en el día 6 de julio del año 1827, es muy probable que el mencionado Don Miguel Carpio sea su tatarabuelo o familiar lejano, pues son los únicos descendientes de Carpio que quedan por Arico. De esta última familia nadie ha trabajado en las canteras, perdiéndose la tradición y dedicándose éstos a la agricultura, residiendo su hijo, el que me ha informado, en calle El Carmen en el Lomo de Arico.

Saga de los García

Veremundo Jaime García Luis
último cantero y labrante de la
piedra chasnera

Hijo de Juan y Victoria, nació el día 13 de febrero del año 1887, su mujer Emilia Ramos, de los cuales nace: Veremundo García Marrero el día 17 de mayo de 1918, ambos en La Era de Arico y fallece su padre Veremundo Jaime García en el año 1974 el día 14 de octubre.

Es Veremundo el menor de 12 hermanos, desde pequeño ya trabajaba por la comarca, más tarde se desplazó a Gran Canaria para trabajar en la construcción en la Catedral de Arucas, continúa de regreso por Tenerife y más tarde cuando cuenta con 38 años de edad, decide marchar a Cuba. Solicita el permiso de emigración el día 7 de mayo de 1925 en la agencia de la compañía trasatlántica de Tenerife (La Roche), según tarjeta de inspección de emigración, datos estos que se encuentran en la cartera de identidad del emigrante, expedido por el Ayuntamiento Constitucional de Arico.

El día 16 de junio de 1925, obtiene el billete autorizándose su embarque en Inspección de Emigración para el día 17 de junio del mismo año, embarcándose para la Habana en el vapor Buenos Aires, pagando por dicho billete 450 pts. más 2,50 por impuesto de transporte, 7,50 de Capitanía y 2,50 Obras del Puerto.

Comienzan sus andaduras por la

Habana elaborando carbón de leña y más tarde solicita trabajo en la construcción del Capitolio. El capataz de obra que era de la zona peninsular le da trabajo, el cual al tiempo que verifica su labor, le comenta que quedaba de labrante de primera, es decir, que aún le propuso algo más, nombrándolo jefe de su departamento. Palabras y hechos que honran a todos los canarios, canteros y labrantes de la comarca de Abona. Regresa a Tenerife por varios motivos, viéndose obligado poco antes de la Guerra Civil Española, siendo su hijo Veremundo llamado a filas por estas fechas y en los que ocurrieron estos graves acontecimientos, haciéndose responsable Veremundo, su padre, de las circunstancias económicas de su familia. Reside Veremundo Jaime en Santa Cruz de Tenerife y acabada la Guerra Civil, regresa con su esposa e hijo a su casa

- 1 -

Serie C. Núm. 103056

CONSEJO SUPERIOR DE EMIGRACIÓN

CARTERA DE IDENTIDAD

DEL EMIGRANTE

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE ARICO

D. Veremundo García Luis

El retrato irá sellado con el del Ayuntamiento o Juzgado Municipal.

- 14 -

AGENCIA

del consignatario de la Compañía

DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

EN TENERIFE

A 16 de Junio de 1925.

A D. Veremundo García Luis

y a

se le ha expedido billete para Habana

por precio de pesetas, incluidos impuestos. Embarcarán el 18 de Junio de 1925.

en el vapor Buenos Aires. Se le admitió equipaje compuesto de bultos que pesan kilos.

El consignatario.

DETALLE DE LOS IMPUESTOS CORRADOS

San Juan de Tenerife

Pagos Ptas. 450.

Impuesto de transporte " 2.50

Id. Capitanía " 7.50

Id. Obras Puerto " 2.50

- 15 -

TENERIFE

Junta local de Emigración de

17 JUN. 1925

Formalizado el contrato de transportes mediante la adquisición de billete ajustado a los requisitos que la ley exige, puede, una vez hechas las comprobaciones pertinentes, entregarse la orden de embarque para el Capitán de la nave que ha de transportar al emigrante a que aquel se refiere.

de de 1

(Sello)

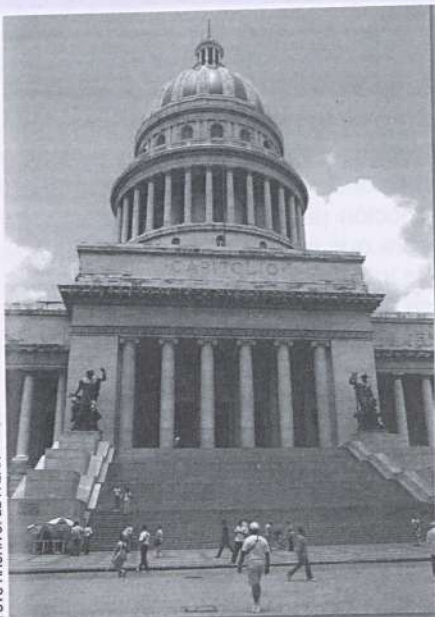
Embarcó hoy día de

de 1

El Capitán,

Cartera de identidad del emigrante

de don Veremundo García Luis



Capitolio Nacional, sede de la Academia de Ciencias y el Museo de Historia. La Habana. Cuba

en la Degollada de Arico, en donde permanece hasta su fallecimiento.

En Arico se le solicita por los últimos años de su vida para la construcción del altar, labrando en piedra chasnera (cantería) el de la Iglesia de Arico Nuevo, careciendo de sus fuerzas de antaño, debido a su edad avanzada. Tenía Veremundo «el labrante» su mano izquierda agarrotada, la cual denotaba los esfuerzos y los miles y miles de clín - clín - clín del sonar de los sinceles y que hoy, tanto en el Capitolio como en la Iglesia y por nuestras canteras de toda Canarias, así como de nuestros templos, muros, paredes, etc. aunque no se pueden ya oír, si podemos ver sus huellas y sus obras, las que nos siguen llamando y de algún modo, y a través de nuestros ojos, las que nos llenan de admiración y las que demuestran por que ahí están, que los canteros y labrantes nunca mueren.

Informe de Alfonso Morales

Comenta Alfonso, que Veremundo Jaime García Luis trabajó en la Catedral de Arucas en Gran Canaria, al mismo tiempo que también me habla de la salida hacía ese lugar de varios canteros de Arico, mencionando a «los Silvestres», de los cuales uno se llamaba Juan y el otro Salvador, con residencia en el Lomo de Arico y que trabajaban en las Canteras en los Abrigos. Creo que merece la pena mencionar de esta familia y que me cuenta Alfonso, de que por todos los vecinos era conocido al parecer, el famoso dicho de que estos conocían con exactitud los pasos o cantidad de ellos que había desde dichas canteras hasta la puerta de en-

trada de sus viviendas. Estos canteros y labrantes bajaban los lunes y regresaban a sus viviendas los sábados, también comenta relacionado con la pregunta de que si eran buenos profesionales, respondiéndome que eran de los mejores canteros de por aquí y que trabajaron parte de la torre del templo San Juan Bautista en el Lomo de Arico.

Por la información que me dieron los hermanos Juan y Francisco García de la Cruz, hoy éstos con residencia en Santa Cruz de Tenerife y naturales de Arico, con también domicilio en Puerto Porís de Abona, éstos a su vez hijos de Ramiro González Marrero, uno de los consignatarios y socios de la flota de barcos, relacionados con el transporte de las sillerías,... me contaron textualmente: «hoy no se conocen las canteras de Los Abrigos, pues por aquella época estaban las estancias o chozas en donde los canteros permanecían algunos durante la semana generalmente, éstas era maravilloso observarlas, pues el tipo de construcción, sistema de doble pared y su alineación y su integración formaban un paisaje digno de admiración». Hoy casi no existe en ese sector, borrando con ello la existencia de dicho lugar histórico, por lo cual, yo el que escribe, por si alguien pudiera tener este conocimiento tan importante de ese lugar y del cual vivió gran parte del pueblo de Arico y a la que le debemos la formación de tal digno arte, y para así, si es posible dejar memoria en nuestros descendientes y para bien de los que ahora forman ese bello pueblo y digno de Abades, nombre actual, pienso con todo el respeto que debería de quedar en ese lugar alguna representación de dicha actividad.

Canteros de Toba

Juan Sacramento Marrero

Hijo de Laureano y Tranquilina, el primero de Garachico y su esposa del Escobonal, tiene en la actualidad 75 años de edad, nació el ocho de junio de 1925 en el Barrio Luis Delgado de Arico. Sus hermanos Vicente, José, Francisco, Damián, Alfonso, Cipriano, Sósimo y Aurora Sacramento Marrero. Damián trabajó con Juan Sacramento, su hermano, y se casó con María Adela Rodríguez Romero, el resto de sus hermanos varones trabajaron en galerías de extracción de aguas. Al lado de Juan Sacramento y en la cantera denominada del

Grillo, muy cerca del Vertedero Insular trabajaron: Benito, de Lomo Oliva, Antonio, de la Vera. Diego Galdón de Arico Viejo. Todo por el año 1960 trabajando en el Canto Blanco, era Juan repartidor y labrante. También trabajó en cantera El Cofre en Icor (cantera de Abama) en Guía de Isora, éstas siempre de toba blanca. Por último reparaba herramientas en la cantera de Siverio sobre todo la más usada por estos canteros de toba, la famosa Escoda, por la que al preguntarle si era un ingenio canario éste responde que sí, útil que investigo en estos momentos. Producía 60 bloques al día al precio de 2,50 pts. por canto. Entre otros útiles empleaban picos, mandarras de 4 y 5 kilos, cuñas, chapas de hierro dulce ó destemplado, etc.

Cuenta que una vez quedó atrapado por una gran piedra y por un pié, al verse sólo y sabiendo que no le oirían, no le quedó otro remedio que sacar fuerzas de flaquezas y después de varios intentos se libra de semejante bloque.

Es don Juan Sacramento, hombre especial, pues al mismo tiempo esculpe en esta piedra de toba de las cuales tiene bastantes obras, algunas que he podido ver en su casa cita en El Pino - Esrrengao término municipal de Arico - me han asombrado por sobre todo su dificultad en la talla minuciosa.

Aún se acerca por una cantera de su propiedad, más hace ya como dos años que hizo la última tumba y de la que también algunos escultores han utilizado este material extraído por él.

Claudio Perera

Cantero y labrante natural de Arico con residencia en Chajaña. Murió en la cantera de Peguero, cantera propiedad de don Diego Rodríguez, en el Barranco del Río y sobre la autopista nacido allá por 1918 y falleciendo por la edad de unos 70 años, fue enterrado en el cementerio del Lomo de Arico.

Trabajó en galerías de extracción de aguas y me comenta don Juan Sacramento que fué un gran especialista en las tumbas y un gran repartidor, así como igualmente labrante. Dice, tenía gran facilidad y cortaba a la perfección las tumbas de toba, rompía los bloques de manera asombrosa y cortes limpios, a lo que me comenta también don Juan



Acueducto de canto blanco

Sacramento, que era un gran maestro a lo que también afirma que no había muchos como él.

He considerado mencionar a gente trabajadora y canteros, de los cuales no se oyen mencionar sus nombres, pero que gracias a memorias como la de su conocedor, podemos revivir.

Juan Brito Cabrera

A la edad de 12 años, vino al Río de Arico, huyendo de las penurias y hambrunas de la época, y comenzó guardando cabras. Desde los 14 años hasta los 21 estuvo haciendo huertas, pasando a realizar el servicio militar a los 22 años. En el año 1951 continúa trabajando como cantero, en La Peraza (cantera ésta de canto blanco) en el término municipal de Granadilla de Abona, en la que haciendo un gran esfuerzo y sacrificio en el año 1951, también labra los bloques de la que sería su casa; actualmente se encuentra en el Río de Arico, también trabaja en la cantera El Grillo cerca de Guama, Arico. Se casa en el año 1952 el día 7 de Diciembre.

Los trabajos que realizaba en dicha cantera, además de los conocidos por cantos blancos, labraba también caños, pilas para lavar la ropa, etc., dejando de trabajar en las canteras después de 19 largos años tal como me lo explica: «por esconche de cintura».

Miguel, su hermano, era el repartidor, llegando a labrar un total en varias ocasiones de 130 al día, dependiendo de sus necesidades, y comenta que se trabajaba, palabras textuales: «desde que se vía hasta que se vía!» Se pagaba por entonces y por el comprador a 1,30 Pts., ganando él por cada uno 0,70

FOTOS: ISIDRO DELGADO LÓPEZ



céntimos y comenta que era éste un buen sueldo a costa también de un gran sacrificio. Dice que un jornalero ganaba por entonces 7 pesetas, ganando él 70 Pts. y más al día, dependiendo de la calidad de la piedra y dejando de ingresar menor cuantía de dinero cuando el bloque se agotaba y tenían de nuevo que hacer otra tumba.

Comenta Juan, que conoció entre otros a varios canteros y labrantes en la que explica que solían haber a su alrededor unos 15 distribuidos por zonas y recuerda algunos de los que había por entonces en la cantera La Peraza: Juanito el de las Vegas de Granadilla de Abona y Aniceto, Otero y Francisco de Los Blanquitos, Eusebio, Franchi y su hermano Francisco, Martín, etc. todos pertenecientes a Granadilla de Abona con la excepción de José el Calamar que era del Porís de Abona del cual comenta que trabajaba muy bien los cantos, y del que tenía referencias de sus labranzas en piedra de cantería (piedra chasnera).

Habla de una cantera llamada Las Rosas, la que sitúa cerca de la del Grillo, cuyos labrantes y canteros eran todos del norte de Tenerife.

Trabajaban en la Cantera de Peguero, cerca del Pozo de extracción de

agua en el barranco del Río y cerca de la autopista en el margen izquierdo: Claudio Perera y Ramón Perera, del Barrio del Bueno de Arico.

Al abandonar este trabajo, se dedica como transportista hasta su retiro, actualmente se encuentra sufriendo las dolorosas consecuencias de tantos esfuerzos en su tiempo de juventud.

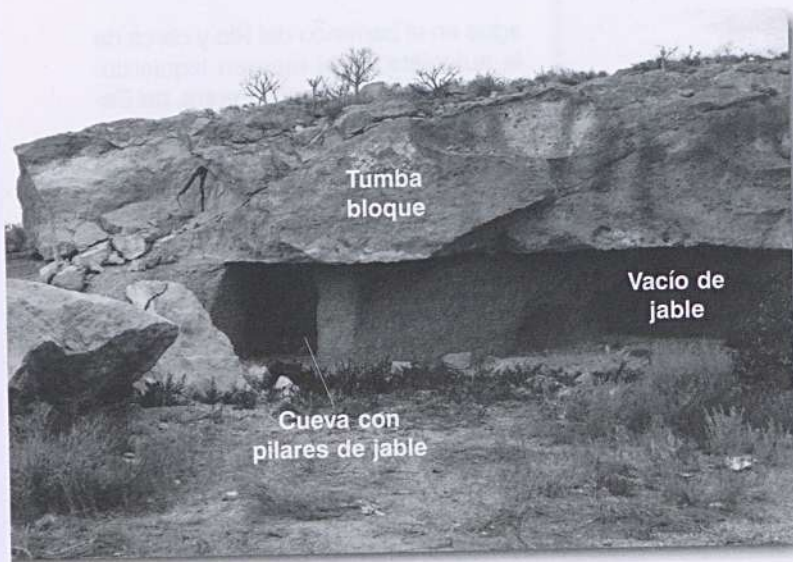
Finalmente me menciona otros labrantes residentes en el Río de Arico: Emiliano Marrero Rancel, José Morales, Máximo González Cruz, Miguel Pestano y su hermano Justo, Arsenio González Oramas, éste limpiando rajas, Luciano Rodríguez de la Rosa y un largo etc. que rescataré en la próxima investigación.

«Las tumbas» por Juan Brito Cabrera

Tumbas, término aplicado al derribo manual y artesano de gigantescos bloques. Éstos escarban por su parte baja en los puntos de contacto con el Jable, creando un vacío controlado por cavernas o cuevas y pilares de jable, que al ceder éstos por el peso de la propia tumba caía o se desprendía, produciéndose al ceder ruidos como de grillos (palabras textuales), grillos que cantaban, siendo éste el momento más peligroso o en el que había que tener más precaución, pues como el mismo comenta, se precisaba de gente experta y sobre todo muy rápida en la huida, pues el que lo hacía se encontraba dentro y debajo de dicha tumba y había que salir como un disparo para no ser sepultado.

A veces hacían «tumbas» tan grandes, que con ocho ó diez hombres labrantes tenían hasta para un año. El ruido que se producía al caer la «tumba» era extrordinario, levantando grandes polvaredas. Tomo nota de la expresión que me cuenta Juan Brito, en la que dice, al mismo tiempo que muestra en su cara el recuerdo de tan desagradable momento: «se necesitaba de gente con mucha sangre y carrera».

Mencionaré un accidente que el me ha comunicado de José, del barrio del Bueno de Arico, marido de Juana, el que fue aplastado por una «tumba» en la Cantera del Grillo, lugar donde se encuentran mayoritariamente las canteras de canto blanco de Arico.



Detalle, simulado, de como se va fraccionando una tumba para conseguir los espesores deseados. En el recuadro, canal con dos chapas a los bordes donde se introduce la cuña y se baña con agua para compactar el polvillo.

También en la Cantera La Peraza y en otra Tumba murió un labrante y cantero de Los Blanquitos, Barrio de Granadilla.

En el repartimiento de la piedra, a veces se le colocaban hasta un total de 30 cuñas a una distancia de aproximado 20 centímetros, comenzando a romper esta por la parte baja, lugar por donde rompía.

Camelleros transportistas de sillerías, lozas, ...

Manuel Marrero Carrillo

Natural de la Vera de Arico Nuevo, de 89 años de edad en la actualidad y con domicilio en Puerto Porís de Abona, me cuenta: que después de la guerra civil española, desplazaba las pilas de lavar labradas por los Petras, Domingo y sus hijos, a través de la caleta de la Zarnosa (Porís de Abona) y menciona los nombres de los barcos que aún recuerda: El Victoria, San Juan, Villa de Güimar y el Villa de Arico. Cargaban a veces 6 y 10 pilas de lavar a la semana con destino a Santa Cruz de Tenerife.

Manuel Marrero, encargado del transporte de dichas pilas, desde la cercana cantera al borde del atracadero provisional de la Zarnosa, en la que también cuenta que se descargaban por el muelle del Porís de Abona dependiendo del tráfico.

Jerónimo Flores Luis

Nació en la Vera de Arico Nuevo, del cual su nieto en la actualidad dice

haber nacido entre 1850 a 1860. Su medio de vida en principio fué el transporte en camellos de sillerías, lozas, etc. Tenía un total de 6 camellos, en los cuales transportaba este material desde la cantera de los Abrigos al Puerto del Porís de Abona. Quizás y por ser también comerciante y disponer de una tienda, es por lo que a veces se desplazaba a Santa Cruz en camellos cargados de canterías y retornaba con mercancías.

Barcos realcionados con el transporte de cantería y su tráfico por el puerto de Porís de Abona y por las islas

He extraído por considerar de interés del documento manuscrito de Litigio, algunas goletas ó barcos que en el movimiento portuario se encontraban por entonces, los cuales son: El San José, El Pilar y así la mencionada goleta San Francisco, de la cual existen datos.

La goleta San Francisco fué mandada a construir por Marcos Pérez el 1 de enero del año 1846, y perdiéndose según se afirma en dicho documento, el día 28 de febrero del mismo año. Dicha goleta fue construida en el puerto del Porís de Abona. Otros barcos

dedicados a la misma labor son: El Celia, el cual podemos ver además de algún otro, en las anotaciones de cuentas de canterías, en las cuales se dan datos de producción y embarque, así como el nombre del cantero. Martín Saavedra, patrón de la goleta El Pilar y Pedro Medina, patrón de la goleta El San José, el resto de los barcos o parte de ellos se encuentran en el comentario más detallado que sigue a continuación.

Otros barcos ya más tarde y con gran movimiento que servían de cabotaje por el puerto del Porís de Abona y entre las islas, eran:

- a remo: Talán de 6 metros
Nivaria de 4 metros
- a vela: San Martín
Rodrigo
Cotillo
Victoria
Mercedes de Abona
San Pedro de Abona
- a motor: Granadilla
San Juan
Villa de Arico

a vapor: Villa de Güimar
Amelia
Sancho
Boheme
Aguila

Los motores más usados en estos barcos eran generalmente de marca sueca y británica, entre ellas citaré: «Avance» y «Bolindre». El tonelaje de estos barcos de su carga en bruto oxilaba entre 30 y 50 Toneladas.

como el vidrio, cristales y piedras en general. Adelantos éstos en los que, como siempre Canarias ha estado a la cola, empleándose estos sistemas en las Islas bastante tiempo después, quizás motivado ello por el poco interés económico del momento o de los momentos difíciles después de la posguerra, así también como por la falta de reconocimiento del valor de esta bella materia pétreas, que desde siempre emplearon nuestros abuelos y la que perdura hasta el día de hoy.

ellas vemos ilusiones e historia, la verdad es que aunque la técnica trata de simular estas canterías, los rasgos de un labrante, en realidad, se convierten en monótonos, pues las máquinas son sólo eso, máquinas y el hombre coloca en las huellas de las piedras por él labradas: sentimientos, lágrimas, alegrías, penas, dolor, placer y todas las sensaciones que sólo un ser humano puede recibir o expresar.

El arquitecto Marrero Regalado

LLevo en mi pensamiento y desde un principio guardar un espacio para este ilustre hombre del Sur de Tenerife. Aunque todos los comentarios que anteceden tratan de labrantes, canteras y canteros, considero importantísimo y es digno de agradecimiento de todos los canarios, de la gran labor que llevó a cabo no solo en Canarias, sino también en el exterior y en el que hoy podemos maravillarnos viendo sus obras y el ordenamiento por casi todas las calles, ramblas, etc. de nuestra capital y las que siempre llaman la atención, tanto sus estructuras como sus fachadas de templos y viviendas particulares, su singular elegancia de estilo clásico así como su punto ó sello que rematan las piedras de esta Isla.

Nace Marrero en Granadilla de Abona, el 6 de febrero de 1897. Después de iniciarse en sus estudios por la Península, regresa a Tenerife y termina su carrera en esta isla. Finaliza el bachillerato en el año 1913, retorna de nuevo a la Península por esta fecha y entre varias idas y vueltas, ya por el año 1916 se propone estudiar con mayor firmeza, por el año 1919 comienza el estudio de la arquitectura en Madrid, terminando el día 10 de agosto de 1925, la carrera y ya con el título regresa a Tenerife, en dónde no termina aún de quedarse pues continúa trabajando en la Península, en empresas de estaciones de ferrocarriles como en la del Norte de España por el año 1929, obteniendo un éxito rotundo y siendo el arquitecto de la compañía y también realizando varios proyectos simultáneamente. Regresa a Tenerife en el año 1933 para realizar los encargos del Círculo Mercantil, las viviendas de Manuel Cruz y Mc-Kay en La Laguna. Re-

Pudo también haber sido motivo el hecho de haber ignorado el empleo de esta materia por tiempo prolongado, el pensar de nosotros los canarios, que la modernidad consistía en destruir ó modificar a gran escala algunas obras de gran valor e ir las sustituyendo por cementos y otros materiales artificiales, y en general gran cantidad de materiales, eso sí, de apariencia bella y limpia, y de los cuales muchos de ellos se ha podido demostrar científicamente que tienen su lado oscuro, lado que no apreciamos pero que en varios de sus componentes suelen ir cargados de toxicidad, aparte de no ser materiales de larga duración a los que generalmente hay que tratar periódicamente.

Hay que decir el poco afecto que el hombre ha demostrado por este tipo de elementos utilizados en la construcción, elementos éstos constituidos generalmente por componentes químicos y de apariencia fría, inerte, que coloca en sus viviendas y arranca ó destruye con la misma facilidad que fueron colocados, desprendiéndose de ellos sin el menor de los remordimientos.

Hoy se vuelve poco a poco a la utilización de la piedra, esa materia noble. Ya se manifiesta cada vez más en muros y caminos, así como en viviendas. Ya se percibe la sensación en nosotros, al igual que la preocupación en comentarios surgidos y en los que podemos oír algunos como estos: «tengo esto o lo otro y es de piedra» y el que le escucha se sorprende, pero toma buena nota de lo que escucha, valorando dicha obra e insinuándole él su posible continuidad en esta materia pétreas, por lo cual todos debemos alegrarnos. Pues bien, como dije: en la actualidad y aunque sin notar las huellas del labrante, huellas éstas dentro de un orden, pero aparentemente desordenadas, en las que al fijarnos en

Fragmento de la contabilidad que aparece en el documento sobre el litigio de la cantera de Los Abrigos que se inserta en este trabajo

La piedra hoy y su explotación mecanizada

Con la llegada de los grandes adelantos tecnológicos, la era espacial, descubrimientos de diversos tipos de aleaciones y de algunos metales pesados como el Woldfragmio, Tungsteno, (diamantes artificiales), comienzan a comercializarse sistemas de mecanizados y de cortes de materiales extraduros

EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria. 131

sidió en su casa al final de la Calle de la Rosa.

Era su momento, estaba muy solicitado por lo que continúa con el proyecto del Círculo Mercantil, proyectos de viviendas en Santa Cruz y La Laguna, recibiendo más tarde la noticia del proyecto del edificio para el Cabildo, convirtiéndose en arquitecto de la institución y trabajando en conjunto con el arquitecto alemán Schneider. Realizó el proyecto del cine Teatro Baudet, en 1936 lleva a cabo proyectos como: el edificio de Correos y Telégrafos, edificio Comandancia de Marina, Jardín Infantil Sagrada Familia y Reformatorio de Menores. De 1941 a 1946, el mercado de Nuestra Señora de África, en 1948 lleva a cabo el proyecto del Santuario Basílica Nuestra Señora de la Candelaria y otras obras. Destacan los paradores de turismo de Santa Cruz de La Palma y Lanzarote. Continúa sus obras por la zona Peninsular, Europa y América, y en enero de 1955 en la revista *Arquitectura de la Habana* decía: el más cordial embajador que los colegios de Madrid y Canarias nos habían enviado. Por enero de 1956 se publica en *Diario Las Palmas*, *Nueva Arquitectura Canaria*: indudablemente este estilo, bueno o malo, pero con una indiscutible y cierta originalidad, nació en las Islas después del primer tercio de nuestro 1900 y está creado en sus principio. Resta sólo que por una vulgarización ejemplar y con la esforzada ayuda de los arquitectos que hayan de venir, se mantenga, se mejore y se eternice. Fallece en su casa cuatro meses después.

Bibliografía consultada

1. MARTÍNEZ DE LA PEÑA Y GONZÁLEZ, Domingo. «Historia de Arico». Edición Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Arico. Año 1991. Páginas: 120, 124, 125, 126, 231 y 233.
2. TORRIANI, Leonardo. «Descripción de las Islas Canarias». Goya Ediciones. Páginas: 117, 127 y 129.
3. VARIOS AUTORES. «Gran Enciclopedia Canarias-América». Edita Espasa Calpe. Páginas: 130, 132 y 133.
4. MARRERO REGALADO (1897-1956). «La arquitectura como escenografía». Edita Colegio de Arquitectos de Canarias. Páginas: 9, 13, 15, 17, 20, 27, 30 al 33.



Casa tradicional construida con cantos blancos. Caserío de Icor. Arico

FOTOS: RAFAEL C. GÓMEZ LEÓN

Fuentes orales

Doy las gracias a estas personas, que han tenido la amabilidad de atenderme a pesar de mis varias visitas a los mismos, en ocasiones a horas poco apropiadas y reiteradas. Una parte importante de esta investigación ha sido posible gracias a ellos aportándonos parte de la historia de los canteros y labrantes de la Villa de Arico.

FUENTES ORALES

SAGA MARTÍN MORALES. Informantes: Francisco Martín García y su hermano Luciano.

Doña María Antonia Martín, hija de Moisés Martín Morales, nacida el 26 de Diciembre de 1915 y en la actualidad con 85 años de edad, todos residentes en Teguedite, Arico.

SAGA PÉREZ MEJÍAS. Informantes:

Martín Díaz González, residente en La Sabinita, Arico. Nacido en el año 1922 y de 79 años de edad.
Anastasio Hernández Pérez, nieto de Felipe Pérez Mejías residente en el Lomo de Arico, de 72 años de edad.

SAGA DE LOS PETRAS. Informantes:

Paco y Juan (Hermanos García de la Cruz), Pilar González y Manuel Marrero Carrillo.

ÚLTIMO CANTERO DE LA PIEDRA CHASNERA. Informantes:

María del Carmen García (Nieta del re-

conocido cantero, Veremundo García Luis), residente en Porís de Abona, Arico.

CAMELLEROS TRANSPORTISTAS DE SILLERÍAS, LOZAS. Informantes:

Jerónimo Flores (Porís de Abona), Manuel Marrero Carrillo (Porís de Abona).

BARCOS RELACIONADOS CON EL TRANSPORTE DE CANTERÍAS Y SU TRÁFICO POR EL PUERTO DEL PORÍS DE ABONA Y ENTRE ISLAS. Informantes:

Paco y Juan (Hermanos García de la Cruz).
Archivo privado casa Peraza de Ayala de Arico Nuevo.

ELISIO GONZÁLEZ DE LA SAGA DE LOS PETRAS Y SUS DESCENDIENTES. Informantes:

Antonio González García, labrante. Hijo de Elisio González.

OTROS INFORMANTES:

Juan Brito Cabrera, labrante.
Juan Sacramento Marrero, labrante.
Pedro Carpio Gómez, agricultor.
Alfonso Morales.

ORIGEN GEOLOGICO DE NUESTRAS PIEDRAS DE CANTERÍA:

Antonio Cabrera.

DOCUMENTO DE LITIGIO:

Casa Peraza de Ayala (Archivo Privado), Arico Nuevo.

Destiladera de casa
colonial cubana.

Las labores Canarias de piedra en América

Manuel Hernández González
Profesor Titular de Historia de América
de la Universidad de La Laguna

Introducción

La contribución de los artesanos canarios en el Nuevo Mundo ya ha sido señalada en el ámbito de la arquitectura en aspectos tales como los balcones y en la profusión y difusión del estilo mudéjar. En este trabajo nos ceñiremos a aspectos que tienen que ver con las labores de piedra. Tres fueron los ámbitos en que de una u otra forma los canarios influyeron en América, y especialmente en el mundo caribeño, donde su emigración influyó de forma decisiva en su mundo rural. Nos referimos a la construcción de canales y acequias, a las destiladeras y a los molinos.

El papel de los artesanos canarios en todos los órdenes es algo incuestionable dentro de esa migración. En el ámbito de la albañilería no iba a ser menos. La construcción de la capilla mayor de la Candelaria caraqueña, templo que surgió como ermita dedicada a su patrona por los inmigrantes isleños, fue obra de los maestros canarios Mateo Alfonso y Francisco Padrón, emigrados en 1722¹. Albañiles y fabricantes de tejas en Venezuela fueron entre otros el silense Antonio Yanes Fajardo, casado con la buenavistera Cayetana de Acevedo en 1691, que tenía 2.000 tejas en 1739 y era padre de 8 hijos, el lagunero Domingo Martínez de Freitas, esposo de su paisana María Peraza de Ayala, sin descendencia, con 1.100 tejas en 1749, o el tinerfeño Vitorio Delgado, que comparte el cultivo de un pequeño huerto con la fabricación de tejas².

Aunque faltan estudios en el ámbito regional, obstaculizados por la escasez o destrucción sistemática de fuentes, como acontece desgraciadamente en Puerto Rico y República Dominicana, no cabe duda que el tráfico mercantil entre Canarias y el mundo caribeño, fue una realidad constante durante la época colonial. Le llevó por un lado a convertirse en la única excepción al monopolio sevillanogaditano y por otro, paradójicamente en el prácticamente único modo de co-

nexión entre ambas orillas del Atlántico durante muchas décadas, ya que esta política gubernamental por el sistema de flotas y por su afán desmedido en rentabilizar en exclusiva las áreas productoras de metales preciosos, dejó prácticamente sin relaciones a buena parte del área caribeña, región a la que se vio obligada a especializarse Canarias desde que en 1611 quedó cerrado para sus navíos el puerto de Veracruz. Aunque paradójicamente esa prohibición lo que hizo fue fortalecer su acceso desde La Guaira, estimuló un amplio comercio cuadrangular entre esos puertos, con retorno desde La Habana o Campeche, bien visible desde mediados del XVII. Abrió nuevas vías "fraudulentas", como los fletamentos hacia Maracaibo, Caracas, Cumaná o Santa Marta que "ocultaban" ante los ojos de la ley su carácter de escala hacia Cartagena de Indias, pero que se pueden apreciar en los mismos protocolos notariales.

Ese tráfico, que estrechó los vínculos mercantiles y migratorios entre Canarias y el mundo caribeño, favoreció un comercio hasta ahora no valorado, pero que es todavía hoy bien visible en los testimonios que de él quedan por toda la geografía caribeña, el de las piedras volcánicas canarias esenciales para la fabricación de molinos de mano o para las destiladeras. Un ejemplo de ello lo encontramos en la ciudad de La Habana. En un impreso de la compañía Forstall fechado en esa ciudad el 26 de noviembre de 1839, que aparece reproducido en este trabajo, se encuentran como artículos de importación de Canarias entre otros piedras de destilar con el valor cada una entre 1 peso 6 reales y 2 pesos, bernegales entre 1 peso 1 real y 1 peso 2 reales y molinos de piedra de mano entre 1 peso y 1 peso dos reales³. En algunos casos como el de una vieja casa colonial de Trinidad todavía se conoce en una de éstas últimas la procedencia palmera de su piedra de filtro. En otros sólo queda el testimonio. Pero es indudable que ese comercio fue muy activo, no por la teórica rentabilidad del producto, sino por la necesidad ineludible que tenía todo buque de poseer piedras para lastre, lo que

llevó a generalizar esa exportación que se veía estimulada por la alta valoración que para tales labores y necesidades cotidianas traía consigo la materia volcánica isleña. Tal arraigo y difusión tuvo que con la supresión de ese tráfico en regiones como la República Dominicana durante los siglos XIX y XX llevó a la necesidad de reemplazarla por piedras de canteras locales que se adaptasen en lo posible a las virtudes de la del archipiélago, como aconteció en una fundación canaria en Santo Domingo como fue Baní, en la que el uso de molinos de mano y destiladeras ha arraigado hasta nuestros días, como ha estudiado el profesor Walter Cordero. Este caso es una muestra más de la capacidad de adaptación material de nuestros inmigrantes y sus descendientes en el Nuevo Mundo que, sometidos a las necesidades ineludibles e integrándose en esa nueva realidad construyen sus aperos de labranza y domésticos a partir de los referentes de su tierra de su origen. Una concomitancia que se puede apreciar también en las extraordinarias semejanzas entre las cerámicas canaria y dominicana.

Las destiladeras

La destiladera, bien con esa acepción característica de Tenerife y Lanzarote o con la de pila típica de Gran Canaria y La Palma, está ampliamente representada en el mundo caribeño hasta el punto de constituirse en el pasado como parte esencial de la casa, especialmente en la forma de mueble exento. Esa influencia isleña se puede apreciar en su disposición con tres compartimentos superpuestos. En el superior el objeto preferente de importación, la piedra de destilar en forma de semiesfera ahondada con un reborde para apoyarse en un bastidor. En el segundo el bernegal, una vasija de barro grande y achatada, que tiene la tabla o anaquel que divide la destiladera en dos partes casi iguales. La inferior se emplea en ocasiones como fresquera.

De su difusión por tierras americanas ya se hizo eco en el siglo pasado Elías Zerolo, que reseña que "en gran

parte de América se usa este mueble, dándole el mismo nombre que en Canarias en el Perú y en Chile y el de tinajero en Venezuela y creemos que también en Cuba". En Méjico se da similar consideración. En Cartagena de Indias, como recoge Marco Dorta, existen tinajeros en forma de alacena con grandes vasijas para refrescar el agua⁴. Tal extensión y arraigo tuvo que el propio Diccionario de la Real Academia considera esa voz un americanismo comúnmente aceptado como tal en México, Perú y Chile.

na, menudos, groseros, iguales, amarillentos, en disposición de conservar ciertos intersticios, por los cuales se filtra el agua. Tras destacar su más famosa cantera, en la costa de Guanarteme, reafirma esa exportación de "esa piedra de uso general en nuestras islas", pues "de estas piedras se ha hecho siempre en nuestras islas un buen comercio, y algunos autores de viajes aseguran que en el Japón, a donde se han llevado y tienen mucho uso, las creen una especie de esponja petrificada⁶.

El propio Viera en su monumental Diccionario de Historia Natural dieciochesco destaca ese carácter de piedra peculiar del país, que le llevó a recogerla como tal a Wallerio en su *Mineralogía*. Describe sus características con precisión al señalar que, después que se saca del agua "está blanda, pero puesta al aire se va poco a poco endureciendo. Sabido es que para el efecto de hacer filtrar el agua por ella, se corta en figura de medio huevo, socavado por dentro, con un borde cuadrado, a fin de suspenderla en un armadijo de madera; así el agua, de que se llena, pasa por los poros insensibles de la piedra, y se van reuniendo lentamente sus gotas en el centro de la parte más baja del medio huevo, de donde cae el bernegal o talla, que las recibe"⁷.

Es bien significativo al respecto que la vasija de barro grande y en forma de tinaja achatada reciba en Venezuela la denominación de bernegal, con el rango de venezolanismo, lo que demuestra lo que es evidente, la notable influencia de la colonización canaria que ha contribuido a configurarla como elemento esencial de la vida tradicional venezolana, con idéntica acepción⁸.

En Cuba, Puerto Rico y República Dominicana es también elemento habitual. En ese primer país, con la acepción de tinajero, se califica como mueble criollo generalizado en toda la isla, hasta el punto de ser, como reseña Anita Arroyo, "pieza central de la casa, por satisfacer una necesidad imperiosa en nuestro clima reverberante: la de apagar la sed". Su disposición era idéntica a la nuestra con "una piedra ahuecada que hacía la función de filtro". Cirilo Villaverde en su *Cecilia Valdes* describe el comedor con "el correspondiente tinajero, armazón piramidal de cedro, en que persianas

menudas encerraban la piedra de filtrar, la tinaja colorada barrigona"⁹.

En Puerto Rico su papel en el hogar ha sido reseñado dentro de los estudios sobre la alimentación del puertorriqueño¹⁰. Con el nombre de tinajero coincide en todos los detalles con el isleño con su "piedra de destilar sostenida por sus bordes y debajo de ésta una vasija de barro, grande y de forma de tinaja achatada, donde se recoge el agua destilada"¹¹.

Los molinos de mano

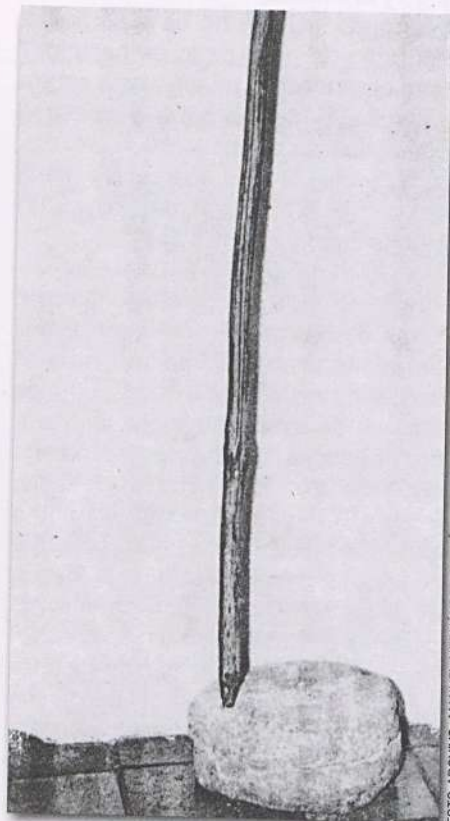
Si bien hubo piedras trasladadas desde las islas para molinos instalados en el Nuevo Mundo, como las del de San Antonio de Texas, que se mantuvo en funcionamiento aprovechando el agua del río San Antonio hasta mediados del siglo XIX¹², y que hoy presiden el altar del Álamo, el molino de mano es la forma más común y característica entre nuestros emigrantes campesinos que ha perdurado hasta nuestros días. Tessier señalaba en 1796 que bien de trigo, cebada, centeno o maíz "reduciese a harina en un molino de mano que tiene cada paisano y de que se sirve siempre que quiere comer"¹³.

En el mundo caribeño es difícil por



Destiladera en San Juan de Puerto Rico

Es precisamente la identidad de la piedra de destilar es lo que determina la forma de la destiladera y lo que establece la más notoria diferencia entre ésta y los tipos corrientes y más difundidos de emplazamiento de los cántaros de agua. Es precisamente esta disposición la que lo vincula con las islas con tales características. Esa presencia de la piedra de destilar es una constante en Venezuela. Como recoge L.F. Ramón e Isabel Aretz y reafirma Pérez Vidal la forma de la piedra de destilar es idéntica en Venezuela, incluso en el Estado Táchira, y en Canarias⁵. Tiene que ser de una cantera arenisca y ser de textura áspera, porosa y de un blanco parduzco. Como refleja Viera y Clavijo, se compone de granos de are-



Molino de mano en Puerto Rico



la habana
noviembre 1930

Cerámica canaria.
Pintura de Manuel Martín González
en la revista Tierra Canaria

razones climatológicas el cultivo del trigo, pero ello no impidió que los canarios siguiera comiendo gofio. En la misma medida que se adaptaron al cultivo y al consumo de yuca con rapidez, siendo indispensable en ellos el uso del rallador, algo similar ocurrió con el maíz, hasta el punto que en su tierra de origen llenó a ser universal su cultivo, especialmente en Gran Canaria, donde "se apreciaba más el maíz que el trigo y la cebada"¹⁴. El mismo Viera se interroga: "¿Quién no ha oído hablar del gofio de millo de lo es canarios? Para él se tuesta y muele y esta sabrosa harina, o bien en polvo o amasado con agua y sal, o con leche, o con caldo, o escaldado con manteca y grasa o con miel, o en turrón, etc., ofrece un manjar sano y nutritivo"¹⁵.

El profundo arraigo del gofio como forma de elaboración del maíz dentro de la dieta alimenticia del mundo caribeño favoreció la extensión de los molinos de mano por todos los campos. Ejemplares de éstos los hemos encontrado en República Dominicana, Puerto Rico, Cuba y Venezuela como algo absolutamente común. Cuál fue nuestra sorpresa cuando en el Museo de la Familia Dominicana en un viejo caserón del Santo Domingo colonial vimos uno de ellos en función de apoyatura ignorantes los dirigentes de ese Museo que su función fue indispensable en la molienda del maíz. Esta forma de elaboración sigue efectuándose en la isla y se resiste a fenecer frente a los nuevos hábitos alimenticios que

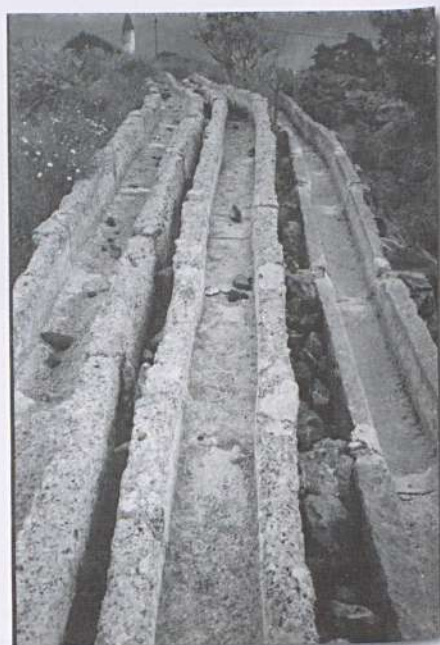
han desplazado al maíz como eje alimenticio. Como recoge Berta Cabanillas, que reproduce uno de ellos en su obra, eran habituales en las casas rurales puertorriqueñas¹⁶. En Cuba Esteban Pichardo reseña en 1836 su uso generalizado. Refiere que se llama aquí así al "al maíz seco, tostado y molido en polvo a estilo del trigo de Islas Canarias; y de aquí el sarcasmo de los muchachos y negritos a los isleños cuando les dicen *Come gofio*. Si se mezcla con azúcar se llama en Cuba *Quilele*, si con miel *Pinol*". *Palanqueta* llaman a un dulce seco de maíz tostado y molido amasado con miel¹⁷.

Las acequias

En un artículo anterior aludíamos a la contribución de los canarios a la construcción de acequias en la Venezuela colonial¹⁸. Su papel capital en el regadío deriva de su obligada adaptación a la escasez de precipitaciones y el aprovechamiento de los manantiales. El empleo de la madera, la argamasa o la piedra tiene que ver con la abundancia o escasez de tales materias. Pero lo que no cabe duda es que, dado su profunda imbricación en el medio rural, desempeñaron un papel crucial en la adopción de canalizaciones y métodos de distribución de aguas. Como ha puesto de relieve para San Antonio de Texas el profesor Glick, la especificidad de sus fórmulas ha llegado hasta nuestros días. En 1732 el isleño Antonio Rodríguez Mederos dirige las obras de las canales de la misión de la Concepción. Había trabajado con su padre en la construcción de acequias en el heredamiento de Tenoya en Gran Canaria. Las piedras eran arrastradas desde el lugar de la excavación. Su gran obstáculo fue la altura de los terrenos situados delante del recodo del río, de donde debía partir el canal. Para ello lo proyectó con una profundidad de 45 metros durante un largo trecho para así alcanzar el nivel medio de 15 metros. Sus innovaciones fueron considerables. Aplicó las técnicas de construcción de acequias en Gran Canaria, de donde era natural. Hizo cortes en las elevaciones, aprovechando con ello mejor el agua. Le dio con ello una mejor caída y un mejor trazado con menor duración y esfuerzo. Esa metodología contrastaba con la de los religiosos que habían optado por rodear los obstáculos bordeando las elevaciones. Esa posición es contestada por sus paisanos que no

cuentan con una acequia para sus tierras por la oposición de los franciscanos y que se ven sometidos a la pérdida de sus cosechas por no contar con el riego¹⁹.

Esta crispación general llevó a la reprobación de Rodríguez Mederos entre sus paisanos regidores del cabildo. Finalmente se aprobaron en 1738 las obras de un canal desde el Río San Pedro para regar las tierras de los isleños, bajo la dirección del citado. Pasaría por el centro de la villa, abastecería el presidio y regaría unos cuatrocientos acres. El conocimiento de las piedras era tal que se construiría con lajas unas junto a otras en las partes en que tuviera el canal cimentación de arrecife de piedra natural por dar las sales y el mimo que transportaba el agua consistencia a las uniones. Se trataría de evitar a toda costa los cantos por dar lugar a muchas reparaciones, como constaba por su experiencia canaria y local. Su mortero, cuya mezcla hacía personalmente era de tal calidad que fue legendario entre los indios. Después de tres años el canal pasó por el centro del pueblo y suministró agua a los campos próximos²⁰.



Atarjeas

Siete canales de irrigación fueron contruidos a lo largo del siglo XVIII. Cuatro de ellos fueron destinados hasta la secularización de las misiones en 1790 al uso exclusivo de éstas. En las promovidas por el cabildo de los isleños se impuso la participación en dulas o participación de horas como en su tierra natal. El turno era efectivo desde el mismo 1736. Fue impuesto por el

gobernador Carlos Benítez de Franquis que significativamente era natural de La Orotava. Al fijar la equivalencia de una dula a un día de agua repte el modelo reinante en el heredamiento de su pueblo natal. Este sistema se trasladó también a la vecina villa de Santo Domingo de Hoyos, fundada en 1768, y en la de Morelos (Coahuila).

El control de la irrigación era de mutua responsabilidad del gobernador y del cabildo. Los acequeros eran elegidos por los irrigadores para inspeccionar el trabajo en el canal diariamente. Para sufragar su mantenimiento, como en Canarias, incorpora la venta de agua de los propios del cabildo. Este secuestro es algo original del derecho isleño, aunque tiene con comitancias con Alicante y Lorca. Dos de los siete canales han sobrevivido hasta nuestros días. En el de San Juan y Espada siguen usando el secuestro y la dula. Esto prueba la pervivencia de los sistemas de irrigación que los canarios expandieron en San Antonio²¹.

Precios de productos de la casa Forstall de La Habana en 1839 donde se venden piedras de destilar, bernegales y molinos de piedra canarios

ARCHIVO: FRANCISCO NEGRÍN PONTE

Si D. Juan R. de la Guardia
PRECIOS-CORRIENTES DE LA PLAZA DE LA HABANA,
Del día 25 de Setiembre de 1839

Artículos de Importación DE CANARIAS.	P. a		P. a		OBSERVACIONES.
	P.	R.	P.	R.	
AGUARDIENTE DE ISLAS.	2	1	2	1	paraf.
VINO SECO DE IDEM.	20	1	30	1	paraf.
ALMENDRAS.	2	1	2	1	paraf.
CEBOLLINO.	1	1	1	1	paraf.
CEBOLLAS.	3	1	3	1	paraf.
PIEDRAS DE DESTILAR.	1	6	2	1	paraf.
BERNEGALES.	1	1	1	1	paraf.
PAPAS.	4	1	5	1	paraf.
LOZAS.	1	1	1	1	paraf.
MOLINOS DE PIEDRA.	1	1	1	1	paraf.
Artículos de Exportación.					
AGUARDIENTE DE CAÑA.	25	1	27	1	paraf.
AZUCAR MITAD Y MITAD.	10	1	10	1	paraf.
IDEM BLANCO SOLO.	10	1	10	1	paraf.
IDEM QUEBRADO SOLO.	8	1	8	1	paraf.
IDEM EN CUCURUCHO.	8	1	8	1	paraf.
CAFE DE PRIMERA.	10	1	11	1	paraf.
IDEM DE SEGUNDA.	8	1	8	1	paraf.
IDEM DE TERCERA.	8	1	8	1	paraf.
TRIACHE.	3	1	3	1	paraf.
CERA BLANCA.	12	1	12	1	paraf.
IDEM AMARILLA.	7	1	7	1	paraf.
MIEL DE PURGA.	4	1	4	1	paraf.
IDEM DE ABEJAS.	4	1	4	1	paraf.
AÑIL SURTIDO.	1	1	1	1	paraf.
IDEM FLOR.	1	1	1	1	paraf.
IDEM BAJO.	1	1	1	1	paraf.
PALO DE CAMPECHE.	1	1	1	1	paraf.
TABACOS SEGUN CALIDAD.	12	1	12	1	paraf.
SARZA DE HONDURAS.	24	1	24	1	paraf.
IDEM DE VERA-CRUZ.	24	1	24	1	paraf.
SUELA.	4	1	4	1	paraf.
VENADOS.	1	1	1	1	paraf.
CUEROS AL PELO.	1	1	1	1	paraf.
Cambios.					
LONDRES.	16	1	16	1	paraf.
PARIS.	2	1	2	1	paraf.
ESPAÑA.	8	1	8	1	paraf.
TENERIFE.	12	1	12	1	paraf.
ESTADOS-UNIDOS.	1	1	1	1	paraf.
NEW-ORLEANS.	1	1	1	1	paraf.
PLATA COLUMNARIA.	1	1	1	1	paraf.
IDEM MEGICANA.	1	1	1	1	paraf.
ORO IDEM.	1	1	1	1	paraf.

B. S. M.

FORSTALL, HERMANOS Y C^o.

Notas

1. Archivo de la Academia de la Historia de Venezuela (A.A.H.). Civiles, 1725. Pleito sobre la construcción de la capilla mayor de la Candelaria caraqueña.
2. A.A.H. Civiles, 1730. Registro Principal de Caracas. Escribanías. (R.P.C.E.). Portillo, 19 de octubre de 1749. Aramburu, 29 de enero de 1793. Para una visión general de la contribución general del artesanado canario en Venezuela, véase HERNANDEZ GONZÁLEZ, M. *Los canarios en la Venezuela colonial*. Tenerife, 1999. Algunas visiones específicas en DUARTE, C.F. *Los maestros fundidores del período colonial en Venezuela*. Caracas, 1978. BOULTON, A. *Historia de la pintura en Venezuela. Época colonial*. Caracas, 1963. DUARTE, C.F. *Historia de la escultura en Venezuela. Época colonial*. Caracas, 1979.
3. Archivo Francisco Negrín Ponte. Agradecemos desde estas páginas a Francisco Negrín el habernos proporcionado este interesante documento.
4. ZEROLO, E. *Legajo de varios*. París, 1897, pp.165-166. PÉREZ VIDAL, J. *Estudios de etnografía y folklore canarios*. Tenerife, 1985. P. 88.
5. RAMÓN Y RIVERA, L.F. ARETZ, I. *Folklore tachireño*. Caracas, 1963. Vol. III, p. 594.
6. PÉREZ VIDAL, J. *Op. Cit.* pp.88-97.
7. VIERA Y CLAVIJO, J. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Ed. de Manuel Alvar. Las Palmas, 1982. P.356.
8. *Op. Cit.* p.356.
9. A.A.V.V. *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*. Madrid, 1992. pp. 166-167.
10. ARROYO, A. *Las artes industriales en Cuba*. La Habana, 1943. Pp. 162-163.
11. Véase al respecto, CABANILLAS DE RODRÍGUEZ, B. *El puertorriqueño y su alimentación a través de la historia (siglos XVI al XIX)*. San Juan de Puerto Rico, 1973.
12. ÁLVAREZ NAZARIO, M. *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico, 1972. Pp. 166-167.
13. CURBELO FUENTES, A. *La fundación de San Antonio de Texas. Canarias, la gran deuda americana*. Las Palmas, 1986. DÍAZ RODRÍGUEZ, J. *Molinos de agua en Gran Canaria*. Las Palmas, 1988.
14. TESSIER, H.A. "Memoria sobre el estado de la agricultura en las Islas Canarias (1796)". En GESIDENDOR-DES GOUTTES. *Los olvidados de la Atlántida*. Trad. de José A. Delgado Luis. Estudio crítico de Manuel Hernández González. Tenerife, 1994. P.138. Sobre los molinos de mano véase, SERRA RAFOLS, E. DIEGO CUSCOY, L. "De arqueología canaria. Los molinos de mano". *Revista de Historia* nº92. La Laguna, 1950. Pp.384-397.
15. *Op. Cit.* p.137.
16. VIERA Y CLAVIJO, J. *Op. Cit.* p.264.
17. *Op. Cit.*
18. PICHARDO, E. *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana, 1985. Pp.280 y 548.
19. "Los artesanos canarios en la Venezuela colonial: los constructores de acequias". *El Pajar* nº 7. La Orotava, 2000. Pp. 47-49.
20. CURBELO FUENTES, A. *Crónicas canarias en Texas*. Tegui, 1992. Pp.85-93. BUCK, S.M. *Yanaguana's Successors: The Story of the Canary Islander's migration into Texas in the Eighteenth Century*. San Antonio, 1949. P.179.
21. *Op. Cit.* pp. 97-104.
22. GLICK, T.F. *The old background of the irrigation system of San Antonio, Texas*. El Paso, 1972.



Las islas transparentes

Conversaciones

con D. Telesforo Bravo Expósito

José Manuel Hernández Hernández

Licenciado en Historia

Jesús T. García Rodríguez

Licenciado en Geografía e Historia

Don Telesforo Bravo es, sin duda, uno de los más prestigiosos investigadores de Canarias. Catedrático de Petrología de la Universidad de La Laguna desde 1966, centró sus estudios en el conocimiento y la difusión de la geología insular. Entre las muchas aportaciones del Dr. Bravo, merecen destacarse sus tesis sobre el origen erosivo de Las Cañadas del Teide y la formación del Valle de La Orotava, debida esta última a un gigantesco corrimiento de tierras sobre una masa de "fanglomerado", capa que descubrió a través de la investigación en galerías subterráneas para obtener agua del subsuelo. Estas investigaciones le convirtieron en un eminente conocedor de los sistemas hidrológicos de los terrenos volcánicos, por lo que asesoró sobre la viabilidad de la mayoría de los pozos y galerías que se abrieron en Canarias a partir de la década de 1960. Incansable explorador de nuestra geografía, el Dr. Bravo ha localizado numerosas especies endémicas de nuestra flora y fauna y lleva su nombre la rata fósil gigante "Canaryomis bravoii". Su prolífica actividad le llevó a pertenecer a multitud de sociedades científicas: Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife, miembro del Instituto de Estudios Canarios, de la Real Sociedad Española de Historia Natural, de los Patronatos de los Parques Nacionales del Teide y de Garajonay. (AFONSO PÉREZ, Leoncio. *Bravo Expósito, Telesforo*, en Gran Enciclopedia Canaria, Tomo III. Ediciones Canarias. Tenerife, 1994).

Su intensa y prolífica trayectoria científica le valió la concesión del Premio Canarias de Investigación, en 1989. «Premio César Manrique» de Medio Ambiente 2000. Recientemente ha sido nombrado Hijo Predilecto de Tenerife, por parte del Cabildo Insular.

En la actualidad sigue trabajando en su domicilio del Puerto de la Cruz. Allí estuvimos con él, para acercarnos a su figura y empaparnos con su conocimiento.

D Telesforo Bravo Expósito siempre fue un adelantado a su tiempo. Tanto fue así, que hasta su fecha de nacimiento oficial, en el Puerto de la Cruz de 1913, se le tuvo que retrasar, para evitar pasar por el servicio militar. *A mí me bautizó un cura que, en aquella época los que nacían en el último mes del año anterior, es decir, en diciembre, casi siempre salían excedentes de cupo del ejército. Entonces, este "bandido", este cura me apuntó el 27 de diciembre, pero en mi casa la fecha es la del 5 de enero.* Su padre, marino, era de Garachico y su madre del Puerto de la Cruz y D. Telesforo fue para los dos, y también para la ciencia en Canarias, como un buen regalo de reyes.

Su primer pensamiento fue el seguir los pasos de su padre y enrolarse en una carrera marítima, pero su padre le quitó aquellas ideas de la cabeza pues, *para mar ya estaba él.* Con

buen criterio, su padre le obligó a estudiar y olvidarse del océano que tan cerca, por geografía y por sentimientos, le quedaba.

Su memoria prodigiosa todavía le permite recordar sus primeros años, de viaje a Garachico durante los veranos, en coche de caballos, primero y en los primeros automóviles que transitaban por la Isla, después. La influencia de sus padres fue decisiva en estos primeros años, y así lo recuerda D. Telesforo. Su padre le orientó el camino hacia el estudio y su madre tampoco se quedó atrás. Ella fue quien le enseñó a leer, incluso antes de ir a la escuela. A su lado empezó a desarrollar su capacidad de observación y su pasión por la naturaleza. *Tenía 6 años, me parece, mi madre -mi padre estaba en el mar- hizo una excursión de tres o cuatro kilómetros desde aquí, desde el Puerto hasta el Barranco de la Arena, allá en La Orotava, un domin-*

go. Una de esas excursiones domingueras, con los niños y todas esas cosas y me dí cuenta que el Teide no estaba en la posición que para mí era normal, porque yo estaba acostumbrado a ver el Teide desde casa, sobre su cordillera, pero cuando me alejé, estaba separado de la montaña habitual. Entonces me dí cuenta que había una perspectiva, según la situación relativa de las personas. Todavía miro para detrás cada vez que paso por Santa Úrsula.

Así empezó su interés por el conocimiento de las ciencias, que ya no pararía hasta la actualidad. Sus primeros estudios superiores se enfocaron hacia el Magisterio y ya, en el año 35 del pasado siglo, es maestro nacional, comenzando a impartir su docencia en la Isla de La Gomera hasta el estallido de la Guerra Civil española, que truncó esa primera vocación docente. Al terminar la guerra, D. Telesforo inicia una nueva andadura, esta vez en Madrid, estudiando en la Universidad Complutense la carrera de Ciencias Naturales, *una carrera realmente de lujo, porque tenía unos profesores maravillosos y muy buena gente y estudiabas lo mismo geología que biología que botánica, todo. Todas las ciencias naturales existentes las estudiaba yo.*

Ahora D. Telesforo ya estaba en donde siempre había querido estar. Su inclinación por las ciencias fue desde pequeño, cuando se iba al mar a ver a los bichos o cómo el mismo dice, *a las Cuevas de Martiánez, a mirar huesos.* Terminó la carrera y se doctoró en Ciencias Geológicas por la Universidad Complutense, con premio extraordinario, pero igual hubiera podido especializarse en cualquier otra rama de las ciencias naturales, *podía haber sido lo mismo zoólogo, botánico, biólogo..., me daba exactamente igual. Aquí en Canarias había una necesidad de geólogos para las galerías, y acabó siendo geólogo. Yo tengo una curiosidad gigantesca por todas las cosas, por todo lo que sean ciencias naturales. Es una curiosidad que no hay manera de quitármela de encima, es un vicio. En el bachillerato y en la carrera,*

lo que más me importaba era la física, las leyes físicas aplicadas a la naturaleza. Con las leyes físicas aprendí a que un magma se solidifique o a que un animal tenga la sangre en color. Todas las leyes físicas vitales dan explicación a todo esto, por eso las estudié a fondo.

El brillante currículo de D. Telesforo y la escasez de geólogos en aquella época hacen que sus conocimientos sean demandados nada más finalizar sus estudios. *Cuando terminé la carrera en Madrid, murió uno de mis cate-dráticos. Precisamente el de geología. Pensaba realizar el doctorado en geo-logía, pero me pusieron pegas. Habían tan pocos geólogos doctores que, si había alguno más, podía afectar a la cátedra que iba a surgir. Entonces, me pusieron cortapisas y estuve año o año y medio que aproveché para irme al extranjero y me fui a Irán, pero mi mu-jer me dijo que no, que esto no era vida. Primero fui solo y mi mujer iba a visitar-me de vez en cuando. Me sacó de allí y fue cuando ya, rápidamente realicé el doctorado y, posteriormente la cáte-dra en Petrología por la Universidad de La Laguna.*

Una vez en Canarias, D. Telesforo compagina la docencia en la Universi-dad con la investigación científica y descubre un instrumento excepcional para acercarse al subsuelo del Archi-piélagos, las galerías de agua. Su inter-és por el mundo del acuífero se remon-ta a su juventud, cuando su padre, tras dejar el mar, se dedicó a las galerías, cogiendo alguna dirección, como pre-sidente. La primera que D. Telesforo visitó, fue en Los Realejos, la de Los Beltrán. *Después las visité todas, por-que hacía unos diagnósticos bastante posibles de lo que daba la galería. Lle-gué a tener datos de las galerías bas-tante transparentes, pero es que las galerías las visitaba dos o tres veces, desde los primeros metros hasta los seis mil. Entonces, tengo unos regis-tros fabulosos, de metro a metro, de todas las galerías. Ese conjunto de ro-cas que iban apareciendo en unas y otras hace que las Islas, para mí, son como si fueran transparentes. Yo para visitar una galería comienzo a tomar notas desde la puerta y voy caminan-do a pie. La primera vez siempre a pie, nunca en vagoneta, paso a paso, to-mando notas de todo, de los diferen-tes tipos de rocas, de las pendientes, de las zonas blandas... Esto se repite en más de 900 galerías de toda Canarias.*

El conocimiento profundo de las galerías da pie a uno de los descubri-mientos más importantes del subsuelo de Canarias. D. Telesforo habló, por primera vez en la historia, de gases carbónicos en el subsuelo de las Islas. *Las instituciones que daban permisos a las galerías hablaban de los gases de las dinamitas para explicar las muer-tes de los trabajadores, pero no de los gases del subsuelo. A partir de ese momento, en todas las galerías en que existían gases carbónicos se explica-ba exactamente lo que se tenía que hacer: entrar siempre con carburo, nun-ca con luz eléctrica y cuando se apa-gaba el carburo había que retirarse para detrás, inmediatamente. Ese descubri-miento permitió que se salvaran mu-chas vidas en las galerías de nuestras Islas.*

Su exactas mediciones hicieron que los informes emitidos por él fue-ran determinantes en la perforación de nuevas galerías y una especie de aval con el que financiar las obras a través de las entidades bancarias.

Sus investigaciones permitieron hacer más seguro y mejorar las condi-ciones laborales de los trabajadores de las galerías. Un trabajo peligroso y ter-riblemente duro, no sólo por el esfuer-zo físico, sino, sobre todo, por las con-diciones ambientales en que se traba-jaba. Los altos niveles de humedad y temperatura también fueron registra-dos, con minuciosidad, por D. Telesforo, y eso favoreció el que se to-maran medidas de precaución por par-

te de los trabajadores. *Las mayores temperaturas que yo he medido han sido cuarenta y dos grados centígra-dos. A medida que vas entrando en una galería, la temperatura va subiendo y sobrepasa la del cuerpo humano, que es de 37°. Hay más calor que en el pro-pio cuerpo, y entonces comienzas a al-macenar calor y sentir calor interno, hasta que el organismo resuelve la pa-peleta. Llega un momento en que el sudor te sale en cantidades astronómicas. Sientes la piel temblar y salir el sudor a chorros. Cuando se al-canzaba un manantial frío, te tirabas dentro de el vestido, porque no podías soportarlo. Los trabajadores estaban habituados, pero había que darles unas instrucciones especiales para estas cosas. Pasaban semanas sin hacer pis, porque lo sudaban todo. Yo les decía, miren, ustedes han probado el sudor cuando les cae en la lengua y les pre-guntaba, ¿qué sabor tiene?. Salado. Pues metan en la sangre sal en canti-dad: pescado salado, comidas muy saladas, échénle hasta el agua que to-man, sal. Yo llegué a pesarme antes de entrar en una galería, en caliente, y al salir haber perdido ocho kilos y eso solo en cuatro o cinco horas.*

D. Telesforo nos sigue hablando de sus descubrimientos en las galerías y cómo influyeron en las condiciones de trabajo. Así, afirma que cuando la pre-sión barométrica es baja salen muchos gases, pues pesa mucho menos el aire. Cuando la presión barométrica sube, sucede lo contrario, que no salen ga-ses. *Cuando existían las bajas presio-*



FOTO: JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ



FOTO: JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

profundidad de 500 ó 600 metros ha desaparecido el oxígeno, por oxidación de todo el material. Pero el agua tiene la capacidad de coger de nuevo el oxígeno de la propia galería, al ser una corriente continua y la deja, en tramos, sin un átomo de oxígeno.

Su contacto con los trabajadores fue permanente. El respeto y la admiración hacia sus conocimientos fue realmente importante. Yo, por ejemplo, les decía: llegábamos a una piedra,

ahora esa piedra va a tener cinco metros y a los cinco metros encontrarán unas escorias rojas y después una tierra. Para mí era una cosa absolutamente normal, para los trabajadores era como un brujo.

D. Telesforo también afronta las especiales circunstancias en que se encuentra nuestro acuífero y pone la voz de alarma, al asegurar que el agua que se está extrayendo es la que se infiltra y no la que pudiera estar acumulada. El agua entra por la superficie, se infiltra y tarda bastante tiempo en llegar al acuífero. Los primeros metros se filtra con cierta rapidez, por las raíces de los árboles. Tarda uno o dos metros al día, pero en zonas más profundas hasta 50 centímetros por día, y muchas veces menos. El agua que está en las nieves tarda dos o tres años en llegar al acuífero. Esta lluvia interna empata con la de los años anteriores y está autoregulado. Las aguas no es que entren a una velocidad enorme, sino que tardan años en bajar. No es lo mismo una tubería que el subsuelo. Hasta que lleguen a donde están las rocas impermeabilizadas y allí se detienen y se acumulan, que es donde las galerías alcanzan al caudal. Este bajar de las aguas por el subsuelo es lentísimo.

El problema del acuífero está en el excesivo consumo de agua. Se gasta más de lo que se tiene. Yo tengo registros de las aguas de Los Realejos desde el año 1909 y es el mismo volumen que el que se tiene ahora. El caudal es igual, pero el gasto es inmenso, porque una casa, antiguamente, vivía con cinco litros de agua y, hoy en día, en una casa se gasta ciento cincuenta litros por día y persona. Todo ese déficit hay que reponerlo con desaladoras del mar.

Con la misma pasión con que habla de las galerías, D. Telesforo es capaz de comentar la situación actual del medio ambiente en Canarias. Han permitido que se construya en cualquiera de los pueblos de medianías. Yo tengo fotografías desde el aire desde hace 40 años, de los viajes que yo hacía al Hierro, a La Palma y a Gran Canaria y el cambio es impresionante. La situación está en que existe un crecimiento polarizado en torno a un solo oficio, que son los servicios. Y nosotros necesitamos industria, agricultura... Aquí estamos dedicados a criados, a servicio y todo lo que gira a su alrededor. Y el medio está siendo destruido.

Acaba D. Telesforo, hablando siempre de algunas de sus pasiones, aunque su hablar entusiasmado lo revela como un apasionado integral, un apasionado de la vida y del conocimiento. Las Cañadas y la fotografía ocupan los últimos minutos de nuestros encuentros. Yo tengo cinco mil diapositivas de Las Cañadas. Tengo el mismo lugar fotografiado en verano, en invierno, en otoño y en primavera y, muchas veces, por la mañana y por la tarde. Y luego lo he recorrido a pie. Y luego tengo ahí 1.200 muestras de rocas cogidas de Las Cañadas. Yo puedo describir cualquier punto con pelos y señales, sin mirar diapositivas, de la pared de Las Cañadas, por ejemplo, piedra por piedra, capa por capa. Una capacidad de observación tan exquisita que sólo se entiende por los rigurosos métodos con que se acerca al territorio y a las materias objeto de estudio. Las últimas palabras que quieren ilustrar este texto, que no es más que un homenaje a un científico, con mayúsculas, que ha estado en contacto con su realidad más inmediata, reflejan una forma muy peculiar de reflexionar sobre lo que le inquieta, desde el punto de vista científico, pero sobre todo, una forma muy particular de estar en la vida. Por ejemplo, yo voy a Gran Canaria, subo a Tejeda, me siento en un rincón y paso horas analizando todos los pueblos, todos los caminos, las rocas, los parajes, el polvo... Registro minuciosamente el paisaje y como millones de bits pasan al cerebro, como si fuesen un ordenador. De eso no me olvido jamás. Y luego cojo y cinco kilómetros más allá realizo el mismo trabajo y, más tarde, un poco más allá y el paisaje lo tengo registrado en tres o cuatro dimensiones. Esa es mi manera de trabajar.

nes, que suelen durar cuatro o cinco días, no se podía trabajar. Ellos, los trabajadores, tenían sus técnicas para saber cuándo existían bajas y altas presiones. Ponían a lo largo de la galería dos o tres trapos colgados. Cuando los trapos se inclinaban para afuera es porque las bajas presiones hacen salir el aire y todo para afuera, y cuando había alta presión, el aire entraba para adentro y los trapos se inclinaban hacia el interior. Sabiduría popular.

Otro de los graves problemas en la búsqueda del agua en Canarias es la falta de oxígeno, tan o más peligroso que la existencia de gases. También D. Telesforo se percató de esta circunstancia y de la peligrosidad para los trabajadores. Les decía que la falta de oxígeno no la detectaba el cuerpo humano. Entren siempre con carburo, cuando no hay oxígeno, el carburo se apaga, pero no me enciendan una luz eléctrica, sino se van para casa. Porque el organismo no tiene alarma cuando le falta el oxígeno. Mientras tengas oxígeno en la sangre no te enteras y sigues caminando hasta que te caes y te quedas consciente durante una o dos horas y si no te sacan, te asfixias, y este es el mayor peligro. Yo llegué, en algunas ocasiones, a poner mis codos en las galerías para que nadie pudiese pasar.

El descubrimiento de la falta de oxígeno y las precauciones que había que tomar no son más que el fruto del trabajo científico y, como para todo, D. Telesforo también le buscó su explicación. El agua que entra por la lluvia tiene ocho partes por millón de oxígeno disuelto. El agua se infiltra y a medida que va pasando por las estructuras minerales, las oxida, es decir, pierde oxígeno. Cuando el agua sale a una

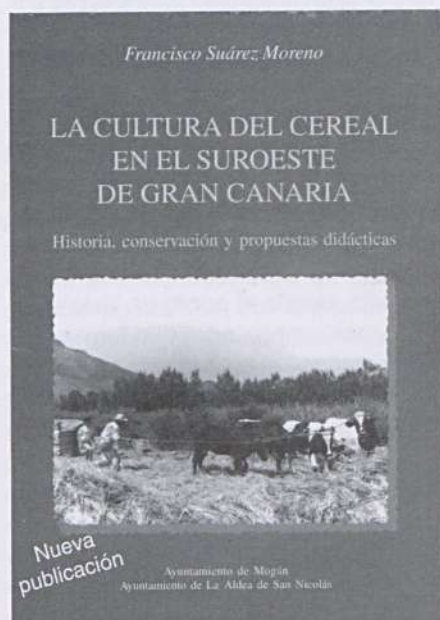
Misceláneas.

Normas para la publicación en nuestra revista

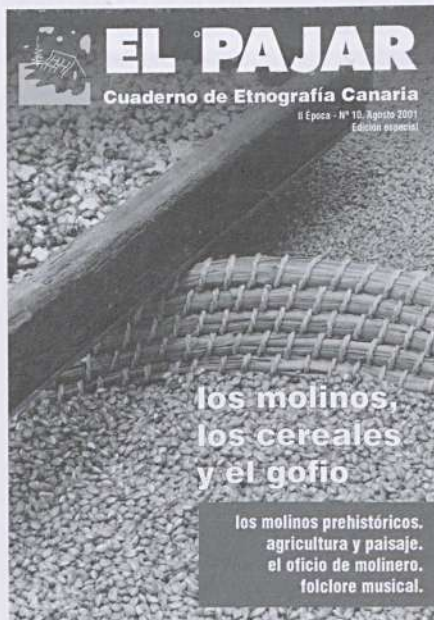
"EL PAJAR", siempre se ha distinguido por ser una publicación con espíritu de superación y de cambio, además de ser un foro abierto a las investigaciones de las Ciencias Sociales. Por ello el Consejo de Redacción quiere invitar públicamente a cuantas personas tengan o estén realizando trabajos de investigación en algún campo de las ciencias sociales, preferentemente la etnografía en el ámbito del Archipiélago Canario, Canarias en el mundo y el continente africano, a participar en este proyecto común. Se publicarán aquellos trabajos que se ajusten a las siguientes normas y que a juicio del Consejo de Redacción reúnan la calidad suficiente y coincidan con nuestra línea editorial:

1. Se considerarán preferentemente aquellos que traten temas inéditos o aborden uno ya conocido desde una nueva perspectiva. Y también que estén relacionados con algún aspecto del tema central del nuevo número (nº 12, edición agosto de 2002): **"Los oficios tradicionales en la agricultura y las fibras vegetales:"**.
2. Cada trabajo deberá seguir un tratamiento científico conforme a cada materia, prevaleciendo en él, el carácter divulgativo de su artículo. En ningún caso se admitirán artículos de opinión.
3. Deberán tener una extensión máxima de diez folios. Escritos en soporte informático (**IMPRESINDIBLE**) en los programas Word o Word Perfect. Interlineado sencillo, letra Arial y fuente 12. A parte, deberá adjuntarse una copia en papel (de superar la extensión establecida, debe acordarse previamente con el Consejo de Redacción). Los datos bibliográficos y notas se incluirán dentro de los diez folios propuestos.
4. Las ilustraciones: fotos, diapositivas, dibujos, etc. deberán venir numeradas y con texto alusivo a ella además de señalar en el texto el lugar aproximado donde debe ir ubicada. Igualmente se deberá incluir una foto vertical para la cabecera del artículo. Máximo de fotos por trabajo: 6. Dibujos y gráficas: 6. (En caso de superar el número de ilustraciones, debe acordarse de antemano su inclusión).
5. Cada autor deberá consignar junto a su nombre; la profesión, oficio o actividad que realiza y si desempeña su labor en alguna institución.
6. Plazo máximo de presentación de trabajos para el número 12, será el 15 de mayo de 2002.
7. Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por la redacción.
8. La colaboración con trabajos en la revista "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria" no son remunerados económicamente. Estos artículos serán compensados con la entrega de cinco ejemplares de ese número y recibir anualmente, de forma gratuita, un ejemplar de cada ejemplar que se edite.
9. Cada autor o autora, será la responsable del contenido total o parcial del texto publicado y/o fotos y demás soportes gráficos que se insertan en cada trabajo publicado.
10. En caso de que los trabajos seleccionados superen las previsiones de la edición, se acordará conjuntamente con el autor o autores del artículo o artículos que no se publiquen, su inclusión en el siguiente número o en su defecto, si así se acuerda, devolver los originales a los mismos.
11. En cualquier otro tema que se suscite sobre los trabajos presentados, decidirá el Consejo de Redacción.

Para cualquier aclaración, duda, consulta o información referida a estas normas de publicación, dirigirse a: "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria". Urbanización Viña Los Frailes. Calle Aceviño, 28. 38300 La Orotava. Tenerife. Islas Canarias. Fax: 922 326 835 - Móvil: 666 228 991 - 610 338 456 - e.mail: pinolere@yahoo.com



Durante siglos la comarca del suroeste de Gran Canaria basó su economía en la producción de cereales. Sobre el mijo, la cebada y el trigo y su alimento derivado, el gofio, se generó toda una cultura y tecnología, analizada en este libro de forma global, amena y didáctica.



Para suscribirse a nuestra revista, dirigirse a: "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria". Urbanización Viña Los Frailes. C/. Aceviño, 28. 38300 La Orotava. Tenerife. Fax: 922 326 835 - Móvil: 666 228 991 e.mail: pinolere@yahoo.com



Para mayor información llamar a los siguientes números: Secretaría de las Jornadas: 617 380 716 Coordinador de las mismas: 666 228 991 Fax: 922 32 68 35 e.mail: pinolere@yahoo.com

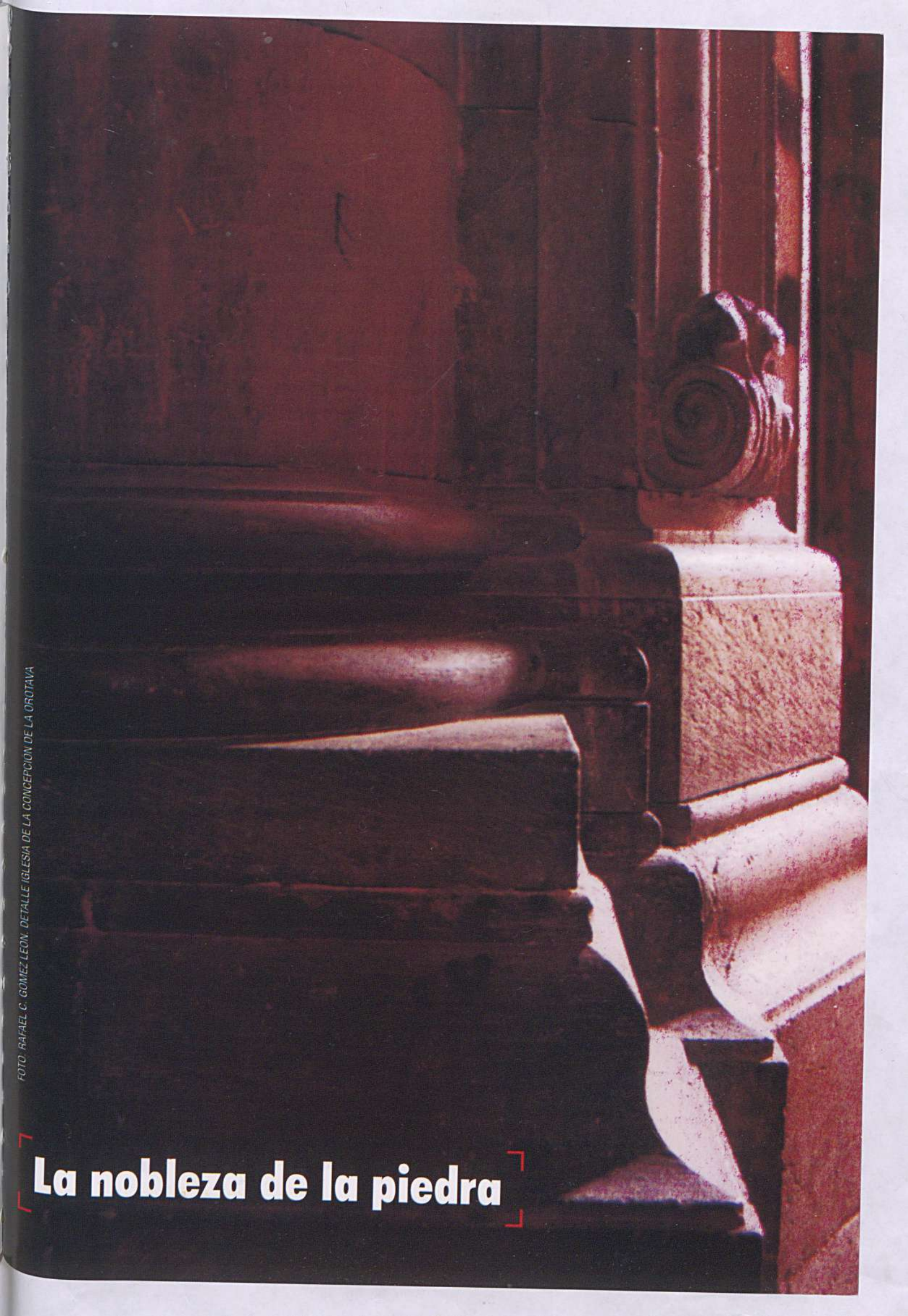


FOTO: RAFAEL C. GÓMEZ LEON. DETALLE IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN DE LA OROTAVA

La nobleza de la piedra

